

ALMANAQUE

DE

LA ILUSTRACION PARA 1877,

ESCRITO POR LOS SEÑORES

ALARCON (D. Pedro Antonio de), CASTELAR (D. Emilio),
CASTRO Y SERRANO (D. José de),
ESCOSURA (D. Patricio de la), FERNANDEZ BREMON (D. José), FERNANDEZ DURO (D. Cesáreo),
FERNANDEZ FLOREZ (D. Isidoro), FERNANDEZ GRILO (D. Antonio),
FRONTAURA (D. Carlos), GARCÍA CADENA (D. Peregrin), GARCÍA SANTISTEBAN (D. Rafael), HURTADO (D. Antonio),
MARTINEZ DE VELASCO (D. Eusebio), NUÑEZ DE ARCE (D. Gaspar), PALACIO (D. Manuel del),
RUIZ AGUILERA (D. Ventura), SELGAS (D. José de), SEPÚLVEDA (D. Ricardo),
TRUEBA (D. Antonio de), y VALERA (D. Juan).

~~~~~  
AÑO IV.  
~~~~~



MADRID:

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.^ª

(SUCESORES DE RIVADENEYRA),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

calle del Duque de Osuna, número 3.

1876.

ALMAGUER
LA ILLUSTRACION
PARA 1877

Es propiedad.



PRELIMINARES



AÑO RELIGIOSO.

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número.	16	Indiccion romana	V
Epacta.	XV	Letra dominical	G
Ciclo solar.	10	Letra del martirologio romano.	q

FIESTAS SUPRIMIDAS.

Pascuas de Resurreccion, Pentecostés y Navidad, los dias segundo y tercero.	
San Matías, apóstol.	21 de Febrero.
San Felipe y Santiago, apóstol.	1 de Mayo.
La Invencion de la Santa Cruz.	3 de Mayo.
San Antonio de Pádua.	13 de Junio.
San Juan Bautista.	24 de Junio.
Santa Ana, madre de Nuestra Señora.	26 de Julio.
San Lorenzo, mártir.	10 de Agosto.
San Bartolomé, apóstol.	24 de Agosto.
San Mateo, apóstol.	21 de Setiembre.
San Miguel Arcángel.	29 de Setiembre.
San Simon y San Judas, apóstoles.	28 de Octubre.
San Eugenio, arzobispo de Toledo.	15 de Noviembre.
San Andrés, apóstol.	30 de Noviembre.
Santo Tomás, apóstol.	21 de Diciembre.
Los Santos Inocentes.	28 de Diciembre.
San Silvestre, papa y mártir.	31 de Diciembre.

FIESTAS MOVIBLES.

Domingo de Septuagésima.	28 de Enero.
Miércoles de Ceniza.	14 de Febrero.
Domingo de Ramos.	25 de Marzo.
Pascua de Resurreccion.	1 de Abril.
Ascension del Señor.	10 de Mayo.
Pascua de Pentecostés.	20 de Mayo.
La Santísima Trinidad.	27 de Mayo.
SS. Corpus Christi.	31 de Mayo.
Primera Dominica de Adviento.	2 de Diciembre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento.	27

TÉMPORAS.

I.—El 21, 23 y 24 de Febrero.	III.—El 19, 21 y 22 de Setiembre.
II.—El 23, 25 y 26 de Mayo.	IV.—El 19, 21 y 22 de Diciembre.

VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y el 24 de Abril, y se cierran respectivamente el 1.º de Marzo y el 1.º de Diciembre.

AÑO ASTRONÓMICO.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

En <i>Acuario</i> , el 19 de Enero.	En <i>Leo</i> , el 22 de Julio.
En <i>Piscis</i> , el 18 de Febrero.	En <i>Virgo</i> , el 23 de Agosto.
En <i>Aries</i> , el 20 de Marzo.	En <i>Libra</i> , el 22 de Setiembre.
En <i>Tauro</i> , el 19 de Abril.	En <i>Escorpio</i> , el 23 de Octubre.
En <i>Geminis</i> , el 20 de Mayo.	En <i>Sagitario</i> , el 22 de Noviembre.
En <i>Cancer</i> , el 21 de Junio.	En <i>Capricornio</i> , el 21 de Diciembre.

ESTACIONES.

PRIMAVERA.—Empieza el 20 de Marzo, á las 11 h. y 33 m. de la mañana.
ESTÍO.—Empieza el 21 de Junio, á las 8 h. y 3 m. de la mañana.
OTOÑO.—Empieza el 22 de Setiembre, á las 10 h. y 23 m. de la noche.
INVIERNO.—Empieza el 21 de Diciembre, á las 4 h. y 35 m. de la tarde.
Oblicuidad media de la Eclíptica el 1.º de Enero: 23º, 27' 19".

ECLIPSES.

Febrero, 27.—Total de LUNA, visible en parte en España.—Principio del eclipse, á las 5 h. y 15 m. de la tarde; medio, á las 7 h. y 1 m. de la noche; fin, á las 8 h. y 46 m. de la noche.—En Madrid la LUNA saldrá eclipsada á las 5 h. y 43 m. de la tarde.

Será visible en Europa, África, Asia, gran parte de Oceanía y una pequeña parte de la América del Norte, en los Océanos Atlántico é Índico, en el Pacífico y en los mares Polares.

Marzo, 14.—Parcial de SOL, invisible en Madrid.—Principia en la tierra á las 12 h. 50 m. y 1 s., y termina á las 15 h. 36 m. y 2 s.
Será visible en Rusia, Persia y mar Artico.

Agosto, 8.—Parcial de SOL, invisible en Madrid.—Principia en la tierra á las 15 h. 46 m. y 1 s., y termina á las 18 h. 23 m. y 3 s.
Será visible en la América Septentrional y en el Océano Pacifico del Norte.

Agosto, 23.—Total de LUNA, visible en Madrid.—Principio del eclipse, á las 8 h. y 59 m. de la noche; medio, á las 10 h. y 57 m. de la noche; fin, á las 12 h. y 54 m. de la noche.

Será visible en Europa y África, en gran parte del Asia, en Australia, en la América del Sur y en la del Norte, en las Antillas, en los Océanos Atlántico, Pacifico é Índico, y en los mares polares Ártico y Antártico.

Setiembre, 6 y 7.—Parcial de SOL, invisible en Madrid.—Principia en la tierra el dia 6; á las 22 h. 45 m. y 2 s., y termina el dia 7, á las 2 h. 8 m. y 1 s.
Será visible en la América Meridional, en los Océanos Atlántico y Pacifico, y en el mar polar Antártico.

Nota importante.—Los anuncios astronómicos de este ALMANAQUE se hallan expresados en tiempo medio civil del Meridiano del Observatorio de Madrid.

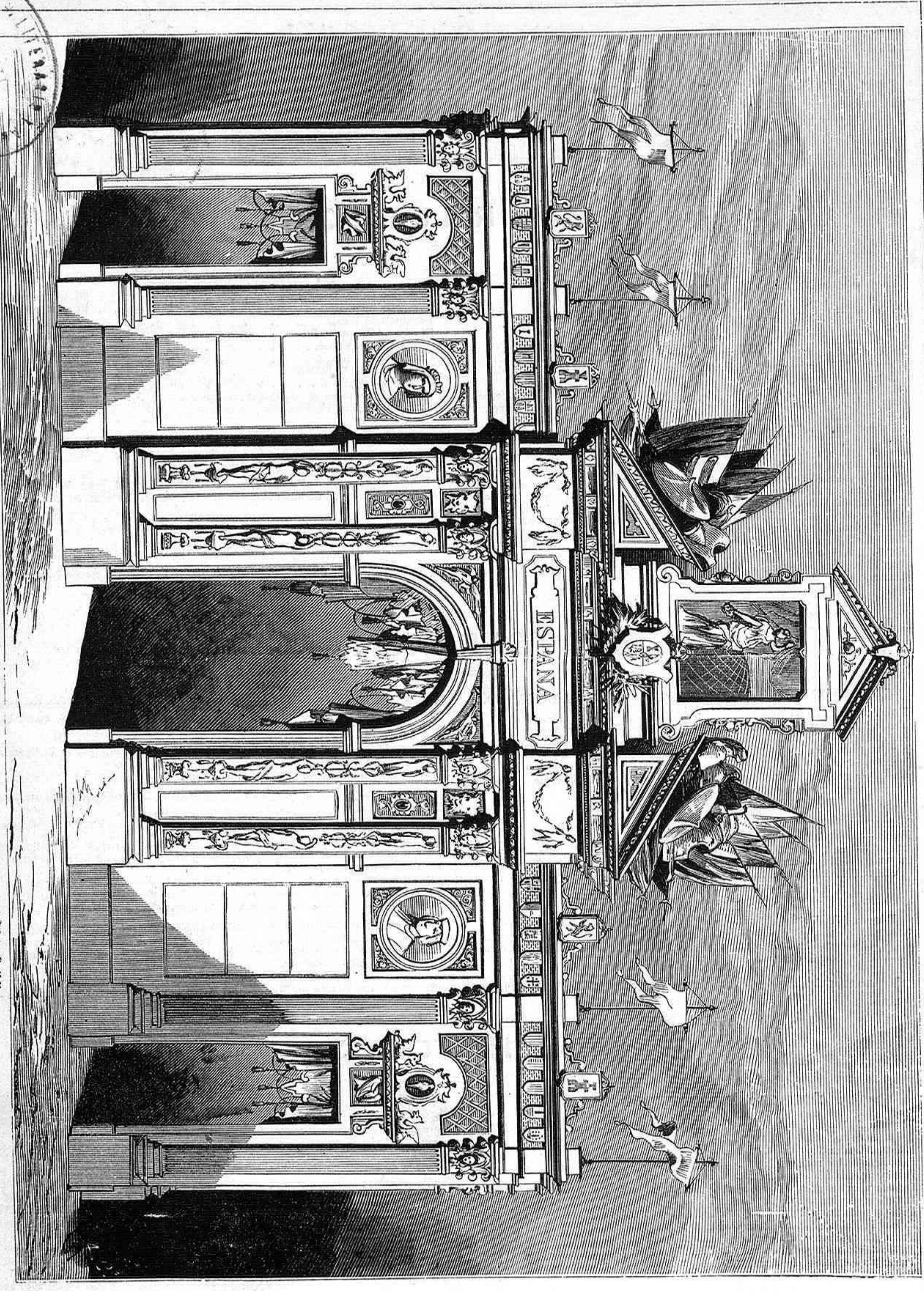
AÑO HISTÓRICO.

ÉPOCAS CÉLEBRES EN ESPAÑA.

Llegada de los fenicios (antes de Jesucristo).	1400
Llegada de los cartagineses.	501
Destruccion de Sagunto	219
Invasion de los romanos	218
Destruccion de Numancia.	133
Invasion de los godos (despues de Jesucristo).	414
Invasion de los árabes.	711
Principio de la reconquista.	718
Principio del condado de Barcelona.	874
Principio del reino de Navarra.	905(?)
Fallecimiento del primer conde de Castilla.	970
Principio del reino de Aragon.	1035
Union de Aragon y Cataluña.	1137

Principio del reino de Portugal.	1139
Batalla de las Navas de Tolosa.	1212
Conquista de las islas Baleares.	1228
Union de Leon y Castilla.	1230
Batalla del Salado.	1350
Reinado de los Reyes Católicos.	1474
Conquista de Granada.	1492
Descubrimiento de América por Cristóbal Colon.	1492
Principio de la dinastía austriaca.	1517
Principio de la dinastía de Borbon.	1700
Invasion francesa.	1808
Principio de la época constitucional.	1812
Pontificado de Su Santidad Pio IX.	1846
Destronamiento de Doña Isabel II.	1868
Proclamacion de S. M. el Rey D. Alfonso XII.	1874

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO
1876
SEP 10 1876



EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFA. —ENTRADA A LA SECCION ESPAÑOLA DE INDUSTRIA, en el Main Building.

EL AÑO LITERARIO.



« Un soneto me manda hacer Violante,
Que en mi vida me he visto en tal aprieto! »

LOPE DE VEGA.

I.

Y á fe de hombre honrado, que aprieto es, y muy grande, en el que me ha puesto la benevolencia del Director-propietario de la *Ilustracion Española y Americana*, encargándome á mí, quizá el más viejo de todos los colaboradores de este Calendario, que escriba el artículo correspondiente al primero de los meses del año.

Aprieto, porque, como dicen los franceses, *c'est le premier pas qui coute*; lo cual significa que lo difícil en todo es empezar, sobre todo cuando se trata de elegir camino, de tomarle la embocadura al instrumento, de encontrarle al asunto su más interesante aspecto, y de evitar al tratarlo no ménos el escollo de la vulgaridad rutinaria, que el de la pretenciosa pedantería.

Y, por otra parte, el asunto en sí mismo, ó apenas lo es, por fácil y baladí, ó por importante, científico y abstruso, ni cabe tratarle en un libro como éste, ni acaso entra en la categoría de aquellos á que mi humilde pluma atreverse puede.

Digo y repito, que en mi vida me he visto en tal aprieto; pero el caso es que una vez el encargo aceptado, y con gratitud por cierto, no hay medio entre faltar á mi palabra ó desempeñarlo, bien ó mal, como posible me sea. Lo primero, no cumplir lo ofrecido, no cabe en mis hábitos: á lo segundo, pues, me atengo; y puesto que no hay otro remedio, manos á la obra, y salga lo que saliere, que si, como dice el proverbio, quien da lo que tiene á más no está obligado, yo habré cumplido con escribir todo lo que en la materia se me alcance.

II.

Voy á tratar, pues, del *mes de Enero*... ¿Y qué cosa es *mes*? Una de las doce partes en que se divide el año. Pero, ¿qué es *año*?—Para los que se fían de sus ojos y juzgan por apariencias, año es el tiempo que el Sol tarda en dar una vuelta completa en derredor de la Tierra; para los que dan más crédito á la ciencia que á sus propios sentidos, año es el tiempo que la Tierra emplea en recorrer su elíptica órbita en torno del astro vivificador, centro de nuestro sistema planetario. En uno como en otro caso, el año solar consta de 365 días y seis horas, ménos once minutos. Ese tiempo se divide desigualmente entre los doce meses del año, de los cuales el de Enero, por mal de mis pecados, ahora encabeza el Calendario.

Y aquí, aunque en puridad sea dicho, yo quisiera proseguir mi tarea, suponiendo que con claridad me

he explicado, tengo que detenerme un instante para confesar que me he servido de un sustantivo que, como otros muchos en todos los idiomas, que fueron, son y serán, pasan sin serlo, y es forzoso que así sea, por representación de ciertas ideas, que tampoco en realidad son en el entendimiento humano nociones claras y definidas.

En tal caso se encuentra precisamente la voz *tiempo*, que está, sin embargo, con harta frecuencia en los labios de la humanidad entera, afligiendo á unos, consolando á otros, siendo de éste la esperanza, y el terror de aquél, sin que, si bien de continuo sentimos todos sus efectos, tanto en bien como en mal, ó quizá por eso mismo, se cure ninguno de averiguar qué cosa sea ese, de tejas abajo, creador y destructor de todo lo terrestre, ni tampoco ponga en duda su existencia.

Yo, por mi parte, confieso humildemente que, después de haber leído algunos buenos libros, y escuchado á muchos sabios en el discurso de mi ya larga vida, ni en aquéllos encontré, ni á éstos les oí una definición del *tiempo* que tal definición me pareciera.

Quizá, si yo fuera filósofo á lo moderno, ó siquiera supiese algo de alemán, no me sería imposible escribir aquí un parralillo, á manera de diálogo entre el *Yo* y el *No yo*, explicando que la noción del tiempo, que á todos *subjetivamente* se nos impone, carece de fórmula que *objetivamente* la generalice; pero como eso nadie lo entendería (comenzando por mí), y además *mi yo* es eminentemente refractario á los filosóficos misterios, limitome, en conclusion, á declarar que yo por *tiempo* entiendo el *tiempo*, como cada hijo de vecino lo siente, ni más ni ménos.

Prefiero la *perogrullada*, que ha de entender todo el mundo, á cansarme y cansar al público con alambicados conceptos y huera frases, para remate y fin de las cuales, acaso, y aún sin acaso, hubiera tenido que acudir al expediente con que Sancho Panza salió del paso, escribiendo á su mujer y diciéndole: « Esto no lo entenderás tú, Teresa mia; pero en salvo está quien repica. »

Quedamos, pues, en que *año* quiere decir el tiempo que invierte la Tierra en su periódica revolución en torno del Sol; y *mes* se llama á cada una de las doce partes en que ese tiempo se ha dividido por los astrónomos, por razones científicas, en virtud de experimentales observaciones, y para metodizar la vida en sus fines civiles. Astronómicamente, sin embargo, el *mes solar*, que es el de que ahora vamos hablando, consta de los días que el Sol emplea, en su aparente movimiento en derredor de la Tierra, para correr cada uno de los signos del Zodiaco, que son doce, como todo el mundo sabe; pero el *mes civil*, por muchas y varias

causas, no se ajusta exactamente á esa division científica, si bien se aparta de ella lo ménos posible.

Sin embargo, el mes primitivo no fué el *solar*, sino muy natural y lógicamente, el *lunar*; por cuanto la observacion de los periódicos movimientos del astro de la noche, nuestro satélite es, por su facilidad relativa, la que primero ha debido y podido hacer el hombre.

Sabido es que la Luna gira en derredor de su propio eje cotidianamente; en torno de la Tierra, una vez cada 29 dias y doce horas; y, acompañando á nuestro planeta, da tambien la vuelta al Sol en un año. El primero de esos movimientos determina las *fases* de la Luna, ó sea la parte de ella que, por el Sol iluminada, desde la Tierra ver podemos; el segundo, constituye los meses lunares; y del tercero, ó anual en torno del Sol, casi inútil es decir que para nada lo tomaron los antiguos en cuenta, puesto que, en realidad, no data su conocimiento universal sino de la publicacion y admision en el mundo científico del sistema de Copérnico.

Ahora, doce meses lunares componen 354 dias y ocho horas, ó sean 11 dias ménos que el año solar; por manera que, para concordar el cómputo de los años lunares con el de los solares, hay que considerar que, de tres de aquéllos, el tercero consta de trece lunaciones.

En cuanto á la diferencia entre las últimas y los meses solares, de lo arriba dicho aparece tan clara que no creo ya necesario detenerme á explicarla.

III.

Aunque sería impropio de este lugar, y tal vez superior á mis fuerzas, no diré escribir la historia de los diferentes modos de contar el tiempo usados en la antigüedad, sino tratar siquiera de exponerla en muy breve compendio, creo necesario decir, en pocas palabras, lo preciso para que los no doctos, á cuyo número por desdicha pertenezco, puedan hacerse cargo de la excelencia, relativa al ménos, del sistema de nuestro actual Calendario, comparado con cuantos le han precedido.

Roma, y refiérome á la Ciudad Eterna, tanto en obsequio de la brevedad, como porque de origen latino es, no solamente la civilizacion española, sino toda la europea; Roma, pues, desde la época de Numa, ó sea desde que comenzó á ser algo más que el cuartel general de los raptos de las Sabinas, contaba el tiempo por meses y por años lunares, si bien aumentados éstos en un dia (355 en vez de 354), porque al monarca por la ninfa Egeria inspirado le eran los números pares soberanamente antipáticos. Así, añadido el dia de capricho del bueno de Numa Pompilio á los once y pico de natural diferencia entre el año lunar y el solar, y á la no absoluta exactitud de esa resta misma, llegó á ser tal la contradicción entre el Calendario romano y la realidad astronómica, que Julio César, sin duda en compensacion de la subversion completa de todas las instituciones políticas de la República, resolvió ejercer su dictadura para devolverles á los astros sus naturales derechos.

Su primera medida fué una especie de radical arreglo de la deuda con el tiempo, contraída por el Calendario de Numa; pero arreglo á lo antiguo, para saldar la cuenta en efectivo y de una vez toda ella. En consecuencia, el año 708 de la fundacion de Roma (46 ántes

de Jesucristo) constó de 445 dias, ó sean 90 más que el lunar de Pompilio, repartidos en tres meses suplementarios, de 23 dias uno, de 33 otro y de 34 el tercero. Eso, como dicho queda, por vía de saldo de la cuenta atrasada; y, para lo futuro, dispuso el Dictador, asesorado, se entiende, por buenos astrónomos, que los meses se compusieran respectivamente del número de dias mismo que hoy conservan, añadiéndosele cada cuatro años uno al mes de Febrero, para compensar la omision, en los tres anteriores, de las seis horas en que excede á 365 dias el tiempo empleado por el Sol en su aparente revolucion alrededor de la Tierra.

A ese Calendario, que comenzó á regir el año 709 de Roma (45 ántes de Jesucristo), se le llamó y se le llama *Juliano*, en honra y recuerdo del nombre de quien lo decretó y puso en práctica; y á los años en que Febrero tiene 29 dias, en vez de los 28 de su dotacion ordinaria, se les da el nombre de *bisiestos* (*bisexti*), porque, en efecto, lo que los romanos hacian era intercalar el dia de aumento despues del sexto de las Calendas de Marzo, equivalente á nuestro 24 de Febrero.

Durante algunos más de mil y seiscientos años, que el Calendario Juliano estuvo en uso, satisfizo bien las necesidades sociales, y aún hasta cierto punto las de la ciencia; pero ésta, ávida siempre de exactitud, como cuantas al órden de las matemáticas pertenecen, acabó por descubrir, ya bien entrado el último tercio del siglo xvi, que los sabios de César habian cometido un error, al parecer de poca monta, pero que, con el trascurso del tiempo, habia llegado á hacerse de sobra sensible.

Las seis horas de exceso de cada año sobre sus 365 dias no son, en efecto, cabales, pues que para ello les faltan once minutos; resultando de ahí que á cada año bisiesto le suponemos cuarenta y cuatro minutos más de los que astronómicamente cuenta, y que al cabo de ciento treinta á ciento treinta y un años (1) le hemos añadido un dia entero al tiempo verdaderamente transcurrido.

Fué, pues, necesaria una nueva reforma en el Calendario; y la gloria de haberla realizado le cabe, sin disputa alguna, al papa Gregorio XIII (Hugo ó Carlos Buoncompagno), que en el año 1582 planteó y consiguió que todos los Estados católicos de Europa aceptasen desde luégo la que de su nombre se llama, y se llamará siempre, la *Correccion Gregoriana*.

Los príncipes y los pueblos protestantes, sin embargo de reconocer todos sus sabios la bondad intrínseca de aquella reforma, resistiéronse obstinadamente á aceptarla; y tan pertinaces fueron en su absurda determinacion, que hasta el siglo pasado no la adoptó la culta Inglaterra, y todavía hoy está en uso el Calendario Juliano en todas las Rusias, y en el novísimo reino de Grecia.

Veamos ahora en qué consiste la Correccion Gregoriana.

Para subsanar el yerro hasta entónces cometido, y á consecuencia del cual la fecha del Equinoccio vernal, que debia ser á 21 de Marzo, habia retrocedido,

(1) La diferencia exacta es, á los ciento treinta años, de 23 horas y 50 minutos, y á los ciento treinta y uno de 24 horas y un minuto.

segun el calendario juliano, el dia 11 del mismo mes, suprimiéronse diez dias de Octubre del año 1582, resultando de ahí que, al siguiente de 1583, la entrada de la Primavera se apuntara en el dia en que tiene lugar astronómicamente. Mas era preciso, á mayor abundamiento, evitar que en lo sucesivo se reprodujera el mismo error, y á ese fin se dispuso que, de los años cuyo guarismo termina en centenas, ó sea con dos ceros, no fueran en adelante bisiestos tres, y si el cuarto, lográndose así suprimir tres de los dias complementarios de Febrero, en cada 400 años. Los once minutos que á las seis horas de exceso anual les faltan, suman, en cuatro siglos, pocos más que los que componen las horas de los tres dias bisiestos suprimidos; por manera que el error queda suficientemente compensado.

He dicho y repito, que la gloria de haber planteado en el mundo civilizado esa importante trascendental reforma, es toda del Pontífice Gregorio VIII; pero no me parece justo, ya que del asunto trato, omitir aquí el nombre del sabio ilustre que, sintiendo la necesidad de hacerla, no solamente llamó sobre ella la atención del Papa, sino que le dió formulada la manera de realizarla.

Luis Lilio, ó *Lilius*, como en su tiempo latinizador se le llamaba, natural de Ciro, en la Calabria Ulterior, físico y matemático, que floreció durante la primera mitad del siglo XVI, fué quien realmente concibió el pensamiento de la Corrección Gregoriana, y trazó el plan completo para realizarla: pero, tan poco feliz como suelen serlo casi todos los grandes inventores, murió despues de terminado su científico trabajo, sin que le alcanzara el tiempo para presentárselo al Papa. Hízolo, despues de su fallecimiento, su hermano Antonio; y el ilustrado Pontífice lo adoptó, despues de oír el parecer de una Junta de sabios y personajes muy caracterizados. En esa junta la ciencia española estuvo dignamente representada por un eminente varon de aquella época tan fecunda para nosotros en celebridades: el R. P. Alfonso Chacon, llamado en el mundo sabio *Ciaconius*, religioso dominico, y patriarca de Alejandria. Tambien se contaba entre los informantes sobre el trabajo de Lilio, el jesuita aleman padre Cristóbal *Clavius*, conocido por la activa parte que tomó luégo, como defensor de la Corrección Gregoriana, en la polémica suscitada contra ella por hombres de no ménos talla que Escalígero (José Justo) y el célebre *Vieta*, á quien debió el Algebra los fundamentos de su rápido desarrollo, y por tanto, el análisis en las Matemáticas su más poderoso instrumento.

Tal es, en muy sumario compendio, la historia del Calendario Gregoriano, hoy vigente en casi todo el orbe civilizado.

IV.

Aquí es probable que los más de mis lectores esperen encontrar ya algo que al mes de Enero exclusivamente se refiera; y, si así fuere, ni los acuso de impacientes, ni pretendo que les falte del todo razon para acusarme de prolijo: mas, con todo eso, han de permitirme todavía una breve digresion, á mi juicio muy útil ya que no indispensable.

Sabido es que en 1793 la Convencion nacional francesa, inflexible en su violento propósito de hacer tabla rasa de su país desde luégo, y del resto del mundo en cuanto posible la fuera, despues de haber abolido todas las instituciones políticas, civiles y religiosas de la antigua monarquía, y miéntras el régimen del terror iba exterminando los hombres y las clases que del pasado régimen procedian, representándolo más ó ménos; no queriendo que ni el *Tiempo* mismo de su revolucionaria jurisdicción se eximiera, formó y decretó un nuevo Calendario, distinto casi en todo de cuantos le habian precedido. Verdad es que solamente doce años rigió, de 1793 á 1805, pues en virtud de un Senado-consulta de 9 de Setiembre del último citado año, á los pocos meses de haber tomado el gran Napoleon el título de Emperador, se dispuso que, desde 1.º de Enero de 1806 en adelante, se restableciera el Calendario Gregoriano.

En esos doce años, sin embargo, fueron tantos y tales y de tan trascendental importancia los sucesos ocurridos en toda Europa, cuyas fechas se determinan y son conocidas en la historia moderna conforme al Almanaque republicano, y por los nombres de sus meses, que explicar el sistema de aquél y consignar aquí las denominaciones de los últimos, aunque todo en pocas palabras, paréceme que es hacer un servicio á gran parte del público.

La Convencion, pues, en su decreto, declaró que el año pasado de 1792, en que habia sido abolido el Trono, con más los meses del 93 hasta su dia 22 de Setiembre, constituian la era primera de la República; y que el primer año de la segunda comenzase, y lo mismo todos los sucesivos, en dicho dia 22 de Setiembre, con el equinoccio de Otoño.

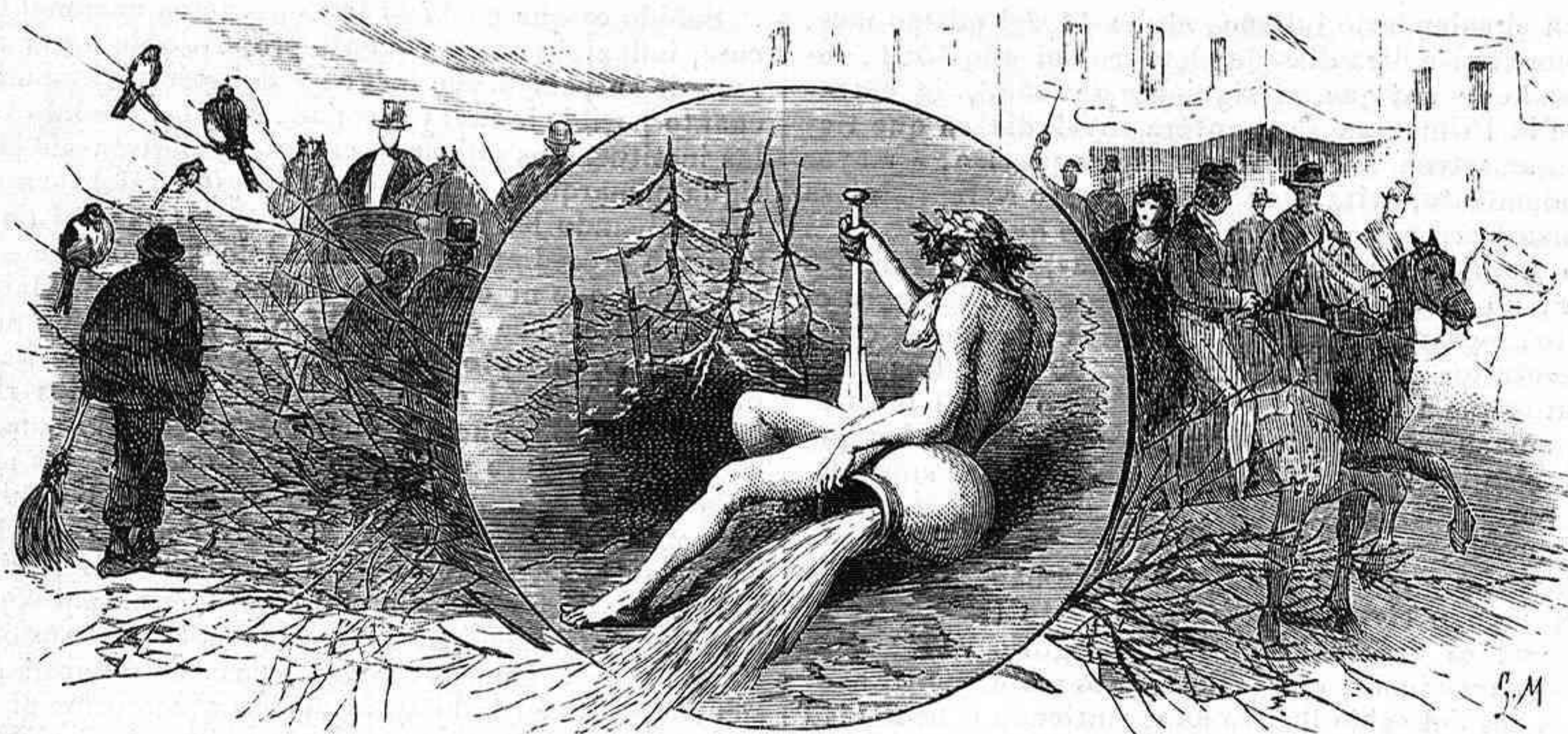
Constaba el año republicano de doce meses, de á treinta dias cada uno de ellos, más cinco dias complementarios al fin del período, para completar los 365; y uno de añadidura en los años bisiestos.

Dividíanse los meses, no en semanas, sino cada uno en tres décadas ó períodos de á diez dias, y á cada cual de éstos se daba el nombre de un fruto ó de una legumbre. Naturalmente, el dia de descanso era el *décimo*, acrecentándose así los de labor considerablemente.

Los nombres de los meses, comenzando por el primero del año (de 22 de Setiembre á 21 de Octubre) eran los siguientes: *Vendemiaire*, ó de las vendimias; *Brumario*, de las brumas ó nieblas; *Frimario*, de los hielos; *Nivoso*, ó de las nieves, que comenzaba el 21 de Diciembre y concluía el 19 de Enero; *Pluvioso*, ó de las lluvias; *Ventoso*, de los vientos; *Germinal*, ó de la germinacion; *Floreal*, ó de la floracion; *Prairial*, ó de las praderías; *Messidor*, ó de la siega; *Thermidor*, de las termas ó baños; y *Fructidor*, ó de los frutos, el último.

De los dias complementarios, llamados en 1793 *sansculotidas*, ó de los *descamisados*, como nosotros decimos, parece que debian consagrarse, segun la ley, al Genio, al Trabajo, á las acciones generosas y á los premios, los cuatro primeros; á la *Opinion* pública, el último, durante el cual podia todo el mundo decir libremente cuanto le pareciese conveniente, á la cuenta sin incurrir en caso de responsabilidad, pues, de otra manera, no hay dia del año en que á la lengua no pueda dársele rienda suelta.





ENERO.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Salte.	Se pone.		Salte.	Se pone.		
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	
7.23	4.45	1 Lún. † LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y Sta. Martina, vg.	1618.—Nace en Sevilla el inmortal pintor B. E. Murillo.	6.49 ^m	8.57 ^m	
7.23	4.45	2 Márt. San Isidoro, ob., y san Macario, ab.—(Abrense los Tribunales.)	1481.—Primer edicto del tribunal de la Inquisicion, establecido en Sevilla en el convento de San Pablo.	8.08	9.33	
7.24	4.46	3 Miérc. San Antero, p. y mr., y santa Genoveva, vg.	1870.—Muerte del general anglo-español Sir De Lacy Evans.	9.25	10.04	
7.24	4.47	4 Juév. Stos. Gregorio, Tito y comps. mrs., y san Aquilino.	1705.—Fallece en Nápoles el pintor Luca Giordano.	10.37	10.29	
7.24	4.48	5 Viér. San Telesforo y san Simeon Stilita y Sta. Emiliana.	1814.—Traslacion de las Córtes de Cádiz a Madrid.	11.47	10.52	
7.24	4.49	6 Sáb. † LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.	1510.—Un ejército español toma la plaza de Buxia, en Africa.	» »	11.14	
		☾ Cuarto menguante, á las 2 h. y 2 m. de la tarde.				
7.24	4.50	7 Dom. San Raimundo de Peñafort, ab., san Teodoro, monje y san Julian.—(Abrense las relaciones.)	1469.—El principe D. Fernando de Aragon jura en Cervera los contratos matrimoniales con doña Isabel de Castilla.	12.55 ^m	11.38	
7.23	4.51	8 Lún. San Luciano y comps. mrs. y stos. Severino y Máximo.	1230.—Conquista de Badajoz por el rey Alfonso IX de Leon.	2.02	12.05 ^t	
7.23	4.52	9 Márt. San Julian y santa Basilisa, mrs., y san Marcelino.	1653.—Nace en Pedrola (Zaragoza) el geógrafo Abella.	3.10	12.35	
7.23	4.53	10 Miérc. San Nicanor, mr., y san Gonzalo de Amarante.	1778.—Muere en Stokolmo el gran naturalista Linneo.	4.15	1.11	
7.23	4.54	11 Juév. San Anastasio, p. y mr., y san Higinio y san Teodosio.	1812.—Accion de Sangüesa, ganada por Espoz y Mina.	5.17	1.55	
7.22	4.55	12 Viér. Stos. Benito, Arcadio, Nazario y Victoriano, mrs.	1588.—Nace en Játiva el pintor J. Ribera, <i>Il Spagnoletto</i> .	6.13	2.46	
7.22	4.56	13 Sáb. Stos. Gumersindo y Servideo, mrs., y san Leoncio.	1668.—Firmase la paz entre España y Portugal.	7.01	3.43	
7.22	4.57	14 Dom. San Hilario, ob., y san Félix, conf.	1503.—Nace en Parma Francisco Mazzola, <i>Il Parmigiano</i> .	7.41	4.45	
		☽ Luna nueva, á la 1 h. y 13 m. de la tarde.				
7.22	4.58	15 Lún. San Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, ab.	1759.—Inauguracion del Museo Británico, en Londres.	8.14	5.48 ⁿ	
7.21	5.00	16 Márt. San Marcelo, y san Fulgencio, patron de Murcia.	1834.—Decreto estableciendo la division judicial en España.	8.40	6.50	
7.21	5.01	17 Miér. San Antonio, ab. y cf., y santa Rosalia, virgen.	1775.—Nace en Barcelona el maestro compositor Ojeda.	9.04	7.52	
7.20	5.02	18 Juév. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y stas. Prisca y Librada, mártires.	1836.—Real Decreto suprimiendo las Comunidades religiosas de hombres, en España.	9.24	8.53	
7.20	5.03	19 Viér. Stos. Canuto, Mario, Ponciano, Gumersindo y cps. ms.	1473.—Nacimiento del astrónomo Copérnico.	9.44	9.54	
7.19	5.04	20 Sáb. San Fabian, papa, y san Sebastian, mrs.	1716.—Nacimiento del rey D. Carlos III de España.	10.04	10.56	
7.19	5.05	21 Dom. El Dulce Nombre de Jesus, y sta. Inés y comps. mrs.	1793.—Ejecucion del rey de Francia Luis XVI.	10.24	» »	
7.18	5.07	22 Lún. San Vicente, diácono, patron de Valencia, y santos Gaudencio, ob., Anastasio y Luftolde, mrs.	1809.—El mariscal francés Lannes preséntase delante de Zaragoza; segundo sitio de la heroica ciudad.	10.47	12.01 ^m	
		☾ Cuarto creciente, á las 3 h. y 38 m. de la tarde.				
7.17	5.08	23 Márt. † SAN ILDEFONSO, arz. de Toledo, pat. de la diócesis.	1806.—Fallecimiento del ilustre ministro inglés William Pitt.	11.15	1.09	
7.17	5.09	24 Miérc. Nuestra Señora de la Paz, y san Prelidiano, mr.	1265.—Reunion del primer Parlamento inglés.	11.51	2.22	
7.16	5.10	25 Juév. La Conversion de San Pablo, ap., y sta. Elvira, viuda.	1837.—Nace en Cartagena el poeta José Martinez Monroy.	12.37	3.36	
7.15	5.11	26 Viér. San Policarpo, mr., sta. Paula, viuda, sta. Batilde, reina, y san Teógenes, mr.	1407.—Presta Búrgos en las Córtes de Segovia el homenaje y juramento de fidelidad al Rey D. Juan II de Castilla.	1.38 ^t	4.48	
7.14	5.12	27 Sáb. San Juan Crisóstomo, dr., y san Julian y comps. mrs.	1725.—Muerte del Emperador de Rusia Pedro I, el Grande.	2.52	5.52	
7.13	5.14	28 Dom. (Septuagésima.) San Julian, ob.—(Anima.)	1852.—Terremoto en Barcelona.	4.14	6.44	
7.13	5.15	29 Lún. San Francisco de Sales, conf., y san Sulpicio, mr.	1871.—Un ejército aleman ocupa los fuertes de Paris.	5.37	7.26	
		☼ Luna llena, á las 8 h. y 24 m. de la mañana.				
7.12	5.16	30 Márt. Santa Martina y san Hipólito, mrs., y san Lésmes, ab.	1649.—Ejecucion del Rey de Inglaterra Carlos I.	6.57 ⁿ	7.59	
7.11	5.17	31 Miérc. San Pedro Nolaseo, fund. y santa Marcela, viuda.	1810.—Los invasores franceses incendian el alcázar de Toledo.	8.15	8.28	

ENERO.



I.

El príncipe de nuestros poetas dramáticos del siglo XVII, que en punto á la creación de personajes alegóricos no tiene rival, que yo conozca, en el Parnaso español, puso en boca de la personificación del mes de que voy á tratar estos versos, que casi, casi, pudieran excusarme todo ulterior comentario,

Yo, que consagrado á *Jano*,
Tomé su nombre en la lengua
Latina, pues *Januario*
Y *Enero* una cosa es mesma,
Añadiendo al nombre el cargo
De abrir y cerrar las puertas
Del templo á los dos arbitrios
De la paz y de la guerra;
Soy quien tambien las del año
Abrí; y así mi primera
Estacion es la que viene
A dar primera obediencia.

Tras el mes, hace Calderon hablar al signo del Zodiaco que llamamos *Acuario*, atribuyéndole la presidencia de aquél, aunque, en honor de la verdad sea dicho, no muy lógicamente; porque realmente sólo en sus últimos doce dias pudiera ejercer algun influjo, dado que lo tuviere. Más acertado anduvo en esa parte el Calendario republicano frances, comenzando el mes de las nieves en 21 de Diciembre, al entrar el invierno con el sol en el signo de *Capricornio*, y terminándolo el 19 de Enero, víspera de su arribo al de *Acuario*.

Pero el insigne autor de *Fieras afemina Amor*, á cuya ingeniosa loa pertenecen los versos ya copiados y los que por citar me quedan, no trataba de reformar el Almanaque Gregoriano, sino de aprovecharlo para su intento; y así, aceptando sin discutirlo el imperio sobre el mes de Enero del *Acuario*, hácele decir de este modo:

Y para que la guirnalda
Él por mi influjo merezca,
Soy yo su *signo*, de cuya
Urna el agua se despeña,
Que inunda tierras y mares;
Porque de *Acuario* se entienda
Que la guerra ó paz que *Jano*
Ofrece á la Providencia
Política y militar
De la que hoy á todo atenta
Acude á guerras y paces,
Comprende mares y tierras
En que imperiosa domine
Y en quien victoriosa venza (1).

La voz *Enero*, pues, que mucho tiempo se ha escrito

(1) La loa y la comedia se escribieron y se representaron en el año 1667, ante la reina doña Mariana de Austria, á la sazón Regenta del Reino, durante la menor edad de Carlos II, que tenía entonces seis años de edad.

ó *Henero*, cuando la *h* se aspiraba, y debia de pronunciarse, por consiguiente, como si fuese *Jenero*, derivase notoriamente del latin *Januarius*, palabra que, á su vez, procede de *Janua*, que significa puerta, ingreso, entrada, y áun metafóricamente comienzo ó principio de las cosas; pero como los gentiles en general, y muy señaladamente los griegos primero, y despues de ellos los latinos, todo lo personificaban y divinizaban, tardaron poco los últimos en inventar un dios á manera de supremo *Portero*, á quien dieron el nombre de *Jano*, representándole en figura humana, pero con dos caras, una vuelta á lo pasado, y la opuesta, naturalmente, mirando al porvenir.

La alegoría, respecto al Tiempo, no puede ser más clara ni más exacta; porque, en efecto, el dia primero de cada año simultáneamente inicia el que comienza, y acusa el término del que concluye, entregando el que fué al juicio de la historia, y el que va á ser á todas las inciertas contingencias de lo futuro.

Segun la tradicion mitológica, *Jano* reinaba en el Lacio, cuando en aquel país fué á buscar asilo Saturno (el Tiempo), despojado de su imperio en el cielo y á la tierra desterrado por su hijo el tonante *Júpiter*. Recibido cordial y afectuosamente el dios prófugo por el benévolo monarca latino, entre los dos gobernaron tan acertada y felizmente aquella entónces bienaventurada region del globo, que su época es la que se llamó luego el *Siglo de Oro*; en recompensa de lo cual, sin duda, mereció *Jano* los honores de la apoteosis, que le concedieron los romanos, simbolizando en sus dos rostros la facultad, que decian le habia dado Saturno, de penetrar en lo porvenir, y de recordar lo pasado; en la *llave* que le pusieron en una mano, ó la invencion de las cerraduras, ó lo que me parece más probable, el poder de cerrar los periodos históricos; y en el *báculo* en que se apoyaba, su condicion de perpétuo caminante y de protector, por ende, de todos los viajeros.

Tantos honores no se crea que recayeron en un simple mortal como lo somos todos; *Jano*, aunque, en verdad, de florecer en tiempos heráldicos hubiera tenido que llevar en el escudo de sus celestes blasones la barra de bastardía, era fruto de uno de los muchos pasajeros amores del crinado *Apolo*, que le hubo en la princesa *Creusa*, hija de *Erectreo*, rey de *Aténas*. Así, pues, fácilmente se explica que el Consejo de los Dioses *Mayores y Consentes*, entre los cuales habia más de uno, además de *Júpiter* su presidente, que no tenía gran derecho á mostrarse muy severo en cuanto á hijos de ganancia, sin dificultad admitiese á *Jano* en el número de las deidades auxiliares, ó sea del orden *Patricio*, que es, como si dijéramos, con *Jáuregui*, haciendo de él

No un dios agora
Salvaje ó de la plebe de los dioses,
Mas de entre los celestes y los grandes.

Roma le erigió un templo con doce altares, uno para cada mes del año, siendo el principal el de *Enero*, consagrado especialmente al Númen, de quien tomó su nombre.

¿Por qué ese templo, abierto siempre mientras los romanos mantenían alguna guerra, ya civil, ya con extraños, se debía cerrar y se cerraba, en efecto, así que estaba en completa paz la República?—El hecho es notorio; pero su razón, ni en libro alguno la he leído, ni á conjeturarla acierto siquiera.

El tiempo no cesa de correr, ni los años de sucederse unos á otros, ni los meses de estar al imperio de los respectivos signos del Zodíaco sometidos, porque los hombres viven en paz ó se entreguen á los furores de la guerra.

¿Por qué, pues, la clausura del templo de Jano, así que cesaba el fragor de las armas?—Aun si fuera el cerrado, cuando la paz se hacía, el templo de Marte, la cosa se explicaría.—Confieso que no lo entiendo; y vamos á otro punto.

La importancia que daban los romanos al mes primero de su año, puede inferirse fácilmente del nombre que le impusieron, *Januarius*, puesto que de la misma raíz formaron algunas otras palabras, representantes todas de cosas ó ideas de alguna monta. *Jana* era uno de los nombres que daban á Diana ó la Luna; *Janícula* llamaban á Italia; *Janiculense* á una puerta, y *Janiculum* á uno de los siete montes de su ciudad; *Janeno* ó *Janitor*, al portero, al carcelero y al mismo Cerbero; y *Janus*, no solamente al primero rey y luego dios, de quien hemos hablado, sino también á la lonja ó lugar de contratación de los comerciantes, y á ciertos arcos y bóvedas.

II.

Sin embargo, no siempre y en todas partes ha encabezado el año el mes que corre de Capricornio á Acuario. Así, por ejemplo, el primer año del cómputo caldeo, llamado de Nabonasar, comenzó á 26 de Febrero, según el Calendario Juliano; mas como constaba de doce meses de á 30 días cada uno de ellos, con cinco complementarios llamados *epagomenos*, pero prescindiendo de las 5 horas y 49 minutos de exceso, cada cuatro años faltaba naturalmente un día, ó lo que es lo mismo, se anticipaba en 24 horas el principio del nuevo año.

Los judíos tenían año civil y año eclesiástico, empezando á contar el primero desde el mes que llamaban *Tisri*, que daba principio en el equinoccio de Otoño y terminaba en Octubre, ni más ni menos que según el Almanaque republicano de 1793. El año eclesiástico entraba con el equinoccio de Primavera (21 de Marzo) en el mes de Nizam, coincidiendo con éste el *Germinal* de la Convención francesa, como con el anterior el de las *vendimias*, lo cual prueba que suele ser con frecuencia verdad *qu'il n'y a rien de nouveau sous le soleil*.

Prolija sería, y para el lector quizá enfadosa, la relación de las varias épocas del año solar en que han comenzado el suyo civil los diversos pueblos de la tierra, de cuya historia antigua se tiene noticia: baste, por tanto, indicar que los Sajones, los Galos, los Atenienses, los Tebanos y los Macedonios lo empezaban en

Setiembre; muchos orientales en Julio, y los Árabes en Marzo.

Ni en la misma Roma fué originariamente Enero el primer mes del año, pues, según parece, Rómulo compuso el suyo de sólo diez meses, comenzando á contar desde el de Mazo, ó sea desde la Primavera; lo cual, de paso sea dicho, no carece de lógico fundamento; porque, en verdad, comenzando entonces á resucitar, por decirlo así, la naturaleza durante el rigor del invierno aletargada, si no muerta, visos de razón tiene que con la florida estación comenzara á contarse el año nuevo. Numa Pompilio, en su reforma del Calendario de que ya hemos hablado, fué quien, añadiéndole al año dos meses, Enero y Febrero, les dió á los nuevos el lugar preferente; Julio César respetó en ese punto lo que encontró hecho, contentándose con las enmiendas de que ya el lector tiene noticia; y el cristianismo, á su advenimiento, atúvose al Calendario civil que en el Imperio todo regia, en términos generales al ménos. Y digo que en términos generales sólo, porque en realidad el principio del año, que es el punto para este artículo de máxima importancia, fijóse unas veces en el día de la *Encarnación* del Señor, y otras en el de su *Natividad*, diferencia que, como fácilmente se concibe, introduce en los cálculos cronológicos confusión grandísima.

Ni fué esa la única variación importante que los cristianos introdujeron en el Calendario Juliano, sino que, como era lógico y forzoso, á las letras *nundinales* con que los romanos notaban sus ferias ó sus mercados, sustituyeron las que señalan el domingo y los demás días de la semana, y en vez de las solemnidades y juegos gentílicos, inscribieron por su orden las fiestas y ceremonias de la religión del Crucificado en primer término, y después los aniversarios, ya del nacimiento, ya de la muerte de los bienaventurados, y también los de los acontecimientos más importantes en la historia eclesiástica.

La regularidad absoluta no se obtuvo en el Calendario, á pesar de todas las reformas anteriores, hasta la Corrección Gregoriana, desde cuya época nuestro mes de Enero está en legítima, reconocida y pacífica posesión de ser el primero del año, sin embargo de que en realidad la era vulgar cristiana data siempre del día de la Natividad de Jesucristo, anterior en seis al del año nuevo.

III.

Ahora, ántes de echar una ojeada al mes de Enero del Calendario gentílico Juliano, para mayor claridad hemos de explicar cómo repartían el tiempo de cada mes los romanos, que no conocían la *semana* ó período de siete días, que los cristianos indudablemente heredaron de los judíos, aunque también se dice que le usaron los griegos y otros pueblos antiguos; en testimonio de lo cual, todavía entre nosotros llevan cinco de sus días los nombres, aunque adulterados, de otras tantas deidades mitológicas (1).

(1) Lunes, de la *Luna* ó *Diana*; Martes, de *Marte*; Miércoles, de *Mercurio*; Jueves, de *Júpiter*; Viernes, de *Vénus*. El Sábado se consagraba á *Saturno* y el Domingo al *Sol* ó *Apolo*; pero los cristianos han tomado la primera de esas denomi-



Dividíase, pues, el mes romano en tres períodos, á saber: 1.º, el de las *Calendas*; 2.º, el de las *Nonas*, y 3.º, el de los *Idus*. *Día de las Calendas* se llamaba siempre al primero de cada mes, pero el período del mismo nombre se contaba desde el día inmediato siguiente al de los *Idus* del anterior; así las *Calendas de Enero* se contaban desde el 14 de Diciembre, día décimonono de ellas, hasta el primero del nuevo año. Las *Nonas* empezaban su período el segundo día de cada mes; pero constaban en unos de cuatro y en otros de seis días (1), siendo el último de ellos el propiamente llamado *Nonas*. Seguían á éstas los *Idus*, constantemente de ocho días, á continuación del último de los cuales principiaban á contarse las *Calendas* del mes siguiente.

De tan complicado sistema resulta la forzosa necesidad de tener siempre á mano, cuando se trata de verificar fechas según él expresadas, no solamente un Calendario romano, sino además una tabla de reducción de sus denominaciones y guarismos, á nuestra manera, infinitamente más lógica y clara, de contar el tiempo.

Todavía, sin embargo, se tropieza en la aplicación del actual Calendario con dos dificultades de cierta importancia, meramente eclesiástica la primera, y la segunda en parte del mismo género y civil en otra.

Procede la primera de las *fiestas movibles*, que habiéndose fijado en su origen con referencia á determinadas lunaciones, no pueden, en consecuencia, ajustarse en sus períodos anuales al curso del año solar.

Pero quizá es todavía más grave, y positivamente con más frecuencia embarazosa, la dificultad que se origina de la desigualdad en el número de días de nuestros meses, acrecentada con la circunstancia de no mediar relación exacta entre ese mismo número y el de los días de la semana. Febrero sólo, y aún ese en los años no bisiestos, consta de cuatro veces siete días: todos los demás meses del año constan, unos de cuatro semanas y dos días, y otros de las mismas cuatro semanas y tres días; y digo mal semanas, porque en realidad no son tales, sino períodos de á siete días, que así empiezan en lunes, como en sábado ó en cualquiera otro día.

Así, uno de los trabajos cronológicos más impertinentes y prolijos que pueden emprenderse y hay muy á menudo necesidad de hacerlo, es el de averiguar si tal día de tal mes y de tal año, cayó ó no cayó en domingo, ó en cualquiera otro de los no feriados.

Pero como á ese mal, si tiene remedio, carezco yo de autoridad y fuerza bastantes para aplicárselo, contentóme con haberlo indicado, y vuelvo á mi mes de Enero, que es lo que ahora me importa.

IV.

Su primer día, el de *Año Nuevo*, como le llamamos nosotros, *el del Año* (*le Jour de l'An*), que dicen por

naciones del *Sabbat* ó día de descanso de los hebreos, y la segunda la introdujeron para significar el día consagrado al culto del Señor (*Dominus*).

(1) En los meses de Enero, Febrero, Abril, Junio, Agosto, Setiembre, Noviembre y Diciembre las *Nonas* se contaban del día 2 al 5, ambos inclusive; y en los de Marzo, Mayo, Julio y Octubre del 2 al 7, también ambos inclusive.

antonomasia los franceses, consagrábase á los romanos á Jano; á Juno, abogada de la fecundidad de las matronas y protectora de las que estaban encinta; á Júpiter tonante; y á Esculapio, el dios de la Medicina.

En cambio, el día 2 (cuarto de las *Nonas*) era de mal agüero, un *dies ater*, es decir, funesto. ¿Por qué? Porque así le plugo á la superstición latina, que en todos tiempos fué grande, quizá por lo mismo que el sentimiento religioso verdadero nunca encarnó muy profundamente en el pueblo-rey del Universo.

Los sacrificios á Jano tenían lugar el día 8 de Enero, sexto de sus *Idus*, y al siguiente otros en que funcionaba el *Rey* durante la monarquía; y después de abolida ésa, un sacerdote, creado al efecto con la denominación de *Rey de los sacrificios*, inmolandó á los dioses un carnero.

Seguían á esos sacrificios, en los días 11 y 12 respectivamente, las fiestas *carmentales* y las *compitales*, aquéllas en honor de la ninfa ó profetisa *Carmenta*, así llamada porque pronunciaba en verso (*Cármén*) sus oráculos, y las últimas en honor de los dioses dichos también *compitales*, que eran, traduciendo literalmente, los de las encrucijadas, pero que me atreveré yo á llamar *Itinerarios*, ó sea protectores de los caminos y de los caminantes.

La fiesta de la *Concordia* se celebraba el día 16, aunque no parece que á Jano, que durante la paz carecía de culto, debiera serle muy lisonjero el que á deidad tan enemiga de la guerra se le tributara.

Señalábase el día inmediato, 17 del mes, como el de la entrada del Sol en *Acuario*; y para las festividades *sementinas*, ó sea de la siembra, el noveno de las *Calendas* de Febrero, es decir, el 24 de Enero.

Tres días después (el 27) era la fiesta de *Cástor y Pólux*, aquellos dos hijos de una misma madre, Leda, engendrados el uno por su marido Tindaro, y el otro por Júpiter transformado en cisne, que fueron prototipo de la amistad más tierna y constante, y á quienes Júpiter transformó en astros, constituyendo con ellos el signo del Zodiaco llamado *Géminis*, que en castellano decimos los *Jemelos*. El culto que los romanos les rendían en Enero es de suponer que fuera puramente mitológico, pues sabido es que astronómicamente no visita el Sol aquel signo sino hasta el 23 de Mayo, día que corresponde al vigésimotercero del quinto mes de Roma, ó sea el décimo de las *Calendas* de Junio.

Instituidas, muy acertada y previsoramente, las carreras de caballos (en latín *equirias*) como certámen utilísimo para un pueblo cuyos hijos estaban llamados no menos á la agricultura que á la guerra, y consagradas, para más solemnizarlas y asegurar su duración, al dios Marte, celebráronse en Roma con gran aparato y numeroso concurso desde los tiempos primitivos; y es notable que, sin embargo de las infinitas y con frecuencia calamitosas vicisitudes por que la Ciudad Eterna ha pasado, todavía hoy las tales carreras de caballos son el espectáculo profano que más extranjeros lleva á su recinto, y más á sus ordinarios moradores entusiasma.

Las primeras *equirias* del año, porque eran varias las de tabla, tenían lugar el 23 de Enero en el Campo de Marte, al mismo tiempo que las fiestas *Pascales*, es decir, las consagradas á los pastos y á los animales que de ellos se alimentan.

En el mismo mes de Enero, aunque doce días antes

(el 17), la Iglesia católica celebra la fiesta de San Antonio Abad, á quien de ordinario se pinta acompañado de un animal tan útil como inmundo, y se considera, en España al menos y en Madrid sobre todo, como protector de todo género de ganados. Nadie que en la villa y corte haya pasado un año de su vida, ignora que durante todo el día 17 de Enero no cesan de desfilar delante de la imagen del santo anacoreta, que hay en la fachada de su iglesia de la calle de Hortaleza, caballos, mulas y asnos, más ó menos engalanados, segun las facultades de sus dueños; ni tampoco que esos cuidan de hacer bendecir por los padres Escolapios alguna cantidad de la cebada que destinan al pienso de sus caballerías.

De esas y otras no menos curiosas coincidencias entre el culto de los gentiles y el de los creyentes en la religion revelada, no pretendo yo, entiéndaseme bien, deducir consecuencia ninguna adversa á la última; antes por el contrario, lo que de eso infero es que hay en el hombre un sentimiento innato, y por ende incontrastable, que le hace comprender siempre la necesidad del amparo de Dios para todo, y que se expresa en la forma que le es posible, segun su civilizacion y creencias.

Por último, el postrer día de Enero consagrabanlo los romanos al culto de los *Penates*, indefinidas deidades protectoras del hogar doméstico, que cada familia elegía á su arbitrio, no solamente entre la infinidad de números ya admitidos en el Panteon (templo de todos los dioses conocidos y desconocidos), sino de entre sus mismos ascendientes difuntos, ó de entre los héroes y personajes á que en su privada devocion se inclinara.

Aunque más limitada y racionalmente, tambien hay algo de eso entre los católicos, donde cada familia, ó más bien cada individuo, escoge uno ó más santos á que encomendarse, y en cuya especial proteccion confia.

En Roma, cada casa tenía una estancia á manera de capilla, donde daba la familia culto á sus *Penates*, ante quienes ardía de continuo una lámpara, ofreciéndoles cada mes una oblacion de vino y miel, y algunas veces tal cual sacrificio cruento. Jamas se emprendía cosa importante sin consultarles, y descuidar su culto era considerado como sacrilega impiedad.

Así la fiesta del 31 de Enero era en Roma universal y solemne.

V.

Y ya no hay arbitrio que me salve de hablar del mes de Enero, tal y como hoy se le conoce: ¿pero qué es lo que de él decir puedo, que todo el mundo no sepa?

Que durante sus primeros días está el sol en los dominios de Capricornio, y mientras los últimos once transita por los de Acuario, todo el mundo lo sabe, el calendario lo reza, y yo lo dejo escrito.

Ahora, hasta qué punto haya propiedad mitológica en que el Cuerno de la Abundancia de Amaltea presida á una de las más estériles épocas del año, y eso asociándose con el símbolo de las copiosas lluvias, en un tiempo en que lo frecuente son nieves y hielos, la verdad sea dicha, yo no me atrevo á defenderlo.

Lo que sé y puedo afirmar es que en Enero suele bajar espantosamente la temperatura en nuestra latitud, y más todavía en las que á menor distancia se encuentran del polo.

Por eso es Enero, generalmente hablando, para los ricos el mes de los placeres sociales; mientras que, para los pobres, uno de aquellos en que más duramente les afligen los males de su miseria.

Aquellos privilegiados mortales, cuyos medios pecuniarios les permiten gozar en sus moradas del benéfico calor de la chimenea; envolverse en cómodos abrigos, ya de algodónados paños y terciopelos, ya con las pieles de martas cibelinas, ó siquiera de castor aforrados; trasportarse de un punto á otro en elegantes y herméticamente cerrados carruajes, ora los piés envueltos en alguna inglesa manta, ora apoyados en cualquier benigno calorífero; y que, al regresar á su domicilio despues del sarao, del baile ó del teatro, encuentran mullido y bien cubierto lecho, para entregarse voluptuosamente en brazos del sueño, esos con razon dicen y proclaman en París, en Berlin, en Viena y en San Petersburgo, lo mismo que en nuestra un tiempo corte de ambos mundos, que Enero es uno de los mejores y más sociables meses del año.

Sobre las congeladas aguas del Neva, en Rusia, ó las de los estanques de su Thier-Garten (parque de Berlin), en la capital de Prusia, multitud de blondas hermosuras, de flexibles, aunque á nuestros ojos meridionales un tanto de sobra viriles cuerpos, calzado el férreo patin, se deslizan sobre la tersa cristalina superficie, en raudos, complicados y elegantes giros, como, en la mente de inspirado y jóven poeta, las fantásticas imágenes de otras tantas soñadas ideales houries. Con ellas ó entre ellas, y más numerosos todavía, hacen alarde de su habilidad y resolucion no pocos atléticos mancebos, en su mayoría militares, que lucen allí á un tiempo sus bien llevados uniformes, y su aprovechamiento en la educacion gimnástica, que á todos los individuos del ejército á recibir se les obliga en aquellas regiones.

En el fondo del cuadro, y contrastando con esa su parte aristocrática — porque la oficialidad rusa y prusiana, como aristocráticas se consideran, más por la profesion que por el nacimiento — en el fondo del cuadro, digo, patinando tambien, figuran el paisanaje, la clase média, y acaso una parte, la menos pobre, del pueblo; porque patinar en el Norte es, sobre un placer propio del invierno, un ejercicio eminentemente higiénico.

Y, entre paréntesis, siento decirlo, pero no he podido, por más que lo he procurado, comprender por qué ni para qué en Madrid, donde son raros los años en que las pocas aguas que tenemos llegan á congelarse lo que basta para resistir la presion del cuerpo humano, se ha querido hacer tambien del patinar una moda. Verdad es que, á falta de hielo resistente, se han inventado pavimentos de madera, y, en vez de la tajante cuchilla, se arman aquí los patines con ruedecillas; todo lo cual á mí se me figura que no pasa de ser una ridícula parodia de lo que en el Norte se hace seria y motivadamente.

Mas sea de eso lo que la moda fuere servida de disponer, y volviendo á mi propósito, diré que el patinar es un recreo para los días secos y serenos y á las horas en que el Sol alumbra más claro, relativamente hablando, en los países del Norte; porque, si he de decir la verdad de lo que he sentido, á mí siempre se me figuraba, cuando en ellos he vivido, que en invierno tenía



constantemente Apolo cara de convaleciente, cuando las nieblas y las nubes mostrárnosla le permitian.

Pero el de patinar es un ejercicio violento que promueve necesariamente abundantísima traspiracion, y ¡ay del que al concluirlo no tiene, ya que de coche carezca, siquiera un confortable abrigo de pieles, en que envolverse! Quien de lo uno y de lo otro, es decir, del coche y del abrigo, disfruta, ese es el patinador bienaventurado, sobre todo si le espera para restaurar sus fuerzas, ya en su casa, ya en la de un amigo, ó ya, en fin, en la fonda, una succulenta comida, en que abunden los delicados vinos de Burdeos, de Champagne y Hungría.

De la mesa al teatro, del teatro á la *soirée*, al *raout*, al baile del prócer, del banquero ó de la córte, y tras las necesarias horas de descanso, vuelta á empezar al día siguiente, así que, á primera hora, cada cual evacua los negocios que á su cargo tenga.

Esa es la vida que en Berlín he visto hacer á las gentes del gran mundo, durante el mes de Enero, y hacerla como con un deber se cumple, divirtiéndose á destajo, sin darse tregua ni faltar á reunion importante persona alguna de las que á ciertos círculos, y sobre todo al cortesano, pertenecen. Todo se hace allí metódicamente y en conciencia; y por otra parte, como la temporada es corta, y todos los que por su elevada posicion ó su riqueza, están ó se consideran obligados á ser anfitriones, apresúranse á llenar lo que juzgan de su deber, á su vez los que desempeñan sólo el papel de convidados no tienen derecho á faltar, sin descortesía, á tales convites.

Ménos metódico, pero más alegre, París comienza tambien, generalmente hablando, la temporada de los placeres sociales con el mes de Enero; y tanto con él principia, que su primer día es el de fiesta más solemne y universalmente celebrado que en la vecina República se conoce. *Le Jour de l'An*, es para la industria y el comercio parisienses, propiamente dichos, el más lucrativo de todos los trescientos sesenta y cinco que entre los doce meses suman. Todo habitante de aquella gran metrópoli, alto ó bajo, noble ó plebeyo, ignorante ó sabio, rico ó pobre, todos, sin excepcion alguna que merezca tomarse en cuenta seriamente, todos, absolutamente todos, los avaros incluso, regalan y reciben regalos aquel día. Cada cual da lo que puede, muchos dan más de lo que pueden, pero dar es de rigor á los criados, al portero, al aguador, al cartero, al pariente, al amigo, al conocido mismo á quien se suele ver con alguna frecuencia. Verdad es que tambien se recibe; mas para el bolsillo no hay en eso compensacion de ningun género; y realmente es cuerdo quien, viviendo en París y no siendo rico, se prepara haciendo economías once meses y treinta días, para no tener que empuñarse el de año nuevo.

Las tarjetas de visita circulan en él á millones; los comestibles que se consumen bastarian á alimentar una semana entera á todo un ejército; el vino que se bebe pudiera, en agua convertido, hacer del mismo Manzanares un caudaloso rio; en lo que se baila hay ejercicio para cansar al tiempo; en lo que se canta, se grita y se charla, bulla para ensordecer al huracan mismo.

Llenos están de espectadores veintitantos teatros; cafés, tabernas, fondas y bodegones, de consumidores; los bailes públicos, de danzantes y mirones; en los pa-

lacios, los cortesanos, en las casas particulares, los ciudadanos, se agrupan en torno de las mesas; y sin embargo, en la vasta extension de la capital de Francia, pulula, por decirlo así, una muchedumbre de gente que va y viene, y habla y canta, hasta hora muy avanzada de la noche.

Y es que ese día, el día del año, todo el mundo echa allí una cana al aire; todo el mundo arroja la casa por la ventana, como en España decimos.

De allí en adelante, los salones comienzan á abrirse, ó en castellano, se inauguran bailes y tertulias; en los teatros, principian los estrenos; y, en suma, los parisienses, de regreso de sus expediciones veraniegas desde fines de otoño, reanudan su vida de negocios y de placeres con la entrada del año.

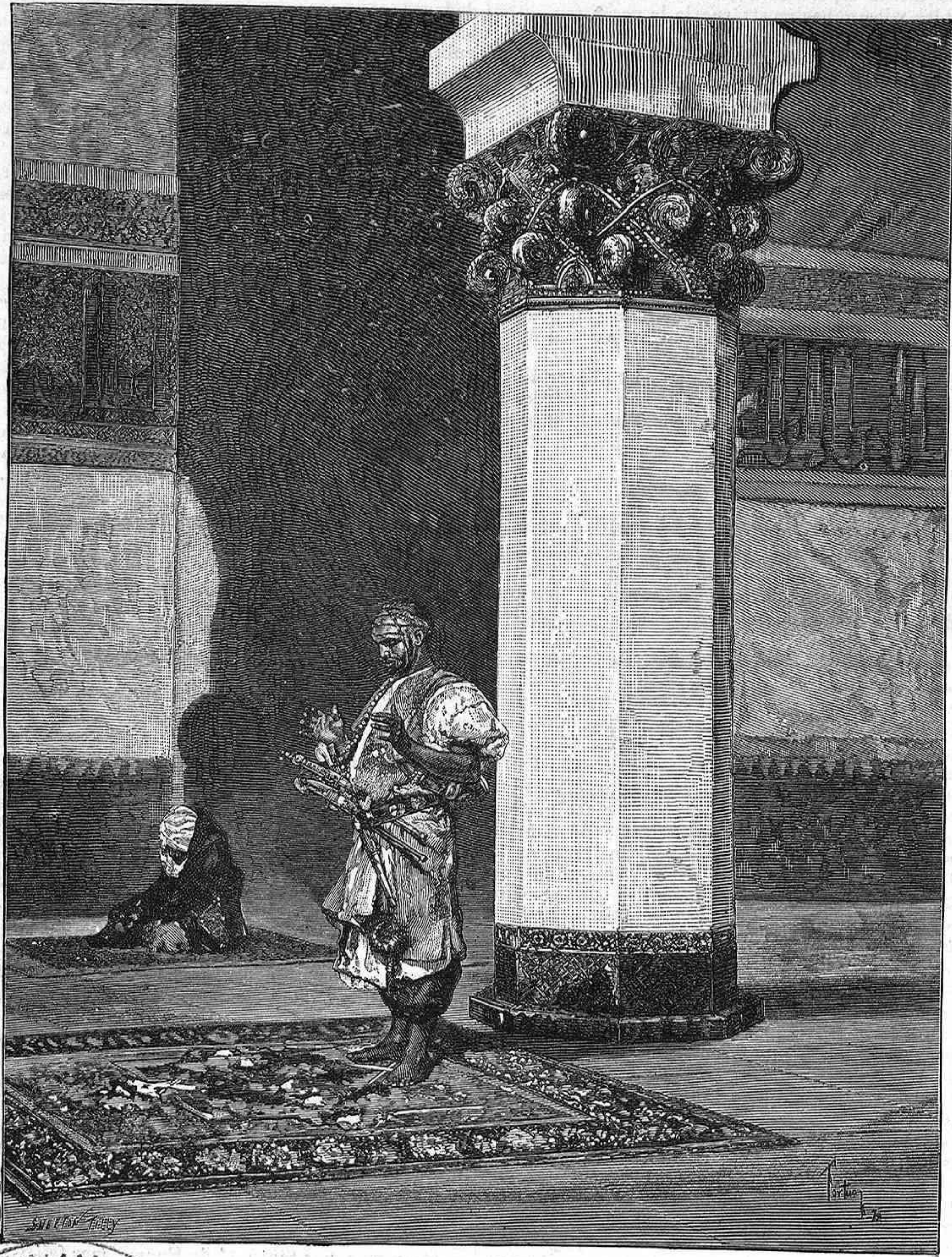
Londres, todo el mundo lo sabe, sometiéndose cuerdamente á las duras condiciones de su clima, no interrumpe los laboriosos hábitos de su normal existencia, mientras yace envuelto en las densas nieblas de Diciembre y Enero, más que sola una vez, y esa para celebrar en el hogar doméstico la fiesta de la Natividad del Salvador, en familia, y con el clásico indispensable Christmas-Plum-Pudding, y con la modesta melodía del Christmas-Carol, especie de británico villancico. Por lo demas, la estacion de los placeres mundanos hanla fijado los sensatos hijos de Albion en los meses de su templado, agradabilísimo verano.

¿Y Madrid? Madrid se divierte, sin duda, en Enero; concurre á los saraos y á los bailes; asiste á los teatros; se pasea en la Fuente Castellana; da su vuelta por el Retiro; llena los cafés cantantes y no cantantes, sin miedo de asfixiarse con la densa nicociana atmósfera que allí se respira; come en los Cisnes; cena en Fornos; ocupa en permanencia la Puerta del Sol; recorre, desde las Cuatro Calles, todas las que á aquella encrucijada confluyen; destaca un peloton de pollos á cada una de las estaciones de Lhardy, del Suizo, del Casino y de la esquina de la calle de los Peligros, para que no pase por ellas polla ni jamona que de su inspeccion y marcial galanteria se exima; y, á ratos perdidos, habla de política ó le tira de la oreja á Jorge, cuando á entrambas distracciones no se entrega simultáneamente.

Pero, seamos francos: ¿cuándo no hace Madrid lo mismo? Para sus bienaventurados habitantes no hay estacion, en cuanto á diversiones, estéril; no hay época tan calamitosa que los entristezca; no hay siquiera, ó al ménos así parece, escasez pecuniaria que á cercenar sus distracciones alcance. De que el trabajo ó los negocios se interpongan entre el madrileño y su afan de recrearse, no hablemos siquiera: aquí no hay más trabajo que el de ir en busca de las diversiones, ni negocio importante que no se pueda tratar al mismo tiempo que uno se divierte.

En suma: nuestro Madrid, aunque se divierte todo el año, nada puede fundadamente envidiarles á las demas capitales de Europa, que tienen el mal gusto de consagrarles once meses á las ocupaciones serias principalmente, y uno sólo, casi exclusivamente, á cierto género de placeres.

Gran mes, por tanto, el de Enero; mes felicísimo, si no hubiera en el mundo más que ricos; pero desdichadamente hay tambien pobres, y esos desheredados de la fortuna son los que más en este valle de lágrimas abundan.



LA PLEGARIA.

Copia de una acuarela de Mariano Fortuny.



El anverso de la medalla es deslumbrador: soberbios trenes; bellezas seductoras, cargadas de joyas y pederías; hombres elegantes, cubierto el pecho de condecoraciones; magníficos salones, espléndidamente adornados, cuya templada atmósfera, que desmiente al termómetro mismo, embalsaman perfumes de exquisitas flores, sólo propias de la primavera en los más benignos climas; torrentes de armonía — las melodías no están hoy á la moda — torrentes, digo, de armonía, que brotan incesantemente de una numerosa y bien dirigida orquesta; á su compás, girando con vertiginosa rapidez, voluptuosamente enlazadas, infinitas parejas, á presencia de complacientes madres y mansos maridos. Circulan las bebidas refrigerantes y los azucarados dulces. La galantería, si no el amor, ocupa á los jóvenes; la murmuración y la esperanza del *buffet*, entretienen á los viejos. Suena, en fin, la hora de rendir culto al Dios Estómago, y... ¡ Apartemos la vista de un espectáculo verdaderamente nauseabundo! El hambre del pobre se explica y da lástima; la glotonería del rico es repugnante. — En fin, se acabó la cena: báilase el cotillon, siempre corto para las parejas bien avenidas; eterno también siempre para la impaciencia de la madre ya harta, y del esposo que no lo está menos de ver á su consorte toda la noche en brazos ya de uno, ya de otro galán, cuando no es uno sólo el privilegiado.

¡Qué bello espectáculo! ¡Qué mes puede rivalizar con Enero en aristocráticos placeres? — Cierto, ninguno; pero veamos el reverso de la medalla.

Cuatro ó cinco grados bajo cero, en Madrid; ocho ó diez en París; quince muy á menudo en Berlin; veinte ó más en San Petersburgo, es la temperatura que el macerado cuerpo del pobre tiene que soportar, mal y apenas vestido, sin fuego á que calentarse, sin alimento tal que interiormente le vigorice.

Pues el rigor de la estación paraliza la mayor parte de las obras, y el jornalero no encuentra, por consiguiente, trabajo; y los víveres escasean; y el casero apremia por los alquileres; y lo poco que en casa había que empeñar, se ha empeñado y perdido; y los ataridos hijos piden pan; y la madre estenuada no puede apenas tomarlos en brazos; y el padre, desesperado, vacila entre la humillación de mendigar y la infamia del robo.

La miseria y el lujo se codean siempre en las grandes

ciudades: la cosa no es nueva, ni, lo que es peor, tiene acaso radical remedio; pero en el invierno, como las necesidades son más, y los medios del pobre para satisfacerlas ménos, el contraste se hace más profundo, y más cruel igualmente.

Esos frios del helado Enero, que tanto favorecen los sibaríticos placeres de los poderosos y de los ricos, son para los débiles y los pobres, un instrumento de cruel suplicio, que no sólo atormenta sus cuerpos, sino que con terribles, por no decir irresistibles, tentaciones pone en peligro grave su honra en este mundo y su salvación en el otro.

No os digo yo, ricos, que renunciéis á los goces que vuestros bienes de fortuna os permiten, porque no soy ni quiero pasar por ascético: lo que os aconsejo en vuestro interés, y en nombre de la humanidad os pido, es que, así como inaugurais la temporada de vuestros placeres en el mes de Enero, comenceis también en él, y para no interrumpirlas en el resto del año, vuestras caritativas obras.

En resumen y para concluir, que ya es hora: con ese mes que comienza el año, la juventud entra en un camino que, en su sentir al ménos, la acerca á la realización de sus esperanzas, ya fundadas, ya quiméricas. Mientras la ilusión dura, vive y goza quien la tiene, y eso gana.

Mas para nosotros los viejos, cada Enero que vemos viene á recordarnos que tenemos un año ménos que vivir, á demostrarnos que hemos dado un paso más, y de gigante, hácia la tumba; y lo que es más duro todavía, infinitamente más duro, á intimarnos que nos preparemos á separarnos, y para siempre, de las prendas de nuestro corazón más amadas.

Pero ¿á qué rebelarse contra lo inevitable? La vida tiene, como el año, su Diciembre y su Enero; alégrense los que en éste se encuentran, y resignémonos los que al último hemos llegado, porque, en verdad, como Jorge Manrique lo ha escrito:

Partimos, cuando nascemos:
Andamos, mientras vivimos;
Y llegamos,
Al tiempo que fenescemos:
Así que cuando morimos,
Descansamos.

P. DE J. DE COSURIA

PORTADA DE LA SECCION ESPAÑOLA

EN EL *Main Building* DE LA EXPOSICION DE FILADELFIA.

El acontecimiento artístico é industrial más importante que se ha verificado en el mundo durante el año 1876, ha sido la Exposición Universal celebrada en Filadelfia, para conmemorar dignamente el primer centenario de la Independencia del pueblo norte-americano; y España, cuya representación en el gran concurso era de todo punto necesaria para los intereses patrios, y en especial para los de nuestras provincias ultramarinas, ha conseguido en él brillantísimos lauros.

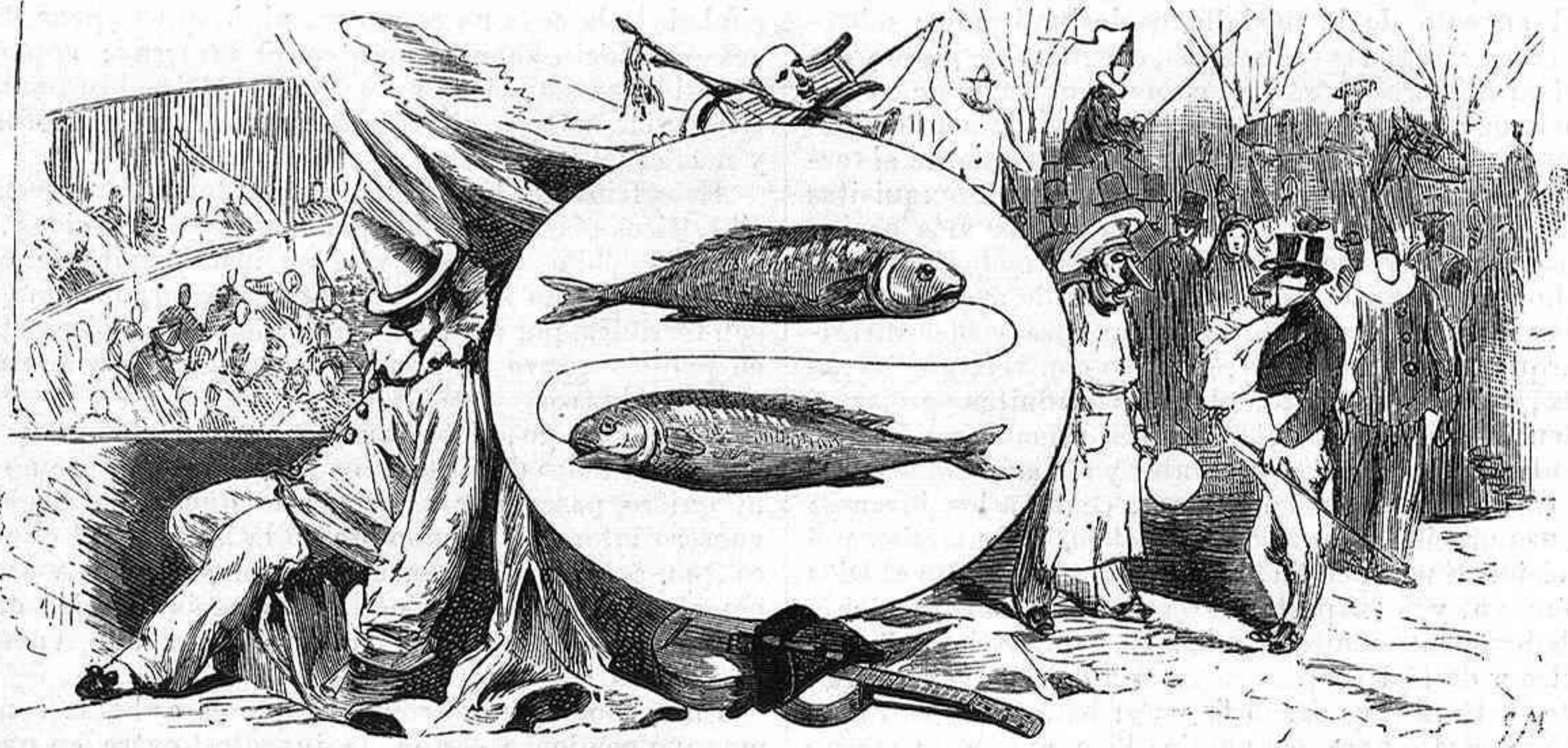
Por eso consagramos un recuerdo de gratitud al grandioso certámen, reproduciendo en la página 4 la linda portada de la Sección Española de Industria en el *Main Building*.

LA PLEGARIA

COPIA DE UNA ACUARELA DE M. FORTUNY.

Al examinar el cuadro que copia nuestro grabado de la página 14, original del malogrado autor de *La Vicaria*, parece como que se oyen ecos de plegarias pronunciadas en el idioma de los árabes, que pasan ante la vista fantásticos seres con flotantes vestiduras orientales, que se respira el aire abrasador de Africa en las mezquitas de Marruecos. — Un guerrero permanece absorto en la contemplación de la grandeza de Aláh, y tiene el cinto erizado de yataganes y de pistolas, como si personificase á la vez el fanatismo y la ferocidad del viejo pueblo musulmán; las soberbias columnas octógonas que sostienen las cúpulas del templo revelan en sus caprichosos detalles la gracia de la arquitectura árabe.





FEBRERO.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Salte.	Se pone.		Salte.	Se pone.		
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	
7.10	5.19	1 Juév. San Ignacio, ob. y mr., y sta. Brigida, vg.—(Anima.—Abstinencia.)	1265.—El rey de Aragon D. Jaime I, el Conquistador, toma á los moros la célebre plaza de Cartagena.	9.28 ^a	8.52 ^m	
7.09	5.20	2 Viér. † LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, y santos Cornelio y Fortunato, mrs.	1852.—Atentado contra la vida de doña Isabel II, reina de España, en la galería del Real Palacio.	10.40	9.16	
7.08	5.21	3 Sáb. San Blas, ob., san Patricio, mr., y san Conrado, ab.	1802.—Muere el ilustre conde de Campomanes.	11.50	9.40	
7.07	5.22	4 Dom. (Sexagésima.)—San Andrés Corsino, ob., san Donato, mr., y stos. Aquilino y Gilberto.	1520.—Carlos V concede á los grandes de España el privilegio de cubrirse delante del rey.	» »	10.06	
7.06	5.23	5 Lún. Sta. Agueda, vg., y san Felipe y comps. mrs.	1788.—Nacimiento del célebre ministro ingles Sir Robert Peel.	12.59 ^m	10.36	
		☾ Cuarto menguante, á las 4 h. y 45 m. de la mañana.				
7.05	5.25	6 Márt. Sta. Dorotea, vg. y mr., y san Antolino, mr.	1860.—Rendicion de la plaza de Tetuan al ejército español.	2.07	11.10	
7.04	5.26	7 Miér. San Romualdo, ab., y san Ricardo rey de Inglaterra.	1812.—Nacimiento del novelista ingles Charles Dickens.	3.11	11.52	
7.03	5.27	8 Juév. San Juan de Mata, conf., y san Ciriaco, mr.	1591.—Nace en Bolonia el pintor F. Barbieri (Il Guercino).	4.09	12.41 ^a	
7.01	5.28	9 Viér. Santa Polonia, vg. y mr., y san Nicéforo, mr.	1667.—Muere en Madrid el pintor Juan B. del Mazo.	4.59	1.36	
7.00	5.29	10 Sáb. Sta. Escolástica, v., san Guillermo, duque de Aquitania, y san Sabino, ob.	1605.—El piloto español P. Fernandez de Quirós descubre la isla Sagitaria, indicada más tarde por el capitán Cook.	5.41	2.37	
6.59	5.31	11 Dom. (Quinquagésima.)—San Saturnino y comps., mr.	1554.—Ejecucion de Jane Grey, ex-reina de Inglaterra.	6.16	3.39	
6.58	5.32	12 Lún. Stas. Eulalia y Eugenia, mrs., y san Gaudencio, ob.	1804.—Fallecimiento del filósofo Kant.	6.45	4.42	
6.57	5.33	13 Márt. San Bedigno, mr., y sta. Catalina de Rizzis, vg.	1837.—Suicidase el insigne crítico D. Mariano José de Larra.	7.09	5.45	
		☽ Luna nueva, á las 8 h. y 44 m. de la mañana.				
6.55	5.34	14 Miér. (Ceniza.)—San Valentin, conf., el beato Juan Bautista de la Concepcion, y san Zenon.—(Abstinencia.)	1600.—D. Pedro Calderon de la Barca es bautizado en la iglesia parroquial de San Martin, en Madrid.	7.30	6.46 ^a	
6.54	5.35	15 Juév. Stos. Faustino y Jovita, mrs., y N.° S.° de Guadalupe.	1740.—Nace en la villa de Planes el humanista D. Juan Andrés.	7.50	7.47	
6.53	5.37	16 Viér. San Julian y comps., mrs.—(Abstinencia.)	1813.—Nacimiento del poeta y actor D. Julian Romea.	8.10	8.48	
6.51	5.38	17 Sáb. San Julian de Capadocia, mr., y san Claudio, ob.	1563.—Muere Michael Angelo Buonarotti.	8.29	9.53	
6.50	5.39	18 Dom. I de Cuaresma.—San Simeon y san Eladio, confs.	1546.—Muere Martin Lutero, autor de la Reforma protestante.	8.51	10.59	
6.49	5.40	19 Lún. San Gabino, mr., san Alvaro de Córdoba, conf., y stos. Conrado y Marcelo.	1549.—Bill del Parlamento inglés autorizando el matrimonio de los clérigos.	9.17	» »	
6.47	5.41	20 Márt. Stos. Leon, Eleuterio y Nemesio, mrs.—(Anima.)	1842.—Fúndase en Madrid la escuela de Ciegos.	9.49	12.09 ^m	
6.46	5.43	21 Miér. Stos. Félix, Maximiano y Severiano.—(Tempora.)	1513.—Muere el papa Julio II, gran protector de letras y artes.	10.29	1.20	
		☾ Cuarto creciente, á las 4 h. y 1 m. de la mañana.				
6.45	5.44	22 Juév. San Pascasio, y la Cátedra de S. Pedro en Antioquia.	1813.—Ley de las Cortes de Cádiz aboliendo la Inquisicion.	11.22	2.31	
6.43	5.45	23 Viér. Stas. Marta y Margarita de Cortona, vgs., y stos. Pedro Damian y Policarpo.—(Tempora.—Abstinencia.)	1590.—Antonio Perez, ministro de Felipe II, sufre en la Inquisicion el tormento del torno.	12.27 ^a	3.36	
6.42	5.46	24 Sáb. San Matias, apóstol, y san Torcuato, mr.—(Tempora.)	1525.—Victoria de Pavia y prision de Francisco I de Francia.	1.43	4.32	
6.40	5.47	25 Dom. II de Cuaresma.—San Cesáreo, conf., y sta. Elena.	1847.—Fundacion de la Academia de Ciencias, en Madrid.	3.04	5.17	
6.39	5.48	26 Lún. San Alejandro, conf., y san Faustino, ob.	1871.—Tratado de Versalles: paz entre Francia y Alemania.	4.26	5.54	
6.37	5.49	27 Márt. San Baldomero, conf., y san Leandro, ob.	1793.—Nacimiento del general Espartero, principe de Vergara.	5.45	6.24	
		☽ Luna llena, á las 7 h. y 0 m. de la noche.				
6.35	5.50	28 Miér. San Roman, ab. y fund., san Macario y comps., mrs., y stos. Cayo, Justo y Rufino.	1745.—Promúlgase una pragmática de Felipe V prohibiendo los bailes de máscaras.	7.01 ^a	6.51	

FEBRERO.



El mes de Febrero es la *Cenerentola* de los meses en la familia del año.

Cuando se repartió el caudal del Tiempo, unos hijos fueron mejorados y otros no; pero así como todas las mejoras se adjudicaron con cierta equitativa prodigalidad, las peoras no fueron á parar más que á uno. Siete meses cobraron treinta y un dias, cuatro treinta y el pobre Febrero veintiocho. Jamas se ha visto una injusticia semejante.

¿Por qué no dejar á cinco con treinta y uno y ponerle á Febrero sus treinta? — El contador y repartidor fué una especie de malvado.

Dícese, para justificar el hecho, que las tias de los meses, las cuatro Estaciones, necesitaban esta desmembracion para regularizar el curso de su honrada existencia. Si el caso fuese cierto no habria nada que decir: siempre vale el honor de cuatro señoras el sacrificio de un hombre. Pero la conducta de las referidas damas no es tan ejemplar, que digamos, para poder admitir esa explicacion capciosa. Primavera hay en que se muere uno de frio, y Otoño en que se abrasa de calor; es decir, que, despues de todo, las Estaciones hacen lo que les da la gana. Lo mismo, pues, sería que el Verano empezase un dia 20 como un dia 18, siempre que el año concluyera el 31 de Diciembre como es debido. No creemos que reclamára nadie. Pero en el mundo es antiguo que para todas las picardias se haga una ley.

Cohonestando, sin embargo, esta expoliacion que se tiene fulminada contra el mes de Febrero, cuando cada cuatro años sobra un dia, que no saben qué hacer con él, se lo arriman al pobre, como si ejercieran un acto de caridad. ¡Sarcasmo horrible, puesto que no hay cosa más ridícula que echar un lujo para suprimirlo al instante!

No es extraño, por consiguiente, que el vulgo haya dado en llamar *Febrerillo* á este segundon del año, ni ménos que le tengan por loco hasta las gentes sesudas y al parecer honradas. Es comun ésparcir la idea de que ha perdido el juicio todo aquel á quien se le roba. Los manicomios están llenos de desheredados.

¡Loco Febrero, cuando no tiene nada sobre que desvariar! ¡Si le llamarán tonto! — A él no le ha correspondido ninguna de las festividades del año. Ni las Pascuas son en Febrero, ni el Córpus es en Febrero, ni la Semana Santa es en Febrero, ni la Ascencion, ni la Concepcion, ni los Santos, ni los Difuntos, ninguna solemnidad acaece en Febrero. Alguna vez le suelen dejar el Carnaval como cosa perdida, y entónces, tras de hacer verosímil su locura, se quejan de que aquel año todo cae corto. Es una gracia que deshonra.

¿A cuál de las Estaciones pertenece Febrero? A ninguna. No hay que decir que no es Otoño ni Verano;

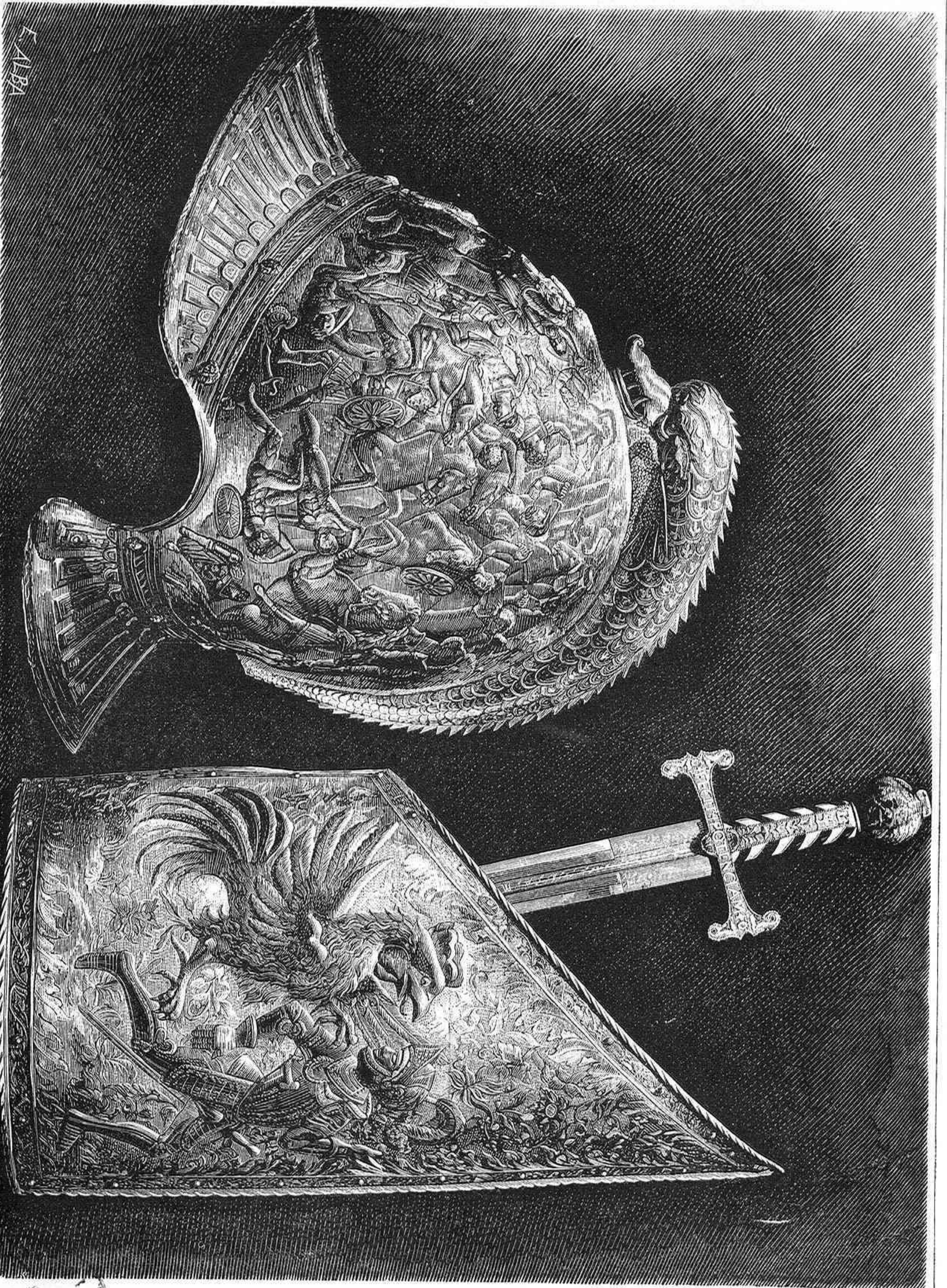
pero tampoco es Invierno ni Primavera. Parece un mendigo de la temperatura, á quien todos arrojan de su casa. Los poetas no tienen nunca por qué cantarle. Las nieves y los hielos son de Enero y Diciembre, las brisas y las flores no se ensalzan hasta Marzo y Abril, lo caliginoso y solemne es para el Estío, lo melancólico y lo dulce para la otoñada, y ni la Luna que riela, ni las Estrellas que titilan, ni el Favonio que sopla, ni el Céfito que acaricia, nada corresponde á ese infeliz, de quien con indiferencia se separan las Musas.

¡Y si fueran las Musas solamente! — Ninguno estrena ropa en el mes de Febrero. O se ha estrenado para Navidad ó se reserva para San José. Los sastres y modistas están mano sobre mano, los tenderos lo maldicen, los industriales lo odian, las gentes en general se quejan de él porque dicen que si se aligeran de traje pillan pulmonías, y si conservan el que usaban, tabardillos. Miétras los unos murmuran «Febrero traicionero», los otros gritan: «En Febrero busca la sombra el perro.» — Él no será loco, pero debe volverse.

El desdichado mes que nos ocupa ni aún tiene distraccion en el campo. Cuando él aparece ya se ha sembrado la tierra, y cuando se va aún no se ha cogido el fruto. Durante su existencia están en suspenso las labores: si nace, bien; si no nace, lo mismo. Los rigores que en su tiempo se experimentan no causan estado: si hace sol, se acepta; si llueve, no está demas; si templanza, corriente; si frialdades, mejor. Lo que no se haga en Febrero se hará en Marzo. Es un mes indiferente, ante el cual los campesinos se encogen de hombros. Hemos dicho mal, lo llenan de dicterios porque no ganan.

Algunas florecillas indiscretas que se atreven á salir para saludarle, son perseguidas al momento por los ganados, á quienes acosa la necesidad; algunas frutas adelantadas que pretenden aparecer para honrarle, son cogidas sin sazón por los logreros, á quienes acosa la avaricia. De las unas y de las otras suele decirse despues: «Flores y frutas de Febrero ni huelen ni saben; son malas y caras.» Es decir, que ni aún eso.

Los únicos que acarician al pobre mes son los empleados públicos y los que cobran haberes periódicos. Para éstos el loco es el primero de los meses que tienen juicio, pues como el anterior de Enero ha durado cuarenta y dos dias, en razon á que la paga se toma el 20 de Diciembre, ven venir este mesecillo escueto y rebajado como una providencia. En cambio los que pagan suelen maldecirle secretamente, porque les quita tres dias de respiro. En la *Bolsa*, sobre todo, hay que oír á los liquidadores que esperan noticias favorables de veinticuatro en veinticuatro horas. Ese ridículo mes les quita cada año un tesoro de ilusiones ó de talegas.



F. ALBA

YELMO, ESPADA Y ESCUDO DE FRANCISCO I DE FRANCIA. (Armería Real de Madrid, números 1766, 1772 y 2521.)



Y ahora que hablamos de Bolsa conviene ser justos con la Banca y con la Estadística. Estos dos ramos de la ciencia contemporánea han sido equitativos con el mes de Febrero, concediéndole sus treinta días como á todos los demas. La ciencia moderna, aunque desvarie algunas veces, lleva siempre por norma un espíritu de equidad y de justicia. Sublevándose ante el abuso de la repartición arbitraria del tiempo, ha formado doce porciones de treinta días y constituido con ellas un año justo y cabal. Lo que les sobra lo desprecian. — Da, pues, gusto de ver en las curvas barométricas é hidrográficas, así como en las cuentas corrientes y en los ajustes de interes bancario, su 30 de Febrero hecho y derecho, así como suprimidos los irritantes treinta y unos de Agosto, Octubre, etc. Los antiguos egipcios y los romanos contaban de este modo, es verdad; pero no puede negarse á la moderna filosofía que restaura lo bueno, aunque sea contra pareceres tan respetables como los del señor Julio César y de don Gregorio XIII.

Un pasito más y aún puede esperarse completa justicia. Las señoras, que tanto se ocupan al presente de asuntos de caridad, y que en el filo de una espada promueven una asociación para redimir cualquier entuerto, deberían ocuparse de ese Febrerillo expósito y desheredado, exigiendo de los hombres que lo reintegraran en sus derechos civiles y políticos, hoy que se proclama la igualdad ante la ley. Seguros estamos de que hay algun inglés pensando en ello.

Entre tanto, el infeliz sufre con resignación su mala fortuna. Arrinconado en un doblez del Almanaque, sin vida propia, sin símbolo y sin bandera, se parece á uno de esos diputados á Cortes que no saben más que votar. —Mientras que Enero se distingue por sus heladas,

Marzo por sus vendavales, Abril por sus lluvias, Mayo por sus flores, Junio por sus frutos, Julio por sus espigas, y todos los demas meses por su eficaz influjo en la recolección y reproducción de los presupuestos humanos, este pobre mes no se levanta de su asiento más que para decir, cuando se encrespan tan vitales cuestiones: — «Febrero sí: Febrero no.» — Y allí acaban todos sus discursos.

Febrero está mal con la Primavera, porque pretende imitarla y la desnaturaliza con sus frios; está mal con el Verano, porque son enemigos naturales; está mal con el Otoño, porque suele echar á perder lo que éste trabaja afanosamente; está, por último, mal con el Invierno, porque lo ridiculiza echándola de templado. ¡Qué mucho si el día en que las Cuatro Estaciones hagan testamento no le dejan ni aún lo necesario para cubrirse las carnes! — Todavía cuando se reforme el Almanaque, si faltan algunas horas se las quitan de seguro á Febrero.

Volvemos á decirlo al terminar: Febrero es la *Cenerentola* de los meses en la familia del año; el garbanzo negro en la olla de los días; un padron evidente de la injusticia humana; y para que todo en su triste vida aparezca absurdo, Febrero es á la vez el emblema de la modestia.

Si algun día los Gobiernos pensáran en crear una orden ilustre, una condecoración honorífica para premio de la virtud que no se exhibe, del valer que no se enfatua, de la humildad que no se queja, de la pobreza que no se subvierte, y nosotros fuéramos consultados, propondríamos la institución de la Gran Cruz del mes de Febrero.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

YELMO, ESPADA Y ESCUDO DE FRANCISCO I, REY DE FRANCIA

El cronista Martin García Cerezeda, cordovés, «soldado de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia», describe así, en su excelente *Tratado de las campañas y otros acontecimientos*, desde 1521 á 1545, la prisión del Rey de Francia Francisco I en la gloriosa batalla de Pavía, «que fué el 24 de Febrero, día del apóstol Sancto Matias»:

«.....cuando la batalla se comenzó, el Rey de Francia estaba en medio de su gente darmas, y con ánimo y esfuerzo de un alto Rey, é se puso en medio, é fizo hazañas de un famoso leon, é corriendo á todas partes, do más convenia, le matan tres caballos; pero al fin, mirando por todas partes la gran robina de su campo, é viéndole así desbaratado..... puso las piernas á su caballo fácia un portillo..... y en el cual portillo falló á Quesada, capitán de arcabuceria española, que con el grande escuecimiento que tenía su arcabuz, no pudiendo más tirar con él, daló á un su paje, y él toma un ginoton ó vero lanzon; y como el Rey quisiese salir por el portillo, el capitán Quesada se puso á defendelle la salida..... Viendo el Rey que no podía salir por allí, tórnanse á ver si podía salvarse por otra parte. A esta vuelta que el Rey daba, llegaron á él Diego de Avila y Juanes y Sandoval y un infante llamado Córdoba; y este infante se estimó haberle tomado el San Miguel, que un joyel que traen los reyes de Francia, como el Emperador el tuson. Diego de Avila é Juanes hobieron las manoplas y estoque é yelmo.

» Así fué preso este alto Rey y el Príncipe de Navarra.» No existe ya en la Armería Real de Madrid la espada que

entregó á los españoles el Rey Francisco I de Francia en la batalla de Pavía: hállase en el Museo de Artillería de París, con el número 832, desde que fué donada al general Murat, y en su lugar se guarda en el Archivo de aquel establecimiento la Real orden siguiente, que prueba la debilidad de un monarca y la bajeza de un cortesano:

«Excmo. Sr.: — El Rey se ha servido determinar que mañana á las doce del día se traslade V. E. con el Duque del Parque á la casa de S. A. L. el gran Duque de Berg con el ceremonial y pompa prevenidos, para hacerle entrega de la espada del Rey de Francia Francisco I, que el Emperador Carlos V ganó en la batalla de Pavía. Y de orden de su Majestad lo participo á V. E. para que dicha entrega se verifique. Dios guarde la vida de V. E. muchos años.—Palacio, 30 de Marzo de 1808.—Pedro Ceballos.—Señor Caballerizo mayor.»

La espada que se guarda en la Armería de Madrid es copia exacta de aquella, mandada sacar por el Rey D. Francisco de Asis de Borbon, padre de S. M. el Rey D. Alfonso XII, y hecha con delicadeza suma por el eminente artista D. Eusebio Zuloaga: es de acero español; tiene de «largo una vara menos una pulgada, y de ancho dos pulgadas menos dos líneas»; ostenta en la hoja la marca B, y en la canal esta inscripción: *Antonius me fecit*; la guarnición es de oro y la cruz labrada á buril, y contiene la siguiente leyenda: *Fecit. potentiam. in. brachio. suo.*

Al lado de la espada figuran el yelmo y el escudo (*targa ó tarjeta*), objetos hallados, según se cree, en el equipaje del mismo Rey, en Pavía.—Véase el grabado de la pág. 18.





MARZO.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Sale.	Se pone.		Sale.	Se pone.		
H. M.	M. H.			H. M.	H. M.	
6.34	5.52	1 Juév. El Santo Angel de la Guarda, y san Rosendo, ob.	1871.—Entra en París un ejército de 30.000 alemanes.	8.15 ^m	7.15 ^m	
6.33	5.53	2 Vier. Stos. Lúcio, ob., Simplicio, p., Heraclio y Carlos el Bueno, mrs.—(Abstinencia de carne.)	1809.—Los defensores de Ciudad-Rodrigo derrotan á los franceses sitiadores.	9.29	7.40	
6.31	5.54	3 Sáb. Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.—(Anima.)	1808.—Entra en España Joaquin Murat, gran duque de Berg.	10.41	8.05	
6.30	5.55	4 Dom. III de Cuaresma.—San Casimiro, rey y cf.—(Anima.)	1519.—Desembarca Hernan Cortés en la costa de Méjico.	11.52	8.34	
6.28	5.56	5 Lún. Stos. Eleuterio y comps., mrs., y san Nicolás Factor.	1827.—Fallecimiento del astrónomo Pedro Simon Laplace.	» »	9.08	
6.27	5.57	6 Márt. Stos. Victor y Victoriano, mrs., y sta. Coleta, vg.	1862.—Incendio del histórico Alcázar de Segovia.	12.59 ^m	9.47	
		C Cuarto menguante, á las 9 h. y 46 m. de la noche.				
6.25	5.58	7 Miér. Santo Tomás de Aquino, dr., y sta. Perpétua, mr.	1793.—La República francesa declara la guerra á España.	2.01	10.34	
6.23	5.59	8 Juév. San Juan de Dios, fr., san Julian, arzobispo de Toledo y cf., san Veremundo, ab., y san Cirilo, ob.	1844.—Fusilamiento del coronel D. Pantaleon Boné y compañeros, en Alicante.	2.55	11.28	
6.22	6.00	9 Vier. Stas. Francisca y Catalina, de Bolonia.—(Abst. de carne.)	1829.—Creacion del Cuerpo de Carabineros en España.	3.40	12.27 ^m	
6.20	6.01	10 Sáb. Stos. Meliton y comps., mrs., y san Macario, ob.	1452.—Nace en Sos el Rey Católico D. Fernando V.	4.18	1.29	
6.19	6.03	11 Dom. IV de Cuaresma.—San Enlogio, mr., y sta. Aurea, vg.	1544.—Nacimiento del poeta Torcuato Tasso.	4.48	1.48	
6.17	6.04	12 Lún. San Gregorio el Magno, p. y dr., y san Bernardo, cf.	1812.—Imposicion en Inglaterra del Income Tax.	5.13	2.32	
6.15	6.05	13 Márt. San Leandro, arz. de Sevilla, y san Rodrigo, mr.	1781.—El astrónomo Herschell descubre el planeta Urano.	5.35	3.35	
6.14	6.06	14 Miér. Sta. Matilde, reina, y sta. Florentina, vg.	1556.—Abdicacion del Emperador Carlos V, en Bruselas.	5.56	4.37	
6.12	6.07	15 Juév. San Raimundo, ab. y cf., y san Longinos, mr.	1493.—Descubierta la América, regresa á Palos el insigne Colon.	6.16	5.39	
		☾ Luna nueva, á las 2 h. y 39 m. de la mañana.				
6.11	6.08	16 Vier. Stos. Julian y Ciriaco, mrs.—(Abst. de carne.)	1861.—Fallecimiento de la famosa Duquesa de Kent.	6.35	6.41 ^m	
6.09	6.09	17 Sáb. San Patricio, ob., y stos. Teodoro y Alejandro, mrs.	1768.—Nace en Cartagena el actor D. Isidoro Maiquez.	6.57	7.45	
6.07	6.10	18 Dom. de Pasion.—San Gabriel, arcángel, y san Braulio, ob.	1775.—Tratado de paz entre España y Marruecos.	7.22	10.00	
6.06	6.11	19 Lún. San José, esposo de Ntra. Sra., y san Marcos, mr.	1601.—Nace en Granada el pintor y escultor Alonso Cano.	7.51	11.12	
6.04	6.12	20 Márt. San Ambrosio de Sena, cf., y sta. Eufemia, mr.	1823.—Invasion francesa al mando del duque de Angulema.	8.29	» »	
6.02	6.13	21 Miér. San Benito, ab. y fund., y san Plácido, mr.	1829.—Desastroso terremoto en Orihuela y Murcia.	9.16	12.21 ^m	
6.01	6.14	22 Juév. San Deogracias, ob., y san Bienvenido, cf.	1797.—Nace el actual Emperador de Alemania Guillermo I.	10.16	1.27	
		☽ Cuarto creciente, á las 12 h. y 54 m. de la tarde.				
5.59	6.15	23 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora.—(Abst. de carne.)	1766.—Motin contra Esquilache, en Madrid.	11.26	2.25	
5.57	6.16	24 Sáb. San Agapito, ob., san Segundo, mr., y stos. Rómulo, Paurides, Agapio y Timoteo, mrs.—(Anima.)	1809.—Nace en Madrid el célebre cuanto malogrado escritor D. Mariano José de Larra (Figaro).	12.42	3.13	
5.56	6.17	25 Dom. de Ramos.—LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, y san Dimas.	1844.—Muere en Madrid el virtuoso y honrado patricio don Agustín Argüelles.	2.01	3.51	
5.54	6.18	26 Lún. San Félix, ob., san Basilio, ob. y cf. y san Castulo, mr.	1085.—Conquista de Toledo por el Rey D. Alfonso VI de Leon.	3.19	4.23	
5.52	6.19	27 Márt. San Ruperto, ob., san Juan, erm., y san Isacio, mr.	1809.—Derrota de los franceses en Vigo.	4.35	4.50	
5.51	6.20	28 Miérc. San Sixto, p., y san Doroteo, mr.—(Abst. de carne.)	1579.—Muere en Toledo el pintor Navarrete, el Mulo.	5.49	5.15	
5.49	6.21	29 Juév. Santo.—San Eustasio, ob., y san Siro.—(Abstinencia.)	1483.—Nace en Urbino el inmortal Rafael Sanzio.	7.03 ^m	5.39	
		☀ Luna llena, á las 5 h. y 34 m. de la mañana.				
5.47	6.22	30 Vier. Santo.—San Juan Climaco, ab., san Quirino, tribuno y mr., y san Régulo, ob. y cf.—(Abstinencia.)	1282.—Principio de las Visperas Sicilianas en Palermo; perecieron en Sicilia más de 30.000 franceses.	8.16	6.04	
5.46	6.23	31 Sáb. Santo.—Sta. Balbina, vg., y san Amós.—(Abstinencia.)	1856.—Tratado de París, y fin de la guerra turco-rusa.	9.30	6.31	

MARZO.



Tercer mes de los calendarios de Numa y de Gregorio.

Primero del de Rómulo, que le dió el nombre de Marte.

Tuvo Rómulo para hacerle el primero de todos una razon de poesia: en Marzo se verifica el equinoccio de la Primavera. A traves de los siglos, por esta misma razon de sentimiento, un concilio decide que Dios ha creado el mundo en este equinoccio de renacimiento universal.

Marzo, que inauguró con su primer dia la Creacion; Marzo, que vió pasar á los hebreos el Mar Rojo; Marzo, que realizó la Encarnacion del Hijo de Dios; Marzo, principio de una estacion de amores de hermosura y de fecundidad, bien merecia ser, entre todos los meses, el primero.

Lo fué en Francia hasta Cárlos IX: considéranle aún los ingleses como introduccion del año.

Y lo será siempre. Sobre las razones históricas, políticas y sociales, están las razones de la poesia y el sentimiento. El cielo no es cielo cuando está nublado, la tierra no es hermosa si no está florida, y en Marzo comienzan á desvanecerse las nubes y á brotar las flores.

Siquiera otra reforma hiciese de Marzo, como le hicieron los atenienses, el noveno mes del Almanaque, la voz de la naturaleza, —de acuerdo felizmente con la de los gentiles, los teólogos y los ingleses,— le dará siempre la primacia.

Al caer la tarde del último dia de Febrero vuelven á la ciudad bandas de hombres armados con escopetas. No temais, han disparado ya el último tiro. Chaparros, lentiscos, pámpanos y madroñeras no dieron ayer seguro refugio á liebres y perdices; hoy los conejos hacen corro en los linderos de los caminos, y lastiman, con irónicas muecas, el pundonor de sus antiguos perseguidores; sólo es lícito tomar la filiacion del insolente y aplazar para Agosto la venganza.

En una de esas mañanas de Marzo en que el cielo aparece limpio y azul como una turquesa; en que un vienteçillo sutil refresca y activa la sangre; cuando la tierra tiene esa primera palidez de la mujer que está encinta, en una de esas mañanas salid de la ciudad y asistid á la fiesta de amor que el sol en el cielo y el trabajo en los campos dan á la naturaleza...

Bien pronto sentiréis que se os llena el pecho de una complacencia inefable y que palpita feliz en suave conmocion. En todas las partes del bien cultivado terreno contemplais infinita diversidad de cosechas en esperanza... Ya en grupos, ya en figuras sueltas, y como perdidos, labradores y jornaleros solicitan de la tierra la recompensa de su infatigable constancia, y ella se deja abrir el seno y arroja verdes tallos de tiernisi-

mas yemas allí donde el hombre sólo puso un grano de simiente.

La suave temperatura de la estacion hace la labor ménos fatigosa. Estos jornaleros que veis y que parecen, — como Dafne, — haber echado ramas, trasplantan los árboles de hoja perenne, que, más piadosos que los otros despojados de sus verdes, quieren cubrir las desnudeces de la tierra. Aquellos campesinos inclinanse sobre los barbechos para vinarlos; ó sobre las siembras de cereales para escardarlas; plantan el amargo lúpulo, que tambien hace la mejor cerveza en Marzo; el anís, que abre sus flores en figura de parasol; el comino pardo, acre, aromático; la patata, socorro del pobre, comparada á la presuncion de los nobles, porque lo que en ella vale está debajo de tierra; siembran la remolacha de manto imperial; la chirivía de raíz gustosa; y cuantas clases, familias, variedades y derivaciones toma la pomposa col bajo los nombres de berza, coliflores, lombardas y repollos.

No deis á esos berros, que á orillas de ese arroyuelo crecen el alto elogio de que son merecedores, no se espanten esos pollos que los picotean, como si comprendiesen que serán aderezo de su carne cuando estén asados; ni os detengais en estas recién movidas sembraduras de perifollos y pimpinelas, de que nacerán églogas é idilios, pues son futuro pasto y alimento del ganado lanar y de mayores y zagales; pero ved cómo los trabajadores rastrillan los trigos no bien los sembrados empiezan á enjugarse: mirad cómo ponen sobre los haces ligeras estercoladas; cómo preparan los viveros de semillas; cómo replantan los arriates de la fresa, de esta rosa de las frutas, delicia del gusto.

Si teneis que ingertar frutales, Marzo empieza los ingertos de hendidura, coronilla y escudete; si teneis viñas, vamos á ellas, que me place ver cómo las podan ó ponen rodrigones. Así las cepas dirigidas y sustentadas aseguran más y mejor fruto. ¡Que no pudiéramos tambien ponerle buenos rodrigones á esta viña que se llama España!

Si el ganado de nuestra labor ha de tener avena; si el canario que loquea en su cárcel de alambre y entre las campanillas azules de la ventana no ha de enmudecer melancólico por falta de alpiste; si en las giras campestres ha de ser la paella sustento y regocijo universal; si en todas partes se han de cocer habas; si España ha de continuar siendo el país de los garbanzos; si cuando los árboles se despojaron de la hoja no pudisteis sembrar trigo y quereis, sin embargo, recogerlo en el Agosto, asid las esportillas de las várias simientes que tantos bienes pueden asegurar, y haced en Marzo las siembras. Hacedlas segun el método de vuestra eleccion; no pretendo resolver este árduo problema: á surcos ó á voleo. Hacedlas á surcos, siguiendo

do modestamente el camino del buey, ó á voleo, como la ciega Fortuna arroja sus beneficios en el mundo.

Entrad en la majada próxima. Como el trabajo en este mes ha de ser mucho, tiene el ganado abundante comida; pues es justicia que el hombre hace á los animales (ya que la niegue al prójimo) aumentarles la ración con la obligacion. Destétase á los corderos tardíos y arrojáseles á los erreñales y prados de suave temperatura. Tomad asiento sobre la olorosa hierba en éste que cierran ordenadas hileras de árboles, para gozar del cuadro de apacible hermosura que os ofrecen con sus graciosos juegos el potro que gallardea; el ternero, sólo atento al pecho de su madre, la mula indócil, el peludo y maliciosísimo pollino.

Si queréis ayudar á la limpieza de los colmenares, no habrá de faltaros arriesgado empleo; ayudaréis á trasportar las colmenas; sustraeréis los panales averiados, pondréisles al abrigo, en el campo, allí donde las abejas puedan alimentarse de la abundancia de exquisitas flores y del jugo azucarado de las yemas de los árboles.

Y también en las granjas encontraréis provechosa actividad. Limpio y aventado guárdase el grano en los almacenes de conserva, y en el tiempo sereno veréis trasvasar los vinos y prepararlos para que os den en Mayo vigor y alegría.

El mes de Marzo es como los bienhechores de la humanidad. Trabaja para que otros gocen; siembra para que otros recojan.

No hay Marzo sin tales labores, ni le hay tampoco sin Cuareisma. Al salir de la última orgía del Carnaval, Madrid ayuna y oye sermones. La disciplina de la Iglesia no es hoy, por desgracia, fielmente observada; el número de anacorétas disminuye y no aumenta el número de bulas. Pasaron ya los tiempos en que los teólogos expurgaban las *Summas* de los Santos Padres para saber si el huevo de la gallina era carne, pescado ó legumbre; en que la autoridad eclesiástica visitaba las despensas de los magnates para limpiarlas de todo pecado con alones ó con pezuñas. Los manjares que la química inventa hoy no sufren la censura teológica, y en caso de duda hácese al paladar juez del sospechoso; y son escándalo de los curas y de los católicos viejos los escaparates de las fondas, los cuales, en herética confusión, ofrecen á la gula irreligiosa de los transeuntes el filete de corzo, el faisán de pluma dorada, y los orondos embutidos del jabalí doméstico.

En las mañanas de Marzo los mercados públicos parecen lechos del mar en seco. Allí están los insípidos peces de los sitios fangosos, de linda coraza de nácares; allí, los de dientes agudos y encorvados como la trucha; los que, como la tenca y el barbo, los tienen á la entrada del tragadero; los que sostienen sobre el arazon de sus espinas una aleta dorsal, como la dorada; los de aletas ventrales, como el salmon; los de piel prolongada, blanda, gruesa, ligeramente escamosa, como la anguila; los que á modo de criba dejan salir el agua por los agujeros de su piel, como la raya... ¡Cuántos en inagotable variedad pueblan los diversos rios y mares del globo!...

Las damas que acudian en Febrero á los teatros vistosamente puestas, dejan la elegante balumba de sedas, lazos, plumas y flores; aderezánse con traje modesto, y llamando á la honestidad para que sea nuevo

ó género de seducción en sus semblantes, visitan la casa del Señor. El templo está á media luz, sólo algun rayo de sol, como una banda de fuego, penetra por las altas ventanas y cae sobre la opuesta pared, y dibuja y parece que inflama los escarolados adornos de oro del altar ó la escultura de alguna hornacina... ¡Cuánta humildad en los fieles! ¡Qué misterio en el espacio!... En esto se oye una voz que suspira primero; que exhorta despues; que ruega en el nombre de la Virgen, y que amenaza en el nombre de Dios. Es la voz del púlpito, es la voz del Evangelio. Esa voz nos impone la abstinencia como corta expiacion de los excesos anteriores; esa voz recuerda al hombre ambicioso, á la mujer ufana de su hermosura, al que desfallece en la profundidad de su dolor y su miseria, que todo es en el mundo polvo y ceniza; esa voz fortifica en nosotros el sentimiento religioso por la expresion sublime de la fe; nos induce al perdón de las ofensas; abre á nuestros ojos el cielo, con sus coros de serafines; el infierno, con sus círculos de condenados... Y, como los pecadores son muchos y muy endurecidos y tienen desconfianza de sí propios y hasta de Dios, esa voz les dice que la Magdalena fué perdonada y que el Hijo pródigo fué recibido en los brazos paternales. Un rumor sordo se eleva de la confusión de gentes que escuchan al predicador: suspiros, oraciones, besos en las losas, golpes de pecho, recitacion de salmos, invocaciones de piedad. ¡Y la nave del templo devuelve todos estos rumores en un solo eco de inconsolable tristeza! — Cuando cae en Marzo la Semana Santa, Madrid entero se congrega en torno del sepulcro de Cristo; las carracas semejan los crujidos de un terremoto; las voces del *Miserere* dan espanto... El culto al salir del templo pierde, sin embargo, su horror augusto, y la procesion del *Viérnes* deja en libertad al pensamiento para volar en más serenos espacios, á la luz del sol, de balcon á balcon y de hermosura en hermosura, en un viaje de profanas adoraciones. — Y en el balcon, que sirve como de canastillo á tales flores, veréis tendida, fresca y limpia la palma bendecida el Domingo de Ramos; una de esas palmas tejidas con caprichoso esmero por la industria, propia de las devotas de buen tono, ó una de esas otras palmas largas, humildes, de sueltas hojas de oro, como las que llevan en las manos, cuando suben al cielo, las vírgenes y los mártires.

Si yo hubiera de dar un nombre de pila al mundo le llamaria *Pepe* y le felicitaria en 19 de Marzo. En Madrid casi todos los ciudadanos llevan el nombre del carpintero de Judea. Y los que no toman una parte activa en la celebracion de tan señalada fiesta, no dejan, sin embargo, de recordarla cuando cruza delante de ellos por la calle algun mozo con algun canastillo de crocante guarnecido de generales y soldados de pintado azúcar.

Las flores de la vara de San José son las más tempranas de la Primavera. Porque la Primavera de Marzo suele aparecer nada más que en el Almanaque.

Pero es hija de Marzo: él da principio á la estacion de las rosas y de los amores.

¡La Primavera! ¡El sol está de ella enamorado! El hombre ha hecho su elogio en una frase.... ¡A esa edad en que la tierra se nos presenta como un paraíso de bendicion, en que las ilusiones nos parecen realidades no llegadas aún, en que la conciencia es un

cielo y la eternidad breve espacio para el amor, á esa edad, á la juventud, la llama el hombre; *La primavera de la vida!*

Si abris los anales de la guerra por las páginas de Marzo, encontraréis declaraciones de guerras, rompimientos de hostilidades, nueva actividad en las campañas. No hay ofensa internacional que la diplomacia no zanje satisfactoriamente en la aspereza de los hielos ó en la calenturienta canícula. Pero los odios se renuevan con el buen tiempo cuando los elementos son neutrales. Si Napoleon hubiera ido á Moscou en Marzo y no en Setiembre, ¡cuál otra sería hoy la geografía política del mundo!

Quiero hacer mencion de algunos sucesos importantes, cuentas sueltas de la gran cadena histórica de Marzo.

Reinaban los Reyes Católicos en España, más como padres que como reyes, sobre cristianos y judíos, y resistían á la importunidad de los inquisidores que reclamaban la expulsion de los israelitas. Advertidos éstos, quisieron ganar las voluntades de los soberanos, y ya tenían asegurada la conservacion de la patria y del hogar á cambio del ofrecimiento de treinta mil ducados, cuando el inquisidor Torquemada entró precipitadamente en la cámara del palacio, donde los Reyes daban audiencia al negociador judío, sacó un crucifijo, que llevaba oculto bajo los hábitos, y alzándole con movimiento de ira, exclamó: «Júdas Iscariote vendió á Cristo por treinta monedas de plata; Vuestras Alte-

zas van á venderle ahora por treinta mil: aquí está, tomadle y vendedle», y salió de la cámara despues de arrojar sobre la mesa el crucifijo... Los Reyes firmaron el decreto de expulsion. ¡Día triste fué para la España el 30 de Marzo de 1492!...

Un año despues, á 15 de Marzo, en la primera hora de la tarde, tras de una ausencia de siete meses y once dias, volvian triunfadoras al puerto de Palos las carabelas de Colon. ¿De dónde venian? ¡Del país de un sueño!

.....

Dos sucesos contemporáneos:

Fernando VII vuelve á España desde Valencey en Marzo de 1814, dia 24. Las orillas del Fluviá ofrecen un espectáculo grandioso. De un lado forma el ejército frances; de otro, el ejército español. El general Suchet entrega la Real persona al general Copons. ¡Todo es alegría y esperanza! ¡Todo será luégo dolor y desengaño!

En 22 de Marzo de 1873 un orador, que ha hecho una tiranía de la palabra, conquista en la Asamblea nacional la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico.

.....

Enero, Febrero, Marzo... ¡El tiempo vuela! ¡La vida se va!!

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ



TRAJES USADOS EN ESPAÑA EN EL SIGLO XV.

La historia de la indumentacion es interesante por muchos conceptos. Así lo reconocen las naciones más cultas, y en Francia, Alemania é Italia se han publicado en lo que va de siglo numerosas obras, dedicadas exclusivamente á describir, hasta con prolijos detalles, los trajes que usaron en los siglos medios los habitantes de aquellos países, como seguro medio de averiguar las costumbres íntimas de edades y civilizaciones que ya pasaron para siempre.

Desenterrada la ciudad de Pompeya, hoy se busca entre sus ruinas la explicacion de innumerables hechos de la romana historia, que en vano se pretende hallar en las páginas de Livio y Tácito; y si en bibliotecas y museos se guardan con aprecio los carcomidos restos de un *papyrus* y los fragmentos de una estatua ó de un relieve, examínanse y se estudian concienzudamente las deterioradas pinturas murales y los sarcófagos, y aún los más pequeños objetos de uso doméstico que aparecen en las casas, ya en el tocador secreto de la hermosa matrona, ya en la sucia caserna de los soldados, para enriquecer con nuevos datos la historia de la indumentacion en la época más gloriosa del romano imperio.

A juzgar por las escasas pinturas del siglo xv que hoy se ostentan en algunos templos antiguos y en el Real Museo del Prado (véase el grabado de la pág. 24), las damas y caballeros castellanos de los reinados de D. Enrique IV y D. Juan II llevaban hasta la exageracion sus trajes y tocados, y los variaban con más frecuencia que nosotros mismos; y tales variaciones no estaban fundadas ciertamente, como sucede ahora, en las ridículas modas francesas, sino en los fastuosos usos y costumbres de los pueblos orientales, principalmente de los moros granadinos.

Guárdase en la rica Biblioteca del Escorial un códice precioso, que contiene varios capitulos de un libro que comenzó á escribir el buen Fr. Hernando de Talavera, confesor de la Reina Católica Doña Isabel I, en el cual se censuraban enérgicamente las extrañas novedades que introducian en sus vestiduras las damas castellanas de la época.

«Hay exceso grande—dice el capítulo IV—y comun en el traer y en el vestir, ca dejado lo natural, buscan las personas, varones y mujeres de todo estado seglar, mill maneras y novedades de vestiduras y trajes, y novedades en los colores de muchas y diversas maneras, muy ajenas de la simpleza natural con que nos dan lana las ovejas.

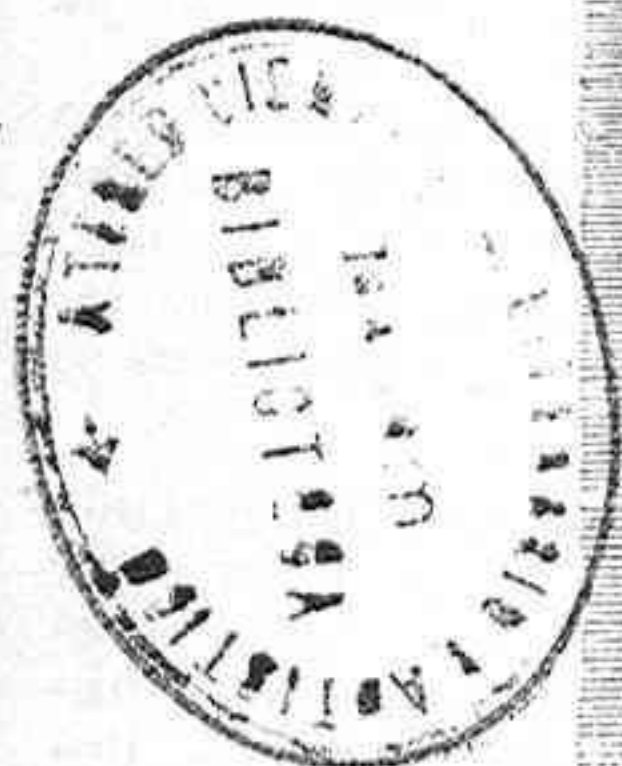
»Mas comenzando en los varones, ya usan camisonos bastillos..... ya cortos, ya muy largos, ya randados, ya plegados, ya los cabezones como camisas de mujeres costosamente labrados; ya usan jubones de fastan, ya de fustela, ya de seda, ya de paño, y aún nuestro tiempo para poco se tiene quien no lo trae de brocado....»

Refiriéndose luégo á las «dueñas honestas, y cargando la culpa á la disolucion de las otras», empieza por decir que *crian* y *uzufran* los cabellos, y que se cubren «la cabeza con crispina de oro, ó con alvanegas de seda muy sotilmente texidas y obradas, y echan la *clencha* fuera, llevando *firmalles* y *joyeles* en la frente»; enumera en seguida las diferentes prendas del traje, corpetes, gorgueras, faldetas, briales, aljubas, cotas, balandranes, marlotas, tabardos, mantos, congongelas «de otros tiempos» y mantos lombardos y sevillanos, chapines, etc., y demuestra, por último, que «el traje descomulgado de caderas y verdugos es grave pecado.»



TRAJES ESPAÑOLES EN EL SIGLO XV,

COPIADOS DE TABLAS ANTIGUAS QUE SE CONSERVAN EN EL REAL MUSEO DEL PRADO.



LA PRIMAVERA.



BOCETO DE UN POEMA.

PRELUDIO.

Ya mar y tierra y viento
El himno cantan que al empirco sube;
Ya el prado, ayer sediento,
Recoge el llanto que le da la nube.

Del tronco carcomido
Se columpia la verde enredadera,
Y llama desde el nido
A la tórtola fiel su compañera.

Rumor de onda sonora
En el aire y el bosque se percibe,
Y al beso de la aurora
Todo se anima y se despierta y vive.

Salve, estacion amada
Por Dios, y por los hombres bendecida,
Madre siempre esperada
Que de sus pobres hijos no se olvida.

Aun de tu sol el rayo
De mi pecho en el fondo reverbera;
¡Crepúsculos de Mayo,
Alegrad mi cansada Primavera!

CORO DE INTRODUCCION.

Nosotras somos el alegre coro
De esa deidad que el tiempo llama Abril,
Y preso el mundo en nuestras redes de oro
Ve deslizarse el sueño juvenil.

Dicha, amor, esperanza, poesía,
Todo en nosotras vinculado está;
Alba de la creacion fué nuestro día,
Su noche á nuestra noche seguirá.

Con Grecia amanecimos á la historia,
De Colon y Cortés fuimos en pos;
Los opresores nos llamaban gloria,
Los oprimidos nos llamaron Dios.

Del arte y de la ciencia mensajeras,
Los hicimos brotar ó renacer,
Y fueron del ingenio primaveras
Newton, Murillo, Dante, Gutenberg.

Hoy, respondiendo al eco de tu lira,
Juntas llegamos en tropel aquí;
¿Cuál de nosotras es la que te inspira?
Dínoslo ya. Y el vate dijo así:

LA PRIMAVERA DEL AMOR.

Un alma está dormida;
De pronto un movimiento,
Una explosion oculta
De dulce sentimiento,
La voz jamas oida
De algun soñado sér;
Rompiendo su letargo
La llevan en sus alas
De espacios infinitos
Por las abiertas salas
Entre dolor amargo
Y celestial placer.

Así en la mente brota
El fuego de la idea;
De la materia surge
La voluntad que crea.
Y el hombre, eterno ilota,
Se iguala á su Hacedor:
Cuando en la opaca bruma
De la naciente vida
Contempla con el gozo
De la ilusion cumplida
Formarse de la espuma
La Vénus del amor.

¡Amor! Grito primero
De todo humano idioma;
Flotando sobre el cáos
Como celeste aroma,
El universo entero
Postróse ante tu altar.
Y del Eden fecundo,
Perdidos los verjeles,
Cual irritado atleta
Ganoso de laureles,
En otro Eden el mundo
Viniste á transformar.

Por tí vistió natura
Sus galas más hermosas,
Por tí la virgen tierra
Se coronó de rosas,
Y de la fuente pura
Fué música el rumor.
Por tí crece en el lodo
Contento el vil gusano,

El tronco, ayer marchito,
Retoña más lozano;
¡ Por tí germina todo,
Atomo, fruto, flor!

¡ Bendita Primavera,
Símbolo de la infancia!
¡ Dichoso aquel que aspira
Tu mágica fragancia,
Y por la vez primera
De amor cede al poder!
¡ Que cuando sopla airado
De Invierno el cierzo rudo,
Mejor el árbol troncha
Que solo está y desnudo
Que el que miró á su lado
Sus vástagos crecer!

PRIMAVERAS PASADAS.

Jardines del Buen Retiro,
De Madrid rico verjel,
¡ Cuántas Primaveras visteis
Sobre vosotros correr!

¡ Cuántas damas y galanes,
Llenos de amor y de fe,
En vuestras amenas frondas
Oyeron con avidez
Los halagos del cariño
Y las quejas del desden!

Aun cuando al morir la tarde
Palidece el astro rey,
O la brisa matutina
Columpia el alto cipres,
No hay arbusto que no tome
La forma de una mujer,
Ni ruido que no murmure
¡ Laura, Julieta, Isabel!...

Allí de Lope y Quevedo
Sigue las huellas el pié,
De la corte de Felipe
Se admira la esplendidez,
Y el llanto asoma á los ojos
De cuantos quisieron bien,
Del noble Villamediana
Recordando el fin cruel.

¡ Pobre poeta! Hasta el cielo
Pudo atrevido ascender,
Y el rayo que allí se forja
Diadema de su amor fué.

Por eso los cortesanos
Le llamaron descortés,
Que donde el capricho impera
La adulacion es de ley.

Jardines del Buen Retiro,
¡ Qué de historias escondeis!

Tambien era Primavera,
Y mes de Mayo tambien,
Cuando haciendo vuestras flores
Alfombra de su corcel,
Un invasor atrevido
Humilló nuestra altivez.

Vosotros testigos fuisteis
De la saña del frances,
Y aun en triste montecillo
Alzada la cruz se ve
A cuya sombra los mártires
Duermen el sueño postrer.

Bordado está de amapolas
Todo el montecillo aquel,
¡ Del cadáver de la patria
Gotas de sangre tal vez!

PRIMAVERAS PRESENTES.

Son las seis de la mañana,
Y á dar al cuerpo respiro
Y á sacudir la galbana
Dirigese hácia el Retiro
La multitud cortesana.

Cuantos enfermos están
A los pilones se van
Con el vaso preparado,
Buscando gente el casado,
Huyendo de ella el galan.

Al estanque en que se alegra
Va la pobre suripanta,
De suerte y mantilla negra,
Y los maridos con suegra
Al baño de la Elefanta.

Del Parque toma el sendero
El que de Alcázar ó Quero
Llegó con mujer y chicos,
Y en la jaula de los micos
Parece el mico primero.

Al sueño suele llamar,
Haciendo que aprende historia,
Más de un fingido escolar,
Sentado junto á una noria
De que debiera tirar.

Mientras de un peral al pié
Disputan Pedro y José,
Ya de la furia en el colmo,
Sobre cuál la tierra fué
Donde dió peras el olmo.

Todo es rumor y alegría
En aquel recinto ameno,
Todo luz, todo armonia
Bajo su cielo sereno
Y entre la enramada umbria.

El aura fresca y sutil
Con flores y plantas juega,
Y la turba juvenil,
Gozando tambien su Abril,
Juega á la gallina ciega.

Aquí cien niñas gozosas
Juntan en corro las manos,
Crisálidas vaporosas,
Que dejan de ser gusanos
Y van á ser mariposas.

Más allá, Concha y Camila,
Ocultas en el Parterre,
Comentan con faz tranquila
El billetito de un lila
Que escribe virtud sin r.

Y en revuelta confusion
Halla el cuerpo retozon,
Libre de penas y enojos,
Encanto para los ojos,
Placer para el corazon.

Regalada Primavera,
¡Quién el secreto tuviera
De tu espíritu fecundo,
Que anima y que regenera
Todos los años el mundo!

¡Quién por mágico poder
Eterna lograra hacer
En dulce inefable calma
La Primavera del alma
Que huyó para no volver!

¡Y viviendo de esta suerte,
Pudiera en batalla ruda
Triunfar animoso y fuerte
Del Otoño, que es la duda,
Y el Invierno, que es la muerte!

LO QUE DICEN LAS HOJAS.

Moviendo su penacho,
Dice la palma:

«Del vencedor soy premio,
Del mártir gala.
—Yo, murmura la rosa,
Soy la fragancia;
—Y yo, prorumpo el sauce,
Dolor que mata.
—Soy fuerza, grita el roble,
—Yo, el laurel, fama;
—Yo soy virtud, la encina
Dice en voz baja.»

Así al cielo y al aire
Las hojas hablan
Cuando aquél resplandece
Y éste se apaga:
Y sonrien los pinos
A las acacias,
Y lloran las adelfas
Enamoradas,
Y se buscan las vides
Y se entrelazan.

Sólo el ciprés oscuro
Suspira y calla,
Pareciendo en la noche
Negro fantasma,
Que de volar cansado
Plegó las alas,
O bien en la llanura
Triste atalaya,
Enseñando el camino
De su morada
A las que al cielo aspiran
Cándidas almas.

Por eso de las tumbas
La puerta guarda,
Y cuando el suelo cubre

Manto de escarcha,
Su copa al aire mece
Siempre lozana.

LO QUE DICE EL RUISEÑOR.

Cruce el águila caudal
La vaga region del viento,
Y escalando el firmamento
Conquiste gloria inmortal.

En tanto yo de un rosal
Méno alto que florido,
Colgaré mi alegre nido,
Y de las aves al coro
Uniré el canto sonoro
Ni ensayado ni aprendido.

Cantor de la primavera
La suerte me quiso hacer,
Y me escucha con placer
La naturaleza entera.

Más de una vez la pradera
Contemplé de sangre roja,
Y entre la mortal congoja
Y el incendio aterrador,
Iba mi canto de amor
Resonando de hoja en hoja.

Poetas y ruiseñores
Del mismo soplo nacimos,
Y en el mundo en que vivimos
No hay más que música y flores.

En vano con sus rigores
Nos brinda fortuna inquieta,
Que mientras guarde el planeta
Luz, Primavera y amor,
Al canto del ruiseñor
Responderá el del poeta.

LO QUE DICE EL POETA.

Soneto.

¡Ensueños de ambicion, dicha engañosa,
Como todas las nubes pasajera!
¡Con qué placer al fin de mi carrera
Os doy mi despedida cariñosa!

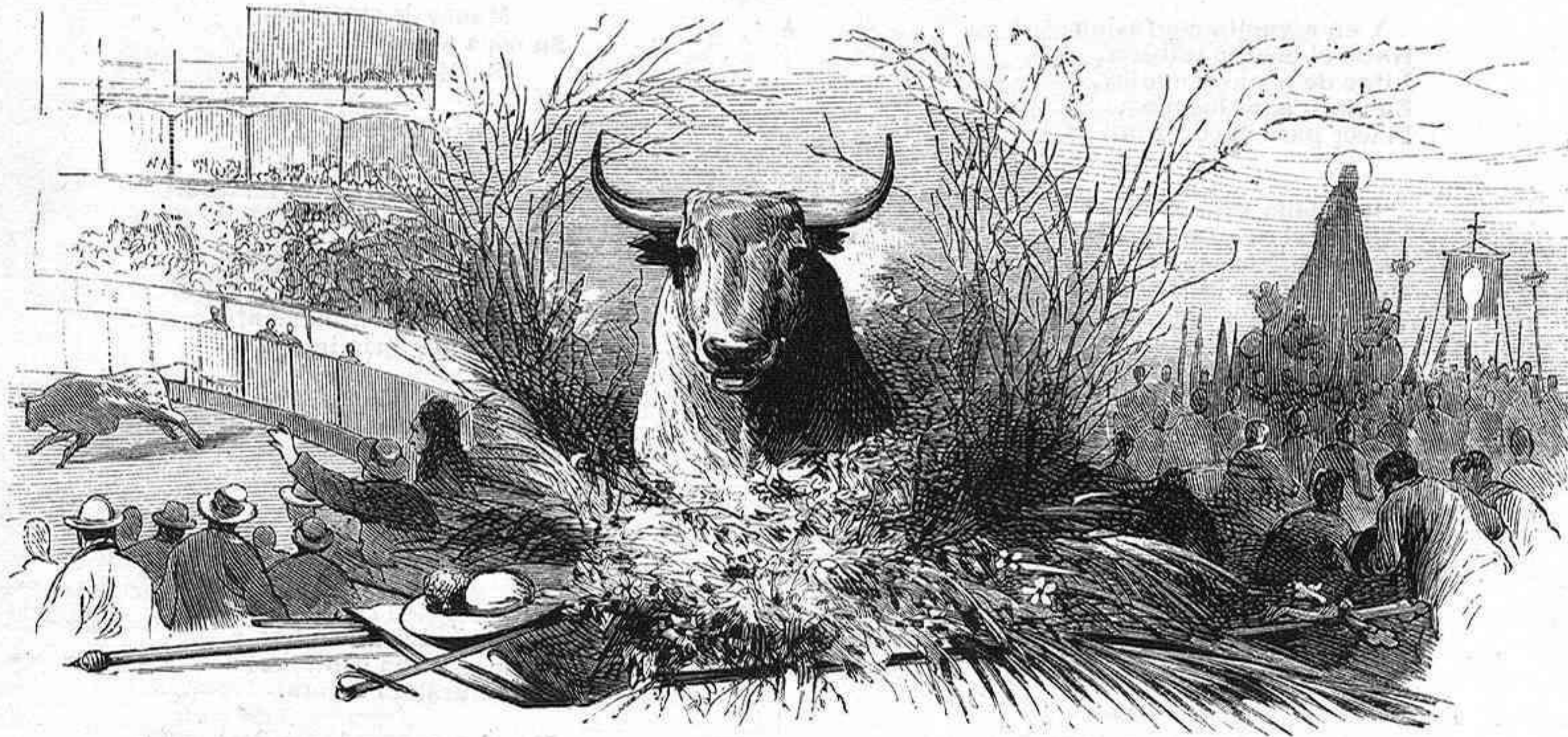
Ya no codicia más el alma ansiosa,
Que la verdad y el bien buscó sincera,
Que dormirse á tu arrullo, Primavera,
Y entre flores hallar oculta fosa.

Sobre ella trine el ruiseñor canoro;
La tenue luz del espirante día
Baje á envolverla en sus crespones de oro.

¡No cantará ya el vate cual solía!...
Pero ¡silencio! Contened el lloro...
¡Acaso esté soñando todavía!

MANUEL DEL PALACIO.





ABRIL.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Sale.	Se pone.		Sale.	Se pone.		
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	
5.44	6.24	1 Dom. <i>Pascua de Resurreccion</i> . San Venancio, ob.	1649.—Muere en Madrid el pintor Fr. Juan Bautista Mayno.	10.41 ^m	7.03 ^m	
5.43	6.26	2 Lún. San Francisco de Paula, fr., y san Abundio, ob.	1706.—El Rey D. Felipe V pone sitio á Barcelona.	11.47	7.41	
5.41	6.27	3 Márt. San Benito, cf., y stos. Ulpiano y Paneracio, mrs.	1682.—Fallecimiento de Bartolomé Estéban Murillo, en Sevilla.	»	8.26	
5.39	6.28	4 Miér. San Isidoro, arz. de Sevilla.—(<i>Anima</i> .)	1774.—Muerte de Oliver Goldsmith, sabio economista.	12.46 ^m	9.18	
5.38	6.29	5 Juév. San Vicente Ferrer, patron del reino de Valencia, cf., sta. Irene, vg. y mr., y sta. Emilia.	1860.—Prision del general Ortega, sublevado en S. Carlos de la Rápita, proclamando Rey de España á D. Carlos VI.	1.35	10.18	
		☾ <i>Cuarto menguante</i> , á las 4 h. y 15 m. de la tarde.				
5.36	6.30	6 Viér. San Celestino, p., san Guillermo, ob., y san Diógenes.	1812.—Toma de Badajoz por el ejército anglo-español.	2.15	14.18	
5.34	6.31	7 Sab. San Epifanio, ob., san Ciriaco, mr., y el bto. Herman.	1520.—Muere en Roma el insigne Rafael Sanzio, de Urbino.	2.48	12.21 ^t	
5.33	6.32	8 Dom. <i>de Cuasimodo</i> .—San Dionisio, ob., sta. Casilda, vg. y mr., san Edesio, mr., y el bto. Juan de S. Agustin.	1447.—Juan II concede á la villa de Madrid el privilegio de que anualmente celebre dos ferias; por S. Mateo y S. Miguel.	3.45	1.23	
5.31	6.33	9 Lún. Sta. Maria Cleofé, vda., y sta. Catalina.	1626.—Fallece en Lóndres el filósofo lord Francisco Bacon.	3.39	2.26	
5.30	6.34	10 Márt. Stos. Daniel y Ezequiel, profs., y san Macario, ob.	1814.—Batalla de Toulouse, ganada por los anglo-españoles.	4.00	3.27	
5.28	6.35	11 Miér. San Leon I, p., y stos. Felipe, ob., é Isaac, cf.	1512.—Célebre batalla de Rávena.	4.20	4.30	
5.27	6.36	12 Juév. San Julio, p. y cf., y stos. Sabas, Victor y Zenon, mrs.	1823.—Los franceses ocupan á Bilbao.	4.40	5.33	
5.25	6.37	13 Viér. San Hermenegildo, rey de Sevilla y mr., y san Urso.	1759.—Fallecimiento del maestro compositor Handel.	5.01	6.39	
		☽ <i>Luna nueva</i> , á las 5 h. y 35 m. de la tarde.				
5.23	6.38	14 Sáb. Stos. Tiburcio, Valeriano, y Máximo, mrs.	1572.—Nace en Madrid el Rey de España D. Felipe III.	5.25	7.48 ^m	
5.22	6.39	15 Dom. Stas. Basilia y Anastasia, mrs., y sta. Flavia, vg.	1493.—Entra triunfante en Barcelona Cristóbal Colon.	5.54	9.00	
5.20	6.40	16 Lún. Sto. Toribio de Liébana, cf., y pat. del obispado de Astorga, y sta. Engracia, vg. y mr.	1797.—Nace en Marsella el célebre historiador, poeta y diplomático Luis Adolfo Thiers, hijo de una familia humilde y pobre.	6.29	10.12	
5.19	6.41	17 Márt. San Aniceto, p. y mr., y la bta. Maria Ana de Jesus.	1780.—Nace en Valencia el grabador D. Salvador Duchén.	7.14	11.20	
5.18	6.42	18 Miér. San Eleuterio, ob., y stos. Perfecto y Apolonio, mrs.	1860.—Fusilamiento del general D. Leopoldo Ortega, en Tortosa.	8.11	»	
5.16	6.43	19 Juév. San Leon IX, p., y stos. Gálata y Sócrates, mrs.	1588.—Muerte del pintor veneciano Paulo Cagliari, <i>El Veronés</i> .	9.17	12.21 ^m	
5.15	6.44	20 Viér. Sta. Inés de Montepulciano, vg., y san Cesáreo, cf.	1632.—Fallecimiento del pintor madrileño Claudio Coello.	10.32	1.11	
		☾ <i>Cuarto creciente</i> , á las 7 h. y 22 m. de la noche.				
5.13	6.45	21 Sáb. San Anselmo, ob. y dr., stos. Apolo y Crotata, mrs., y la Dedicacion de la Iglesia Catedral de Pamplona.	1860.—Carlos Luis de Borbon, conde de Montemolin, es apresado en Ulldecona.	11.48	1.51	
5.12	6.46	22 Dom. El Patrocinio de San José, y san Sotero, p. y mr.	1451.—Nace en Madrigal la excelsa Reina Isabel I de España.	1.04 ^t	2.24	
5.10	6.47	23 Lún. San Jorge, mr., stos. Adalberto y Gerardo, cfs., san Aquiles, mr., y Nuestra Señora de la Anunciata.	1616.—Muere en Madrid Miguel Cervantes Saavedra, autor de <i>El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha</i> .	2.17	2.52	
5.07	6.48	24 Márt. San Gregorio, ob., y san Fidel de Singmaringa, cf.	1547.—Batalla de Mulberg, ganada por el Emperador Carlos V.	3.30	3.17	
5.09	6.49	25 Miér. San Marcos, evang., san Herminio, ob., y stos. Herógenes y Calixto, mrs.—(<i>Letanias</i> .)	1868.—Gonzalez Brabo es nombrado presidente del último ministerio de la Reina Doña Isabel II.	4.42	3.41	
5.06	6.50	26 Juév. Stos. Cleto y Marcelino, pp. y mr., y san Basilio, ob.	1840.—Accion de Gandesa.—Sitio del Collado en Alpuente.	5.54	4.04	
5.05	6.51	27 Viér. San Anastasio, p., y san Pedro de Armengol, mr.	1487.—Rindese Velez-Málaga á las armas de los Reyes Católicos.	7.07	4.30	
		☉ <i>Luna llena</i> , á las 4 h. y 22 m. de la tarde.				
5.03	6.52	28 Sáb. San Prudencio, ob., y san Vidal, mr.	1832.—Abolicion de la Ley Sálica en España.	8.20	5.00	
5.02	6.53	29 Dom. San Pedro de Verona, mr., y san Roberto, ab. y cf.	1818.—Nace Alejandro II, actual Emperador de Rusia.	9.28	5.35	
5.01	6.54	30 Lún. Sta. Catalina de Sena, vg. y san Peregrin, cf.	1827.—Fundacion de la nueva Universidad de Lóndres.	10.32	6.17	



ABRIL.

I.

Hé aquí el mes que encierra la gran efeméride del mundo, el gran aniversario del nacimiento de la tierra; el bello recuerdo de aquellos primeros días del Paraíso. Yo lo tengo por positivo. El tiempo nace todos los años, ó mejor dicho, semejante al Fénix, renace de sus cenizas, de lo cual infiero que no le ha de ir tan mal por el mundo cuando incurre tantas veces en la extravagancia de volver á pasar por la tierra.

¡Phs! ¡ Quién sabe! Acaso ese afán incesante de renovar la vida no sea más que pura curiosidad, porque la historia de los hombres, aunque poco más ó menos siempre viene á ser la misma, no deja por eso de ser siempre curiosa, y hoy más curiosa que nunca.

Abril es el mes del año que el tiempo ha elegido para rejuvenecerse. En él empieza á desnudarse del macilento ropaje de la ancianidad, y abandonando el frío mortal de la vejez, se reanima con el calor de la vida, y quieras que no quieras, la naturaleza, avara algunas veces, y muchas veces manirota, abre su guardaropa y allá va la casa por la ventana; pero vamos al caso.

Los que vivís encerrados en las grandes poblaciones, como los pájaros en las jaulas y las flores en las estufas, estais orgullosos de las grandezas que os rodean y del lujo que por todas partes os cerca y os deslumbra. No veis más que obras de arte, prodigios de industria, mármoles labrados por el cincel, sedas tejidas en los telares de fábricas famosas por máquinas incansables que empiezan en una rueda de metal y acaban en el brazo de un hombre. Veis palacios que nublan el cielo, puentes increíbles, torres soberbias, caminos de hierro por donde os arrastra el ímpetu de vuestra ciega impaciencia, telégrafos que os quitan la palabra de la boca y la confían á la loca rapidez del relámpago: como si fuésemos una tempestad, tenemos por intérprete al rayo.

Con musgos de pacotilla y con árboles de imitación improvisais jardines con la misma facilidad que improvisan versos los malos poetas y discursos los charlatanes. Por todas partes veis la mano del hombre que se os pone delante, que os cubre de sombra, como la venda que se pone en los ojos; y á fuerza de no mirar más que vuestras propias obras, acabais por no ver más que á vosotros mismos, y os arrodillais para adoraros.

La naturaleza ha perdido á vuestros ojos el interés de sus maravillas; habeis creído que la excedeis en prodigios, y la mirais por encima del hombro.

Porque sabeis que las nubes son vapores que se exhalan de la tierra y se tienden en el aire os reis del cielo; porque habeis averiguado que el sol tiene manchas, os burlais de la luz; porque habeis descubierto

que cada semilla produce su planta, y cada planta su fruto, os mofais de la naturaleza.

La maquinaria de los teatros ha sorprendido el secreto de todos sus espectáculos, y desde la ignominia del teatro de los *Bufos*, ó desde el paraíso del Teatro Real, podeis proporcionaros la satisfacción de admirar una naturaleza hecha toda por la mano del hombre.

A los que estais acostumbrados á los inagotables prodigios del genio escenográfico, ¿qué admiración os pueden causar los cuadros, siempre repetidos, siempre iguales de una naturaleza tan vieja como el mundo, horrorosamente estacionaria, resuelta, por lo visto, á ser siempre la misma? Ninguno; os parecerá que os imita, ménos aún, que intenta imitaros.

Porque, en resúmen, ¿qué novedades ofrece? ¿qué ingenio descubre? ¿qué fecundidad es la suya? Veamos: ¿el cielo? Bah... bóveda azul de pura perspectiva, cuatro nubes que van y vienen, y media docena de estrellas vergonzosas que sólo se atreven á salir de noche. La luna... ¡gran cosa! toda su gracia consiste en crecer y menguar; toda su ciencia en hacer cuartos. El sol.... Bien. No es ciertamente una novedad que pueda sorprendernos, pero al fin nos deslumbra. Por lo demás, carece de toda noción estética y de todo instinto dramático. Sale de día, en el momento mismo de amanecer, y se pone en cuanto oscurece. ¡Oh que mal gusto! de noche haria un gran efecto.

Miremos á la tierra. ¿Y qué? Siempre lo mismo: montes que se alzan sin órden ni concierto; barrancos que se hunden sin método, sin ley de proporción, sin reglas de simetría; llanuras que se tienden, torrentes que se precipitan. Allá el bosque; más acá el prado; más léjos ó más cerca el valle, la ribera ó la campiña; y á todo esto, el aire, que vuela á tontas y á locas; el agua, que corre sin piés ni cabeza; los pájaros, que trinan, los árboles, que gimen, y el mar lejano, que retumba. ¡Qué algarabía de sonidos! ¡qué confusión de líneas, de contornos y de colores! ¡qué desórden de cosas!

La mano del hombre nos rodea en las grandes ciudades de un mundo más correcto, más artístico, más estético, y vemos el cielo como una antigualla que hemos arrinconado, y le hemos vuelto la espalda á la naturaleza como á cosa perdida. Ante los encantos de nuestras propias obras la naturaleza nos parece vulgar, insignificante, *cursi*; y no la oimos, ni la vemos, ni la entendemos. Se la dejamos íntegra á las gentes sencillas que viven en las soledades de los campos, léjos de los focos luminosos de la civilización, de la ciencia y del arte. Si todavía sentimos los cambios de las Estaciones, no les damos, en realidad, más valor que el que señalan las sábias oscilaciones del barómetro, y todo se reduce á un poco más de calor ó un poco más de frío: cuestión de temperatura.

El mes de Abril no es, á nuestros ojos, más que el cuarto mes del año, la época en que nos es permitido empezar á aligerarnos de ropa, prescindir un tanto del fuego de la chimenea y pensar en los baños.

La Moda, que es obra de nuestro inagotable ingenio, con sus eternas novedades y sus movibles caprichos, viene á ser nuestra primavera; ella abre los tesoros de sus escaparates y de sus aparadores, y cubre, digámoslo así, la tierra con nuevas generaciones de tejidos de colores, de cintas y de lazos; los sastres y las modistas nos renuevan, nos rejuvenecen, y si puedo expresarme de este modo, retoñamos y florecemos, y revestidos de una nueva vida, echamos plantas en medio de estos bosques de casas, de estos rios de gente, de esta naturaleza animada por las maravillas de la industria.

Vivir en las grandes ciudades es vivir demasiado cerca del hombre, y muy léjos á la vez del cielo y de la tierra.

Volvamos la hoja.

II.

El mes de Abril es la primera sonrisa de la primavera, el primer movimiento de la naturaleza que hace esfuerzos por salir del sepulcro. ¡Ah, el invierno la habia enterrado viva!

Viene á ser como la voz del ángel que anunciara á la tierra desolada la resurreccion de los muertos.

A su paso las semillas se estremecen en el fondo de sus sepulturas, se hinchan como si sintieran en sus entrañas el poder de una nueva vida, se deshacen en raíces que escarban, extendiéndose en busca de agua que las alimente, mientras el tallo va poco á poco rompiendo las ligaduras que le aprisionan, y brota, al fin, sobre la tierra; encuentra al aire, que lo estaba esperando, y respira como el que resucita, como el que nace.

Los árboles, á su vez, parece que se desperezan, ni más ni menos que si se despertaran de un sueño profundo, y comienzan á vestirse á toda prisa cubriendo de hojas, que se ven crecer, los vástagos desnudos. Los botones se abren, las flores se anuncian y los frutos cuajan; los montes verdecen, los valles se alfombran y el misterio impenetrable de la vida pasa como un soplo, y todo resucita, todo renace y todo vive.

Un poder invisible va abriendo silenciosamente los estrechos sepulcros donde yacia depositada la larva de los insectos, y dicho y hecho, nubes de alas impalpables flotan en el aire reflejando colores nunca imaginados, que brillan como relámpagos, que ordean, que huyen y vuelven, que aparecen y desaparecen. Los pájaros fabrican sus nidos, y van y vienen cantando para celebrar los afanes de tan dulce tarea.

Asoma el dia por los airosos contornos de las cumbres lejanas, ó brota del seno profundo de los mares; y la aurora, que lo trae de la mano, como la madre al niño que comienza á dar los primeros pasos por la vida, va bordando, con el hilo fugitivo de su luz de oro, la alfombra azul y sonrosada de las nubes, que se abren para que pase.

La tierra se deshace en perfumes; el cielo se cubre de encajes, y la mañana se eleva por el horizonte llenando el espacio de vivos reflejos, de vagos matices, y trae, para cada flor, para cada vástago, para

cada hoja, un aderezo de gotas de rocío que brillan á los rayos del sol lo mismo que las perlas.

Detras de la mañana está la tarde con toda la pompa de su riqueza, con toda la majestad de su fausto. La naturaleza parece asombrada de su propia opulencia; el aire vuela imponiendo silencio; el agua corre murmurando en voz baja; las hojas de los árboles se acercan unas á otras para hablarse al oido, y las copas de los álamos se alzan y se inclinan lentamente como si quisieran exclamar: ¡Oh, esto si que es grande!

Suspensas en las profundidades del horizonte las nubes silenciosas, rasgan sus mantos de púrpura y se levantan sobre las cimas solitarias como atónitas, como si presenciáran por primera vez la magnificencia del espectáculo. Lo han visto millones de veces y todavía les parece nuevo.

Después llega la noche, y con mano invisible va encendiendo el resplandor de las estrellas, y poco á poco se van iluminando las soledades del espacio. Cada estrella parece una lágrima, como si la luz, enlutada por la sombra de la tristeza, se deshiciera en llanto al contemplan las desdichas de la tierra, ó más bien como si el cielo fuese el paño de lágrimas del universo.

Ya con la alegría de la mañana, ó con la majestad de la tarde, ó con las tristezas de la noche, la naturaleza aparece á nuestros ojos como en el primer momento de su vida; podríamos creer que las sorprendemos en el primer instante de la creacion, que asistimos á su nacimiento, que recogemos sus primeras sonrisas, sus primeros pensamientos, sus primeras lágrimas.

Abril es el espíritu misterioso que infunde en su sér el secreto de tantas maravillas; él es el que pone en movimiento las fábricas ignoradas y los talleres desconocidos donde una industria impenetrable teje los encajes de las nubes, recorta los innumerables caprichos de las hojas, dibuja los contornos de las flores, alfombra las llanuras, matiza los valles, platea el agua, abrillanta el aire y dora las cumbres de los montes.

De sus manos salen, en profusion inagotable, botones de seda hilada en tornos nunca vistos por lo ojos de los hombres; cálices de oro fundido en crisoles que jamas descubrirá la ciencia; sus manufacturas no tienen término.

Abril viene á ser la gran Exposicion que anualmente abre la naturaleza á la admiracion de los hombres. Su palacio es el mundo.

Posee el privilegio exclusivo de sus producciones y de sus inventos, y no conseguimos coger ni un hilo siquiera del vasto telar en que teje su propia vida. En nuestras manos todo nace muerto.

Si pudiéramos forzar la puerta del laboratorio donde oculta el secreto de sus prodigios; si pudiéramos seducirla ó sobornarla, entónces detendríamos el curso de los años, forjaríamos una naturaleza toda nuestra, y viviríamos en un Abril perpétuo.

Veámosle de otro modo.

III.

Abril... ¡Ah! No solamente encierra un misterio de la naturaleza, sino tambien un misterio del corazon, porque la juventud es el Abril de la vida, y el amor el Abril de la juventud.

Decir Abril es decir juventud, decir juventud es

decir amor, y al amor bien podemos llamarle la primavera del alma.

* * *

Hé aquí otro misterio que llevamos dentro de nosotros mismos.

¿Quién siembra en nuestros corazones la semilla de las esperanzas? ¿Qué luz ilumina el cristal fantástico de las ilusiones? ¿Qué soplo impalpable levanta en el abismo de nuestro ser el incendio de los deseos?

La ciencia lo explica, el arte lo pinta, y entre tanto todos lo sentimos y nadie lo sabe.

* * *

¿Qué os parece la estética orgullosa de los sabios empeñada en dar reglas acerca de la belleza?

Bien; ya supongo que ha penetrado en la oscuridad del misterio y ha arrancado la luz de las profundidades del arcano.

Ya estamos al cabo de la calle. La creación no nos engañará más tiempo con el esplendor de sus espectáculos; hemos descubierto el secreto de sus encantos y sabemos en que consiste el éxito de sus combinaciones.

Muy bien; pero hé ahí un prodigio de nuestra penetración completamente inútil.

¿Por qué?

Porque el hombre embellecerá siempre todo lo que crea, y será hermoso á sus ojos todo lo que ame.

* * *

Tú estás en el Abril de la vida; en tus ojos brilla el sol que amanece; tus mejillas son dos rosas tempranas, y tu boca sonríe como un clavel que empieza á entreabrirse.

En tu corazón brota una primavera de flores.

¿En qué piensas?

Bajas los ojos para que no descubran tu pensamiento, y te muerdes los labios para que no hablen.

¿En qué piensas?

¡Bah! Tú misma no lo sabes.

Yo te lo diré:

La posteridad es tu pensamiento.

* * *

Nubes ligeras se levantan sobre el horizonte y arrojan sobre la tierra sombras fugitivas; al través de sus caprichosos dibujos aparece más sereno que nunca el azul del espacio.

Diríase que el cielo se cubre el rostro con la mano para ver mejor al través de los dedos.

En el aire se encuentran las gotas de la lluvia y los rayos del sol, como se encuentran en tu semblante las lágrimas y la sonrisa; porque tu rostro, semejante al cielo de Abril, llora y sonríe al mismo tiempo.

* * *

Abril es la primavera en la naturaleza y el amor en el alma.

Primavera que pasa pronto por la tierra, amor que pasa pronto por la vida.

Abril, en el lenguaje de la naturaleza, significa:

Auroras sonrosadas.

Valles floridos.

Montes que verdean.

Amor, en el lenguaje habitual del mundo, quiere decir:

Un sueño de oro.

Una mentira de color de rosa.

Un cuento verde.

* * *

En el mes de Abril se encierra la historia del género humano. Si suprimís á Abril, el mundo no tiene principio; porque es la primera época del tiempo, el primer momento de la incubación universal, el primer instante de la vida.

Sin Abril no hay paraíso, sin paraíso no hay género humano.

En él está nuestra genealogía, y contiene á la vez el recuerdo de nuestro origen y la sentencia de nuestro fin. Es al mismo tiempo el aniversario de nuestro nacimiento y la triste efeméride de nuestra muerte.

* * *

Es más, parece el eco, repetido por la naturaleza, de aquella voz augusta que dijo:

«*Créscite et multiplicamini.*»

Al entrar en este mes, que posee el secreto íntimo de las fecundaciones, parece que nos encontramos en el umbral del mundo.

* * *

Es más todavía.

Es un cuadro que todos los años dibuja el pincel de la naturaleza, una copia admirable de la creación en el momento mismo en que acaba de salir de las manos de Artífice divino.

* * *

Vedla bien.

Allí está Adán, más acá Eva, más lejos la serpiente.

En el fondo tiende sus solitarias sombras el árbol de la ciencia, del bien y del mal.

Bajo sus triste hojas se esconde el fruto prohibido, como si se sintiera avergonzado de él mismo.

Esto era en Abril, indudablemente en Abril, porque el fruto estaba aún muy verde, tan verde, que al cabo de seis mil años todavía nos amarga la vida.

* * *

«Abril, el de las aguas mil.»

Pensamiento profundo que oculta esta demostración incontestable.

«La naturaleza llora, luego nace.»

J. SELGAS.



UN ESTUDIANTE DEL SIGLO XVII LEYENDO «EL QUIJOTE»

(Copia del cuadro del Sr. Cano.)

UN ESTUDIANTE DEL SIGLO XVII, LEYENDO «EL QUIJOTE».



El período más brillante de la literatura española en los siglos pasados corresponde justamente á la época más gloriosa de la historia patria.

Francisco de Vergara y Antonio de Nebrija fueron considerados como profundos filósofos; Arias Barbosa y los dos hermanos Ceraldino sobresalían en la ingrata ciencia filológica; Juan de la Encina traducía á Virgilio y escribía sus *Eglogas* dramáticas; Diego de San Pedro publicaba su *Cárcel de Amor* y Jorge Manrique sus bellísimas *Coplas*; Galindez de Carvajal componía sus *Anales* y Alonso de Palencia sus inapreciables *Décadas* históricas; el arzobispo Talavera tenía en su palacio una academia literaria y Jimenez de Cisneros se preparaba á elevar á las letras ese grandioso monumento que se llama *Biblia Polyglota Complutense*; Gutierrez de Toledo, hijo del Duque de Alba y primo del Rey Católico, era profesor en la Universidad de Salamanca; Fernandez de Velasco, hijo del Condestable de Castilla, daba lecciones sobre Plinio y Ovidio; Pedro Mártir reunía en sus aulas á todos los jóvenes nobles que formaban la corte del malogrado Príncipe de Asturias, y «ningun español era tenido por noble (dice un cronista de aquella época) si se mostraba indiferente al estudio de la literatura.»

Véase, pues, con cuánta injusticia ha afirmado un moderno historiador belga que los nobles castellanos de los siglos xv y xvi se distinguían entre todos los de Europa por su escasa ilustración, «siendo general en ellos no saber ni aun leer y escribir», y cuán de lamentar es que algun escritor español, cuyo nombre no hace al caso, haya aceptado sin escrúpulo la inexacta afirmación del literato extranjero.

Aquellos hombres fueron los que trazaron el camino á otros españoles no menos ilustres por su saber é ingenio: Mariana y Lope de Vega, Vives y Calderon de la Barca, el *Brocense* y Mira de Amescua, Luis de Leon y Tirso de Molina, Luis de Granada y Agustin Moreto, y tantos otros cuyos nombres guardan los fastos de la patria.

Miguel de Cervántes Saavedra es el primero de todos, el regocijo de las musas, el príncipe de los ingenios.

¿Quién no sabe de memoria la biografía del inmortal Cervántes? Hizo sus primeros estudios en la escuela del erudito madrileño Juan Lopez; compuso, muy joven aún, algunas redondillas á la muerte de la reina doña Isabel de la Paz y una elegía á la memoria del cardenal D. Diego de Espinosa; publicó un poemita pastoral, *La Filena*, cuando frisaba en los veintiun años de su edad; fué en Italia familiar del cardenal Aquaviva, y soldado bajo las banderas de Marco Antonio Colonna, y herido y estropeado en el combate naval de Lepanto, y apresado por corsarios argelinos el 26 de Setiembre de 1575, cuando regresaba á su patria en

la galera *El Sol*; rescatado cinco años después, publicó su lindísima *Galatea* y compuso hasta treinta comedias que se representaron en los corrales de Madrid; dió en Sevilla á la luz pública su *Rinconete y Cortadillo*, y en la cárcel de Argamasilla de Alba, donde fué encerrado el pobre alcahalero, trazó la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, que se publicó en Madrid en 1605, dedicada al Duque de Béjar; escribió el *Buscapié* algun tiempo despues, sus *Novelas ejemplares* en 1613, su *Viaje al Parnaso* en 1614, y la segunda parte del *Quijote* en 1615, despues del libelo de Fernandez de Avellaneda, que pretendía cubrir de oprobio las venerables canas de Cervántes.

No vió impresa la última de sus producciones literarias, *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*, porque la acababa su autor á la par que se le concluía la vida: postróse cruel enfermedad en los últimos dias de Marzo de 1616; le fueron administrados los Santos Sacramentos el 18 de Abril; el 19,

«puesto ya el pié en el estribo»,

terminó la novela y escribió una carta al Conde de Lemos, despidiéndose de él y ofreciéndole su último libro.

«Ayer me dieron la Extremauncion (decía), y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la voluntad sobre el deseo de vivir.»

En la mañana del 23 de Abril, á la edad de sesenta y ocho años, seis meses y siete dias, entregó su espíritu á Dios y su cuerpo á la madre tierra.

Él fué quien dió

«..... en Don Quijote pasatiempo
al pecho melancólico y mohino,
en cualquiera sazon, en todo tiempo»;

porque su obra inmortal «tiene el privilegio de ser con su lectura el consuelo de toda clase de personas, en todas las épocas y situaciones de la vida.»

Cualquiera habrá tenido ocasion de comprobar, leyendo el *Quijote*, la exactitud de esta última frase, debida á un distinguido escritor; y la verdad que encierra es la mejor explicación de la anécdota, vulgar de puro sabida, á que se refiere el grabado que publicamos en la página 32, reproducción fiel de un cuadro original del conocido artista sevillano D. Eduardo Cano, y propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Gaviria.

«Cuentan que Felipe IV (dice D. Leopoldo A. de Cueto, describiendo el asunto de este lienzo), al ver un dia desde las ventanas de su palacio á un estudiante que se paseaba solo, por una ladera del Manzanares, con un libro abierto en la mano, y haciendo ademanes de extraordinario regocijo, exclamó: «Ese estudiante, ó está loco, ó está leyendo el *Quijote*.»

CASA DONDE FALLECIÓ CRISTÓBAL COLON, EN VALLADOLID.

¡Feliz fué para España el año de 1492!—Rindióse á las armas de Castilla, el 2 de Enero, la gentil Granada, y Cristóbal Colon, que habia salido de Palos de Moguer el 3 de Enero, llegó dichosamente á las playas del Nuevo Mundo en la mañana del 12 de Octubre.

Columbus, paloma de paz (como se expresa su hijo é historiador Fernando Colon), «destinada por la Providencia á llevar el ramo de oliva y el óleo del bautismo á través del Océano», sólo pudo llegar al término de su empresa despues de haber sufrido contrariedades sin cuento y desprecios injustos, que no abatieron aquel espíritu indomable, aquel aliento sobrenatural que le sostuvo siempre firme en tan penosas pruebas; y andando los años, el insigne descubridor del continente que no lleva su nombre, el marino

audaz y afortunado que añadió un nuevo mundo á los dominios de España, veía acercarse la postrera hora de su vida, ya despojado de sus honores y abatido por las contradicciones, la penuria y la vejez.

El 20 de Mayo de 1506, dia de la Ascension del Señor, falleció Cristóbal Colon en Valladolid, en la humilde casa que reproduce nuestro grabado de la pág. 40, y su cuerpo fué enterrado por los PP. Franciscanos, despues de un funeral modestísimo, en las cuevas del convento de Santa María la Antigua.

Hoy permanece en pié la casa donde murió Colon, pero está destinada (vergüenza es decirlo) á alojamiento de vacas y burras.... ¿No podrían adquirirlo los descendientes de un personaje que tanto renombre alcanzara?



MAYO.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Sal.	Se pone.		Sal.	Se pone.		
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	
4.59	6.55	1 Márt. Stos. Felipe y Santiago, aps., y san Segismundo, rey.	1808.—Entrevista del Rey D. Fernando VII con Napoleon I.	11.26 ^m	7.07 ^m	
4.58	6.56	2 Miér. San Atanasio, ob., y san Félix.—(Fiesta nacional.)	1498.—Real carta determinando la jurisdiccion del Santo Oficio.	» »	8.04	
4.57	6.57	3 Juév. La Invenccion de la Santa Cruz, y san Alejandro, mr.	1495.—Descubrimiento de la Jamaica por Cristóbal Colon.	12.11 ^m	9.05	
4.56	6.58	4 Viér. Sta. Mónica, vda., y sta. Antonina, vg. y mr.	1821.—Asesinato del cura de Tamajon D. Matias Vinuesa.	12.47	10.08	
5.54	6.59	5 Sáb. La Conversion de San Agustin, y san Pío V, p.	1821.—Muere en Santa Elena el Emperador Napoleon I.	1.16	11.11	
		C Cuarto menguante, á las 8 h. y 4 m. de la mañana.				
4.53	7.00	6 Dom. San Juan Ante-Portam-Latinam, y sta. Benita, vg.	1809.—Nacimiento de D. Juan Donoso Cortés, filósofo católico.	1.41	12.13 ^t	
4.52	7.01	7 Lún. San Estanislao, ob., y san Benedicto, p.—(Letanias.)	1848.—Sublevacion en Madrid, y muerte del general Fulgoso.	2.03	1.14	
4.51	7.02	8 Márt. La Aparicion de San Miguel Arcángel.—(Letanias.)	1808.—Abdicacion del Rey D. Fernando VII en Bayona.	2.23	2.15	
4.50	7.03	9 Miér. S. Gregorio Nacianceno, ob.—(Letanias.-Abstinencia.)	1805.—Fallecimiento del poeta alemán Federico Schiller.	2.42	3.18	
4.49	7.04	10 Juév. † LA ASCENSION DEL SEÑOR, y san Antonino, arz.	1804.—Muerte del sabio botánico D. Antonio José Cabanilles.	3.03	4.23	
4.48	7.05	11 Viér. San Mamerto, ob., y stos. Anastasio y Forencio, mrs.	1244.—Toma de Denia por el Rey D. Jaime I de Aragon.	3.26	5.31	
4.47	7.06	12 Sáb. Santo Domingo de la Calzada, cf., y san Aquiles, mr.	1840.—Ocupan á Cantavieja tropas del general O'Donnell.	3.53	6.43	
4.46	7.07	13 Dom. San Pedro Regalado, cf., y san Segundo, ob. y mr.	1794.—Nacimiento del actual Sumo Pontífice Pío IX.	4.26	7.56 ⁿ	
		C Luna nueva, á las 5 h. y 14 m. de la mañana.				
4.45	7.08	14 Lún. Stos. Bonifacio y Victor, mrs., stas. Justa, Justina y Enequina, mrs., y stos. Pacornio y Erenverto, obs.	1262.—Urbano IV aprueba la fundacion de la Universidad de Palencia, que despues fué trasladada á Salamanca.	5.09	9.08	
4.44	7.09	15 Márt. † SAN ISIDRO LABRADOR, pat. de Madrid, stos. Manco y Simplicio, obs. y mrs., y sta. Dipna, vg.	1702.—Austria, Inglaterra y Holanda declaran la guerra á España.	6.02	10.13	
4.43	7.10	16 Miér. San Juan Nepomuceno, dr. y mr. y San Ubaldo, ob.	1871.—Destruccion de la columna de Vendome, en París.	7.08	11.07	
4.42	7.11	17 Juév. San Pascual Bailon, cf., stos. Adriano, y Tornetes, mrs., san Bruno, ob., y sta. Restituta, vg. y mr.	1829.—Muere en el Palacio de Aranjuez la Reina doña María Amalia de Sajonia, esposa de D. Fernando VII.	8.21	11.51	
4.41	7.12	18 Viér. San Venancio, mr., y san Félix de Cantalicio, cf.	1845.—Abdicacion de D. Carlos M. Isidro de Borbon, en Bourges.	9.38	» »	
4.40	7.13	19 Sáb. San Pedro Celestino, p., sta. Prudencia, vg., y santos Calocero, Paterno y Filotero, mrs.—(Abstinencia.)	1536.—Muere en Lóndres en público cadalso la Reina Ana Bolena, segunda esposa de Enrique VIII de Inglaterra.	10.54	12.26 ^m	
4.39	7.14	20 Dom. Pascua de Pentecostés.—San Bernardino de Sena, cf.	1506.—Muere en Valladolid el insigne almirante Cristóbal Colon.	12.08 ^t	12.55	
		C Cuarto creciente, á las 12 h. y 42 m. de la mañana.				
4.38	7.15	21 Lún. Sta. Maria de Socors, vg., y sta. Victoria, mr.	1559.—Auto de fe en Valladolid contra Cazalla y Herrero.	1.20	1.21	
4.38	7.16	22 Márt. Sta. Rita de Casia, vda., y sta. Quiteria, vg.	1836.—Asesinato del general D. Genaro de Quesada, en Madrid.	2.30	1.44	
4.37	7.17	23 Miér. La Aparicion de Santiago, ap.—(Tempora.)	1845.—Es sancionada la reforma de la Constitucion de 1837.	3.41	2.08	
4.36	7.17	24 Juév. San Juan Francisco Regis, cf., y sta. Afra.—(Anima.)	1819.—Nacimiento de Victoria I, actual Reina de Inglaterra.	4.51	2.32	
4.35	7.18	25 Viér. San Gregorio VII, y san Urbano, papas.—(Tempora.)	1810.—Primera declaracion de Independencia en Buenos-Aires.	6.03	3.00	
4.25	7.19	26 Sáb. San Felipe Neri, cf., san Eleuterio, p., stos. Zacarias y Agustin, obs., y san Oduvaldo, ab.—(Tempora.)	1814.—Muere en París José Ignacio Guillotin, célebre médico, inventor de la guillotina.	7.12	3.33	
4.34	7.20	27 Dom. La Santísima Trinidad, y san Juan, p. y mr.	1834.—Doña Maria de la Gloria ocupa el trono de Portugal.	8.18 ⁿ	4.11	
		C Luna llena, á las 3 h. y 50 m. de la mañana.				
4.34	7.21	28 Lún. San Justo, cf., san German, ob., y san Emilio, mr.	1813.—Las tropas francesas salen definitivamente de Madrid.	9.16	4.58	
4.33	7.22	29 Márt. San Maximino, ob., y sta. Teodosia, mr.	1826.—Meeting en Lóndres para construir la primera via férrea.	10.04	5.52	
4.33	7.22	30 Miér. San Fernando, rey de España, cf., y san Palatino, mr.	1840.—Entra en Morella el ejército del general Espartero.	11.44	6.52	
4.32	7.23	31 Juév. † SS. CORPUS CHRISTI, y sta. Petronilla, vg.	1535.—Carlos V sale de Barcelona para la conquista de Túnez.	11.16	7.55	

MAYO.



I.

ALEGORÍAS.

«Marzo airoso y Abril lluvioso, sacan á Mayo florido y hermoso.»

Estamos, pues, en pleno Mayo.

Floreal lo llamaron los Convencionales franceses. Y en efecto, Mayo es el verdadero, el genuino *mes de las flores*, mal que les pese á los panegiristas de Marzo y Abril.

¿Qué importa que la Primavera empiece en Marzo? ¡La Primavera de Marzo, á pesar del Equinoccio y de la Medicina legal, no pasa de ser una mocosa de doce años, zanquilarga, flacucha, de brazos como palillos de tamborilero, y de talle desgarrado y enjuto, al modo de rama inverniza en que apenas se han hinchado algunas yemas! — Y, en cuanto á la Primavera de Abril, viene á ser á lo sumo una polla de quince, recién puesta de largo (y no sin motivo); pero encogida y recelosa todavía, como las plantas que no se atreven á decir *¡allá voy!*, por temor á que vuelvan las escarchas y los hielos....

¡Cuán otra es la Primavera de Mayo! — La Primavera de Mayo es una mujer.... ¿qué digo una mujer? ¡es una diosa, es una ninfa, es todas las ninfas juntas; es una Primavera de veinte años! — Mirad. ¡Todo el campo es orégano! ¡Todo ha germinado; todo ha florecido: y, como si las flores no bastasen á la felicidad de la buena moza, hay hasta frutos en algunas matas y en algunos árboles! — Hay, por ejemplo, fresas (esos capullos comestibles); y, no sólo fresas, sino fresones, que es más! Y hay cerezas de color de labios; y jugosos albaricoques que están diciendo *comedme*; y unos manojos de espárragos, semejantes á manojos de pinceles, con los cuales se hacen primores á la aguada, al óleo y al vinagre.

Dicho se está que todo esto varía según las latitudes. Tetuan, Nápoles y Málaga cosechan flores campesinas desde mediados de Enero, mientras que en Inglaterra, en Dinamarca y en Rusia no corre la sávia hasta mucho después de proclamada oficialmente la Primavera en la Eclíptica y en el Calendario. — La altura barométrica es también causa determinante de estos fenómenos, y así vemos que en las cumbres de algunas montañas reina todavía el Invierno cuando en los valles contiguos es ya casi Verano. — Pero tales inexactitudes y faltas de formalidad no afectan nunca á Mayo, sino á los mencionados Marzo y Abril, y aún á Febrero y Enero. — Ni ¿qué mucho? ¿Acaso no hay en América y en Asia mujeres núbiles de doce, de once y hasta de diez años? ¿No las hay en Suecia y Noruega, vestidas de corto á los diez y siete, saltando á la comba

ó jugando al corro en los paseos públicos, é incapaces de Sacramentos, como el otro que dijo? — ¡Pues lo mismo acontece con las plantas!

Repetimos que nada de esto ocurre en Mayo. — Mayo es Mayo en todas partes. En Mayo ¡hasta las piedras, hasta los hielos verdeguean, ó florecen sin verdeguear! — Sí, señor: las duras peñas lucen este mes renovados musgos, ó, cuando ménos, un líquen llamado *geográfico*, primer grado de la vegetación; y, en cuanto á los hielos, y á la misma nieve, producen en las regiones polares ciertos fresales amarillentos y líquenes incoloros que sólo se nutren del aire, ó sea del aliento vivificante de Flora, como los camaleones y los verdaderos poetas.

Algun partidario de la Primavera de Junio (dado que los hubiese) podría atajarnos aquí, diciéndonos que también Mayo tiene sus revoluciones, por resultas de las cuales *algunos años se comen las cerezas á la lumbre....* Es muy cierto; pero, en primer lugar, nótese que *se comen cerezas* (prueba evidente de que las hay), y, en segundo lugar, la anomalía á que ese proverbio se refiere consiste en que *cuando Marzo matea, Mayo marzea*, refran que enseña que la excesiva precocidad es tan morbosa para los vegetales como para los humanos.

« Flores de almendro,
Que brotaron temprano,
Se helaron presto.... »

dijo hace años Antonio Trueba...; y ya había dicho el Gloucester de Shakspeare, señalando á sus sobrinos: — «Estos niños tan precoces viven poco....» — Verdad es que aquellos niños no se murieron, sino que los mandó asesinar su bárbaro tío; pero, con todo, bueno será que vuestros hijos y sobrinos no *mateen* en Marzo, á fin de que en Mayo no *marzeen* hasta el punto de tener que tomar aceite de hígado de bacalao, jarabe de pino marítimo y sopa de rabo de buey.

Para concluir con la parte alegórica, dirémos ahora que Griegos y Romanos pintaban á Mayo como un hombre hecho y derecho, vestido con una ancha túnica de larguísimas mangas, el cual tenía en una mano un canastillo lleno de flores, y en la otra una flor que se llevaba á la nariz, en tanto que á sus piés hacía la rueda un pavo real, símbolo de la variedad de colores con que la Primavera esmalta los campos. — Después fué costumbre ponerle á nuestro protagonista un vestido verde rameado de flores, un ramillete en una mano, y en la otra el signo de *Geminis*, representado por los gemelos Cástor y Polux.

Salvo el debido respeto á la Mitología helénica, convingamos en que ambos trajes son de pésimo gusto. Con el moderno, ó sea con el vestido verde y los dos mellizos en brazos, el pobre Mes de las flores más

parece un ama de cria que un Dios; y, con la túnica de las mangas perdidas, el canastillo y la flor cerca de la nariz, nos recuerda á los afeminados judíos que venden por esas calles dátiles de Elche diciendo que son de Berbería.

Indudablemente, los grandes artistas de la antigüedad pagana no eran tan felices para vestir á sus héroes como para desnudarlos. Y es que cada arte tiene su esfera peculiar de accion. Las ropas se han hecho para la Pintura, y *el desnudo* para la Escultura. El Apolo de Belvedere, la Vénus de Médicis, el Hércules Farnesio, el célebre *Torso* debido á Fídias, y singularmente la parte desnuda de la hermosísima Vénus de Milo, valen más que todos los pliegues y partidos de paños habidos y por haber. ¡Y cuenta que nadie ha podido aventajar á aquellos sublimes escultores en la graciosa sencillez y noble sobriedad de líneas con que dibujaban las ropas! Pero ¿qué valen estas ropas, comparadas con lo que procuran *acusar*?

Desnudemos, pues, nosotros á Mayo, por vía de reparacion, y presentémoslo en público con su belleza natural y propia; ó, por mejor decir, olvidemos un momento las *Metamorfosis* de Ovidio para acordarnos de las *Geórgicas* de Virgilio: prescindamos de las ficciones del Arte, y admiremos las verdades de la Naturaleza.

II.

AGRICULTURA, VITICULTURA, APICULTURA, ETC., ETC.

En Mayo, los animales más ilustres (el caballo, el jumento, el buey etc., etc.) dejan el acostumbrado pienso, y toman á todo pasto forraje verde: lo mismísimo que las personas del Mediodía de España, para quienes principian tambien en este mes las grandes ensaladas y los gazpachos.

Item.—« Salen de su cuidado las vacas más tardías, y se puede ordeñar á las tempranas, *sin consideracion alguna á los terneros...* » (dicen textualmente los autores que tenemos á la vista.)— Y, á la verdad, las amas montañesas hacen lo propio, segun consta de la siguiente imprecacion que les dirigimos al visitar su tierra:

¡ Oh cálculo ruin! ¡ Sólo provecho
Buscando en el amor, franco de porte
Abren á estos gazzapiros el lecho,
Y, sin que el hijo luégo les importe,
Anuncian *leche fresca* en el DIARIO
A las bellas madrastras de la corte!

Mayo es tambien el tiempo mejor para hacer la manteca y el queso.— En cuanto á la leche, ya sabréis el refran: « La de Abril para mí: la de Mayo para su amo: la de Junio para ninguno. »

Otrosí: En Mayo se comienza á engordar los cerdos (bien que no á cebarlos todavía....) ¡ los cerdos, esas despensas ambulantes! — se siembran las legumbres de Otoño, ó sea las últimas esperanzas del año; esperanzas feroces, como las del que se casa en terceras nupcias: — se plantan los árboles resinosos, y se recoge la resina de pinos y abetos; es decir, que se les sangra.... — como hay que sangrar tambien á las bestias (« para evitar que tengan ataques cerebrales », dicen los mencionados Autores): — se reconocen las tinajas

y las cubas, por medio de la catadera, á ver si el vino se halla en buen estado, ó necesita azufre: — se limpian y preparan silos y graneros, para encerrar la próxima cosecha de cereales: — celebran sus bodas las abejas nuevas, para quienes, sin este motivo, hubieran sido de miel todas las lunas de su vida; — y, finalmente, se decide en consejo de familia si los becerros han de seguir la carrera de bueyes ó la de toros.

Por lo demas, ésta es la época en que las tórtolas no son viudas (¡ alguna vez no han de serlo!); — en que las palomas cantan sus mejores duos; — en que las mariposas salen del colegio, y se lanzan al mundo buscando luces en que abrasarse; — en que las moscas reaparecen en nuestras casas, cual si hubiéramos mejorado de fortuna; — en que los cínifes principian á hacernos compañía toda la noche, tocando el octavin para que no nos durmamos; — y en que otros semovientes, todavía más diminutos, le demuestran al que vive en casa de pupilos aquella gran verdad de que « no hay enemigo pequeño. »

III.

GENEALOGÍA.

Hablemos ahora un poco del abolengo de nuestro héroe.

Mayo es el *Maïus* de los Romanos, y llamábase así (á juicio de Ovidio, Ausonio y otros peritos) por ser el mes consagrado á los viejos (*majores*).

Otros aseguran que el nombre de *Mayo* proviene de *Maia*, ó *Maya*, una de las Pléyades, hija natural de Atlas y de Pleyone, querida de Júpiter y madre de Mercurio.

El que quiera honra que la gane. Nosotros hemos tenido que dar tantas señas para que no se confunda á esa *Maia* con otra cuya condicion y atribuciones eran tambien aplicables á la Primavera.— Aludimos á la *Maia* ó *Maya* de la mitología india; diosa casada alternativamente (segun los Vedas) unas veces con Brama y otras con Siva (que el Registro civil de los dioses falsos no está muy claro en ningun pueblo), de la cual dice uno de sus biógrafos estas peregrinas especies: — « *Maya* es la Naturaleza divinizada; la madre universal de todos los seres; el principio fecundador femenino y pasivo; y, como el mundo no es más que apariencia é ilusion, *Maya*, madre del mundo, es tambien la madre de las ilusiones, ó la Ilusion personificada. »

Convengamos en que un filósofo aleman de nuestros dias no se hubiera explicado con más claridad ni con mayor frescura.— ¡ *Nihil novum sub sole.... ni super solem!*

Demas de esto, Mayo es el *Zif*, *Ydar* ó *Yiar* de los Hebreos, — el *Djiaichtha* del Año Indio, — el *Pachon* ó Hércules de los Egipcios (que principiaba el 20 de nuestro Abril, como el *Floreal* de la Convencion), — el *Beschanschs* de los Cophtos cristianos de Egipto, — el *Scharir-Mah* de los Persas, — el *Sene* de Etiopes y Abisinios, — el *Dsjummada-el-aual* árabe y turco, — el *Hermeus* (ó de Mercurio) del Año Beocio, — el *Aphrodisius* (ó de Vénus) del Año Bitinio, — el *Artemisius* (ó de Diana) del Año Lacedemonio y Macedon, — el *Apogonius* del Año de Chipre y Pafos, — y el *Thargelion* del Año Atico, ó Griego por excelencia.— Así re-

sulta de nuestros libros, que no sabemos si estarán ó equivocados.

A propósito del Atica: — Los *Fastos* de Mayo en aquel pueblo eran, entre otros, los siguientes:

Día 1.º — Fiestas de la Luna Nueva. — Sacrificio á Hécate.

Día 2.º — Nacimiento de Apolo.

Día 3.º — Nacimiento de Diana.

Día 8.º — Fiesta de Teseo.

Días 22, 23 y 24.º — Sesiones del Areópago.

Es decir, que el mundo ha sido siempre el mismo.

Finalmente: en la antigua Roma, el 11 de Mayo estaba comprendido entre los *Días Nefastos*, y era considerado como de mal agüero para casarse....

¡ Mucho ojo !

IV.

EL MAYO ESPAÑOL.

Con que vengamos ya á nuestro mundo, á nuestro tiempo, á nuestra patria, á nuestra religion.

Mayo es el mes triunfal de España.

Empecemos por que todo él « está dedicado á María, como Madre del Amor hermoso y Reina de todos los Santos. » (Palabras textuales del *Año Cristiano*.)

¡ Y á fe que da gloria ver nuestras iglesias, desde la más chica hasta la más grande, adornadas de blanco y azul y llenas de flores, para celebrar el *Mes de María*, ó las *Flores de María*, poéticos nombres de tan dulce festividad !

Pero dondè hay que admirar especialmente este culto es en el hogar doméstico. — En cada casa hay un altarito, erigido sobre una mesa, sobre una cómoda ó sobre un arca por la madre de familias, y adornado diariamente con flores frescas, que el marido compra en la calle de Sevilla ó en la plazuela de Santana, aunque sea brigadier de caballería ó ministro del Tribunal Supremo. — Llegada la hora de la funcion (que generalmente es de tres á cuatro de la tarde), la señora de la casa oficia como sacerdote: los hijos y las hijas sirven de diácono, subdiácono y acólitos: las criadas hacen de fieles: el criado de caniculario: el ama de cria, en su calidad de señora de vidas y haciendas, preside el coro á guisa de dean ó de obispo. — Todos y todas hablan en latin siempre que lo marca el Ritual. — Cuando vuelve el esposo (que ha cumplido con llevar las flores, y no ha asistido á la funcion), la casa huele á cera y aún á incienso: los niños han dado mejor dia á su madre: las criadas no han reñido entre sí, y hasta el mismo Caniculario ha hablado bien del Gobierno. — En fin, toda la casa, y particularísimamente la piadosa mujer que ejerce en ella el cargo de sacerdotisa de la Virgen, respiran santidad, paz y alegría. — ¡ Gratos é inocentes regocijos ! ¡ Muchos de ellos nos dé Dios en nuestros hogares ! ¡ Muchos le proporcione á nuestro pueblo ! ¡ Muchos á nuestra alma !

Ademas de esta fiesta, que dura todo el mes, hay en Mayo várias otras.

Verbigracia: El dia 1.º es *San Felipe y Santiago*, fecha en que los vencejos y aviones entran en Andalucía en busca de sus nidos del año anterior, situados por lo regular debajo de las canales de los tejados. — No confundais á estos pájaros tristes y feroces con las santas é

inviolables golondrinas. Respetadlos, sin embargo; pues no se alimentan de trigo ni de fruta, sino exclusivamente de dañinos insectos que andan por el aire. — Los vencejos no bajan nunca á la tierra; no pueden; les falta fuerza propia para remontarse de nuevo; se parecen á los favoritos á quienes se dan *muchas alas*, los cuales, el dia que vienen á tierra, tienen que morir en un rincon sin poder hacer nada por sí mismos.

El 2 de Mayo.... su nombre lo dice: es el Dos DE MAYO, el gran dia histórico de Madrid. — « *Luto de córte* » reza el Almanaque. — ¡ Si !... pero el luto debe ser mayor en Francia. El 2 de Mayo de 1808 le costó á Napoleon el Imperio, y claramente lo veia y lo decia él en Santa-Elena. Daoiz y Velarde dieron á España la señal del heroismo, y España se la trasmitió á Europa. Nuestros padres demostraron al mundo que el Coloso era vencible: Bailén fué anterior á Leipsik: Zaragoza sirvió de ejemplo á Moscou.

Pues ¿ qué dirémos de Murat, del Aquiles de Francia? — ¡ Siete años despues del horrendo crimen con que manchó su brillante historia en las calles de Madrid; siete años despues, dia por dia, hora por hora, el 2 de Mayo de 1815, perdió su última batalla, la batalla de Tolentino, y á los pocos meses, el que desde hijo de un posadero habia llegado hasta Rey de Nápoles, murió fusilado en la mayor soledad y abandono, como feroz bandolero cuya cabeza ha sido pregonada !

De otro dia glorioso para España es aniversario el 2 de Mayo. — En 1866 nuestra Marina demostró al mundo que los héroes de Trafalgar habian dejado dignos herederos, y que no siempre la fortuna niega al valor la palma de la victoria. — Mendez Nuñez en *El Callao* es una de las figuras más grandes y más hermosas de los anales patrios, y, no sólo él, sino todos sus ilustres compañeros de aquel dia, ganaron allí un puesto que nadie podrá disputarles en el templo de la Inmortalidad.

Pero sigamos nuestra humilde enumeracion de las fiestas de Mayo, dejando la trompa épica para cuando escribamos en verso.

El dia 3 es la *Invencion de la Santa Cruz*, ó sea la *Cruz de Mayo*, como la llama el vulgo. — Los altares que ponen todos los niños de España, desde el hijo del prócer hasta el hijo del portero, desde la campesina que vive en humilde cortijada hasta la heredera del duque que habita en Madrid palacio suntuoso: — las buenas mozas que en lugares y aldeas se visten todavía de *Mayas*, ó *Reinas*, para presidir desde lo alto de una mesa convertida en vistosísimo trono, el baile y jaleo de tal ó cual *Cruz*, donde hay cada borrachera y cada puñalada que canta el misterio: — la nube de niñas, muy lavadas y peinadas, cada cual con su bandejita en la mano y su rosa detrás de la oreja, que encontráis en todas partes, en la escalera, en la porteria, en la acera, en el arroyo, en el paseo, en el camino real, haciéndoos reir y sacándoos el dinero con aquellas vocecitas de ángel, con aquellos discursos, con aquellas monadas y con aquel enredarse en vuestras piernas hasta no dejaros dar un paso: — todo esto, y el origen de tales costumbres, y el grado de solemnidad á que llegó la cosa en los siglos XVI y XVII, y las señales de ello que se advierten en nuestra literatura de aquella época, nos darian asunto para escribir mu-

chas páginas si dispusiéramos de lugar para tanto. No siendo así, os remitimos á la preciosa comedia de nuestro contemporáneo Antonio Hurtado, titulada *La Maya*; comedia que parece escrita por Rojas, y donde encontraréis un artístico resumen de todo lo concerniente á este popularísimo dia.

El 15 es *San Isidro Labrador*, patron de Madrid, y *San Torcuato*, patron de Guadix. — Dejamos para mejor ocasion la pintura de las fiestas de nuestro pueblo natal; y, en cuanto á las de Madrid, sólo diremos, por vía de índice, que el dia de San Isidro es el dia de la *pradera*, del *cerro*, de los *frasquetes*, de las *rosquillas*, del *peleon*, de las *mantillas blancas*, de los *toros*, de las *acacias*, de lo que resta de *manolos* y *manolas*, de los grandes *trenes á la calesera*, de la *nobleza* revuelta con el *pueblo*, y de los *corchetes* aporreados á mansalva: el *dia de Goya*, en fin, y esto lo dice todo.

El 22 *Santa Rita de Casia*, abogada de los *imposibles*. (¡Segun sean éstos: pues á Whether no lo hubiera patrocinado la Santa!) — Novenas matutinas en Andalucía, para ir á las cuales estrenan las muchachas casaderas sus vestidos veraniegos, procurando agradar á los jóvenes de proporciones, sin miedo alguno á que éstos les hagan luego padecer los variados tormentos que padeció Santa Rita bajo el poder de su marido.

Pocos dias ántes, ó pocos dias despues, pero siempre un juéves de Mayo, la *Ascension del Señor*. — Misa de hora. — Se van acabando los *cumplimientos de Iglesia*....

— Mira, hombre, que es menester que vayas á confesar....

— Mujer, descuida; que queda tiempo.

— No queda: del domingo en ocho dias es Pascua florida.

— Bueno, mujer: iré.

— ¡Pero que lo confieses todo!....

— Todo.

— Y que me traigas la cédula de comunión....

— Traeré la cédula.

— Y que sepa yo luego cuánta penitencia te han echado....

— Lo sabrás.

— Y que hagas propósito de la enmienda....

— Lo haré.

— Y que cumplas la penitencia y el propósito....

— ¡Todo lo cumpliré, Josefa; no tengas cuidado: pero hazme el favor de no referir á nadie ninguna de estas cosas; pues diria la gente que me tratas como á un doctrino!

Dia 30: *San Fernando*. — Grandes suspiros y lamentaciones en casa de los antiguos covachuelistas, que echan de ménos el memorable reinado del Señor Don Fernando VII.

Dia 31. — « Aniversario por las almas de los que han fallecido (lo copiamos literalmente de un Calendario progresista) en la gloriosa lucha de la Libertad contra la tiranía. »

Y pare usted de contar. Se acabó el mes. — Sin embargo, debemos advertir que aún comprende otras muchas funciones de Iglesia, sobre todo *Letanías*, ó *rogativas*, entre las cuales hay una (la *Lauretana*, ó de la *Virgen*) que es lástima no esté en castellano, pues ningun corazon piadoso la oiria sin profunda emoción.

Aquellos requiebros á María (Estrella de la mañana, Rosa mística, Puerta del cielo, Torre de David, Casa de oro, etc., etc.), componen un ramo de flores más frescas y olorosas que todas las de los verjeles de Mayo.

En resumen: aún despues de suprimida por N. S. P. Pio IX, á petición del partido moderado (*suum cuique*), la mitad de los dias de Misa que tenía el año en España, son tantas las funciones de iglesia de este mes, que todavía puede decirse aquello de *Mayo mangonero, pon la rueca en el humero*, refran antiguo que censuraba las muchas *mangas* de parroquia que salian á la calle en Mayo, y el poco tiempo que les quedaba á las mujeres para hilar.

V.

MESA REVUELTA.

Podríamos hablar ahora de los *Campos de Mayo*, ó grandes Asambleas guerrero-político-religiosas que celebraban este mes los antiguos Francos; — de cómo la dinastía napoleónica las ha plagiado luego en el Campo de Marte y en los campamentos de Chalons; — de los célebres *Cuadros de Mayo* que, durante muchos siglos, presentaron los plateros de París en la catedral de *Nôtre-Dame*; — del *Arbol de Mayo*, ó el *Mayo á secas* (*arbor majalis*), que se planta todavía á la puerta de la casa de las doncellas á quienes se quiere agasajar, adornándolo con cintas, flores, dulces y otros obsequios; — y de cómo Napoleon el Unico falleció el 5 de Mayo, título de la famosísima Oda de Manzoni....

Diríamos tambien (para que esta dozava parte del presente Calendario fuese completa) á qué hora sale y se pone el sol cada dia del mes de Mayo; — y por qué es Apolo su dios tutelar; — y qué significa la frase de *Sol en Géminis*; — y qué noticias tenemos los humanos acerca de la Constelacion de Géminis, ó cuando ménos de las dos magnificas estrellas *Cástor* y *Polux*; — despues de lo cual terminariamos participándoos que, en nuestro planeta, el dia 1.º de Mayo hay *feria* en Coria y otros puntos; el dia 2 en Santiago de Galloso; el dia 3, en Verin; el 4, en Puerto Real; el 5, en el Barco de Avila, etc., etc., etc.

Pero todo esto fuera cuento de nunca acabar, y precisamente nosotros tenemos *abutere patientia vestra*. — Vamos, pues, á concluir á todo trance.

Are quien aró, que ya Mayo entró, dicen los labradores diligentes. — *Abril y Mayo componen el año*, exclaman los holgazanes. — *Mayo hortelano* (lluvioso), *mucha paja y poco grano*, añaden los pesimistas.... — Nosotros echamos por medio, y decimos: ¡Bendito sea Mayo!

¡Bendito sea Mayo, sí! Él da juntamente alfalfa á los irracionales; espárragos y otras hierbas á los hombres; flores y suspiros á las mujeres; flores y cánticos á la Virgen!

Durante este pródigo mes, hasta en el desheredado Madrid se conoce que la Primavera anda por el mundo. — Todos los balcones están llenos de floridas maceas. Las codornices y las perdices se pasan la noche asomados á ellos, contándose á voces, como buenas vecinas, toda su vida y milagros. Los románticos ruiseñores entonan entre tanto serenatas á la Luna en los

bosques del Buen Retiro. Las ranas del Manzanáres repiten las mil conversaciones escandalosas que durante el día han oído á las lavanderas. Y el grillo de á dos cuartos, archivado en una caja que tuvo fósforos, arrulla el sueño del infeliz pretendiente sin esperanzas, haciéndole creer que aquella buhardilla es la rústica aldea de donde nunca debió salir. . .

Desde el día 1.º está abierto al público el paseo de los tristes, el *Jardin Botánico*, por cuyas solitarias calles de árboles de otros climas se ven pasear preciosos niños vestidos de luto, que no van acompañados de sus padres, sino de sus afligidos abuelos.—En la *Fuente de Apolo*, en el *Parterre* y en *Recoletos* juegan entre tanto, á la vista de sus padres, los niños vestidos de blanco y azul, asemejándose en todo á las mariposas que persiguen.—Otras mariposas mayores, rota ya la crisálida de los abrigos de terciopelo y pieles, cruzan al mismo tiempo el espacio en carretela descubierta, pero con rapidez suma, como para librarse de los impertinentes flechazos de sus adoradores de la clase media de á pié.

Madrugan por su parte las hechiceras cursis en estado honesto, y lavan y planchan el vaporoso vestido de indiana con que á la tarde, entre dos luces, han de parecer ladys ó princesas en el salon.... del Prado. No hay, pues, estudiante suspenso que no se crea este mes un Don Juan Tenorio, ni modistilla que no se considere una heroína de novela.—Nadie tiene frío: todos tienen flores: todos aman y son amados: todos oyen música gratis en las cercanías de los Circos: todos van elegantes á poca costa: todos se dan tal vida, que sólo les falta un poco de dinero para ser ricos, ó un poco de paciencia cristiana para ser dichosos.

¡Oh, sí! Mayo es la felicidad: Mayo es la juventud: Mayo es el amor: Mayo es la baratura: Mayo es la desamortización: Mayo es la libertad de todos y de todo.— ¡Bendito sea Mayo!

.
.

Ultima hora y último refran:
«Hasta 40 de Mayo no te quites el sayo.»

P. A. DE ALARCON.



PIEDRA ALTA,

SITIO DONDE SE FIRMÓ EL ACTA DE LA INDEPENDENCIA DE SUD-AMÉRICA.

Cuando en Montevideo y en Buenos-Aires fueron conocidos los extraordinarios sucesos que se desarrollaban en España desde el 2 de Mayo de 1808, la corte de Portugal intrigó para el reconocimiento de la infanta Carlota, esposa del Príncipe regente del Brasil, y el diplomático francés M. Chastenay intrigó á la vez para que los argentinos reconocieran y proclamaran al rey intruso José Napoleon Bonaparte: estas intrigas, sin embargo, no dieron resultado alguno, toda vez que la jura de D. Fernando VII se verificó el 12 de Agosto en la primera de aquellas ciudades y el 21 del mismo mes en la segunda.

Aplaudieron los naturales del país la vigorosa resistencia que la metrópoli oponía á los franceses invasores, y el general D. Santiago de Liniers, oriundo de Francia, habiéndose hecho sospechoso, aunque sin motivo justificado, al partido español, fué reemplazado en el mando por el señor D. Baltasar Hidalgo de Cisneros.

Pero llegó á conocimiento del pueblo hispano-americano la célebre proclama que le dirigió la Junta Central de Sevilla, al dejar instituido en Cádiz el Consejo de Regencia, en 14 de Febrero de 1810, y en ella habia este interesante y significativo párrafo:

«Americanos: en este momento os veis elevados á la dignidad de hombres libres. Desde este día no sois ya los mismos, doblegados bajo el yugo, mirados con indiferencia, atormentados por la codicia, mantenidos por la ignorancia: vuestra suerte no pende ya de los ministros, ni de los vireyes, ni de los gobernadores, sino que está en vuestras manos.»

Y quince días despues de haber llegado á América la proclama que contenía esta descarada excitacion á la independencia, hecha por la Junta sevillana, el pueblo de Buenos-Aires, á las doce de la mañana del 25 de Mayo de 1810, «se declaraba á la faz del mundo libre y soberano de su destino», é iniciaba la tremenda y larga lucha de la Independencia.

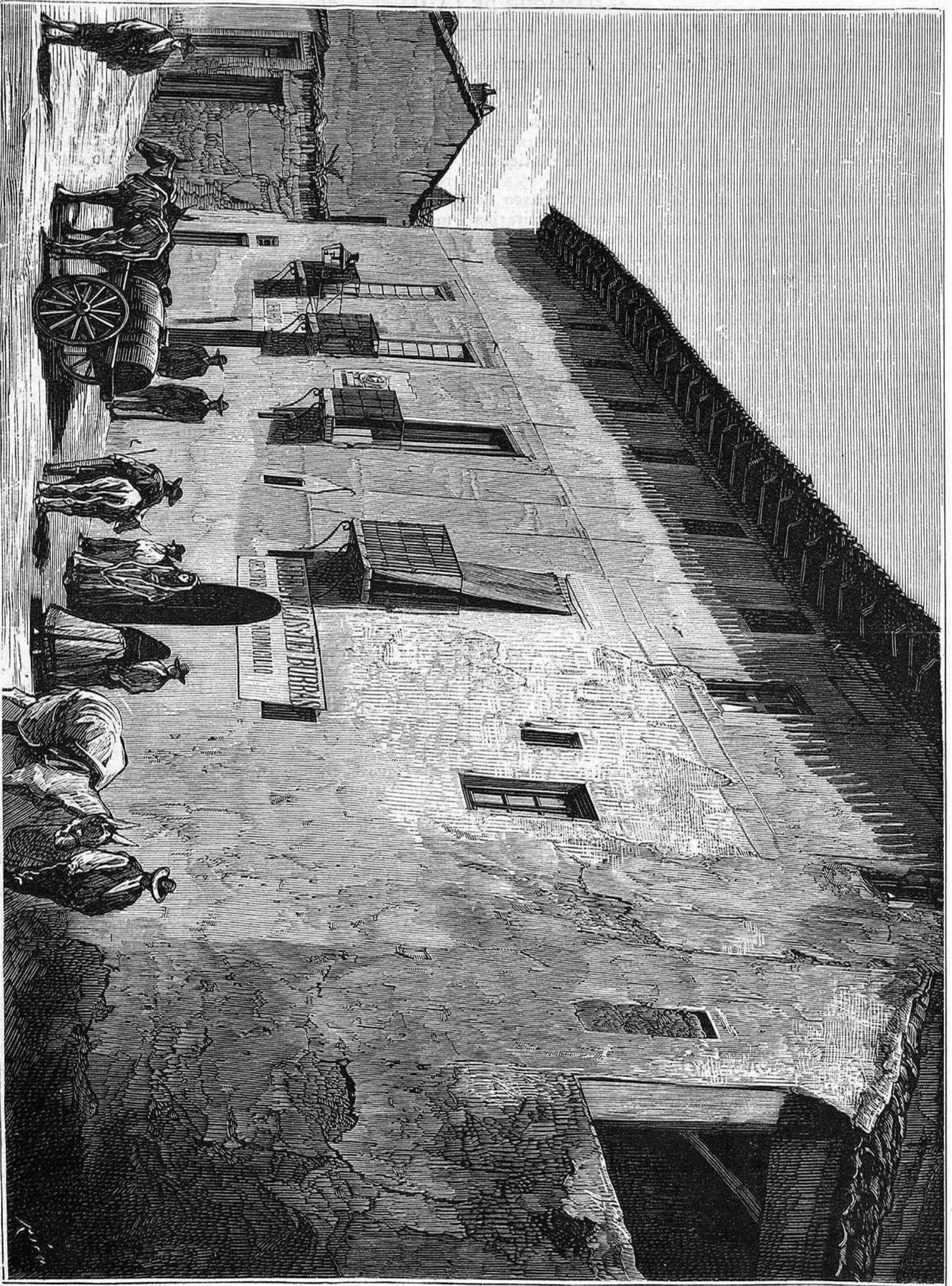
Véase aquí, pues, cuán injustos son los escritores absolutistas que consideran la pérdida de las vastas colonias es-

pañolas en América como *un efecto* de la sublevacion ocurrida en Cabezas de San Juan el 1.º de Enero de 1820: diez años ántes de que se subleváran las tropas de Riego proclamando la Constitucion de 1812, peleaban ya por su independencia los pueblos de América. Si aquellas tropas, no muy numerosas, estaban destinadas á combatir una insurreccion vastísima y que duraba y crecía progresivamente desde Mayo de 1810, ¿por qué se supone que hubieran obtenido el triunfo?

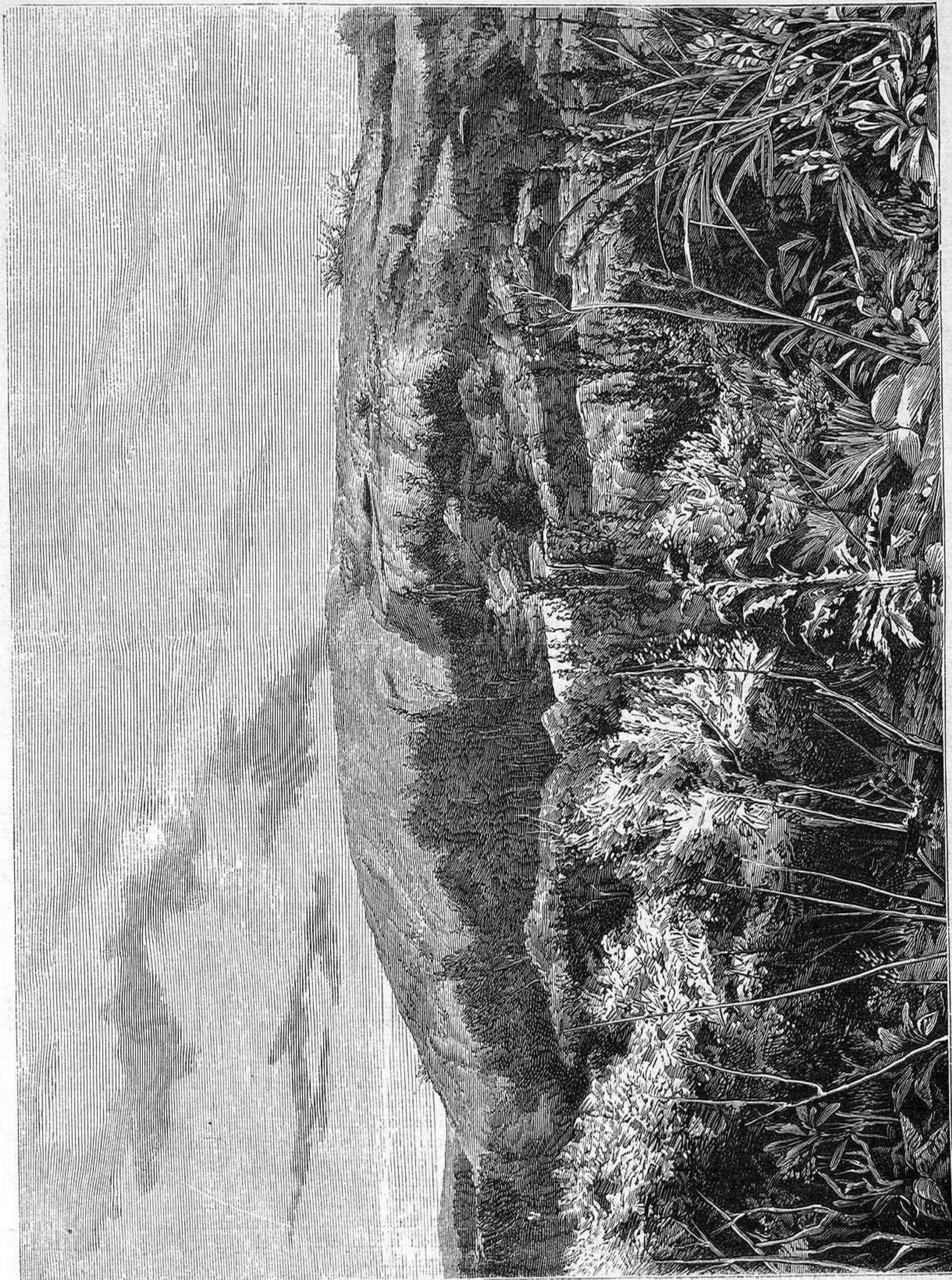
Celebróse el primer Congreso, *Cabildo abierto*, en la noche del 22, y aprobóse por gran mayoría que «el virey de las provincias del Rio de la Plata habia cesado, y que el Cabildo, por la voluntad soberana del pueblo, asumia el mando»; Montevideo declaróse en el acto por el nuevo orden de cosas; Liniers y Concha cayeron prisioneros, los magistrados de la Audiencia fueron expulsados, y los coroneles Allende, Moreno y Rodriguez fueron pasados por las armas; creáronse ejércitos libertadores, al mando sucesivamente de bizarros jefes como Ocampo, Belgrano, Diaz-Velez, San Martín y otros; insurreccionóse el Perú; inauguróse la guerra con los hechos de armas de Santiago, Cotagaita, Tupiza, Snipacha, Tebicuari, Las Piedras, Tucuman, Salta y muchos más, con éxito vario; no cesaron, en fin, los patriotas hasta conseguir su ansiada independencia desde la costa del Pacífico hasta las márgenes del ancho Rio de la Plata.

Esto es lo que se refiere á la guerra con España.

El 25 de Agosto de 1825 se reunieron en la villa Florida, en un *ranchito* de unas cuatro varas de ancho por seis de largo, pared de tierra y techo de paja, los representantes de la nacion y levantaron el acta de la independencia, «declarando nulos y sin ningun valor todos los actos de incorporacion, reconocimientos, aclamaciones y juramentos» hechos por los pueblos de la Provincia Oriental del Plata á los gobiernos de Portugal y del Brasil, desde 1817. Leyóse el acta públicamente en Piedra Alta (véase el grabado de la pág. 41), que es un peñon de 46 varas de largo por 10 de ancho, situado sobre el arroyo de Santa Lucía.



VALLADOLID.—CASA DONDE FALLECIÓ CRISTÓBAL COLÓN, en 20 de Mayo de 1506.



REPÚBLICA DEL URUGUAY.—PIEDRA ALTA, sitio donde se firmó el acta de la Independencia de Sud-América.



LA RAMBLA DE LAS FLORES.

Han de saber ustedes, aunque no les importe saberlo, que yo tenía una gran prevención contra los catalanes. Habíanme dicho que los catalanes eran de carácter duro, de bruscas maneras, egoistas, exclusivos, intransigentes en cuanto á estimar su tierra y sus productos y sus costumbres.

Tales cosas me habían contado del espíritu rebelde de los catalanes, de su poca afición al resto de España, de su atrabiliario humor y de sus endiabladas ideas políticas, que yo, con poca experiencia de mundo y juzgando de oídas, y sin más datos que los que me dieran la mala fe ó la envidia, tan pocas ganas tenía de ir á visitar á los catalanes, que solía decir, como para hacer comprender bien la cordial antipatía que me inspiraban:

«— Si me pierdo alguna vez, que no me busquen en Cataluña.»

Y en efecto, ántes de ir á Cataluña hice frecuentes viajes á las demas regiones de España, y nunca me ocurría dirigirme á la capital del Principado catalan.

Y cuando me decidí á visitar á los catalanes, bien sabe Dios que lo hice contra toda mi voluntad y sólo porque el médico, en el estado grave en que me hallaba en aquella época, me recetó un viaje á ciertas aguas, que sólo pueden tomarse yendo á Cataluña. Entónces conocí yo cuán grande es el apego á la vida cuando se está en gran peligro de perderla, pues sólo por hallarme poco ménos que deshauciado de los médicos, y de mí mismo, que ni fuerzas tenía para soportar el ligerísimo peso de una existencia que parecía iba á apagarse como la llama de una lamparilla que ha consumido ya todo el aceite, me resolví á que me llevarán á Cataluña.

Cuando llegué á Lérida y oí decir á los mozos del ferro-carril, *Léride, sinc minuts*, me asomé á la ventanilla, y miré con cierto asombro á aquellos primeros catalanes, hombres todos fornidos, de fisonomía dura, y casi casi me convencí de que entraba en un país semisalvaje, donde acaso la circunstancia de ir enfermo y no poder salir de la habitación en que me instalara, me libraria de los más descomunales peligros.

En la estación de Monistrol dejé el tren, pues desde allí había de ir á la montaña de Monserrate, al santo monasterio que se eleva sobre aquellos elevados picos, entre brumas, erigido en honor de la Santísima Virgen, la divina *moreneta*, cuya mano fui á besar moribundo, y de aquella mano creo que recibí la salud.

Tres días estuve en aquel monasterio, tres días de horribles sufrimientos; el frío, que allí se siente en todo tiempo, exacerbaba mi padecimiento; estuve, como suele decirse, en un grito los tres días, sin descansar un punto, y creyendo que allí quedarían mis huesos:

— ¡Qué disparate haber venido aquí!..... — dijo un médico que me vió en aquella celda donde los monjes

me habían dado hospitalidad.— Este hombre tiene que irse de aquí seguidamente.

— Pero ¿adónde?..... ¿A los baños? — le preguntó la persona de mi familia que me acompañaba.

— ¡Qué baños!..... A Barcelona, que es lo más cerca, y que no se mueva de allí.

El Galeno suponía que en llegando á Barcelona no podría moverme mucho, pues allí terminarían mis dolores y mi vida.

Dos días despues estaba yo instalado en un entresuelo de la Rambla de las Flores, en casa de una honrada mujer que, asistiendo á tres ó cuatro huéspedes, aumentaba los recursos de la familia, cuyo jefe era un habilísimo obrero, tejedor en casa de Sert hermanos y Solá, los fabricantes que en Viena obtuvieron el gran diploma de honor, y en Filadelfia obtendrán también una de las mayores recompensas.

La casa no era muy desahogada ni muy cómoda para los demas huéspedes, pero la caritativa patrona había colocado en lo mejor de la casa, en un gabinete con balcon sobre la Rambla de las Flores.

— Aquí va usted á estar como en la gloria, — me dijo.

Tan bien como en la gloria no estaba allí seguramente, pero estaba muy bien, y detras de la vidriera de aquel balcon, sentado en una butaca, pasé venturosos días, restableciendo poco á poco mi salud.

En París, en Florencia, en Milan, en Madrid, en Sevilla, en Cádiz, en Granada, en Valencia, en Murcia, hay sitios de extraordinaria animación, pero yo no he visto en ninguna parte otra Rambla de las Flores.

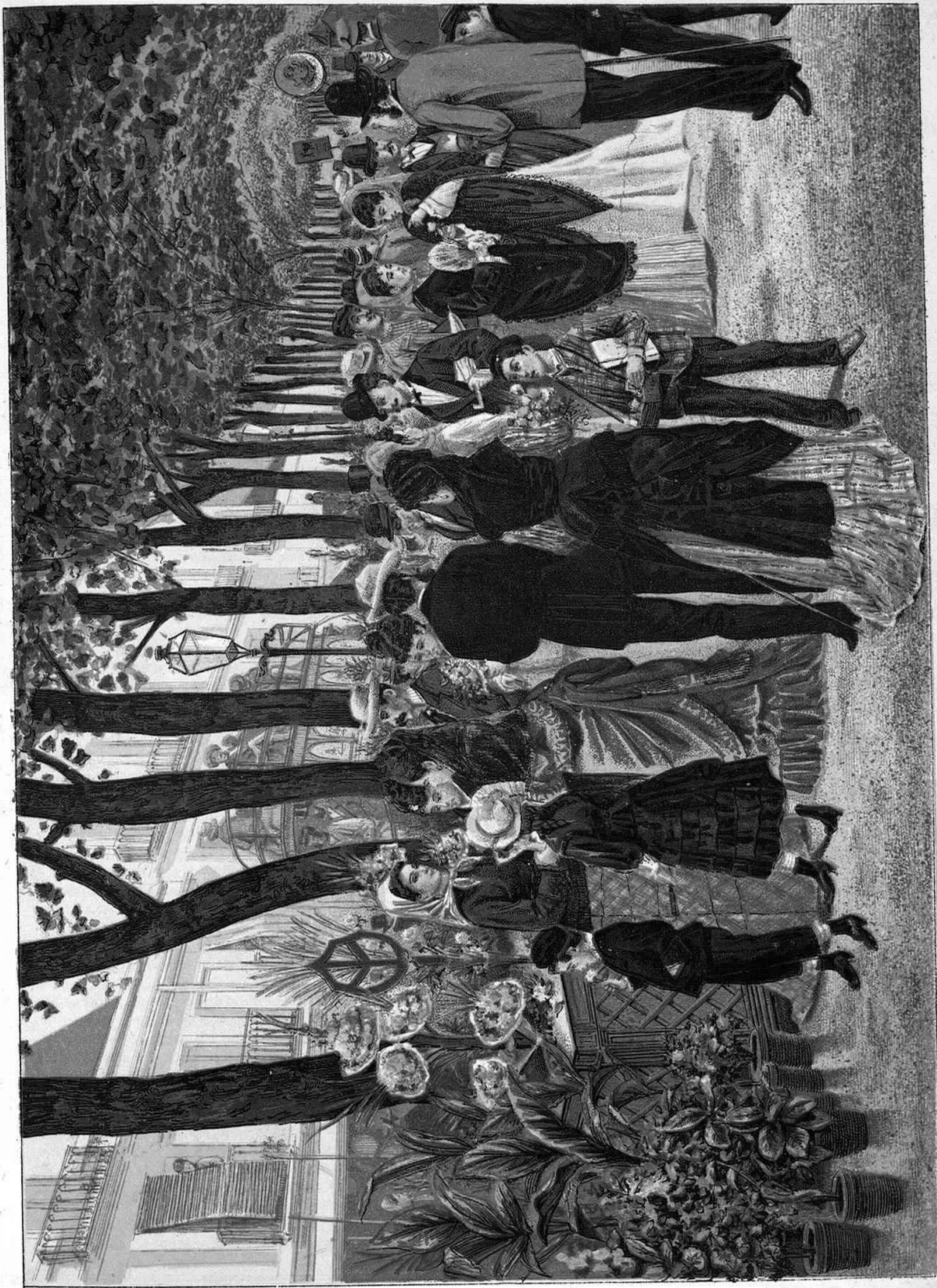
Cuando vi aquellas anchas mesas cuajadas de flores, de macetas, de plantas, y pude advertir la afición de los catalanes á las flores y á los pájaros, rectificué mi equivocado juicio, renegué de los que habían abusado de mi credulidad, haciéndome suponer que los catalanes eran insociables, fieros y refractarios á toda educación, á toda delicadeza y á todo sentimiento.

Grosera calumnia era atribuir carencia de cualidades amables á los nobles hijos de la tierra catalana. Los que aman las flores y los pájaros no pueden tener los defectos que les suponen aquellos malos amigos míos, que de ellos tan desfavorablemente me habían hablado.

En Barcelona, y creo que en toda Cataluña, hay una afición extremada á las flores. De tal suerte que el comercio de flores en la capital tiene verdadera importancia, como que se venden todas las que en la Rambla de este nombre se presentan á la vista de los aficionados, y la cantidad es muy considerable.

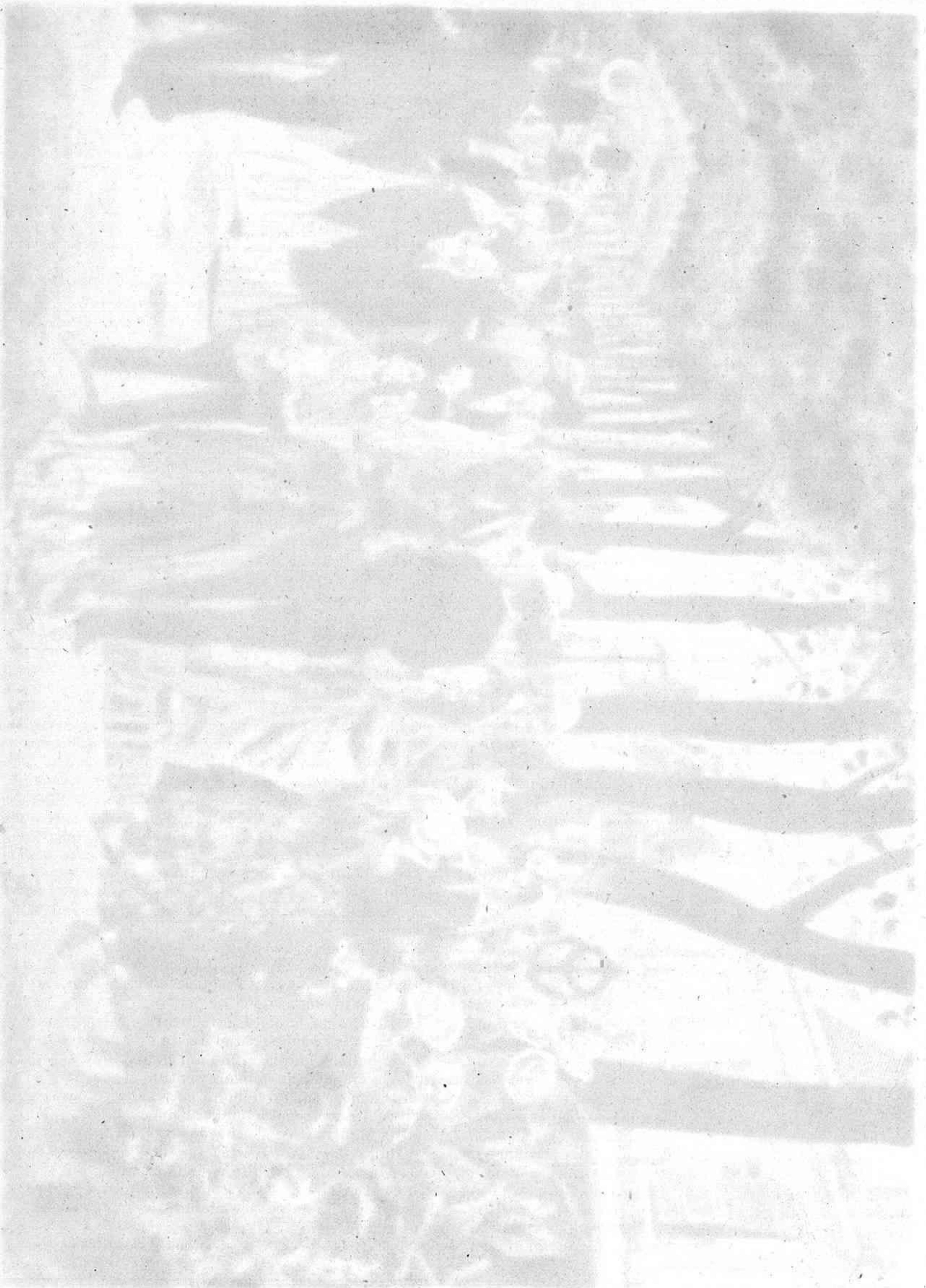
Y es un espectáculo sumamente animado, de una animación incomparable, el que ofrece por las mañanas aquel sitio.

Las mesas de las vendedoras de flores están rodeadas de gente que con deleite contempla las flores, y se



LA RAMBLA DE LAS FLORES DE BARCELONA.

La de Sanés Pina Madrid



complace en examinarlas curiosamente y admirar sus hermosos colores y en ponderar su incomparable belleza. Y los que no pueden, por su pobreza, comprar flores, se contentan con el perfume que esparcen, y allí junto á las flores, demuestran bien claramente la simpatía que les inspiran. Y quien siente esta dulcísima simpatía hácia las delicadas y tiernas flores, obra de Dios, no puede ser un malvado; sin duda es un hombre de alma noble y corazón sensible.

Yo he visto allí los obreros, de aspecto duro, extasiados contemplando las flores y los pájaros, que también hay de ellos gran número en la Rambla.

Conozco muchos fabricantes que poseen hermosas torres en los alrededores de la ciudad, y en todas ellas cultivan las flores con preferencia á todo. En Barcelona hay jardineros inteligentísimos, tan escasos en otras provincias de España, jardineros que estudian, que conocen las mejores obras de jardinería y que han viajado por el extranjero y traído á aquella capital las más raras y preciadas semillas.

Cataluña no tiene, pues, nada que envidiar en floricultura á Valencia, Murcia y Andalucía, y en cuanto al gusto y la afición creo que les llevará ventaja. En las provincias citadas la naturaleza no necesita auxilio ajeno para producir maravillosa profusión de flores; pero en Cataluña la afición inteligente ayuda poderosamente á la naturaleza, consagrando un constante trabajo, un asiduo estudio y un cuidado exquisito al cultivo de las más preciadas flores.

Viendo aquella Rambla de las Flores, respirando en aquel perfumado ambiente, ¡cómo se calmaron mis dolores! ¡cómo se reanimó mi abatido espíritu! Se creía que yo no había de poder salir de casa, y sin embargo, pocos días bastaron y ya me encontré con aliento para bajar á dar un paseo por la Rambla de las Flores, y no muchos más para poder estar un rato sentado en un banco, distraído con ver á los aficionados á flores y á los aficionados á las mujeres, que en esta afición son también extremados los catalanes, y en aquella parte de la Rambla los piratas callejeros, que también allí los hay como en Madrid, aunque menos pesados, quizá porque allí todos tienen ocupación, encuentran á la hora del mercado de flores muchas lindas jóvenes y no pocas jamonas de buen ver á quienes ofrecer, no solamente las flores que se venden, sino las que producen el ingenio y el entusiasmo en presencia de una mujer bonita.

Antes de mucho tiempo, aunque delicado todavía de salud, me sentí con fuerzas para recorrer la población, y entonces pude confirmar el juicio que había formado de los catalanes. Su afición á las flores, á los pájaros y á la música es tan grande, que sin esas distracciones, propias de gentes cultas, los catalanes no vivirían bien.

Para comprender la inteligente afición de los catalanes á la música es preciso asistir al estreno de una ópera en aquel soberbio teatro del Liceo. El obrero más rudo juzga de la música y de los que la interpretan con un acierto, con un buen gusto, que acaso no se encuentran entre el público más distinguido de otras partes.

En Barcelona ha vivido un hombre popularísimo en toda Cataluña, el Sr. Clavé, á quien deben aquella gran ciudad y aquella clase obrera, tan digna de consideración y tan inteligente, gran parte de su cultura. Él estableció las sociedades corales, compuso preciosísimos coros de incomparable belleza, dirigió hábilmen-

te la afición de los catalanes á la música, y fué estimado de todas las clases de la sociedad, agradecidas al gran servicio que con su inteligencia musical y su actividad hizo á su país. Desgraciadamente, aquel hombre singular no pudo sustraerse al contagio general en España; se hizo hombre político, y abandonó todo aquel honroso trabajo artístico, cuya gloria nadie podrá disputarle, y se consagró al servicio del gobierno republicano, muriendo poco después, acaso porque no pudo vivir en la atmósfera política, que no era la que convenía á su genio de artista.

A cada paso que daba en Barcelona, indignábame pensando haber sido tan inocente, tan cándido que había llegado á creer los dislates que de Cataluña me habían dicho personas que seguramente mentían cuando aseguraban conocer aquel país.

Aquella actividad maravillosa que desmiente la acusación de indolencia y abandono con que se ofende á los españoles; aquella industria elevada ya al más alto grado y considerada ya, por más que se diga, en el extranjero; aquella nobilísima y decidida afición á las bellas artes, afición de que todos los días dan pruebas pintores de primer orden y escultores eminentes, que obtienen en Exposiciones extranjeras primeros premios; aquella actividad literaria y editorial, que compete ya con la de la capital de la nación; aquel teatro catalán, que cuenta con obras que son verdaderas joyas, y con actores de relevante mérito; la afición á la lectura, que se demuestra en el inmenso número de ejemplares que reparten los periódicos locales y algunos de la capital de España, entre ellos *La Ilustración Española y Americana*; la profusión de libros para los niños, que se imprimen y se ilustran allí como en ninguna otra provincia española; los primores que hacen la litografía y la cromo-litografía y el grabado en obras de todo género; la importancia que allí tiene la prensa literaria y científica; el gusto con que se construyen y decoran las casas; la profusión de jardines en el Ensanche; el celo con que se fomenta y se cuida el arbolado; todo, en fin, está proclamando la cultura de aquel pueblo que, en vez de ser mirado con cierta prevención por los demás, debe ser admirado y respetado, porque todo eso tiene el más noble origen, el *trabajo*.

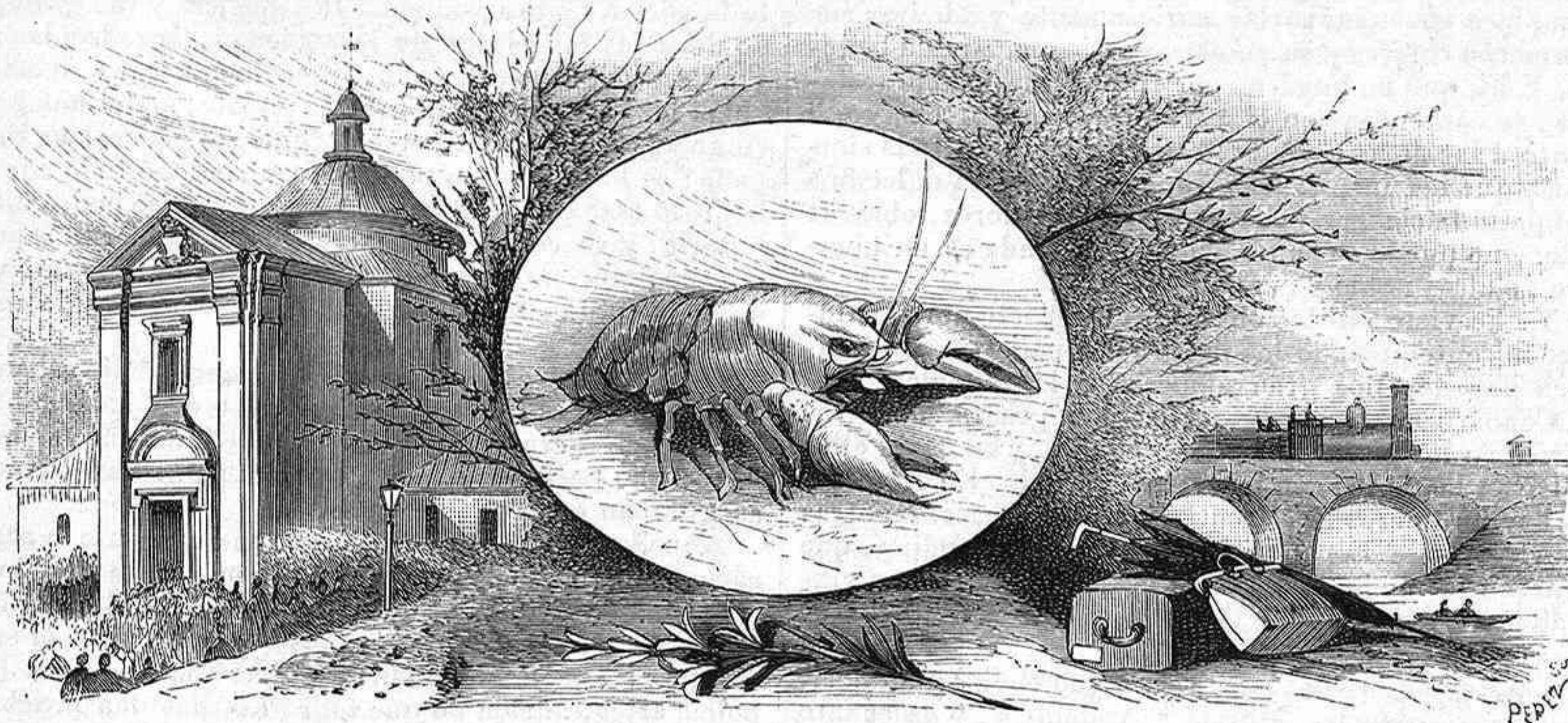
Todos los pueblos deben tomar ejemplo de aquél, y haciéndolo así, España sería otra vez una nación tan importante como la que más lo sea, y sería más fácil su gobierno.

En mis frecuentes viajes á Cataluña, el país que amo ahora tanto como antes le detestaba, he podido convencerme de que allí hay poco que censurar, mucho que aplaudir y más que aprender.

Pero si no me hubiera llevado mi buena ventura á la Rambla de las Flores, en el triste estado de salud en que me hallaba entonces, no me habría animado á recorrer la ciudad, no hubiera sentido seguramente deseos de conocerla, no hubiera podido desechar aquella abrumadora melancolía que acababa conmigo, y habría vuelto á Madrid sin poder hacer justicia á los catalanes.

Bendita *Rambla de las Flores*, donde comencé á recobrar la salud, y bendita aquella tierra donde el trabajo es el primero, el único elemento de vida y de prosperidad. Si alguna vez me pierdo, de fijo me encontrarán en la *Rambla de las Flores*.

CÁRLOS FRONTAURA.



JUNIO.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Sale.	Se pone.		Sale.	Se pone.		
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	
4.32	7.24	1 Viér. San Segundo, ob. y mr., y san Simeon, monje.	1812.—Derrota de los franceses en las cercanías de Bornos.	11.43 ^m	8.59 ^m	
4.31	7.25	2 Sáb. Stos. Marcelino y Pedro, mrs., y san Juan de Ortega, cf.	1837.—Batalla de Barbastro entre cristinos y carlistas.	» »	10.01	
4.31	7.25	3 Dom. San Isaac, mr., sta. Clotilde, reina, y sta. Paula, vg.	1252.—Proclamacion del Rey D. Alfonso X de Castilla, el <i>Sabio</i> .	12.05 ^m	11.02	
4.30	7.26	4 Lún. San Francisco Caracciolo, fr., sta. Saturnina, vg. y mr., san Clatés, ob. y mr., y san Optato, ob. y cf.	1847.—Combate en Valenza-do-Minho, ganado por las tropas expedicionarias del general D. Manuel de la Concha.	12.26	12.02 ^t	
		C Cuarto menguante, á las 4 h. y 56 m. de la mañana.				
4.30	7.27	5 Márt. San Bonifacio, ob. y mr., y stos. Nicanor y Sancho.	1465.—Destronamiento de D. Enrique IV de Castilla, en Ávila.	12.45	1.03	
4.30	7.27	6 Miér. San Norberto, ob. y cf., y san Felipe de Cesárea, cf.	1832.—Fallecimiento del filósofo Mr. Jeremy Bentham.	1.05	2.06	
4.29	7.28	7 Juév. San Pedro Wistremundo y comps., mrs., y san Pablo.	1640.—Sublevacion de los barceloneses contra el vi-rey Queralt.	1.27	3.12	
4.29	7.28	8 Viér. El Sagrado Corazon de Jesus, y san Salustiano, cf.	1631.—Horroroso incendio en Madrid, que duró tres dias.	1.51	4.21	
4.29	7.29	9 Sáb. Stos. Primo y Feliciano, mrs., y san Ricardo, ob. y cf.	1808.—Ataque á Zaragoza por los franceses sitiadores.	2.21	5.34	
4.29	7.29	10 Dom. Sta. Margarita, reina, y stos. Crispulo y Restituto.	1264.—Muerte del filósofo é historiador Roger Bacon.	3.00	6.48	
4.29	7.30	11 Lún. San Bernabé, ap., y stos. Fortunato y Parisio, mrs.	1525.—Lutero contrae matrimonio con la monja Catalina Bore.	3.49	7.57	
		☾ Luna nueva, á las 2 h. y 19 m. de la tarde.				
4.29	7.30	12 Márt. San Juan de Sahagun, ab. y cf., y san Olimpico, ob.	1855.—Atentado contra la vida del cardenal Antonelli.	4.51	8.52 ⁿ	
4.29	7.31	13 Miér. San Antonio de Pádua, cf., y sta. Aquilina, vg.	1835.—El general Zumalacarregui emprende el cerco de Bilbao.	6.04	9.47	
4.29	7.31	14 Juév. San Basilio el Magno, ob. y dr., san Eliseo, prof., san Marcian, ob. y cf., san Rufino y sta. Digna, mrs.	1497.—Descubrimiento de la América del Norte por el veneciano J. Cabot. (En la costa de Labrador.)	7.23	10.26	
4.29	7.32	15 Viér. Stos. Vito y Modesto, mrs., y sta. Crencencia, mr.	1215.—Fecha de la <i>Magna Charta</i> constitucional de Inglaterra.	8.43	10.56	
4.29	7.32	16 Sáb. San Aureliano, ob., san Quirico, mr., y sta. Lutgarda.	1846.—Eleccion del Sumo Pontífice Pio IX.	9.58	11.25	
4.29	7.33	17 Dom. Stos. Ismael, Manuel y comps., mrs., stos. Avito é Imesio, obs., y el beato Pablo de Arezzo, cf.	1647.—El mariscal Condé levanta el sitio de Lérida, defendida valerosamente por el gobernador D. Gregorio Brito.	11.11	11.48	
4.29	7.33	18 Lún. Stos. Marco y Marceliano, mrs., y sta. Paula, vg.	1815.—Memorable batalla de Waterlóo.	12.22 ^t	» »	
		☽ Cuarto creciente, á las 6 h. y 9 m. de la mañana.				
4.29	7.33	19 Márt. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., sta. Juliana de Falconeri, vg., y stos. Gaudencio y Lamberto, mrs.	1823.—Fecha de la célebre proclama de la regencia realista, en Madrid, contra la segunda época constitucional.	1.32	12.12 ^m	
4.29	7.34	20 Miér. San Silverio, p. y mr., san Novato, presb., san Macario, ob. y cf., y sta. Florentina, vg.	1833.—Solemne jura de la princesa de Asturias doña Isabel de Borbon y de Borbon, en San Jerónimo del Prado.	2.42	12.36	
4.29	7.34	21 Juév. Stos. Luis Gonzaga y Eusebio, cfs., y san Albano, mr.	1535.—Toma de Túnez por el Emperador Carlos V.	3.52	1.02	
4.30	7.34	22 Viér. San Paulino, ob., y san Acacio y comps., mrs.	1387.—Nace el pintor Florentino G. da Piesole (<i>Fra Angelico</i>).	5.01	1.33	
4.30	7.34	23 Sáb. San Juan, presb., y stas. Agripina y Ediltrudis, mrs.	1481.—Los Reyes Católicos juran guardar los fueros catalanes.	6.08	2.09	
4.30	7.34	24 Dom. La Natividad de San Juan Bautista, san Fausto, mr., san Teodulfo, ob. y cf., y sta. Niceta, mr.	1866.—Batalla de Verona, ganada por los austriacos á prusianos é italianos; el principe Amadeo de Saboya fué herido en ella.	7.08	2.53	
4.30	7.34	25 Lún. Sta. Orosia, vg., stos. Guillermo y Adelberto, cfs.	1835.—Muerte del general carlista D. Tomás de Zumalacarregui.	7.59	3.44	
		● Luna llena, á las 4 h. y 38 m. de la tarde.				
4.31	7.34	26 Márt. Stos. Juan y Paulo, mrs., y sta. Perseveranda, vg.	1541.—Asesinato del conquistador del Perú D. Francisco Pizarro.	8.42 ⁿ	4.42	
4.31	7.34	27 Miér. San Ladislao, rey, y stos. Zoilo y comps., mrs.	1874.—Muerte gloriosa del general D. Manuel de la Concha.	9.16	5.44	
4.31	7.34	28 Juév. San Leon II, p. y cf.—(<i>Abstinencia de carne.</i>)	1808.—El general francés Moncey ataca á Valencia.	9.45	6.48	
4.32	7.34	29 Viér. † SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles y mrs.	1847.—Capitulacion-convenio de Oporto, y fin de la guerra.	10.09	7.50	
4.32	7.34	30 Sáb. La Conmemoracion de San Pablo, ap., y san Marcial.	1680.—Auto de fe en Madrid, presidido por Carlos II y su esposa.	10.30	8.52	

JUNIO.



I.

EN EL JARDIN.

Mayo se enojará, lo sé; pero rindiendo culto á la verdad, es preciso decirselo en sus barbas: Si, el imperio de las flores en nuestro clima no le corresponde.

¡Tunante! ¿Qué dirán de él en la otra vida las almas de aquellas pobrecitas á quienes dejó morir de frio despues de abrasarlas con importunos calores? En cambio Junio, si alguna vez las calienta con demasiado celo (porque es algo brusco, llanote y toma muy á pechos sus obligaciones), las orea delicadamente con abanico, no con el atronador fuelle de los vientos septentrionales; se desvive por tenerlas en templada y uniforme atmósfera, las abriga y tambien las refresca, todo con esmerado pulso y medida; dales sávia fecunda, primorosa luz, sustento benéfico, frescas y transparentes aguas. Hay que ver cómo derrocha este capitalista sus tesoros, calor, luz, frescura y aire, humedad y lumbre. Se pareceria á muchos ricos de la tierra si no empleara toda su fortuna en hacer bien.

Aquí están sus obras.

Ved los pensamientos, con sus caritas amarillas y sus caperuzas de terciopelo. Miran á un lado y á otro, medidos por el delicioso aliento de la mañana, y tiemblan de gozo contemplándose tan guapos, tan saludables, tan vividores. Los ojuelos negros de estos enanos, que, á semejanza de los ángeles menores, no tienen sino cabeza y alas, nos miran con picaresca malicia, y hasta parece que se rien los muy pillos cuando el viento les hace dar cabezadas unos contra otros, agitando las inmensas falanjes de ellos. Los hay pálidos y linfáticos; los hay sanguíneos y mofletudos; unos se calan el gorrito hasta las cejas; otros lo echan hácia atrás; éstos parecen calvos; de aquéllos se diria que gastan barbas, y todos están más alegres que unas pascuas, y en su charlar ignoto exclaman sin duda: «Compañeros, á vivir se ha dicho. ¡Buena panzada de aire, de luz y de agua nos estamos dando!»

Más juiciosas son esas chiquillas que llaman minutas, pues si las han puesto en compañía de tales granujas, ellas forman grupos encantadores, ramilletes que parecen corrillos, y jugando á la rueda sin admitir á ningun intruso, se entienden solas. Estas lindas estrellas de la tierra, que esmaltan los jardines con su púrpura inmaculada, son parientas lejanas del clavel, del magnate, del príncipe. Nadie lo diria, porque son tan modestas.....

Allí está. ¡Qué noblemente pliega el aromático turbante blanco y rojo de mil rizos! Salud al califa árabe, espléndido, magnífico, generoso. La embriagadora poesía que de él emana incita al sibaritismo y

á las ardientes pasiones. ¡Ah calaveron!..... Este vicioso es tan popular, que hasta los pobres más pobres lo crian aunque sea en una olla rota. Parece que hace soñar, como el opio, encantadores embelesos. Su fuerte aroma sensual es como una vision.

No son así las rosas, que aparecen en este mes en primoroso estado de madurez. Las de Mayo eran niñas, éstas son damas, y en sus abiertas hojas ahuecadas, blandas, transparentes, puras, tenues, hay no sé qué magistral arte del mundo. Si Dios las concediera un soplo más de vida, uno no más, hablarian seguramente; pero más vale que estén mudas. Una gracia infinita, una delicadeza incomparable, una hermosura ideal hacen de esta reina la sonrisa de la Naturaleza. Cuando las rosas mueren, el mundo se pone serio.

Allá léjos, encaramado sobre la tapia ó al arrimo de antigua pared, buscando la soledad, buscando la altura, esperando con ansia la sosegada noche, está el galan, el poeta, el sentimental, el romántico, el jazmin en una palabra. Pálido y pequeño, toda su vida es alma. Le tocan, y cae del tallo. Vive del sentimiento, ama la noche, y si los aromas fueran música, el jazmin sería el ruiseñor.

Fijemos la vista en las gallardas peonias, y no se necesitan ciertamente anteojos para verlas, segun son de abultadas y presumidas. No merecen mis simpatías estas enfáticas y vanidosas señoras que todo lo gastan en trapos; y si está fuera de duda que son hermosas, ello es que ántes admiran que enamoran, y su belleza más tiene de aparente que de real. Nada, nada; aquí hay algo postizo: estas señoras se pintan.

Grande y vistosa es tambien aquélla. Saludemos á la magnolia, una princesa india que ha venido de viaje y se ha quedado en nuestro clima. No está bien de salud la señora; pero ¡qué régia y noble y grandiosa es esta amazona! No se contenta con ser fragante y deliciosa flor, sino que quiere ser árbol, es decir, hombre. Ved como cabalga en la alta rama, y atrevida mira cara á cara al olmo corpulento, al castaño de mil flores y al quijotesco eucaliptus.

Por el suelo rastrea muchedumbre de pajes y espuliques, alelís, espuelas de caballero, gentezuela menuda que vive de la adulacion á la sombra de los grandes señores, y el bíblico lirio vestido siempre de nazareno. La madreselva arisca y melancólica por la nostalgia que la perturba, busca el campo de donde contra su voluntad la han traído, mira ansiosa á todos lados para orientarse, se va arrastrando por los troncos, por las barandillas, por las escalinatas, hasta que logra tocar con su crispada mano la cerca, sube, va trepando, trepando, y se asoma para ver horizontes y el libre espacio y hacerse la ilusion de que es libre. Esta flor, como muchas personas, no tiene más que

manos, y son blancas, finas, aromáticas; pero aunque contrae sus finos dedos cual si fuera á coger alguna cosa, jamas coge nada.

¡Paso al pueblo! La inmensa república de geranios todo lo llena: parece que no hay tierra bastante para estos gorros colorados que se reproducen con facilidad maravillosa y crecen como la plebe, y duran como la ignorancia, y resisten frios y soles como la pobreza. Para que nada falte, hasta los captus, caterva de repugnantes bufones, se engalanan con gorritos de vistosas plumas; otros se ponen gregüescos amarillos, y algunos se encargan vestidos completos de Mefistófeles, como estudiantes en Carnaval, y tienen el descaro de vestir con ellos sus ventrudos cuerpos. Otros, flacos y berrugosos, siguen con las manos en los bolsillos, riéndose de todo y agitando el baston con borlas de escarlata; pero á nadie hacen gracia estas caricaturas vegetales, flores que parecen lagartos, sapos que parecen plantas; y continúan aislados y solos, visitados tan sólo de las abejas, que á menudo vienen á decirles un secreto al oído.

Si las violetas no hubiesen exhalado su último aroma en Mayo; si los jacintos no estuvieran ya en el limbo de sus jóvenes cebolletas; si las dalias, por el contrario, no estuviesen aún en el vientre de sus batatas; si las petunias no se hallasen en estado de lactancia, y las campanillas dando los primeros pasos; si las francesillas no hubiesen bajado también al frío sepulcro de sus arañuelas, y las extrañas no estuvieran aún cortando sus múltiples gasas de bailarina para presentarse en el Otoño, el panorama floreal de Junio sería completo.

II.

EN EL CAMPO.

Un monstruo, un gigante, un figuron, que como algunas personas, parece hombre y no es más que espantajo, agita sus brazos en medio del campo. Es el funcionario inamovible encargado de advertir á los gorriones que el trigo no se ha sembrado para ellos. ¡Ah, los gorriones! Lo más canalla de la creacion, la casta de pillos y ladrones más desvergozados que hay sobre la tierra! Cuando hicieron los nidos se metian en las casas para robar de los costureros de las señoras hilachas y trapos de que luégo y con la mayor destreza hacian sábanas, almohadas y edredones para sus hijuelos. Ahora estos graciosos bandidos andan por esos mundos ejerciendo su depravada precocidad en los trigos y en las hortalizas. Todo se lo comen, todo lo pican, todo lo han de catar, como si fuese preciso que dieran su opinion sobre cuanto Dios cria en esta época. ¡Si al ménos fueran como las amapolas, que aunque se meten en todas partes no toman nada!

¡Qué hermosos están los trigos! Llovió tan á tiempo, que la espiga ha salido robusta y cuajada de corpulentos granos. Ya se está poniendo rubio, y como continúe el tiempo seco y tibio (pues la lluvia por San Juan quita vino y no da pan), pronto se le podrá meter la hoz.

El labrador no le quita los ojos sino para mirar al cielo. Este es el mes crítico, el mes de las esperanzas, el resumen del año, la cifra final de esta larga cuenta de gastos y beneficios que todo el año dura.

El labrador escarda los trigos y los garbanzos, deslechuga las habas, aporca las patatas y todas las siembras de primavera.

Pasa revista á los árboles frutales, á ver cómo va cuajando el fruto. Las cerezas abundan; de los perales todavía no se sabe á punto fijo lo que darán; pero esta noble familia, que es sumamente cortés y atenta, manda en este mes, como regalo extraordinario, unas peritas chicas y sabrosas, que acepta con júbilo San Juan, las trae, las apadrina y les da su nombre. El mismo santo, al venir con su puntualidad acostumbrada, ha traído en el morral excelentes brevas, y es tan amable y fino, que dice que para el año que viene traerá lo mismo.

El labrador azufra las viñas, y despues de labrarlas las aporca y arrodriaga, dándoles unos bastoncitos para que se apoyen y estiren los entumecidos brazos. Despues se ocupa en sembrar al aire libre zanahorias, perifolios, escarolas diversas, coles de Milan rizadas, rutubagas, brécoles, malpicas, perejil y otras muchas clases que constituyen la jerarquía ensaladesca.

También se ocupa de una faena tan interesante como útil. Llama á las ovejas y les dice: «con el calor que se ha entrado, señoras, para nada necesitais esos gabanes de invierno.» Es admirable el vestuario de aquella gente pecuaria! Carnero hay que ostenta un carrik con el cual se envanecerian muchos hombres: otros llevan luengo capote ruso de blanquísima y espesa lana. «Venga todo eso, y al fresco, caballeros, añade el labrador, que vuestro pródigo sastre os vestirá gratis el año que viene, mientras yo.....» Suenan las tijeras y empieza la operacion de descortar gabanes, paletós y bufandas. Hasta las ovejas más enseñoradas se quedan sin sus manteletas, y los corderos pierden sus chaquetitas de astrakan.

En el corral aparece un dia la gallina muy satisfecha. Allá como Dios le da á entender, con sus cacareos sonoros, le dice al amo que ya *tiene veinte criados más que le sirvan*. Y es buena casta de chiquillos; no será preciso ponerles ama de cria, que ya saben ellos buscarse la vida. Con el cuerpecillo cubierto de pelos y algo de cascarron adherido aún á semejante parte, corren al rededor de su madre, asombrados de todo, del cielo, de la luz, del aire, dándose el parabien por haber sabido escapar de aquel lóbrego huevo donde les tenían encerrados contra toda justicia y razon. Los patitos ven un charco, sienten bullir en su mente el genio de Colon, y ¡zas!..... al agua. Cuando vuelven, la gallina les echa una reprimenda por su osadía; pero son tan mal criados, que al poco rato vuelven á hacer lo mismo.

Los pavos grandecitos se ponen las corbatas encarnadas y la monterilla y se van al campo en manadas, sin juntarse con nadie más que con los de su familia, porque estos fatuos son muy linajudos, y andan á compas gravemente, pronunciando palabrotas huecas y aún echando unos discursazos como los de ciertos oradores, llenos de apóstrofes y frases retumbantes, pero sin pizca de sentido.

Allá en el monte, entre las negras encinas y los tomillares, una escena lamentable ocurre. Millares de señoras enfurecidas zumban y pican, defendiendo el fruto de su maravillosa industria. Son las más diestras y más pulcras fabricantes de mermeladas, almíbares y

caramelos que hay en la creacion, y es por demas lastimoso que de la riquísima confitería, con tanto afán y labor tan prolija formada en tantos dias, venga á incautarse un zafio ganapan, que con sus manos lavadas (ó sucias) se apropia el delicioso néctar.

Más allá..... pero no; ya no se oye aquel persistente chasquido de hojas magulladas, ya no se oye el rumor de los voraces dientes. ¡Silencio!..... Industriales de la tierra, fabricantes, obreros, jornaleros, tejedores, artifices, todo el mundo de rodillas. El gusano de seda ha empezado su capullo.

III.

EN LA COCINA.

Como los prados están tan apetitosos para los ganados, la carne de este mes es la mejor carne del año. La vaca y el carnero hacen honor á su alto renombre.

Todavía hay fresa abundante, y las cerezas entran enredadas unas en otras, porque no les gusta ir solas, que bien se conoce su cortedad de genio en el vivo rubor que enciende sus mejillas. La gran fruta no viene aún; pero Toledo nos manda algunos albaricoques sabrosos.

Los guisantes, los rabanitos y las alcachofas vienen todos los dias, acompañados de algun espárrago tardío, que pide mil perdones por no haber venido ántes.

Los pollos nuevos, que hasta ahora no servian más que para guisados, entran, y con mucha urbanidad nos piden que los aseamos con setas. Galantemente recomiendan, prévia presentacion, á sus primos los patitos y á sus parientes las codornices.

Un caballero, un príncipe, un lord aparece sombrero en mano, suplicando que le metan de una vez en la cazuela, sin olvidarse de advertir que aquélla ha de ser grande. Es talludo y obeso, viste impermeable blanco, y su rosada piel indica que tenemos en casa á un caballero inglés. Es el señor de Salmon. ¡Adelante!

Tras él aparecen pidiendo fuego, y aceite y aromáticas especies, los primeros lenguados, y traen afectuosos recados de las ostras, que no pueden venir mientras los meses carezcan de *r*; y tambien asoman algunos rodaballos y menudos sargos.

¿Quién más llega? La señora anguila, que viene en embajada de parte del agua dulce..... ¡Adelante!

IV.

EN LA RELIGION.

Por más prisa que se da el pobrecito, no puede llegar hasta el dia 13. Viene jadeante, fatigado, con los desnudos piés llenos de sangre por los picotazos de las zarzas. Ha estado predicando en el camino á las aves y á los peces, y por eso no ha podido entrar más pronto. Además, trae gran pesadumbre sobre sus manos, que sustentan un libro santo y sobre el libro un divino niño, que es el Redentor del mundo. Trae tambien una vara de azucenas.

Su humilde hábito Francisco está hecho de remiendos, señal inequívoca de austera pobreza. Tiene el semblante juvenil, pálido, ardoroso, calenturiento, porque la devocion le inflama y sublime arrebatado amor místico le espiritualiza.

Tiéndenle preocupado y melancólico el sinnúmero de matrimonios que le piden y que no puede dar, así como el mal éxito de los que concedió generosamente el año pasado. Prepárase á recibir cantidad mediana de solicitudes pidiendo novios, y no pocas demandas de buenas novias. ¡Ay! él es tan bueno que está dispuesto á darlas, y de fijo las daría si las hubiera.

¡Salve, santo de la juventud, de la inocencia, de los tiernos amores, de las esperanzas risueñas! ¡Salve, adorno preciadísimo de los ciclos celestiales, jóven sublime, gran soldado de Cristo, apóstol de la humanidad, consuelo del pobre, huésped cariñoso de las moradas modestas! ¡Salve, noble emblema de la fe sencilla, de las creencias santas á que debieron paz y virtud las edades todas! Al poner tu descalzo pié en el rústico altar del pobre, parece que las lóbregas estancias se llenan de celeste luz. Rosadas nubes te circundan, oh santo padrino, ideal figura del catolicismo, y de tus azucenas se desprenden finísimos aromas que embelesan el alma creyente, dándole á conocer el puro ambiente que en la mansion de los justos se respira.

Tras él viene otro no ménos grande. Se ha detenido administrando el primer sacramento; pero ya está ahí, sólo que no gusta de entrar hasta el 24, y ni un solo dia ha faltado á su costumbre. Recíbele, como á San Antonio, grande y lozana hueste de albahacas, unas plantas humildes, olorosas, con olor de huerto más que de jardín, y muy frescas y diminutas. Las hay como avellanas, en tiestos del tamaño de una almendra.

Acompáñanle ciertos heraldos que se llaman Roscones de la tía Javiera, y á su paso el suelo está empedrado de buñuelos. Blanquecinos ramos de árbol del Paraíso embalsaman la atmósfera en torno suyo. Todas las flores de la estacion salen á relucir sus lindas personas en graciosos grupos que se llaman ramos. Matas diversas adornan las casas, y los altares parece que reverdecen y se cubren de vegetacion. En las calles, en los campos, en el cerro, en la cabaña, en el monte no se encuentra un medio bastante expresivo para declarar la alegría que inunda al mundo, y en vez de poner flores encienden hogueras. Rosas y llamas saludan al enviado de Dios.

Inefable contento llena los pueblos, lo que no es extraño, porque todo el mundo se llama Juan. La madrugada del 24 es la madrugada más poética de las 365 que hay en el año. No amanece, no, como en los demas dias. Hay playas donde aparecen fantásticas ciudades. El sol no se presenta sobre el horizonte con la circunspeccion astronómica que parece inherente á sujeto de tanto peso, no. Su majestad entra bailando, haciendo mil graciosas cabriolas y volteretas, cual si hubiera perdido el juicio. En las puertas de las casas, mil pucheros, palanganas, barreños llenos de agua reflejan las locuras del rey de los astros, y los dibujos que la juguetona luz hace en el líquido espejo son representaciones más ó ménos claras del destino, del porvenir, de la vida futura.

El rocío de esta madrugada tiene una mision tan singular como interesante. Sirve para conservar la belleza, y hasta las feas se lavan con él, seguras de hermostear durante el año. Una clara de huevo puesta en vaso de agua la noche anterior, toma las más extrañas formas, y es un jeroglífico cuyos signos hablan, cuyas figuras emblemáticas anuncian las contingencias de la

vida. Si la caprichosa albúmina fabrica un ataúd, la muerte está cerca.

El santo ha perdido mucho tiempo en la noche anterior, recorriendo á la calladita las casas para dejar juguetes en los zapatos de los chicos; despues ha puesto ramos en las ventanas de las mozas, y como éstas son tantas y no es prudente desenojar á ninguna de ellas, el primo de Jesus llega un poco tarde á la iglesia. Verdad es que tenemos misa mayor, la cual no exige extraordinario madrugar; ¡qué solemnidad, que alegría, qué regocijada exaltacion religiosa respira la iglesia! El sermón versa sobre la infancia de Jesus, asunto que no puede ser más hermoso, y oyendo las palabras del cura parece que es el santo quien habla, porque alza el dedo, y su boca entreabierta expresa al vivo la emision de la palabra.

Como el año ha sido bueno, la procesion no deja nada que desear en punto á brincos, cohetes, vivas, cantares, piporrazos, aleluyas, flores, ramos, tortas, plegarias. Por la tarde algunas cabezas dan contra el suelo ó se estrellan contra la esquina. Es el alcohol que sube.

De noche sobre el negro cielo surgen las más hermosas especies de una flora fulgurante, tallos de fuego que se elevan rápidamente, y allá arriba echan de improviso cantidad de flores de luz, que duran un momento y se deshojan cayendo en chispas. Son los cohetes. Flores gigantescas dan vueltas como las imágenes luminosas del sueño calenturiento, y torres fabricadas con arena de estrellas destácanse imponentes, hasta que un soplo las destruye cual si fuesen ilusiones, y todo queda más oscuro que ántes. Una ráfaga luminosa flota en el negro espacio como la última chispa de la pólvora moribunda que sonríe al espirar. Es una cinta que pasa velozmente, el gallardete de la cruz del santo. San Juan se marcha.

Los días pasan alegremente, y el 29 aparecen unas grandes llaves, tras de las llaves una mano que las empuña, tras de la mano un brazo, despues una hermosa cabeza calva, un cuerpo robusto, un hombre con humilde saya y los piés desnudos. Es el príncipe de los Apóstoles, el primero de todos los santos, el pescador, Pedro, la piedra, el cimiento, la cabeza de la Iglesia. Mucho hay que decir de él, muchísimo; pero el mismo Santo nos lo estorba, porque frunce el ceño, adelanta un paso, empuña la llave, da vuelta..... ¡chás! y nos cierra este capítulo.

V.

EN LAS ESCUELAS.

Suspense. Suspense. Suspense. Suspense.

Los campos se llenan de amapolas, el aire de mariposas, de flores el jardín y la Universidad de calabazas.

La estacion da bachilleres en artes con más abundancia que trigo, y es un contento ver tanto sabio como sale á las anchas esferas del mundo. Por todas partes se ven matemáticos jugando al trompo, químicos que saltan en la comba, y filósofos que cabalgan en un palo.

Los abogadillos nuevos inundan los pueblos, y al verlos los autos agitan de alegría sus hojas. Los mediquitos de veintiun años salen á tomar el pulso á la vida con gran regocijo de la muerte. ¡Oh! mes prolí-

fico entre todos los meses, mes de los frutos, de las flores, de las colmenas, de los mosquitos, de los exámenes, principal delegado del Criador, porque todo lo cria, hasta los licenciados, falange inmensurable de donde sale el bullidor enjambre de los políticos, el semillero de los pretendientes, de los empleados, cesantes y agitadores.

VI.

EN LA HISTORIA.

Pero tambien nos has dado grandes hombres. El día 3 nos diste al Marqués de la Concordia (1743); el 5 al economista Adam Smith (1723); el 6 al gran Corneille, príncipe de los trágicos franceses (1606); el día 8 no te pareció bien dar uno solo, y nos diste dos: el ingeniero inglés Stephenson (1781) y al orador español Olózaga (1805). El 10 vinieron un marino francés Duguay-Trouin (1673) y el predicador Flechier (1632). El 11, entre la opulencia de la primavera andaluza, llena de luz, flores, aires tibios, arroyos murmuradores y poesía, Córdoba sonrió, y le diste á Góngora (1561). El 12 aumentaste con Arjona (1771) el número de los poetas menores. El 13 concediste á Young, melancólico cantor de las *Noches* (1773). Pero estos dones te parecían mezquinos, y el 15 dijiste con orgullo: «allá va eso»; y nació en Holanda Rembrant (1606). Para que los españoles no nos enojáramos, nos diste el 17 á Espoz y Mina (1781). Los ingleses, que no debian ser ménos, recibieron el 18 á Castelreagh (1769). Pero tú querías halagar á Francia en aquella semana, y en un solo día, el 19, le diste á su primer prosista, Pascal (1623), y á Lamennais (1782). Y el 20 le diste á Leconte (1812), y el 21 á Royer Collard (1763), y el 22 á Delille (1758). ¡Ay! Comprendiste que á Alemania no le habias dado nada, y el mismo día 22 le concediste á Guillermo Humboldt (1767). Mehul (1763) y Malborough (1650) fueron obsequios del día 24; Carlos XII (1682) del 27.

Reservabas, sin embargo, tus mejores regalos para los últimos días, y el 28 dijiste á la humanidad: «Ahí tienes á Rousseau» (1712). En un solo día, el 29, ¡fecundidad asombrosa! hiciste tres obras maestras que se llamaron: Rubens (1577), Leopardi (1798), y Bastiat (1801). El mundo insaciable pedía más, y el 30 le otorgaste un Emperador, Pedro el Grande (1672), y un artista, Horacio Vernet (1789).

Problema: dada tu fecundidad para producir grandes hombres, ¡oh Junio! si hubieras tenido 31 días ¿á quién nos hubieras dado en el último? Ese hombre que no ha nacido, ¿quién es? ó mejor, ¿quién sería?

Pero tambien has matado gente. El 1.º te llevaste á Berthier; el 2 á D. Álvaro de Luna; el 3 á Bizet; el 5 á Egmont y Horn (siguen los cadalsos); el 8 á Jorge Sand; el 11 á Bacon; el 12 á Javier de Maistre; el 14 á Kleber; el 17 á D. Fermin Caballero; el 21 á Moratin; el 25 á monseñor D'Affre; el 26 á Pizarro; el 27 al Marqués del Duero, y el 28 á Guillen de Castro. Has segado, hermanito, has segado bastante. Esto prueba que tienes días tristes. Muchos cayeron en ellos. En cuanto á mí, deseo que me dejes para tu 31.

B. PEREZ GALDÓS.

EL VERANO.



CUADROS..... AL FRESCO.

1.

INVOCACION.

Salve, estacion calurosa,
Segun reza el calendario,
Epoca privilegiada
De la hidrofobia y los baños ;
En que se siegan las mieses
Y se derrochan los cuartos,
Y se sorbe con pajita
Naranja y limon helado.
En que el rubicundo Febo,
Inquisidor de los astros,
Tuesta á los *librecultistas*
Y abrasa á los *unitarios*,
Y descansa el estudiante
De haber estudiado tanto...
Las excelencias del monte
O del arte coreográfico.

Salve, estacion *comunista*,
En que sólo por recato,
Los neos más furibundos
No se hacen *descamisados* ;
En que *dejar á uno fresco*
Es más que hacerle un regalo,
Y *poner á uno á la sombra*
Es caritativo rasgo ;
Temporada bochornosa
En que el Amor hace estragos,
Pues como el chico anda en cueros
Está en su centro en verano.

Salve, por tercera vez,
Habitante del Zodiaco,
Yerno de *Doña Caneula*,
Que como suegra es un tábano,
Padre de *Julio y Agosto*,
Dos *gomosos* de alto rango,
Muy amigos de verbenas
Y bailes á cielo raso,
Y abuelo del veranillo,
Del *membrillo* que llamamos,
Que es el que dice al *Otoño*
« Ya puedes pasar, borracho. »

Y por última vez, salve
(Que era el saludo romano),
Estacion número dos
Del ferro-carril del año,
En que hay *parada* de artistas,
De críticos y de asmáticos,
Y *fonda* en que se desuella
A los bañistas incautos.

Yo tu proteccion invoco
A lo poeta romántico,
Mas no á la luz de la luna,
Sino del gas que es escaso.

Mi inspiracion *abanica*,
Orea mi *ardiente* canto,
Y dame *champagne frappé*,
Que es refresco aristocrático,
Para que en verso relate,
Sin dar jaqueca ni empacho,
Las costumbres veraniegas
De este madrileño bando ;
Del *high life* ó *señorio*,
Como dicen en el Rastro,
De los honrados *burgueses*
Y del pueblo soberano.

Mándame las nueve Musas,
De las modistas espanto,
Porque se escotan del todo,
Y no las compran ni un lazo,
Y no gastan *polison*,
Ni botas, puestas en zancos,
Ni llevan *cuellos-buzones*,
De esos que dicen « hay paso » ;
Y que Apolo te preserve
Del feroz huésped asiático,
De motines españoles
Y de cólicos cerrados.

II.

LA ARISTOCRACIA.

Cansada de *soirées* y de *buffets*,
Y de *lunchs*, y de *raouts*, y *sauteries* (1),
De lucir en pasco *nouveautés*
En su landó de *Binder* de París,
Y de dar costaladas en inglés
Al compas de una polka ó una *schotish*,
Que patinar en tabla en español
Se llama *Shating-Ring* ó *Shating-Hall* (2);

Hastiada de *Bellini* y de *Gounod*,
De *Hugonotes*, de *Rienzi* ó *Dinorah*,
Y de asistir al turno *com'il faut*
Que al Real por moda la elegancia va,
Y si da Tamberlik de pecho un *do*,
Más de un *gomoso* celebrando está
El *si* de pecho que entre gasa y tul
Le dió una dama de la sangre azul ;

Harta ya de pedir y de rezar,
Y en la Plaza de Toros de aplaudir
Al espada más clásico en matar,

(1) Pronúnciese *soteris*.
(2) Pronúnciese *joll*.

Question que es muy difícil decidir,
Que hay más de uno que está por *aguantar*,
Pero su esposa está por *recibir*,
Y aunque sus gustos encontrados son
Es fácil que los dos tengan razón ;

La aristocracia nueva y la del Cid,
La del dinero y la que está *sans sou*,
Se van, dejando huérfano á Madrid,
Adonde el tono fija el *rendez-vous*
Y allí, dispuesta á la amorosa lid,
Con un lujo que á Dios llama de tú,
La que en seco lució su desnudez,
En el agua se tapa hasta la nuez.

Náyades con tritones siempre en pos,
Nadan entre *dos aguas* más de cien,
Y pierden pié y cabeza más de dos
Que con el *agua al cuello* ya se ven,
Y de las suyas hace el ciego dios,
De las olas al plácido vaiven,
Y, *pecho al agua*, dicen más de mil
Y entran con su mujer en el redil.

Ahito de guardar tanto millon
El bolsista, langosta del país,
Que, gana, aunque no paguen el cupon
Y aunque den jicarazo á *Abdul-Azis*,
Hecho noble de pega y mogollon,
Luce también su escudo en campo gris
Y un pajarraco con su presa al pié,
Que dicen todos «de rapiña fué.»

Y las damas se *empeñan*... al volver
En traer *robes trainantes* y *pardesús*
Del modisto, que mixto de mujer,
De la *moda* en París es el *non plus* ;
De este modo vistiendo á la *dernière*
Se va la renta en un amén Jesús,
Y mientras ella juega al derrochar,
El juega al *faraon* ó al *rouge et noir*.

Mas cuenta que no á todos aludí
En este cuadro, fuerte de color,
Que hay nobles que jamás viven así,
Y de su patria son gloria y honor,
Cuya largueza bendecir oí
Al pobre, al artesano y al pintor,
Que hay nobles que lo son de años atrás,
Y hoy lo son por sus hechos muchos más.

La aristocracia está siempre á la luz,
Y sus vicios se ven sin antifaz,
Y no sólo exagera el andaluz,
Que es en Madrid la crítica mordaz ;
Si cada clase ha de aguantar su cruz,
Sufra el noble las sátiras, y en paz ;
Y váyase en verano á *Spa* ó á *Pau*
Y basta ya de mundo *com'il faut*.

III.

LA CLASE MEDIA.

Salud, hija del hogar
Y madre de la comedia,
Que si en caudal eres *media*,
Eres *entera* en gastar.

En tu ambición insensata
No hallas á tu afán medida ;
El trabajo te dió vida,
Y la vanidad te mata.

Con humos de democrática,
Copiándola servilmente,
Eres parodia viviente
De la clase aristocrática,
Y quieres ser su *pendant* ;
Y tus salones abriendo
Das bailes *con agua hirviendo*
Que apellidas tés *dansants*.

Como elemento invencible
Te llamas *conservadora*.....
De lo tuyo, sea en buen hora,
De lo ajeno, es discutible ;
Que, en tu inquietud sempiterna,
Reccelos dejando á un lado,
Eres la que has atizado
La revolución moderna ;
Y con fina prevision
Echaste al poder el guante,
Poniendo al pueblo delante
Como carne de cañon.

Sé que el errar es humano,
Y en lo malo hay excepciones.....
Mas basta de digresiones
Y volvamos al verano.
Muchos, de dinero á secas,
De Madrid alzando el vuelo,
Van al *Biarritz*... de *Pozuelo*,
De *Chinchon* ó de *Vallecas*,
Salvo decir luégo en Fornos,
El frances chapurreando,
Que han estado *flancando*
Por París y sus contornos.
Otros de más hojarasca,
Mirando á Francia con asco,
Se marchan al país *vasco*,
Si no hay nubes y borrasca,
Y vuelan, puertos allende,
A realizar su deseo
En los trenes de *recreo*.....
Para la Empresa, se entiende ;
Porque nadie se recrea
En mirarse más pensado
Que escabeche embanastado
O que apretada jalea ;
Y puede el que es liberal
Ver con alegría inmensa
La libertad de *la prensa*
Sin trabas y sin fiscal.

¡ Ay del que entra en un wagon
Con papá, mamá y tres hijos !
Que llevan mantas, botijos
Y otro enser de *precision*,
Que es pisoteado allí
Por aquella gente inquieta,
Y rabia el niño de teta,
Y huele y no á *patchouli*,
Solamente no se pica,
Ni de su suerte reniega,
Si el pié que á pisarle llega
Es pié de una guapa chica.

Tampoco faltan dolientes
Que van á Archena y Alhama
Y demas aguas de fama
Tibias, frias ó calientes,
A prolongar la existencia
Y á curar con sus vapores
Los reumas y otros dolores
De dudosa procedencia,
Meningitis y *gastritis*,
Epilepsias y *dispepsias*,
Y otras *itis*, y otras *epsias*,
Que dan la *sindineritis*.

Mas todo en el mundo pasa,
La atmósfera se resfria,
Y la honrada *burguesia*
Vuelve en tropel á su casa,
Y nuevos empeños tiene,

Y sin ánimo de ahorrar
No piensa más en viajar.....
Hasta el verano que viene.

IV.

EL PUEBLO.

Bien hayan las verbenas
Tan bulliciosas
De San Juan y San Pedro,
Que son las gordas,
Que el buen cristiano
Ya la víspera empieza
A honrar al santo,

Y el católico pueblo
Por excelencia
Solemniza... á la turca
Todas sus fiestas,
Y muchos chulos,
Cuando no hay navajazos
No están á gusto.

La buhardilla echa chispas,
Es duro el lecho,
Y pican los mosquitos
Y otros insectos;
Con que á la calle
Que hay trecho para todos
Y corre el aire.

Descuelga la guitarra,
Ponle la *prima*,
Busca otra *prima* tuya
De las más finas,
Y ande la jota
Y baja á la verbena
Con tu real moza,

Que, entonando cantares,
Baja ya al Prado
La flor de Maravillas
Y la del Rastro,
Y desde léjos
Huele al aceite frito
De los buñuelos.

Hay rosquillas sobrantes
De San Isidro,
Que si fueron mendrugos
Ya son ladrillos;
Y cacahuetes
Y pasas... que pasaron
El año siete,

Y horteras distinguidos
Que buscan broma,
Y modistas de lance
De mucha cola,
Que, *dando juego*,
Dan y piden *tostadas*
Al mismo tiempo.

Hay aguardiente y vino
Para los ternes
Que, cuando no blasfeman,
Están *peneques*,
Y si oyen misa,
Dan luégo á su *conjunta*
La gran paliza.

Si por costumbre ó falta
De *perros chicos*
En verano no dejas
Tu domicilio,
Corriendo el riesgo
De hacerte una tortilla
De carne y hueso;

En el rio bien puedes,
Sin miedo alguno,
Tomar baños de asiento
Y pediluvios,
Que el Manzanáres
Cuando llega al tobillo
Sale de madre.

Adios queda, heredero
De los manolos,
Pueblo civilizado
De *Pan y Toros*,
Que los domingos,
Cuando el colchon empeñas,
Vas al *tendido*.

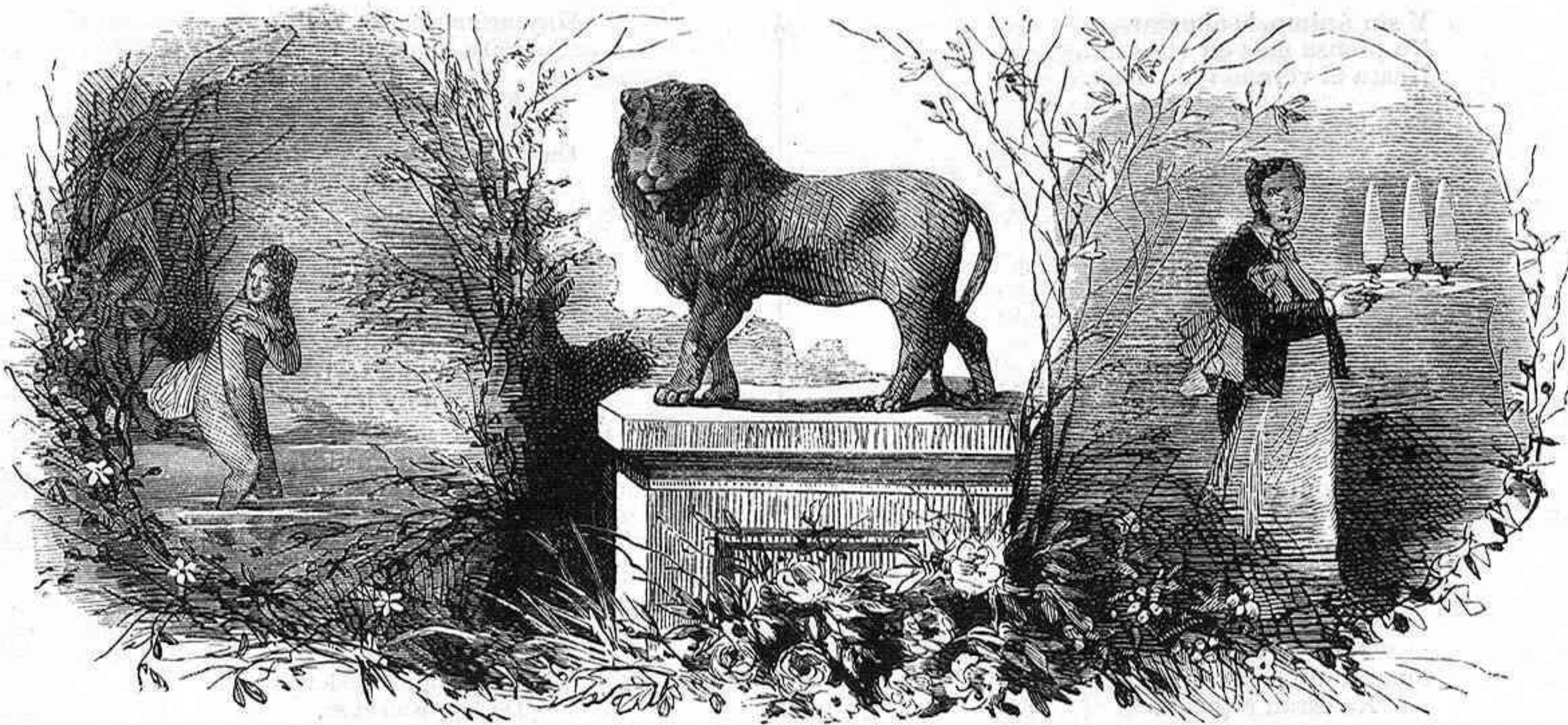
Te pusieron el mote
De *soberano*,
Como rabon al mulo
Que está sin rabo,
Que en tu ignorancia,
Unos te arriman leña
Y otros te engañan.

Lo mismo que en la lidia
De un toro bravo,
El picador le dice:
« Toma caballos »,
En las trifulcas
Otros ponen las varas
Y á tí te estrujan.

Mientras sigas tu vida
De santa huelga,
Y lleves la navaja
De compañera,
Serás esclavo
Lo mismo en el Invierno
Que en el Verano.

Terminado el cosmorama,
Pido al lector indulgencia,
Que si los cuadros son malos,
La intencion ha sido buena.

RAFAEL GARCÍA Y SANTIESTEBAN



JULIO.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Salte.	Se pone.		Salte.	Se pone.		
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	
4.33	7.34	1 Dom. Stos. Casto y Secundino, mrs., y sta. Leonor, vg.	1482.—Muere en Alcalá el turbulento arz. D. Alonso de Carrillo.	10.49 ^m	6.52 ^m	
4.33	7.34	2 Lún. La Visitacion de Nuestra Señora, y san Urbano, mr.	1850.—Muerte desgraciada del ministro inglés Sir Robert Peel.	11.08	10.52	
4.34	7.34	3 Márt. San Trifon y comps., mrs., y san Heliodoro, ob. y cf.	1817.—Fusilamiento del general Lacy en Palma de Mallorca.	11.29	11.52	
		C Cuarto menguante, á las 8 h. y 47 m. de la noche.				
4.34	7.34	4 Miér. San Laureano, arz. de Sevilla, y el bto. Garpar Bono.	1813.—El ejército francés sale definitivamente de Valencia.	11.51	12.56 ^t	
4.35	7.33	5 Juév. Sta. Zoa, mr., y san Miguel de los Santos, cf.	1626.—Ríndese Breda al general español D. Ambrosio de Spinola.	» »	2.02	
4.35	7.33	6 Viér. Stas. Lucia, Codolena y Dominica, vgs. y mrs., san Rómulo, ob., y san Paladio, ob. y cf.	1464.—Rendicion de la ciudad de Lérida al monarca aragonés D. Juan II, despues de un cerco de sesenta y siete dias.	12.17 ^m	3.13	
4.36	7.33	7 Sáb. San Fermín, ob. y mr., san Obon, ob., y san Claudio.	1415.—Ejecucion del famoso heresiarca Juan de Huss.	12.51	4.25	
4.37	7.32	8 Dom. Sta. Isabel, reina de Portugal, vda., y san Aquilao.	1841.—Juramento del general Espartero como Regente del Reino.	1.34	5.36	
4.37	7.32	9 Lún. San Cirilo, ob. y mr., san Bricio, ob., y san Cenon, mr.	1873.—Muerte gloriosa del brigadier Cabrinetty, en Alpens.	2.30	6.41	
4.38	7.32	10 Márt. Stas. Amalia y Rufina, herms., y Felicita, mrs.	1447.—Nacimiento del ilustre almirante Cristóbal Colon.	3.29	7.36	
		☾ Luna nueva, á las 9 h. y 51 m. de la noche.				
4.39	7.31	11 Miér. San Pio I, p., san Abundio, mr., y sta. Verónica, vg.	1859.—Paz de Villafranca, entre franceses, austriacos y sardos.	4.57	8.21 ^m	
4.39	7.31	12 Juév. San Juan Gualberto, ab. y fr., y sta. Marciana, vg.	1539.—Fallecimiento de D. Fernando Colon, hijo del almirante.	6.11	8.56	
4.40	7.30	13 Viér. San Anacleto, p. y mr., stos. Esdras y Joel, profs., y stos. Maximiliano, ob. y mr., y Mirope, mr.	1558.—Carta de D. Felipe II á Tiziano Vecellio felicitándole por sus dos <i>Dianas</i> . (Museo del Prado, 482 y 483.)	7.39	9.26	
4.41	7.30	14 Sáb. San Buenaventura, ob. y dr., y san Focas, ob. y mr.	1789.—Toma y destruccion de la Bastilla por el pueblo de Paris.	8.57	9.51	
4.42	7.29	15 Dom. San Enrique, emperador, y san Camilo de Lelis, cf.	1834.—Decreto suprimiendo la Inquisicion española.	10.10	10.16	
4.42	7.29	16 Lún. Ntra. Sra. del Carmen, y el Triunfo de la Sta. Cruz.	1834.—Desarrollase en Madrid, por primera vez, el cólera-morbo.	11.22	10.40	
4.43	7.28	17 Márt. San Alejo, cf., sta. Generosa, mr., y sta. Marcelina.	1838.—Accion de Lucena, ganada por el general O'Donnell.	12.33 ^t	11.06	
		☽ Cuarto creciente, á las 12 h. y 58 m. de la tarde.				
4.44	7.27	18 Miér. Sta. Sinfrosa, mr., y san Federico, ob. y cf.	1683.—Batalla de Viena, ganada por Juan Sobieski.	1.44	11.35	
4.45	7.27	19 Juév. Stas. Justa y Rufina, mrs., y san Vicente de Paul.	1808.—Memorable batalla de Bailén.	2.54	» »	
4.46	7.26	20 Viér. San Elias, prof., y stas. Librada y Margarita, vgs.	1221.—Fernando III inaugura las obras de la catedral de Búrgos.	4.01	12.09 ^m	
4.47	7.25	21 Sáb. Sta. Práxedes, vg., san Daniel, prof., y san Victor, mr.	1564.—Pragmática acatando las decisiones del Concilio de Trento	5.02	12.50	
4.47	7.24	22 Dom. Sta. Maria Magdalena, penitenta, san Cirilo, ob., san Teófilo, mr., san Meneleo, ab., y san Platon, mr.	1512.—Rendicion de Pamplona á las tropas de D. Fernando V, el <i>Católico</i> .—Unificacion española.	5.56	1.39	
4.48	7.24	23 Lún. Stos. Apolinar y Liborio, obs., y sta. Erundina, vg.	1843.—Bombardeo de Sevilla por el general Espartero.	6.41	2.34	
4.49	7.23	24 Márt. Sta. Cristina, vg. y mr.—(<i>Vigilia</i> .)	1704.—Toma de Gibraltar por los ingleses.	7.18	3.35	
4.50	7.22	25 Miér. † SANTIAGO APÓSTOL, pat. de España, y san Cristóbal, mr., sta. Valentina, vg. y mr., y san Félix, mr.	1582.—El general español D. Alvaro de Bazan derrota una escuadra francesa cerca de las Islas Terceras.	7.48	4.38	
		☉ Luna llena, á las 7 h. y 5 m. de la tarde.				
4.51	7.21	26 Juév. Sta. Ana, madre de Nuestra Señora, y san Jacinto.	1508.—Inauguracion de la famosa Universidad complutense.	8.13 ^m	5.41	
4.52	7.20	27 Viér. Stos. Pantaleon y Gregorio, mrs., y sta. Natalia, vg.	1809.—Batalla de Tulayera, ganada por los españoles.	8.35	6.43	
4.53	7.19	28 Sáb. Stos. Nazario, Victor, Celso y comps., mrs.	1579.—Prision de Antonio Perez, secretario de Felipe II.	8.55	7.44 ^t	
4.54	7.18	29 Dom. Stas. Marta, vg., y Beatriz, mr., y stos. Félix II, p., Simplicio, mr., y Guillermo y Próspero, obs., y cfs.	1843.—El general Espartero abandona el sitio de Sevilla, y huye al puerto de Santa Maria.	9.14	8.44	
4.55	7.17	30 Lún. Stos. Abdon, Senen y Teodomiro, mrs., y san Urso, ob.	1718.—Fallecimiento de W. Penn, fundador de Filadelfia.	9.33	9.43	
4.56	7.16	31 Márt. San Ignacio de Loyola, fund., y san Fabio, mr.	1808.—Huye precipitadamente de Madrid el rey José Bonaparte.	9.54	10.45	

JULIO.



La guerra y el amor habian hecho conocer á Julio César todo el valor del tiempo. Cuando el heroico galan observó que la juventud caminaba muy deprisa, no encontrando otra manera de retardar la vejez, alargó el año. La reforma del Calendario produjo una modificacion en las edades, prolongó el plazo de las deudas y retrasó la marcha de los siglos. Murmuraron los acreedores, y se indignaron los mancebos que tenian impaciencia por ser hombres; pero las matronas romanas se adhirió por unanimidad á la reforma, si bien no creyeron suficiente el aumento de diez dias al año.

No me extraña que en los funerales de César quemáran las romanas sus joyas, regalo tal vez del héroe difunto, ni que su memoria haya llegado á la posteridad con tal prestigio. Todo el que cumple 36 años, á no ser por Julio César cumpliria 37: el indulto de un año de edad es inestimable en esa época de la vida en que los dias abrevian como dias de otoño, y los años parecen mal medidos, á pesar de tener añadidura. Julio César será siempre el bienhechor de las jamonas.

La suma de esos diez dias, aún restando los bisieftos, forma en la Era cristiana una aglomeracion de medio siglo: esto nos permite hallarnos en el siglo XIX, perteneciendo en rigor al siglo XX, y viviendo tan al día, hablar con tal seguridad del porvenir. Nuestra generacion se columpia entre dos siglos.

Figurémonos que las Cortes abolieran el cómputo de Julio César, disponiendo rectificar la Era cristiana segun el año de Numa Pompilio: cada cual tendria que aumentar á su edad cincuenta años. Expongo esta consideracion á las señoras, para que colmen de bendiciones al héroe romano con cuyo nombre se honra el mes que me ha tocado en suerte: la dama más católica rompería su partida de bautismo si una ley dispusiera que nos halláramos en el año 1926 ó 27, al ver que la fecha de su nacimiento se hundia en el pasado, y que en adelante rodarian los años más deprisa.

No es posible ocuparse del mes de Julio, ni saludar su risueña aparicion, sin tirar al aire el sombrero, gritando á la humanidad:

— ¡Looor á Julio César!

I.

El cielo parece la paleta en que ha probado su pincel un gran artista; los rasgos son delicados, los colores lujosos y brillantes: se ve la ejecucion del gran maestro que en un dia de inspiracion improvisó la luz y el firmamento: no hay plan y asombra la armonia: no hay seres y se siente que allí hay vida.

La tierra refleja la alegría de los cielos. Los viejos montes, que duermen de pié, aparecen de uniforme al

toque de diana: llevan casaca azul y borias de oro en la cabeza. El aire besa las espigas, que ondulan de placer, como la piel del gato acariciada por mano cariñosa. Las pálidas manzanas y el amarillento albaricoque recobran su salud y sus colores; y las guindas, rebosando salud, se columpian en las ramas. Las olas corren sobre el agua, juegan al escondite entre las rocas, y rendidas y llenas de espuma se tienden en la arena.

Hasta las golondrinas retozan en el aire sin recordar que están de medio luto: hasta los sapos cantan en el caño de las fuentes: cada árbol es una orquesta: los pájaros cantan y las hojas acompañan.

— Callad ó descerrajo un tiro; grita un dormilon, moviéndose perezosamente entre las sábanas.

— ¡Pi, pi, pii! contestan riéndose los pájaros.

— ¡Hu, hu, huu! Ya es de dia; la repiten las moscas al oido, con pesadez insoportable.

— ¡Fuera de mi alcoba! replica con mal humor, dando bofetones que caen sobre su rostro.

Las moscas huyen y vuelven á acercarse, sorteando la mano y haciendo quiebros en el aire. Están jugando al toro con el hombre. Unas le rozan la frente con las alas, como echándole un capote; otras le pican con la trompa, y la más diestra le pone en la nariz un par de banderillas.

El infeliz, sofocado, salta del lecho y se asoma á la ventana: las brisas, abanicándole la cara, calman su irritacion: la mañana de Julio, con su luz, sus encantos y alegría, le obliga á sonreír.

El labrador aventea el rubio grano, como avaro satisfecho que juega á paletadas con el oro: las aves tiemblan de placer al ver montañas de pan para sus hijos: los peces saltan del agua, haciendo cabriolas en el aire, y bajan hácia la playa, envueltas en trajes vaporosos, niñas madrugadoras que reciben los besos del aire y los abrazos de las olas, lanzando carcajadas.

¡Qué fugitivo es el placer!

El sol avanza á toda máquina, y cesa de repente aquella animacion, como cuando se presenta un gran señor en una fiesta popular. Olas, muchachas, pájaros y brisas se dispersan y se ocultan.

II.

Son las doce del dia: las brisas duermen la siesta en las cavernas de los montes sin hacer caso de las rocas que se abren suplicándoles que salgan: la tierra abrasa, sudan las estatuas de bronce y el mercurio sube á saltos la escala del termómetro.

Las ranas, que se han dado baños de placer durante toda la mañana, empiezan á dudar si las están conociendo en un caldero, al ver que sus vecinos, los can-

grejos, se ponen colorados; salen del fango al agua clara, sin cuidarse de que su desnudez puede aumentar el rubor de sus vecinos; saltan á tierra sin vestirse, y al sentir la impresion de la abrasada arena, dicen afligidas:

— Hemos caído en el rescoldo.

El sol roba á los rios su caudal; se toma los sorbetes que reservaban las montañas para refrescar el aire en los dias de verano, y en pago le calienta las espaldas: abre grietas en sus cimientos para que el divino Arquitecto las denuncie; y dilata los gases comprimidos en sus cuevas, con el objeto de volarlas. Los montes parece que quieren sacar la cabeza fuera de la atmósfera para no respirar llamas.

Doblan los árboles sus ramas, buscando su propia sombra, y los insectos se esconden en sus sótanos, huyendo de aquel fuego graneado. Algunos reptiles asoman la cabeza por sus puertas y ventanas, y algun viejo lagarto, de esos que buscan siempre el sol que más calienta, se arrastra cortesanamente ante el rey de los astros; las hormigas, aprovechando el descanso universal, salen, fingiendo devotas procesiones, á saquear las solitarias eras.

— ¡Qué chasco os vais á llevar! dice un gusano; los granos echan lumbre. He tenido que soltar el más hermoso, por que me abrasaba las antenas.

— Imbécil, le contestan las hormigas; ¿no ves que nosotras los agarramos con tenazas?

El caracol, que marcha á pequeña velocidad, en competencia con los trenes españoles, se detiene desconfiando alcanzar la sombra en aquel dia. Vuelve al mundo las espaldas, cierra con la hoja de una zarza la choza en que vive sólo, por horror al matrimonio, y parece decir: «No estoy en casa.»

Han cesado los trabajos: sólo el segador gallego lucha á brazo partido con las mieses: este barbero de los campos no dormirá hasta dejarlos rapados á lo quinto; ancho sombrero de paja cubre su cabeza, porque llueven tabardillos; pero el sol tuesta sus brazos y su espalda, de los cuales se desprenden húmedos vapores. Un mastin que duerme bajo un árbol levanta perezosamente la cabeza, y dice olfateando:

— Huele á carne asada.

Una mujer dice quejándose á su galan indiferente:

— Antes me perseguías y ahora te escondes de mi vista.

— Como que tus ojos son dos soles y estamos en canícula; te buscaría si fueras una sombra.

Se oye una detonacion en la bodega.

— Ya comprendo lo que pasa, dice un borracho: han bajado el botijo del agua á la bodega, y las pipas de vino le han hecho una descarga.

— Calla, que estás chispa y vas á arder en estos dias, responde la criada. Ha sido el tonel vacío que estalló con el calor.

— No creas que esa muerte es natural, replica el borracho: el pobre tonel, al ver que no le echaban vino, se ha levantado la tapa de los sesos. He oido el disparo y estoy seguro de que se ha quedado seco.

Disminuyen en el campo poco á poco los rumores: aumenta el calor; arrúganse las hojas de las plantas, como si envejeciesen por momentos: zumban las moscas, imitando el cantar de las nodrizas, para evocar el sueño; y los pájaros buscan toldos de ramas, al ver

que las nubes no extienden una sola cortina por el cielo, que parece una bóveda de estaño.

La tierra abre mil bocas bostezando: los árboles inclinan la cabeza: crujen los edificios como dispuestos á tumbarse. ¡Silencio! La creacion duerme la siesta.

El horno está encendido y á su mayor temperatura: es el momento propicio para las elaboraciones orgánicas. La naturaleza, al ver cerrados todos los ojos indiscretos que pudieran sorprender sus misterios, incuba los gérmenes invisibles, reparte el calor, alma animal, en infinitas criaturas, y dice, golpeando con su varita de virtud en los sepulcros, en las aguas, en los troncos y en el aire:

— Alzaos y vivid.

Y despuntan en la tierra, nadan en los charcos, vuelan y se agitan en una atmósfera inflamada, menudas y graciosas hierbecillas que florecen de repente, volátiles imperceptibles y ejércitos de infusorios, cuya vida tropical se extinguirá en el mayor número, cuando el termómetro descienda algunos grados.

Son hijos del fuego, y su existencia es un relámpago.

III.

La tierra, narcotizada, sueña agitadamente. Las criaturas que despiertan temblorosas, ven con asombro extenderse por la atmósfera las vanas y deformes visiones de aquella pesadilla. No pueden tener vida los monstruos que se apoderan del aire en las rápidas tormentas de verano; ni ser sino ficciones las montañas invertidas, cuyas rocas amenazan caer sobre el planeta: el ruido de los truenos debe ser tan ideal como el estrépito que retumba bajo el cráneo en los delirios de una fiebre: el relámpago lo demuestra: su luz, que á todos nos envuelve, no tiene calor. Las tempestades de Julio son recuerdos del caos y de antiguas convulsiones geológicas, que cruzan por el abrasado cerebro del planeta.

Si fuera real aquella horrible lucha de monstruos y gigantes, de fuego y agua, de luz y de tinieblas; si tuvieran cuerpo los inmensos y amenazadores brazos que se alzan en el aire; si existiesen esas espantosas criaturas que parecen tener vida, pues aparentan forma, voz y movimiento y los más furiosos desahogos de la ira; todos los seres vivientes desaparecerían en los torbellinos de aquel formidable cataclismo: serpientes descomunales oprimirían con sus anillos el cuerpo del planeta: la tierra sería estrecha prision donde luchasen, aglomerados y coléricos, lanzando fuego por los ojos y negro aliento por las bocas, fieras, reptiles, gigantes y fantasmas.

Y sin embargo, todo es humo: combinacion de ligerísimos vapores, que no tienen el peso de una pluma. Lo impalpable haciendo ostentacion de solidez: lo invisible aglomerándose para fingir cuerpo y formas colosales: lo mezquino desencadenando su soberbia en simulacros de poder y majestad.

Todos los vivientes de la tierra miran al cielo con alarma. El aire sacude las ramas y golpea puertas y ventanas para despertar á los que duermen. Gira atolondrada la veleta. La respiracion del hombre se acelera, como si el aire hubiese perdido la sustancia de la vida, y vibran sus nervios sacudidos por ráfagas

magnéticas. Las cruces y los pararrayos de las torres se encienden por si la tierra queda envuelta en las tinieblas.

Caen por fin sobre el calcinado suelo algunas gotas de agua, que aquél rechaza por insuficientes y mezquinas: la lluvia aumenta cada vez más, y el suelo bebe con el ansia de un calenturiento.

Los truenos se alejan; las nubes huyen atropelladamente, dejando ver el sol, que va también de retirada. Parecen los nubarrones en su fuga ejércitos derrotados, de todos trajes y de todas las naciones: los cristianos deshechos en Alarcos, los moros alanceados en las Navas de Tolosa, y los franceses vencidos en Bailén.

Poco después: ¿Qué queda de aquel aparato formidable? Una atmósfera tibia y olor á tierra húmeda.

IV.

Los gusanos de luz han encendido sus faroles: grillos, cigarras, codornices y ruiseñores celebran en el campo la verbena de Santiago: el aire huele á albahaca, clavel y hierba-luisa: se oye muy cerca y á lo lejos, rumor de agua, música, cantares y poéticos murmullos.

El murciélago, raton disfrazado de pájaro, vuela dando tumbos, huyendo de la luz, como brujo perseguido que ve en cada resplandor la imagen de la hoguera.

Oscilan sobre los charcos ó se elevan de la tierra emanaciones luminosas, flores de luz bordadas en la sombra, llamas que arden en el agua, fuego sin calor que se elabora en el cuerpo helado de los muertos. Mariposas nocturnas, envueltas en ligeros abrigos de teatro, recorren alegremente y sin peligro aquellas fogaratas de verano.

Las hojas se estremecen, palpita la hierba, denunciando parejas que ocultan sus amores misteriosos, ó insectos de mala traza que caminan buscando las tinieblas: desfilan ejércitos menudos, cuyas corazas brillan en la sombra.

¡Cuánto hablan y cómo se divierten los seres tranochadores que buscan aventuras bajo la hierba y en las ramas!

— ¿Quién encenderá los faroles en el cielo? Dicen murmurando las luciérnagas. Apenas se ve esta noche el camino de Santiago. Cómo envidiarán nuestras luces los de arriba.

— ¡Eh!, señor grillo, grita una cigarra; ¿qué le parece á usted lo que ha cantado el ruiseñor?

— No me gustan esos trinos, si he de hablar con franqueza. Vecina, prefiero nuestros aires nacionales.

— ¡Ya lo creo! son más alegres y se pegan al oído. ¡Ea! Eche usted una copla.

GRILLO. (Cantando.)

El año tiene dos fechas
En que se alegran los mundos;
El medio día de Mayo,
La media noche de Julio.

La cigarra entusiasmada repite la copla; el grillo la canta otra vez y vuelve á repetirla la cigarra.

De vez en cuando caen desde los árboles las orugas que habían trepado á las ramas con un día entero de trabajo.

— Paciencia, dicen acurrucándose en el suelo; mañana subiremos otra vez: cuánto cuesta á los humildes llegar á las alturas; pero en tomando alas nos remontaremos de un vuelo mucho más.

Un tropel de mosquitos se acerca cantando y detienen sus ligeras zancas sobre las hojas de un geráneo.

— ¿De dónde venís, criaturas? les pregunta una araña con acento zalamero.

— De donde sopla el viento.

— Y ¿á dónde vais?

— A donde el viento nos arrastre.

— Venid á descansar en esta hamaca que he tejido para los viajeros fatigados.

Pero el viento empuja á los alegres calaveras, que desaparecen cantando y dando gritos, para caer, sin duda, en la bodega más cercana.

La luna asoma en el horizonte su cara picada de viruelas, pero graciosa y animada. Las sombras se esconden detrás de los montes y los árboles, imitando sus figuras y jugando al escondite con la luz. Redobla la algazara de aquel mundo nocturno: los enemigos de la luz cierran los ojos por no verla: la codorniz canta en vascuence: el grillo y la cigarra saludan á la luna, repitiendo á toda orquesta:

El año tiene dos fechas....
El año tiene dos fechas....
La media noche de Julio....
La media noche de Julio.

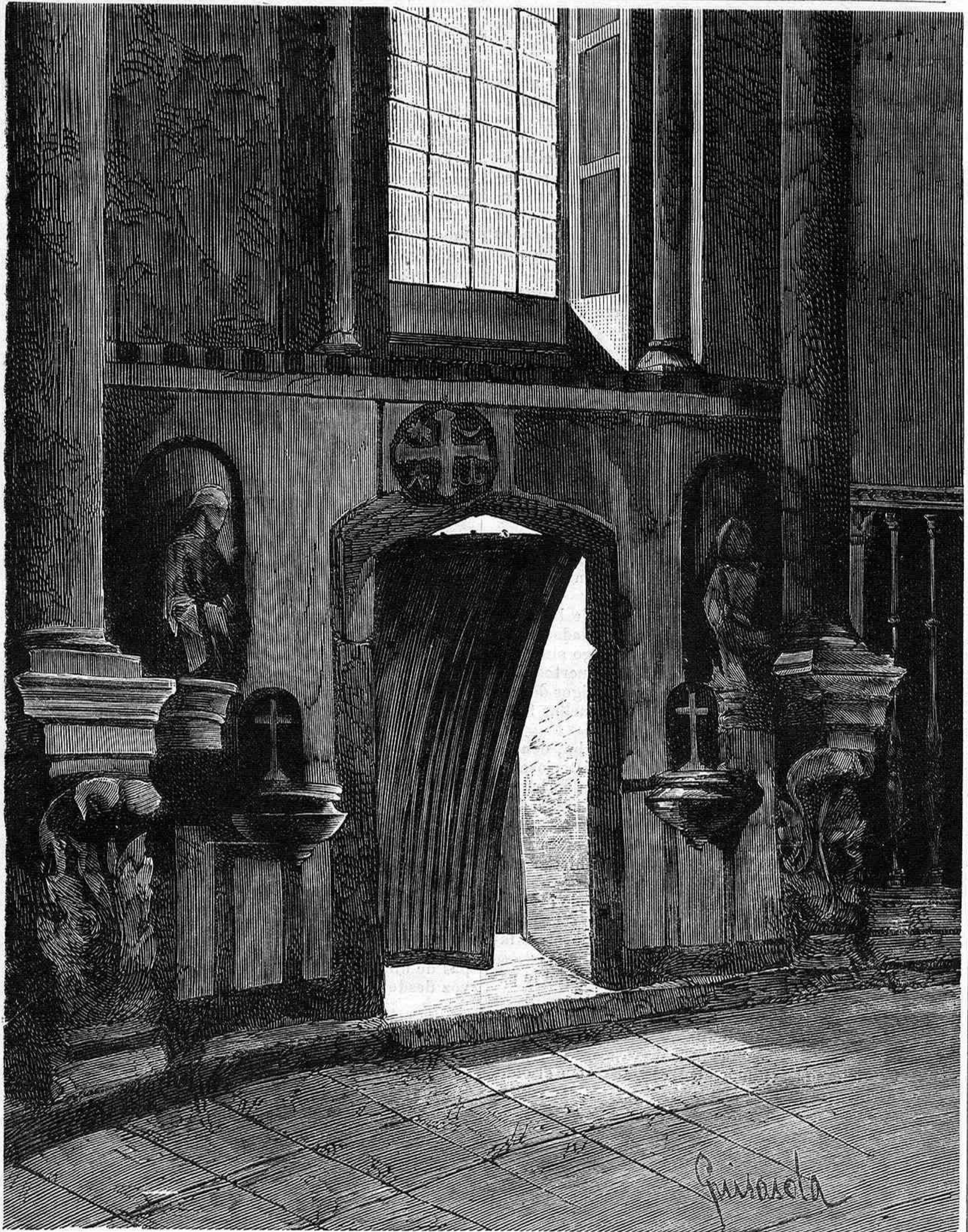
Al oírlos, silban en el aire hasta los mochuelos y lechuzas.

Entre las lejanas sombras brotan siluetas de torres y palacios: culebras de plata se deslizan por el agua: una casita blanca ha surgido en medio de los campos, con las ventanas festoneadas de enredaderas, y que parece evocada por la luna.

Astro importuno y delator de los enamorados. Un hombre se aleja de la ventana presuroso, y la luna ilumina de frente un rostro hermoso y joven de mujer. Pasa un rato; se oye entre los árboles el lejano compás de una bandurria, y la muchacha canta á media voz desde la reja:

Cuando llega el mes de Julio
Siento dos vidas en mí;
Julio se llama mi amante
Y en Julio le conocí.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.



SANTIAGO.—INTERIOR DE LA « PUERTA SANTA », EN LA CATEDRAL.



YELMO DEL GRAN DUQUE DE ALBA.
(ARMERÍA REAL DE MADRID, NÚM. 2333.)



AGOSTO.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.	LUNA.	
Sale.	Se pone.			Sale.	Se pone.
H. M.	M. H.			H. M.	H. M.
4.57	7.15	1 Miér. San Pedro Advincla, san Félix, mr., y san Vero, ob.	1808.—Entra en Búrgos el Rey intruso José Bonaparte.	10.18 ^m	11.48 ^m
4.57	7.14	2 Juév. Ntra. Sra. de los Angeles, y san Pedro, ob.	1798.—Batalla del Nilo, ganada por Napoleon Bonaparte.	10.47	12.55 ^t
		C Cuarto menguante, á las 10 h. y 6 m. de la mañana.			
4.58	7.13	3 Viér. La Invencion de san Estéban, proto-mártir, santos Eufonio, ob., Aspren, ob. y cf., y Nicodemus.	1492.—Sale del puerto de Palos de Moguer el navegante Cristóbal Colon para el descubrimiento del Nuevo Mundo.	11.24	2.05
4.59	7.12	4 Sáb. Sto. Domingo de Guzman, fund. y mr., y san Eleuterio.	1732.—Fundacion del Banco Nacional de Inglaterra.	» »	3.15
5.00	7.11	5 Dom. Ntra. Sra. de las Nieves, san Emigdio, ob. y sta. Afra.	1835.—Motin en Barcelona : asesinato del general Basa.	12.13 ^m	4.23
5.01	7.10	6 Lún. La Trasfiguracion del Señor, y stos. Justo y Pastor.	1811.—Abolicion de los derechos señoriales por las Córtes.	1.14	5.22
5.02	7.08	7 Márt. San Cayetano, fr., y san Alberto de Sicilia, cf.	1660.—Muere en Madrid el ilustre pintor Velazquez de Silva.	2.28	6.11
5.03	7.07	8 Miér. Stos. Ciriaco y comps., mrs., san Emiliano, ob. y cf., y stos. Hormisdas, Largo y Esmaragado, mrs.	1622.—Primera batalla de Fleurus (Bélgica), ganada por don Gonzalo de Córdova, nieto del <i>Gran Capitan</i> .	3.49	6.51
5.04	7.06	9 Juév. San Roman, mr., y san Domiciano, cf.	1675.—Inaugúrase el Observatorio astronómico de Greenwich.	5.11	7.23
		☾ Luna nueva, á las 5 h. y 2 m. de la mañana.			
5.05	7.05	10 Viér. San Lorenzo, mr., y sta. Asteria, vg. y mr.	1557.—Memorable batalla de San Quintin.	6.31	7.51 ^m
5.06	7.03	11 Sáb. San Tiburcio, mr., y stas. Filomena y Susana, vgs.	1492.—Eleccion del papa Alejandro VI (Roderico Borghia).	7.49	8.17
5.07	7.02	12 Dom. Sta. Clara, vg. y fra., y stos. Eusebio y Herculano, cfs.	1836.—Motin de la Granja promovido por el sargento Garcia.	9.04	8.42
5.08	7.01	13 Lún. Stos. Hipólito y Casiano, mrs., y sta. Aurora, vg.	1761.—Celebracion del <i>Pacto de familia</i> entre España y Francia.	10.19	9.07
5.19	6.59	14 Márt. Stos. Eusebio, cf., y Atanasio.—(Vigilia y Abstinencia.)	1808.—El general francés Lefebvre levanta el sitio de Zaragoza.	11.31	9.36
5.10	6.58	15 Miér. † LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y san Pelayo.	1771.—Nacimiento del ilustre novelista Sir Walter Scott.	12.44 ^t	10.09
		☽ Cuarto creciente, á las 10 h. y 13 m. de la noche.			
5.11	6.57	16 Juév. Stos. Roque y Jacinto, cfs., y san Tito, diácono.	1533.—Nace en Madrid Alonso de Ercilla, autor de <i>La Araucana</i> .	1.53	10.48
5.12	6.55	17 Viér. Stos. Pablo y Juliana, herms., mrs., y san Anastasio.	1838.—El general Oraa levanta el sitio de Morella.	2.57	11.35
5.13	6.54	18 Sáb. Sta. Elena, emperatriz, y sta. Clara Falconeri, vg.	1487.—Rendicion de Málaga á los Reyes Católicos.	3.53	» »
5.14	6.52	19 Dom. San Joaquin, padre de Ntra. Sra., y san Luis, ob. y cf.	1642.—Muere en Bolonia el pintor Guido Reni.	4.41	12.28 ^m
5.15	6.51	20 Lún. San Bernardo, ab., san Samuel, prof., y san Severo.	1580.—El Rey D. Felipe II inaugura las obras de El Escorial.	5.19	1.28
5.16	6.50	21 Márt. Stas. Juana Francisca Fremiot, vda., y Basa, mr.	1869.—Fallecimiento del insigne Mendez Nuñez.	5.51	2.31
5.17	6.48	22 Miér. Stos. Timoteo, Sinforiano, Fabriciano é Hipólito, mrs.	1799.—Se retira de Egipto el ejército de Napoleon Bonaparte.	6.18	3.33
5.18	6.47	23 Juév. San Felipe Benicio, cf., y san Restituto, mr.	1591.—Nace en Madrigal el ilustre Fr. Luis de Leon.	6.40	4.36
		☉ Luna llena, á las 10 h. y 56 m. de la noche.			
5.19	6.45	24 Viér. San Bartolomé, apóstol y mr., y san Jorge, mr.	1572.—Jornada de <i>Saint-Barthelemy</i> , en Francia.	7.00	5.37
5.20	6.44	25 Sáb. San Luis, rey de Francia, cf., stos. Julian, Magin, y Ginés de Arlés, mrs., y san Gerunio, ob.	1824.—Ejecucion de D. Pablo Iglesias, ex-regidor de Madrid, sublevado en Almeria proclamando la Constitucion de 1812.	7.20	6.37
5.21	6.42	26 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion, y san Ceferino, p.	1839.—Instalacion de la Escuela de Ciegos, en Barcelona.	7.39 ^m	7.37
5.22	6.40	27 Lún. San José de Calasanz, fr., y stos. Rufo y Rufino, mrs.	1635.—Muere en Madrid Lope de Vega, el <i>Fénix de los Ingenios</i> .	7.59	8.37
5.23	6.39	28 Márt. San Agustin, ob. y dr., y san Moisés, cf.	1776.—Nace en Vich el ilustre filósofo católico D. Jaime Balmes.	8.22	9.40
5.24	6.37	29 Miér. La Degollacion de San Juan Bautista, y sta. Sabina.	1862.—Batalla de Aspromonte, en la que fué herido Garibaldi.	8.49	10.45
5.25	6.36	30 Juév. Sta. Rosa de Lima, vg., y san Emeterio, mr.	1862.—Paz previa de Scutari, entre turcos y montenegrinos.	9.22	11.52
5.26	6.34	31 Viér. San Ramon Nonnato, cf., y san Robustiano, mr.	1839.—Celebracion del Convenio de Vergara, que habia sido pactado el dia anterior entre los generales en jefe de los dos ejércitos, D. Baldomero Espartero y D. Rafael Maroto.	10.05	1.01 ^t
		C Cuarto menguante, á las 9 h. y 0 m. de la tarde.			

AGOSTO.



Agosto debía llamarse la madurez del año. Si comparamos Agosto con Abril oprímese nuestro corazón de tristeza sintiendo cómo las flores lozanas coronadas de rocío matinal ayer, se agostan hoy al ardor de la canícula. En efecto, Abril y Agosto ofrecen bien señalados contrastes. Abril es como el crepúsculo de la estación hermosa, y Agosto como el crepúsculo de la estación triste; Abril, como el alba, como el amanecer, como el despuntar de la vida universal, y Agosto, como la tarde, como el anochecer, como esas horas de melancolía que inspiran diariamente con sus sombras esta idea triste y consoladora á un mismo tiempo: la idea de la muerte. Sin embargo, Agosto no es melancólico por sí, es melancólico por los meses que se acercan, como la madurez de la vida no es triste por sí, es triste por la vejez que se adelanta.

Cuando en el mes de Agosto tendemos la vista por el campo, exclamamos el «*consumatum est*» de la pasión cristiana. Todo se ha consumado. Ya no brota la hierbecilla en el prado; ya no pía el nido en la enramada; el amor universal ha dado sus frutos, y la poesía ha recogido sus alas; el ave vuela por los aires á su arbitrio vestida de resistentes plumas, apercibiéndose á las emigraciones, y las cosechas otoñales se presentan á la vista como la realidad tras la ilusión y la esperanza. Contemplad conmigo los campos; la gomosa almendra se abre; la uva se trasparenta entre los pámpanos; la granada, parecida á una de aquellas bolas de oro que llevaban los Emperadores de la Edad Media, ostenta su corona; el higo henchido de miel, negrea en la frondosa higuera; el suelo toma color pajizo, como verdaderamente agostado; y la Vía Láctea se enciende con más vivos resplandores, de tal manera, que los campesinos suelen darle el nombre de las frutas recogidas y de las fiestas celebradas en el fecundo Agosto.

Recuerdo ahora mismo, en este instante, la tristeza que de niño me daba la fiesta capital de este mes, la Asunción de María. Aunque apenas había vivido, ya adivinaba entonces por secreto presentimiento la orfandad en que estamos los humanos sobre la faz de este planeta. Aunque apenas columbraba las profundidades del espacio, ya me parecía que nos hallábamos muy solos y muy olvidados aquí en este átomo imperceptible del polvillo, del polen de mundos y de soles que esmalta la azul flor de los cielos, y no me resignaba fácilmente á que María, la Virgen Madre, se alejara de nosotros para irse al cielo, y en mis ensueños, en mis oraciones, hubiérame agarrado con fuerza á los pliegues de su manto para que en la tierra se detuviera ó para que me llevara consigo. La forma que nuestro gran pintor ha dado á la Asunción me daba á mí una profunda tristeza. Aquel cielo brillantísimo; aquella

luz semejante al éter immaculado; aquellos coros de ángeles cuyos rosáceos labios despiden celestes odas y religiosas sonatas; las sandalias formadas por la argentada luna; la corona de estrellas; la túnica alba; el manto celeste henchido por el viento de otras regiones; la cabellera luminosísima; la aspiración á lo infinito que agita el pecho; la pura sonrisa que anuncia la eterna mañana de la inmortalidad; el arrobamiento de los ojos fijos en la contemplación de lo invisible; todas aquellas perfecciones, no igualadas jamás, de las vírgenes de Murillo, me recordaban tan sólo que María se iba y que yo me quedaba solitario, allá abajo, en el árido y sombrío globo, oculto entre sombras bajo sus plantas, y que lleva enroscada una venenosa serpiente.

La Virgen de Agosto es ocasión de grandes festejos en todas nuestras provincias meridionales. El labrador tiene como un respiro entre las faenas de la siega y las faenas de la vendimia. Este respiro le permite entregarse á la alegría de la vida y á los sencillos placeres de las fiestas. Él no siente, hijo sencillo de la naturaleza, fortificado por el trabajo, curtido por el sol, alimentado por el aire puro, no siente nuestras ambiciones sin satisfacción posible, nuestro ideal sin realidad en la tierra, nuestras dudas con sus torcedores, nuestros pensamientos que nos abrazan como plomo candente difundido por las venas, nuestras batallas interiores en las cuales se vierte sangre del alma, nuestras pasiones con su continuo dolor y con sus secas tempestades. No pasará él de emoción en emoción sin hallar jamás el reposo necesario al continuo cansancio de la vida y el centro de gravedad que tienen, como los cuerpos, las almas, cuando no se parecen á cometas de extraño curso é incalculable órbita. Las mismas fiestas se repiten todos los años, y con las mismas fiestas se repiten también las mismas alegrías. El repique de las campanas, los discordes acordes de una música callejera, el cántico sencillo de la Iglesia, los cohetes de un árbol ó castillo de pólvora, el flauteo de la árabe dulzaina, el cimbrar de la danza, el chasquido de las castañuelas con algunas canciones de la tierra le bastan para divertirse ocho días, sí, ocho días á lo sumo, cuyo recuerdo le retoza en el cuerpo todo un año.

Allá, por Valencia, suelen celebrarse muchas fiestas y romerías y ferias con motivo de la Virgen de Agosto. En Elche la iglesia aparece como un teatro, cual si aún estuviéramos en la Edad Media. Altar mayor, santuario, ábside, bóvedas, rotonda, todo sirve para un drama sacro cuyo argumento se compone de los sencillos incidentes ocasionados por la muerte y la Asunción de María. Es de ver en aquella tierra oriental semejante drama sacro que llena dos tardes, la tarde del 14 y la tarde del 15 de Agosto. El calor es tropical; la atmósfera del templo irrespirable. Las gentes de todos

los pueblos comarcas corren desaladas al grandioso espectáculo. Se grita, se bebe, se come, se duerme en la iglesia, que no puede verse desalojada de curiosos durante cuarenta y ocho horas consecutivas. Los vasos de limonada, los racimos de rico moscatel, las esportillas de garbanzos tostados, los anises y las confituras, los melones y sandías, pasan de mano á mano entre aquellos espectadores, extáticos, fuera de sí, al ver los Apóstoles congregados en torno del cuerpo de María, el entierro, la deposición en el sepulcro, el milagroso renacimiento en esta cuna de la eternidad, el vuelo al Empíreo entre coros de ángeles que tocan las místicas violas poetizadas por la leyenda, la aparición de la Trinidad en la gloria, y el dolor del apóstol Tomás aquí en la tierra por no lograr ver á María en su Tránsito á causa de haberle faltado fe en su misteriosa metamorfosis, la coronación allá arriba, entre nubes de arreboles, lluvias de flores y de oro, himnos místicos y religiosas plegarias en que las almas sencillas se extasían y presienten y alcanzan la bienaventuranza con las candidas ilusiones nacidas de las generosas creencias.

Yo recuerdo siempre las procesiones del 15 de Agosto en otro de estos pueblos meridionales; al anoecer, sobre una tierra abrasada, bajo un cielo digno del Oriente, aquellas procesiones en que millares de velas y hachas encendidas rivalizaban con las estrellas de la noche; los acordes de la música se confundían con los cánticos de la Iglesia; el suelo exhalaba aromas por las flores y hierbas bien olientes que lo cubrían, mientras en los aires culebreaban cohetes voladores abriéndose en luces de mil varios matices; y la luna llena se reflejaba y rompía en las andas de cristal que sustentaban y en la rica pedrería que ornaba el simulacro ó imagen de la Virgen. ¡Cuánto más hermosas eran estas sencillas fiestas del campo celebradas por puros campesinos que las lujosas del despotismo celebradas en París todos los años el día 15 de Agosto durante la nefasta época del Imperio! Las revistas de numerosas tropas, los teatros al aire libre, los juegos de titiriteros ambulantes, el ostentoso lujo de la corte, las iluminaciones en que los vasos de colores se extendían en guirnalda que llenaban leguas, y las luces eléctricas desvanecían las sombras de la noche; los fuegos artificiales quemados en el Arco de Triunfo, semejantes á la erupción de un volcan fantástico; todos estos esplendores de despotismo jamás lograban consolarnos de la muerta libertad y traían á la memoria los juegos del Circo en la Roma de los césares, en la Constantinopla de los emperadores, enervando á los pueblos y apercibiéndolos á las catástrofes que trae siempre el rebajamiento de los caracteres y el triste olvido de la justicia y del derecho. La fiesta del 15 de Agosto santifica una fase de la vida, un aspecto de la Naturaleza, como la Natividad de San Juan el solsticio de verano, y la Natividad de Cristo el solsticio de invierno, mientras que la fiesta del Imperio, la fiesta del despotismo, recordaba la venida al mundo de aquel genio, grande, sí, pero grandemente exterminador, cuya espada tendió sobre los campos de batalla millares de criaturas humanas, sacrificadas inútilmente á las vanas locuras de la ambición personal, grande, hinchada, asoladora, pero también pasajera como una tromba.

El mes de Agosto. ¡Qué mes de calor! ¡Cómo se

abrasa la tierra! ¡Cómo las hojas de los árboles comienzan ya á tomar, si no el tono, la fibra casi metálica que ha de preceder á su caída y á su muerte! ¡Cómo la cigarra canta en el olivo y en el rastrojo durante esas horas de la siesta en que todo convida al sueño y los campos parecen abrasados por extraño rescoldo! ¡Cómo el sol arroja sus rayos abrasadores que incendian toda la creación! Los poros se abren, los nervios se aflojan, la sangre hierve y el sudor os empapa. Nada más usual y corriente que maldecir del calor en esta angustia producida por la canícula y cercana á la asfixia. Pero la limitación de nuestra naturaleza es así; maldecimos de lo mismo que nos vivifica, y cuando nos ponemos á renegar, renegamos de nuestro propio sér. El calor es la vida, el calor es el movimiento, el calor es la fuerza universal. Calor debe llamarse la chispa eléctrica que abrasa los miasmas de la atmósfera; calor la sangre que circula por las venas; calor el movimiento de los músculos y el misterioso impulso de los nervios; calor la serenata que da el pajarillo á su amada en el bosque y la miel que destila de su cáliz divino la flor del romero ó del tomillo; calor la fecundación de la semilla y la madurez del fruto; calor desde el éter en que los astros se bañan hasta la animación por cuya virtud los animalillos se perpetúan; calor el alma universal de los seres en toda la dilatación del espacio. Creedlo, es preferible abrasarse, consumirse en las llamas de este calor á quedarse inerte y rígido en los mares de hielo. Yo no quiero renegar del calor, por que no quiero renegar de la vida. Hijo del Mediodía, el calor se presenta á mis ojos en las rojas flores que ostenta la adelfa al borde del torrente; en el blanco azahar que embriaga con sus aromas; en la corona vibrante de la palmera que ha oído la palabra de Dios por el desierto; en las guirnalda de jazmines; en las nubes encendidas sobre el ocaso resplandeciente; en los maravillosos tonos y en el color caliente de los cuadros que he visto desde Sevilla hasta Roma, pasando por Venecia y por Florencia. No renegaré de tí, calor que me abrasas y me vivificas, como no renegaré jamás del mes de Agosto.

Pero todo tiene su compensación verdadera y necesaria en este nuestro mundo. Los calores caniculares provocan los baños de mar. Compadezco á quien desconozca las emociones y las ideas que el mar despierta en el corazón y en la inteligencia. Su celeste superficie en que el día con tan vivos arreboles se reverbera y repite; las espumas dibujadas en grecas varias sobre las ondas hirvientes; el húmedo y fresco aliento de sus brisas; las arenas esmaltadas de conchas y ceñidas de algas que lo abrazan; el rumor sublime de sus varias misteriosísimas voces; el reflejo de los astros en sus trémulas aguas; los ejércitos de delfines que gallardamente saltan y juguetean mezclados con las bandadas de blancas aves que lo rozan con sus alas; el cabrilleo de la luna, cuyos rayos fingen lagos y ríos de bruñida plata; la fosforescencia misteriosa que deja cintas de luz tras las quillas, y gotas de luz en los remos; la inmensidad, lo infinito, que se ven y se tocan á una en sus interminables horizontes; ¡ah! el mar entero, por fin, calma nuestros dolores, adormece nuestros deseos, y agranda y fortifica con sus inspiraciones el ánimo jamás divorciado de la próspera Naturaleza.

No hay ejercicio tan saludable como el baño de mar para todos los temperamentos. El cuerpo desnudo se

sumerge en la vida. La luz lo bruñe, el aire lo orea, el calor lo anima, el agua lo robustece y lo limpia. ¡Cuán ágilmente corre por lo profundo con la celeridad del pez que coletea en los abismos! ¡Cómo siente aquella vida exaltada de la sirena y del triton que los antiguos describieron de una manera inmortal en la simbólica de sus mitos y de sus personificaciones. Por las costas del Mediterráneo, en el Lido de Venecia, en las ensenadillas de Capri, en las playas de Benidorm, no hay cosa tan grata como entrarse por lo profundo de las aguas y abrir los ojos allí dentro para ver el jaspeado de las arenas que tira desde celeste á oro; la inmensa urna de verde cristal líquido que os rodea; la flora de las plantas marinas, parecida á una lluvia de estrellas de colores; los peces con sus escamas chispeantes de electricidad; la vida rudimentaria que allí por todas partes se anima como gérmen de indescifrables aspiraciones, como semillas de misteriosas esperanzas. Cuando, ó bien asentado en los escollos de la orilla, ó bien sumergido en lo profundo de las aguas, he visto las palpitations del mar, he contemplado la infinidad de sus seres, he oido la música de sus rumores, todo esto me ha tocado en el corazon y me ha dicho que de las brisas, de los quejidos, de las fosforescencias, de las estelas de estas aguas nacieron para no morir jamas los hijos de las ondas, los padres de los poetas, los vívidos dioses de la Naturaleza y del arte. Cuántas veces, en lo alto de las colinas, viendo á vuestros piés la inmensa extension llena de vapores que la luz arrebola, os habréis querido bañar en el éter, en el rocío, en el aroma, en la vida universal como os bañais en el mar. Delicioso mes, sin duda, el mes de Agosto, que es, ha sido y será siempre el mes predestinado á los baños de mar.

¡ Los meses, los años ! Así pasamos, contando estas fracciones de tiempo, hasta que un dia caemos en la cuenta de no haber hecho otra cosa sino perder el tiempo y acercarnos á la eternidad de igual suerte que un cuerpo inerte empujado por la corriente. Todo se agosta, decimos, en la naturaleza. Y lo único que se agosta somos nosotros. El suelo yermo reverdece, el

árbol abrasado retoña, la flor consumida renace, la golondrina ausente vuelve; pero no reverdecen nuestras ilusiones, no retoñan nuestras esperanzas, no renace nuestra fe, no vuelve nuestra juventud: que en el Universo ni el polvillo de un átomo se pierde, mientras en la humanidad se pierden todas nuestras ideas aunque nos parezcan vívidas como los mundos y como los soles brillantes. Todos los seres se confunden de tal manera en su especie, que el instinto de un animal no se diferencia del instinto de otro animal, mientras nosotros por el prodigio de nuestra personalidad ambiciosa, por la virtud de nuestras libertades, por el poder del pensamiento creemos pertenecer á especies superiores y nos enredamos á cada paso los piés en las cadenas del límite. Somos la gran contradicción de la vida, como el telescopio y el microscopio, instrumentos de lo infinitamente grande y de lo infinitamente miserable y pequeño. Así no es de extrañar que por Agosto brille la Vía Láctea en el cielo y hiedan las chinches en el lecho. No es de extrañar que salte la goma y la miel con las sabandijas y las pulgas. No es de extrañar que en Agosto la vida brote por todas partes y con ella la muerte, porque el ruiseñor se queda mudo, la mariposa yerta, y las aves de paso comienzan á disponer sus maletas de viaje y á darnos el adios eterno que exhalan todas las cosas y todos los seres en el vértigo de su rápida carrera hácia la transformación universal, llena toda ella de sublimes é indescifrables incógnitas. Lo más inmóvil se mueve. La roca inerte que saludamos como un punto inmóvil, corre en un segundo cuarenta veces más que la bala disparada de un cañon. Id en paz, fugaces meses, á repetir vuestra monótona danza anual. Yo de mí se deciros que ya no podeis traerme ninguna esperanza. He gustado todas las realidades de la vida, y todas me han dejado un amargo inextinguible. Sólo sé que vengo de un mundo inferior á éste y voy incesantemente á otro mundo mejor. Al fin de los meses y los años nos encontraremos la muerte, y más alla de la muerte ¡ah! nos encontraremos á Dios.

EMILIO CASTELAR.

«PUERTA SANTA» EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

La ilustre ciudad de Santiago de Galicia debe el origen de toda su nombradía al sepulcro del Santo Apóstol, que fué descubierto por el obispo Teodomiro en el siglo IX, y guardado más tarde en la suntuosa Basílica que (como dice el Mtro. Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro Eclesiástico*) «sobrepaja en magnitud y no es inferior en hermosura á todas las demas catedrales que comprende por el universo mundo la monarquía española.»

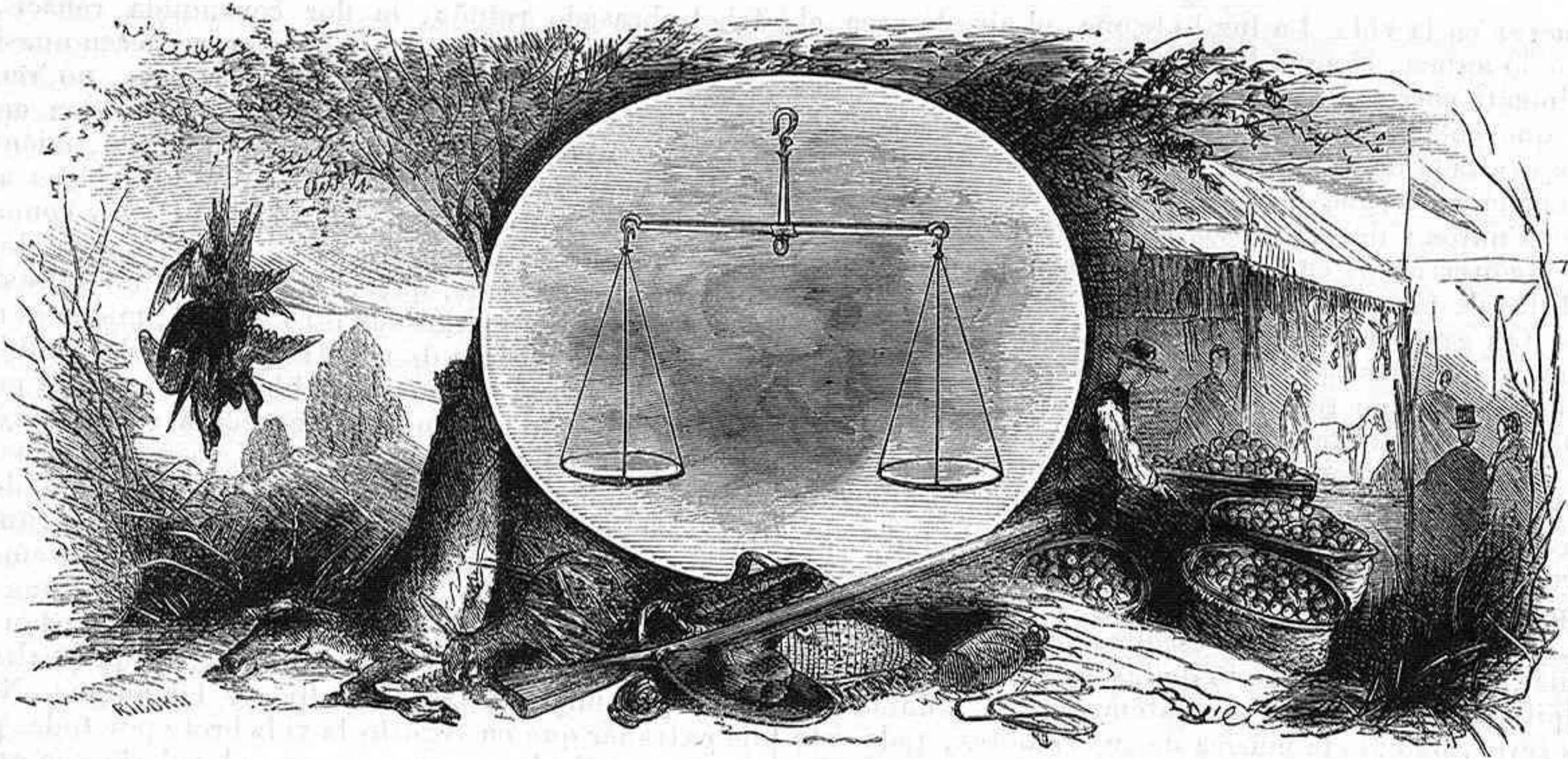
La *Puerta Santa* (véase el grabado de la pág. 56) de aquella celebrada iglesia está destinada á indicar á los fieles el *Año Santo*, ó de Jubileo: permanece ordinariamente cerrada, y es abierta por el Arzobispo de la diócesis el dia en que se promulga la Bula pontificia que declara inaugurado el Jubileo, volviendo á ser cerrada por el Prelado el dia en que termina el Año Santo, á la hora de la puesta del sol.

YELMO DEL GRAN DUQUE DE ALBA.

Consérvase en la Armería Real de Madrid la armadura de combate del insigne D. Fernando Alvarez de Toledo, tercer Duque de Alba, ministro de Estado del Emperador Carlos V; vencedor en la batalla de Mulberg, gobernador de Flándes por el Rey D. Felipe II, conquistador de Portugal, tal vez el general más esclarecido de su siglo.

Está señalado con el núm. 2333, y carece de espaldar y brazales, cuyas piezas se guardan en cierto gabinete arqueológico de Lóndres, y su ornamentación, de puro estilo florentino, aparece relevada á martillo y damasquinada de oro.

El yelmo (véase el grabado de la pág. 57) que tiene igual ornamentación, ostenta en su cresta ó cimera una graciosa esfinge, y tiene en los lados tres gráficas representaciones de los ríos Tiber, Eridano y Po, entre palmas y trofeos, y otras labores de exquisito gusto.



SETIEMBRE.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.	LUNA.	
Se pone.	Sale.			Se pone.	Sale.
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.
5.27	6.33	1 Sáb. San Gil, ab., y stos. Vicente, Leto, y comps., mrs.	1851.—Ejecucion del ex-general D. Narciso Lopez, en la Habana.	10.58 ⁿ	2.08 ^m
5.28	6.31	2 Dom. San Antolin, mr., san Estéban, rey de Hungría, san Filadelfo, cf., y stos. Zenon y Comondio, mrs.	1870.—Batalla de Sedan: rendicion del Emperador de los franceses Napoleon III al Rey de Prusia Guillermo I.	» »	3.09
5.28	6.29	3 Lún. San Ladislao, rey de Polonia, y san Sandalio, mr.	1658.—Muere Oliver Cromwell, Protector de Inglaterra.	12.04 ^m	4.01
5.29	6.28	4 Márt. Stas. Cándida, Rosalia y Rosa de Viterbo, vgs.	1844.—Tratado de paz y amistad entre España y Marruecos.	1.90	4.43
5.30	6.26	5 Miér. Stos. Lorenzo y Justiniano, obs., san Victorino, ob., y mr., san Bertin, ab. y cf., y sta. Obdulia, vg.	1455.—Muere en Ronilla de la Sierra (Avila) el fecundo escritor D. Alonso de Madrigal, el Tostado.	2.50	5.19
5.31	6.25	6 Juév. San Eugenio y comps., mrs., y san Celestino, ob.	1683.—Muerte de Colbert, ministro de Luis XIII de Francia.	4.01	5.49
5.32	6.23	7 Viér. Sta. Regina, vg. y mr., y stos. Pánfilo y Clodoaldo, cfs.	1312.—Muerte del Rey de Castilla D. Fernando IV, el Emplazado.	5.20	6.16
		☽ Luna nueva, á las 12 h. y 46 m. de la tarde.			
5.33	6.21	8 Sáb. † LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y san Adrian.	1645.—Muere el gran poeta D. Francisco de Quevedo y Villegas.	6.37	6.42
5.34	6.20	9 Dom. El Dulce Nombre de Maria, y Sta. Maria de la Cabeza.	1855.—Toma de Sebastopol por el ejército aliado.	7.54	7.07 ^t
5.35	6.18	10 Lún. San Nicolás de Tolentino, cf., y sta. Pulqueira, reina.	1831.—Decreto estableciendo en Madrid la Bolsa de comercio.	9.10	7.35
5.36	6.16	11 Márt. Stos. Proto y Jacinto, mrs., y san Vicente, ab. y cf.	1822.—Fusilamiento del general Elío, en Valencia.	10.25	8.07
5.37	6.15	12 Miér. Stos. Leoncio, Lesmes y comps., mrs., san Eulogio, ob., y stos. Guidon, cf., Amato, ab., y Selecio, mr.	1837.—Preséntase á la vista de Madrid un ejército carlista (expedicion real), fuerte de 20.000 hombres.	11.38	8.45
5.38	6.13	13 Juév. San Felipe y comps., mrs., y san Amado, ab.	1506.—Fallecimiento del pintor Andrea Mantegna, en Mántua.	12.46 ^t	9.30
5.39	6.11	14 Viér. La Exaltacion de la Santa Cruz, y san Materno, ob.	1852.—Fallecimiento del ilustre Duque de Wellington.	1.47	10.22
		☾ Cuarto creciente, á las 10 h. y 53 m. de la mañana.			
5.40	6.10	15 Sáb. Stos. Nicomedes, Jeremías, Emiliano y Porfirio, mr., stas. Emilia y Eutropia, y sta. Melitina, mr.	1542.—Cristóbal de Castro pacifica el Perú y hace ajusticiar á Diego de Almagro, asesino de Francisco Pizarro.	2.38	11.20
5.41	6.08	16 Dom. Los Dolores Gloriosos de Ntra. Sra., y san Cornelio.	1871.—Inauguracion oficial del túnel del Mont-Cenis.	3.20	» »
5.42	6.06	17 Lún. Las Llagas de San Francisco de Asis, y s. Pedro Arbués.	1665.—Fallecimiento del Rey de España D. Felipe IV.	3.54	12.22 ⁿ
5.43	6.05	18 Márt. Sto. Tomás de Villanueva, ob. y cf., san José de Cupertino, cf., y stos. Eustorgio y Eumenio, obs. y cfs.	1854.—Batalla de Alma, ganada á los rusos por el ejército aliado anglo-francés.	4.22	1.25
5.44	6.03	19 Miér. San Genaro, ob., y san Desiderio, mr.—(Tempora.)	1356.—Memorable batalla de Poitiers.	4.45	2.28
5.45	6.01	20 Juév. San Eustaquio y comps., mrs., san Agapito, p. y cf., y stas. Felipa, Cándida y Susana, vgs. y mrs.	1832.—Muere en su casa de campo de Abbotsfoord el popular novelista inglés Sir Walter Scott.	5.06	3.29
5.46	6.00	21 Viér. San Mateo, ap. y evang., y sta. Maura.—(Tempora.)	1558.—Muere en el monasterio de Yuste el Emperador Carlos V.	5.26	4.29
5.47	5.58	22 Sáb. San Mauricio, mr., y san Florencio, ob.—(Tempora.)	1861.—Muere en Cartagena el poeta José Martinez Monroy.	5.45	5.30
		☉ Luna llena, á las 3 h. y 20 m. de la tarde.			
5.48	5.56	23 Dom. San Lino, p. y mr., y stas. Tecla y Poligena, vgs.	1461.—Muerte del desventurado Principe Carlos de Viana.	6.05	6.30
5.49	5.55	24 Lún. Ntra. Sra. de las Mercedes, y san Gerardo, ob.	1810.—Instalacion de las Cortes generales del Reino, en Cádiz.	6.28	7.32
5.50	5.53	25 Márt. San Lope, ob. y cf., y san Cleofas, mr.	1814.—Sublevacion del general Espoz y Mina, en Pamplona.	6.53 ^o	8.37
5.51	5.51	26 Miér. San Cipriano, ob. y mr., y sta. Justina, vg.	1815.—Ratificacion de la Santa Alianza.	7.24	9.44
5.52	5.50	27 Juév. Stos. Cosme y Damian, mrs., y san Pelegrin, ob.	1820.—Decreto de las Cortes suprimiendo las vinculaciones.	8.03	10.52
5.53	5.48	28 Viér. Stos. Wenceslao y Adolfo, mrs., y sta. Eustoquia, vg.	1833.—Muere en el Palacio de Madrid el Rey D. Fernando VII.	8.52	11.59
5.54	5.46	29 Sáb. La Dedicacion de San Miguel Arcángel.	1707.—Sitio de Lérida por el Rey Felipe V: primeras trincheras.	9.52	1.00 ^m
5.55	5.45	30 Dom. San Jerónimo, dr. y fr., y sta. Sofia, viuda.	1817.—Breve del Papa Pio VII autorizando al Emperador de Austria para que pueda nombrar obispos en sus dominios, previa la aprobacion de la Santa Sede.	11.02	1.54
		☾ Cuarto menguante, á las 6 h. y 5 m. de la mañana.			

SETIEMBRE.



Supongo que muchos de mis lectores son aficionados como yo á la vida campestre, á esa vida pacífica, retirada y libre de cuidados sociales, que tan admirablemente ha cantado Horacio.

Si entre mis lectores hay, en efecto, algunos á quienes atrae y deleita la tranquilidad del campo, y han vivido en él, de fijo habrán observado el reposo grave y solemne en que quedan las poblaciones rurales cuando el labrador ha conseguido encerrar en las trojes su cosecha, venciendo todo género de contrariedades; cuando respira sin el temor de que las inclemencias del cielo ó la mala voluntad de los hombres destruyan ó mermen el sazonado fruto de sus ímprobos afanes, y finalmente, cuando el mes de Setiembre con sus remusguillos matutinos y sus primeras lluvias parece como que llega á levantar de las eras las últimas parvas. Entónces amos y criados no se entregan ya con codicioso ahinco en las más calorosas horas de la siesta á la dura y áspera faena de la trilla, como hacian en el corazón del verano, ni mirando desconfiadamente las ligeras nubecillas del cielo, esperan inquietos y sobresaltados el vientecillo rastrero de las tardes de Agosto, para separar el grano de la paja. Tampoco resuenan ya desde el amanecer hasta la puesta del sol los alegres cantares con que los trabajadores entretienen y conllevan sus rudas tareas agrícolas, si bien turban el silencio de las noches, todavía templadas y serenas, las bulliciosas rondas de la gente joven y desocupada. En Setiembre las eras van quedando desiertas y silenciosas; ya no acuden á ellas, como en el rigor de la canícula, á la caída de la tarde, las familias de los labradores para gozarse en el diario acrecentamiento de su incierta fortuna; vuelve el ganado de labor á sus establos, en los cuales no ha entrado durante el estío; cesan en el campo y también en las casas, donde hasta entónces las mujeres han estado levantándose ántes del alba para preparar el desayuno á los gañanes, el tráfigo y movimiento de la recolección, y reina en toda la naturaleza una especie de calma satisfecha, holgada y regalona. La madre tierra y los hombres descansan de sus anteriores fatigas; succédense sin interrupción, ya en un pueblo, ya en otro, singularmente en los que se extienden por la ancha llanura de Castilla, las funciones del santo tutelar con sus romerías, ferias, bailes y novilladas, á que concurren de gala mozos y mozas de los lugares comarcanos, y, según el júbilo que se apodera de todos los ánimos, bien puede asegurarse que Setiembre es para los agricultores el mes de fiesta, ó como si dijéramos, el domingo del año.

Pero si considerado bajo este aspecto pintoresco y rústico el mes de Setiembre ofrece los mayores atractivos, tiene en cambio para los que pisamos los últimos linderos de la edad madura, algo que despierta en

nuestras almas vaga é indefinible melancolía. Parece cómo que es la verdadera representación, el símbolo genuino, la imagen alegórica de ese punto intermedio que podríamos llamar cumbre de la vida, desde el cual se divisan por un lado los postreros vislumbres de la juventud perdiéndose en las nieblas de lo pasado, y por otro las secas realidades de la vejez que avanza con aire sombrío. Todavía no se ha extinguido el calor de nuestros corazones, como no se apagado en Setiembre por completo el calor del verano, y sin embargo, síntomas fatales anuncian el fin próximo de nuestras ilusiones marchitas. Las primeras nieves del invierno, es decir, las canas empiezan á blanquear en nuestras cabezas, si es que el tiempo no nos ha arrancado prematuramente las esperanzas y los cabellos, como arrebató el viento de otoño la hojarasca de los árboles. Durante el mes que bosqueja la vegetación no ha muerto; pero se ve que está gravemente enferma y abatida; las hojas amarillean en las ramas, y la brisa al sacudirlas parece como que se despide quejumbrosamente de ellas; del mismo modo que la íntima voz de nuestro orgullo lastimado ante el estrago que los años causan en nosotros mismos se despide también de las quimeras de mejores días, cuando hemos llegado á ese período crítico de la existencia, agitado por crueles y secretas incertidumbres, en que, sintiéndonos todavía bastante jóvenes para amar, somos ¡ay! demasiado viejos para ser amados. ¡Triste estación en que las golondrinas huyen de nuestro clima, y las ilusiones de nuestras almas!

El desengaño es terrible para los hombres; pero es mucho mayor y más amargo para las mujeres. Cuando el mes de Setiembre de la vida las sorprende de improviso; cuando apuntan en el cielo, ántes clarísimo, de su hermosura los primeros celajes del crepúsculo vespertino, de ese crepúsculo tan bello, y al mismo tiempo tan patético como el adiós de un día moribundo; cuando cada hora que pasa deja una arruga nueva ó ahonda el surco de las antiguas, entónces las mujeres más altivas, más veleidosas, hasta las más impuras suelen sentir, por primera y última vez, el agudo aguijón del amor tenaz, persistente, casi nunca correspondido; de ese amor que se incrusta en el alma, de donde no es posible desarraigarlo sin hacerla pedazos. El postrer amor de la mujer que envejece es indudablemente el afecto más profundo é insaciable de todos los afectos humanos. La mujer que ha doblado el cabo y pasa de cuarenta años, no ama sólo en el hombre que ha logrado inspirarla una pasión casi póstuma las cualidades físicas y morales que le adornan y enaltecen, porque frecuentemente su cariño recae en seres poco favorecidos por la naturaleza, ó en corazones envilecidos; se ama en él á sí misma; ama la memoria de más felices días; sus efímeros, pero ruidosos triunfos

de otros tiempos; sus batallas ganadas ó perdidas; la reminiscencia de antiguos placeres, y para decirlo sin rodeos, ama en su último amante todos sus amores pasados. Su pasión tardía es el cable que la vanidad femenina arroja desde el mar muerto y oscuro de la ancianidad á las costas floridas y cada día más distantes de la juventud; por eso, cuando, no pudiendo resistir la extremada tensión de la edad, el cable estalla y se rompe, es tan intensa la angustia de las pobres naufragas y tan incurable su desesperación. ¿Cómo han de resignarse fácilmente á la indiferencia general, mil veces más abrumadora que el olvido, ellas tan aduladas, tan agasajadas, tan admiradas, tan perseguidas por el deseo, allá en los tiempos en que Dios quería, y cuando no era posible verlas sin adorarlas?

¡Singular coincidencia! La lenta agonía de la hermosura está tan llena de ensueños y tan exenta de recelos, mientras el desvío del objeto amado no infiere de pronto la mortal herida, como la agonía de los tísicos, que, por regla general, sucumben también, para que sea mayor la semejanza, en el primer mes de Otoño, ó como dice poéticamente el vulgo, á *la caída de las hojas*. La belleza que se apaga y desvanece sueña quizás, cuando lanza sus últimos destellos, en la eternidad de su imperio, y forma cálculos de felicidad imposible, como el enfermo del pecho, desahuciado por los médicos, abre su alma á los más risueños propósitos y tiernas expansiones, precisamente cuando la muerte invisible, sentada á la cabecera del lecho, cuenta ávidamente los pocos instantes de vida que concede al pobre moribundo. Y es porque la existencia humana, tanto en el orden físico cuanto en el moral, se parece al sol, que, al esconderse, tiñe el horizonte con sus más brillantes tintas y sus resplandores más vivos, como si desplegando toda su magnificencia quisiera protestar contra la ley oculta é inexorable que regula el movimiento de la tierra y rige su destino.

No es difícil, levantando algo más el pensamiento, encontrar también notables analogías entre el revuelto estado de nuestro siglo y el mes de Setiembre. Considerando el pasmoso espectáculo que ofrecen las sociedades modernas, atormentadas por un espíritu de crítica implacable, bajo cuyo escalpelo, jamás ocioso, todo perece, se descompone ó se transforma, he llegado á sospechar si nuestra civilización habrá entrado ya en el Otoño de su portentosa grandeza. No es posible desconocer que atraviesa por suprema y temerosa crisis, al ver cómo la tradición hasta hace poco semejante á uno de esos añosos y robustos árboles de ancha y tupida sombra, presenta ya su tronco desnudo, escueto y agrietado; cómo la tristeza misteriosa, propia de todos los períodos hondadamente perturbados y escépticos, tristeza que los romanos de la decadencia llamaban *tedium vitæ*, y el espíritu filosófico de nuestra edad califica con el nombre de *melancolía del siglo*, se propaga á modo de enfermedad contagiosa, gravita sobre las conciencias en que está oscurecida la idea de Dios, vierte con su negra ánfora la duda en las almas mejor templadas, y convida con el suicidio á los débiles, á los incrédulos y á los cobardes; al ver, en fin, cómo ruedan á impulso de un viento de desolación que á todas partes alcanza y ningún prestigio respeta, costumbres, principios, leyes, instituciones, altares y dioses. Seguramente nuestra generación padece; pero ¿qué?

¿Importa si la humanidad avanza? La civilización marcha, como todas las cosas de la tierra, á través de la invariable sucesión de las estaciones y pasando por el ordenado turno de la luz y de la sombra. Tal vez nosotros, átomos vivientes de un día, que vemos y sentimos cómo descenden la noche y el frío sobre nuestra sociedad apesadumbrada, no alcanzaremos horas más claras y serenas; más ¿quién duda que éstas volverán cuando deban volver?

Tengo la certidumbre de que volverán. ¿Por ventura no han vuelto en circunstancias y condiciones más terribles que las que nos cercan? En antiguos tiempos, al resonar por llanos, cumbres y mares el grito fatídico de la naturaleza atónita: *¡Pan, el dios Pan ha muerto!*, la conciencia universal quedó como aletargada, sin fe en los dioses que se iban ni en el Cristo que había llegado. Durante este largo eclipse, ó más bien, durante esta confusión caótica del sentimiento religioso, en que sólo algunas almas puras y escogidas pudieron gozar de la verdadera creencia, la tierra gimió bajo el yugo de Césares locos ó malvados y de muchedumbres imbéciles ó corrompidas. Falta de un principio regenerador que la animara, porque las aras de Cristo, si no estaban vacías, estaban por lo ménos ocultas, aquella sociedad divinizó la fuerza, la materia y el miedo, y Tiberio fué dios, Neron fué dios, Calígula fué dios, Heliogábalo fué dios, dioses fueron los mayores monstruos y verdugos del género humano. Cinco siglos duraron las convulsiones del gigantesco imperio que moría, y en este intervalo, parecido á un prolongado insomnio, presenciáronse, como en nuestros días, — más que en nuestros días, — espantosos sucesos y crímenes execrables apenas concebibles; hubo guerras cruelísimas, violentos trastornos sociales, encumbramientos inverosímiles, caídas vergonzosas. Por todas partes olas de sangre y cieno, revueltas y embravecidas, se extendían rugiendo como la corriente asoladora de una inundación. En este trágico lapso de tiempo aparecieron los *Anales é Historias* de Tácito, que muestran á qué hediondos abismos de ferocidad y concupiscencia puede bajar la tiranía, y Juvenal flageló, con sus inmortales *Sátiras* á aquellas generaciones degradadas, sometidas á todo linaje de vicios, ignominias y abominaciones. Todo se derrumbaba con pavoroso estrépito, en medio del estupor y de la podredumbre generales, y hasta tal punto el espectáculo era terrorífico, que los ánimos más varoniles, iluminados y fortalecidos por la nueva fe, exclamaban medrosos y desalentados, como San Jerónimo, á la vista de tanto hundimiento y ruina: *¡Ay de mí! ¡Lloro los funerales del mundo! El mundo romano se desploma. «Totius orbis mortem plango, romanus orbis ruit.»* Sonó, por fin, la hora de la catástrofe definitiva, y desde el setentrion cayeron sobre los restos del Imperio de Occidente multitud innumerable de tribus bárbaras que parecían traer, como auxiliares de sus iras, las tinieblas, el estrago y la muerte. ¡Oh justa providencia de Dios! Lo que entonces se creía noche era aurora; lo que se presentaba como aterido invierno era plácida y florida primavera. Léjos de morir, como hacían temer todos los síntomas, el mundo se rejuvenecía.

¿Por qué, pues, no hemos de esperar el advenimiento de días más prósperos y bonancibles? Confíemos.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

EL OTOÑO



AL INSIGNE ESCRITOR PORTUGUÉS LUCIANO CORDEIRO.

El año va á morir; los horizontes
Ya el Estío no inflama con su lumbré,
Y desde el hondo asiento hasta la cumbre
Niebla pálida sube por los montes.
¡ Hora de universal melancolía,
En que al sentir deshècha la corona
Resplandeciente que á su sien ceñía,
Naturaleza entona
Con acento inefable su elegía!

El año va á morir; señales ciertas
Lo anuncian á la vez en tierra y cielo:
Ya alfombran mustias ramas y hojas yertas
El agostado suelo;
Ya entre nubes de polvo las levanta
En remolino el vendaval, que espanta;
El nido ya en las selvas enmudece,
Y ántes de ver sus lastimosas ruinas,
En hogares tranquilos se guarece
El pueblo de las mansas golondrinas;
O como tribu errante de proscritos,
Emigran en medrosas caravanas,
A las vecinas costas africanas,
El aire estremeciendo con sus gritos.

Mas ¡ por qué dolorosa despedida
Al hombre, al ave, al bosque, á la pradera,
Del año arranca la estacion postrera,
Si es la muerte un aspecto de la vida,
Si jamas ha de ser interrumpida
La fecunda labor en que, afanosa,
Cada fuerza se agita y cada cosa,
Los grandes y pequeños organismos
En la alta inmensidad y en los abismos?

Destellando celestes resplandores,
Anticipada Primavera y breve
Llovió sobre el almendro tiernas flores
Que en blancura compiten con la nieve.
Sus rosas dió el rosal, acariciado
Por un beso del sol enamorado,
Y su aroma y su miel; en rico fruto,
El árbol de los huertos su tributo,
Y la espiga su grano,
Que sazonó, benéfico, el verano.

Mirándola despues tan demudada,
Su hermosura al mirar cómo se agota,
Dice el hombre, en su mente acongojada:
« La tierra imágen es de nuestra nada,
La maldicion de Dios sobre ella flota;
Cibeles, como Niobe, entre desiertos,
Contempla con dolor sus hijos muertos,
Y en los caducos pechos ya no siente
Bullir copiosa la materna fuente. »

Y es que en el alma al ausentarse deja
Tristeza indefinible lo querido,
Y áun, tras larga costumbre, el mal sufrido,
Como bien que se pierde ó que se aleja
Y hace que el llanto, comprimido, rompa,
Si lágrimas les quedan á los ojos:
Del bosque antiguo la marchita pompa,
Los míseros despojos

De aquello que formaba en otros dias
La ambicion y las locas alegrías
De tantos corazones,
Son cual sombra de mágicas visiones.
Hoy, que revuelto y bramador arroja
El viento equinoccial su soplo rudo
Y el campo deja de esplendor desnudo,
Responde á cada hoja
Que de su tallo se desprende, seco,
Un ¡ ay! profundo, un eco
En todo el que el fantasma, de repente,
Ve alzarse del recuerdo en su memoria,
Fria quizás, ayer, ó indiferente
A lo que fué su amor y fué su gloria.

¡ Nacer! ¡ sufrir! ¡ pasar!... ¡ Hondos misterios
Para la ciega multitud! no sabe
Que en huesa humilde y monumento grave
Con que el tiempo sembró los cementerios,
Ni un átomo de polvo, inerte, anida;
Que allí la noche es cuna de la aurora
De un mundo que en silencio se elabora,
Y es cada tumba, al parecer dormida
Cuando en Noviembre la campana llora,
Volcan en donde hirviendo está la vida.

Nunca ¡ oh vida! en tu altar el fuego extinto
Los hombres han de ver ni las edades:
Al fúnebre recinto
Aun llega de campestres soledades
El eco del placer con que la aldea
Acompaña la rústica tarea
De la alegre vendimia: en el sarmiento,
Secándose, el follaje amarillea;
Marchítase el pezon:

Es el momento
De entrar á saco, entre festivo coro,
La vid cargada de racimos de oro,
Y la que el peso agobia y ha rendido
Del que se arrastra en púrpura teñido.
Trabajo y recompensa á todos llaman:
Las mujeres, los mozos, los ancianos,
Y áun la turba infantil, corriendo ufanos,
Por la viña en tropel se desparraman.
Arde el acero al sol: aquí, derriba
El codiciado fruto, y prontas manos
Lo recogen avaras; allá, en cesto
De entretejida mimbre, bien dispuesto,
Aquél, en hombros al lagar vecino
Lo conduce, bañado
Sintiendo el rostro de sudor honrado,
Que, al par, sombrea el polvo del camino;
Este, guiando va la tarda yunta
Que de la viña removié la tierra
Donde, inseguro, su tesoro encierra,
Y la serena voz hoy alza y junta
Al rechinar del carro en que rebosa
La cosecha del vino, generosa.
Y cuando, en fin, se apagan á lo léjos
De la tarde los últimos reflejos,

Y el toque de oracion despide al dia,
 Y la luz de la aldea,
 Y el humo de la tosca chimenea
 Al descanso, que ansia,
 Llaman al viñador, la gente moza,
 Siempre al placer dispuesta, se alborozan
 — Oyendo el tamboril, que va delante —
 Y grita, y bulle, y danza delirante;
 Pues ya del mosto, que su sangre enciende,
 Rico de aroma y de color opaco,
 Y por su faz extiende
 La máscara jovial del viejo Baco,
 Sus fuerzas restauró con libaciones
 Alternadas de risas y canciones.
 Champañ, Jerez, Borgoña,
 Málaga, Oporto, Rhin, Chipre, Madera,
 Que celebró la pastoral zampona
 Y el arpa del festin en donde quiera;
 ¡Cuánto dolor no ahogaron en el fondo
 De jarro enorme y hondo,
 Y en cristalinas copas resonantes,
 Fascinando la vista
 Los fris y reflejos y cambiantes
 Del ópalo, jacinto y amatista!
 ¡Gloria al sol de los pobres, que fermenta
 Con ruido de sutil chisporroteo
 En seguro tonel que lo sustenta,
 Del trabajo rural rico trofeo.
 El alma las fiestas familiares;
 El es al miserable y afligido,
 En talleres y lóbregos hogares,
 Cual bálsamo precioso recogido
 En la callada fuente del olvido.
 El, en cuadros risueños
 Y visiones convierte, encantadoras,
 Los horribles fantasmas de los sueños
 Con que le inquietan las nocturnas horas;
 Y de su triste condicion, entónces,
 Soberbio y trasformado se levanta,
 Creyendo que al clamor de roncós bronce
 Pisa régio escabel su fiera planta.
 Y entónces su ángel bueno, porque ocase
 No tenga en el instante su ventura,
 El peligro con lágrimas conjura,
 Y al tiempo volador detiene el paso
 Adormeciendo los instintos crueles
 De sus negros y rápidos corceles.

Diciembre se avecina;
 Con él ha de venir el crudo hielo;
 Ya que robar no puede el sol al cicío,
 El leñador al monte se encamina
 Para hacer tributarios
 Al encinar y al roble centenarios.
 Fulminante destrál hiere y desgaja
 Rama y tronco á la vez; nada desdeña;
 Y por breñoso risco y parte baja
 Zumbando el eco va de peña en peña;
 Y van — como la Ruth que la Escritura
 Celebra de los días patriarcales,
 Espigando en los pródigos trigales —
 Ancianas sin ventura;
 Y niños van de rostro macilento
 Que el hambre descarnó y azota el viento,
 Recogiendo también lo que se infiere
 No ha visto el leñador, ó ver no quiere.
 ¡Prevision admirable! ¡A tanto obliga
 La destemplada bruma de la tierra!
 Forzoso es oponer guerra á la guerra,
 Sin descanso acopiar — como la hormiga
 Su futuro sustento en el Estío —
 El calor y la luz, muertos ó ausentes,
 Cuando el sudario de la nieve, triste,
 En el invierno las campiñas viste
 Un tiempo florecientes,
 Y es dulce oír, bajo seguro techo,
 Cómo ruge y se queja
 En las montañas el turbion deshecho;
 Mientras escucha popular conseja,
 O recita piadosas oraciones
 La familia de noche congregada
 En torno á los tizones,

Cuya ondulante y roja llamarada
 Con fantásticos tonos la cocina
 Y los atentos rostros ilumina.

A veces, el silencio
 De algun hogar sencillo
 Con voz aguda rompe
 Desde un rincon el grillo,
 Que en olorosa mata
 De salvia ó de tomillo,
 O de la leña oculto
 Entre los haces fué.

Y aunque recuerde acaso
 Del valle la hermosura,
 Bendice el calor suave
 La humilde criatura,
 Y al que sustento y vida
 Y albergue le asegura,
 Del tiempo, que ya asoma,
 Contra la saña cruel.

En tanto, el labrador, al ocio ajeno,
 Que mortales sin fin entrega al diablo,
 Con limpia avena y heno
 Dispone en el establo
 Para la siembra los robustos bueyes;
 A cuyo aliento y fuerza de titanes,
 Y al que lejano de menguadas greyes
 Los rige y los gobierna por los panes,
 Deben más que á los grandes capitanes
 Su dicha y esplendor pueblos y reyes.

¡Ea, el alba despunta! apresta el grano
 Que cada surco llevará en su entraña:
 La reja toma, que el orin no empañe
 Si el vicio no domina al aldeano.
 ¡Qué de glorias te brinda esta campaña,
 Y cuántos goces de contar prolijos!
 No es sólo el alimento de tus hijos
 Y el de tu fiel y amante compañera
 El dulce premio que á tu afán espera:
 En ese grano, que el sudor fecundo
 Rociaba de tu frente,
 Y la lluvia del cielo, conveniente,
 Se encierra todo un mundo;
 Con él, cuando en el surco lo sepultas,
 Descubrirás que siembras juntamente,
 Si á la razon consultas,
 La paz de tu conciencia,
 Tu ansiado porvenir, tu independéncia,
 El amor, sumo bien de los mortales,
 Que reanuda los lazos fraternales
 Y sabe dar encanto á la existencia.

Al remover el suelo
 La reja y el arado,
 Tal vez, partida, cruja
 La espada del soldado,
 Que, léjos de sus padres,
 Del mundo abandonado,
 Y envuelto en sangre propia
 Sin vida allí cayó.

¡Quién sabe si en España
 Sintió la luz primera!
 ¡Quién si de extraño pueblo
 Seguía la bandera!
 Su polvo, ya sagrado,
 A la piedad sincera
 Está con mudas voces
 Pidiendo una oracion.

Taller activo donde el yunque gime
 Al vigoroso golpe de la idea,
 No duerme la ciudad, ni la tarea
 Esquiva que la ilustra y la redime.
 En ella, los profundos pensadores,
 En ella, los poetas, los artistas,
 Del progreso y la luz propagandistas;
 En ella están los grandes labradores
 De la cultura humana,
 Lanzando, entre miserias y dolores,
 La semilla de tiempos y de flores

Que otra generacion, nueva, lozana,
Y más feliz, cosechará mañana.
En ella están, bajo su planta hundidos,
Los antros de las viejas podredumbres;
Mas en ella también, como altas cumbres
Donde ponen las águilas sus nidos,
Las virtudes gigantes
Que luchan, ignoradas, sin sosiego;
La Caridad, de corazón de fuego
Y de ojos penetrantes,
A quien nada se esconde
Y al grito del dolor siempre responde.

Oscura línea el horizonte raya;
La eternidad al año abre el horrendo
Abismo del no ser; el sol desmaya;
Las hojas, amarillas, van cayendo,

Cayendo,
Cayendo,
Como gotas,
Como notas
De una lira
Que suspira
Sordamente;

Como granos finísimos de arena
Que la voraz clepsidra al cabo llena;
Y el último, al caer, doblan su frente
De pálida azucena
Sobre el árido pecho,
Ángeles que á beber aire más puro
Que el de este valle estrecho
Volando van *al inmortal seguro*,
Y de júbilo á Dios cantan *hossanas*,
Mientras lloran por ellos las campanas

En el abismo terrenal oscuro.

¡Llorar! ¡Quién no ha llorado? ¡Quién no llora,
Si amó, y pasaron sus amores breves,
Como pasan las nieves
Cuando ardé el sol que las espigas dora
Y á la bondad celeste pone el sello?
Mas el otoño de la vida es bello
Y dulce su tristeza al peregrino,
Que volviendo los ojos al camino
Recorrido por él, penoso y largo,
Y entrando en su conciencia
Libre de peso y torcedor amargo,
Decir puede á la santa Providencia:
—« Amé, no aborrecí; nunca he tenido
Con la maldad respetos ni alianzas;
Al que me hirió, le he herido
Con estas dos venganzas:
El perdón y el olvido.
Gocé en la dicha ajena;
Y sordo á los agravios,
La vil copa jamás llevé á mis labios
De la pasión injusta, que envenena.
Morirán las espinas y las palmas
Que coronan al grande y al pequeño;
Mas no, no será un sueño
La floración futura de las almas.
¡ Hora feliz, en que la mía vienes,
Oh Señor, á arrancar del frágil vaso
Y vida más perfecta le previenes!
La muerte es un progreso, breve el paso;
Estoy pronto á partir:

¡ Aquí me tienes! »

VENTURA RUIZ AGUILERA.

25 de Junio de 1876.

CARROZA DE DOÑA JUANA « LA LOCA ».

Pocos son los objetos de verdadero valor histórico que se guardan en las Reales Caballerizas de Madrid, « allí donde (dice con mucha razón un erudito y concienzudo historiador de la coronada villa) con no destruirlos á medida que pasaban las modas, podría haberse formado un curioso Museo, que excediera en cantidad y valor á los que con menos elementos tienen otras capitales.»

Tal vez el más importante de todos, considerados bajo este punto de vista, es el precioso coche, llamado vulgarmente *Carroza*, que reproduce el grabado de la pág. 68, según fotografía del Sr. Laurent: afirmase en primer lugar que perteneció á la Reina Doña Juana de Castilla y de Aragón, hija de los Reyes Católicos, esposa de D. Felipe I, *el Hermoso*, y madre del Emperador Carlos V; dícese además que en él llevó consigo aquella desdichada señora el cadáver de su amadísimo marido, desde la Cartuja de Miraflores de Búrgos (en cuya noble ciudad, *Caput Castellæ*, falleció D. Felipe « un viérnes á 25 días del mes de Setiembre (1506), en lo mejor de su juventud, á la edad de veintinueve años », como afirma el cronista coetáneo Lorenzo de Padilla), hasta el convento de Santa Clara de Tordesillas, « donde la Reina..... se retrujo con el cuerpo del Rey su marido »; añádese por algunos que las primorosas molduras que le adornan son debidas al cincel del insigne Alonso de Berruguete; creen otros, en fin, que este mismo coche es el primero que rodó en España, en el año de 1546.

Merece de todas maneras el exámen de las personas ilustradas y curiosas: es de madera fuerte, y aparece pintado de negro y perfectamente tallado, formando simétricos medallones, graciosos geniecillos, flores y otros adornos de bello efecto; en el interior presenta un forro de terciopelo negro, aún en buen estado de conservación, notándose las señales de los asientos, gastados y rozados; supónese que

sus ruedas actuales no son las primeras que tuvo este carruaje, si bien no existe fundamento alguno para tal conjetura; hállese, por último, tan perfectamente conservado que aún hoy mismo podría hacerse uso, si se quisiera, de esta carroza.

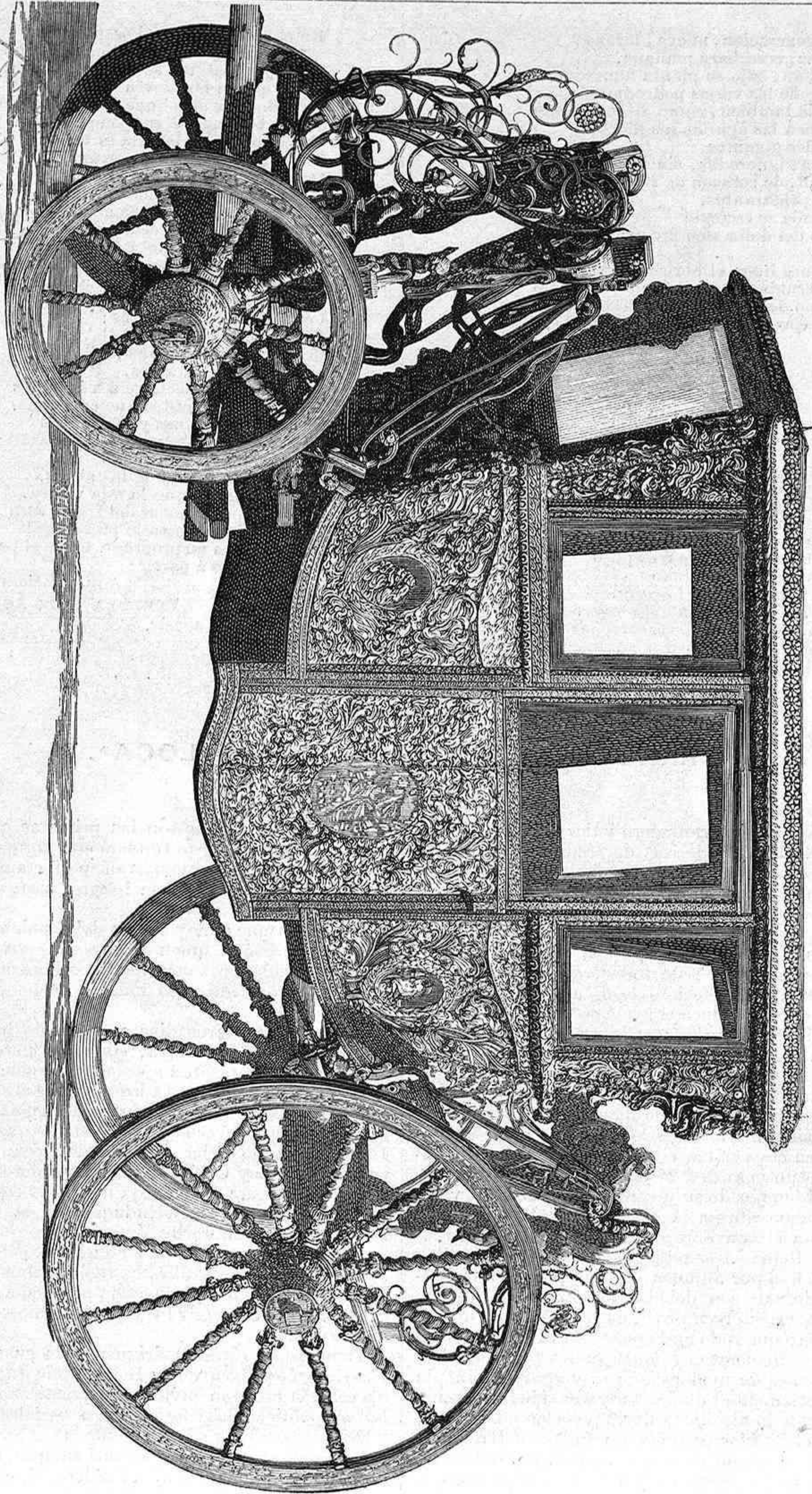
Por cierto que si hoy saliese del sepulcro donde yace la infeliz Princesa á quien se supone perteneció el histórico carruaje, exclamaría con doloridos lamentos: ¡ No sólo fui desdichada en vida, sino todavía después de la posteridad he de serlo!

Dícese que nuestros días son días de libre exámen y de crítica imparcial y severa, sin duda porque inteligencias extraviadas y corazones apasionados suelen admitir y aún apadrinar con vehemencia los mayores absurdos: no de otra manera se explica que hombres de ciencia como MM. Bergenroth y Altemeyer hayan sostenido que la desventurada Doña Juana no debe ser llamada *Loca*, sino *Hereje*; que su padre, el Rey Católico, fué el primero que halló en la pretendida locura de su hija un medio seguro para apoderarse, muerto ya el Archiduque, de la Gobernación del reino; que el gran Carlos V, tan odiado por los protestantes ingleses y alemanes como aquella excelsa Reina que se llamó Isabel I de Castilla, castigó cruelmente á su madre, en castigo de la herejía que esta profesaba, con duro encarcelamiento y aún con el trato ignominioso y despiadado de la cuerda.....

Tiene razón el Sr. Rodríguez Villa cuando escribe en su *Bosquejo biográfico* de la Reina Doña Juana: « El amor y los celos la hicieron olvidar las prácticas religiosas, los intereses políticos, las conveniencias sociales, la dignidad real y hasta las consideraciones de madre..... Sus padres la hubieran querido más política y menos amante, más hija y menos esposa, más reina que mujer. Fué loca, sí, pero *loca de amor*. »



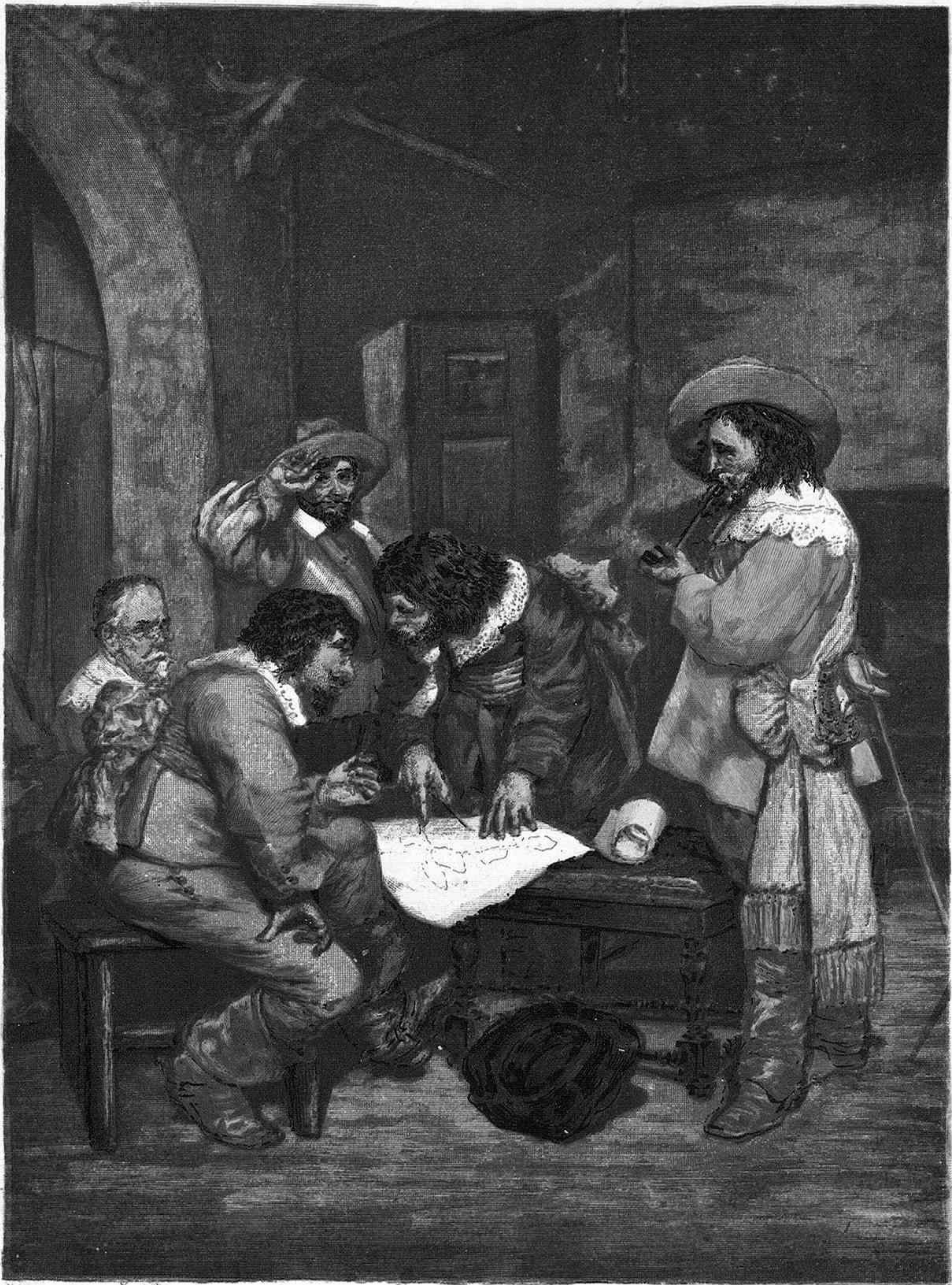
CABALLERIZAS REALES EN MADRID.



CARROZA DE LA REINA DOÑA JUANA «LA LOCA».

ALFARO DIENTIFICOS, MADRID
BIBLIOTECA





Lit. de Gines Rviz. Madrid.

PLANES DE CAMPAÑA. Cuadro de Villegas.



LOS TERCIOS CASTELLANOS.

CUADRO DEL SEÑOR VILLEGAS.)



— ¡Cuarenta y dos años duraron las guerras de Flándes!

— ¡Diez y nueve se invirtieron en alzar el Escorial!

Una epopeya de titanes sirviendo de sumario á una maravilla de granito.

Un cetro, engarzado en las cuentas de un rosario, gobernando el mundo desde una celda.

Así explica la historia, por medio de dos fechas, los acontecimientos del siglo XVI. De esa manera resume en un solo hombre la iniciativa política, que tanta sangre costó á Europa y tantos tesoros á España.

No se puede hablar del Escorial sin saludar á Felipe II, rey monje, rey obrero, que concibió y ejecutó por el solo impulso de su devoción ardiente, el monumento más suntuoso de la cristiandad.

No se puede hablar de Flándes sin palpar de horror y de orgullo, porque eran nuestros arcabuceros los que en ciudades y villas, en plazas y castillos, peleando siempre á la vanguardia de las picas, barrieron la Europa de herejes, por mar y tierra, desde San Quintín hasta París, desde Breda hasta Colonia, desde Brusélas á Londres. Iba á decir hasta Madrid, pero me detiene la consideración de no ennegrecer el cuadro de las grandes batallas.

Allá se combatía cuerpo á cuerpo; aquí se quemaba por sentencia; allá las alabardas de la fe rechazaban las terribles cargas de la caballería del Príncipe de Orange; aquí apartaban á los fieles del Quemadero y abrían calle de curiosos para el paso de los autos de fe.

¡Sublime y monstruosa aberración! Y todo por el capricho de un rey de acero, por la voluntad indomable de un hombre, que sólo tuvo un amor absorbente, el Escorial, y un odio instintivo, tenaz, predominante: la herejía y los herejes.

El cuadro, cuya reproducción aparece á la cabeza de estas líneas, es un bello recuerdo artístico, dedicado por el Sr. Villegas á la memoria de los tercios castellanos.

No sé si el pintor hizo historia en ese cuadro ó fantaseó á su capricho; pero como escenas semejantes ocurrían todos los días en alojamientos y tiendas de campaña del ejército católico, voy á permitirme fijar el momento del dibujo, personalizando el asunto.

Acabá de terminar la batalla de Maastricht; D. Bernardo de Mendoza, capitán de caballos ligeros, ha dado una magnífica carga de pretal, que ha puesto en fuga al enemigo y sembrado el campo de cadáveres.

El bizarro Sancho Dávila se ha fumado tres pipas de picadura turca en albricias de la victoria, y quiere seguir al enemigo para que ésta sea completa.

No es de la misma opinión el maestro de campo don Sancho de Londoño. El ejército debe, á su juicio, hacer alto y reponerse, porque ha observado que las diez banderas de veteranos, á las órdenes de D. Antonio de Zúñiga, y las que trajo de Cataluña D. Luis de Queralt, no se han batido con el coraje de siempre, sin duda porque los soldados han andado en tres días cuarenta leguas, han vadeado dos ríos con agua á la cintura, han escaramuceado ocho horas seguidas y no han comido más que raíces.

— ¡Y eso que importa? grita Sancho Dávila blandiendo la pipa; que coman tacos de arcabuz; que se fumen el hambre como yo me la fumo. A ver, capitán Hurtado, tú que degollaste con tus ligeros aquella banda de dragones franceses armados de mosquetes, que cabalgaban en rocines, coge el plano y explica á Londoño el modo seguro de no dejar un hereje vivo en veinte leguas á la redonda.

Hurtado tiende la carta sobre un taburete, da un compás á Londoño y se queda otro. Sancho Dávila permanece de pié, en actitud típica de ciclope confiado.

Hurtado detalla con calor punto por punto los de la atrevida marcha que se proyecta: Londoño escucha y vacila.

De pronto entra en la estancia un soldado del tercio de Lombardía, que es el que manda Londoño, y anuncia con aire marcial que hay unas sopas de ajo sobre la mesa.

Nadie le oye, excepto el Marqués del Vasto, que, sentado en último término, porque se halla herido de un mosquetazo que recibió por la mañana, interrumpe la conferencia diciendo:

— Señores, estoy de acuerdo con los dos Sanchos... Vamos á comer las sopas, y formemos en seguida la encamisada de picas. Yo con veinte tropas de caballos daré la arremetida por los flancos, y me comprometo á no dejar un hugonote para contarlo.

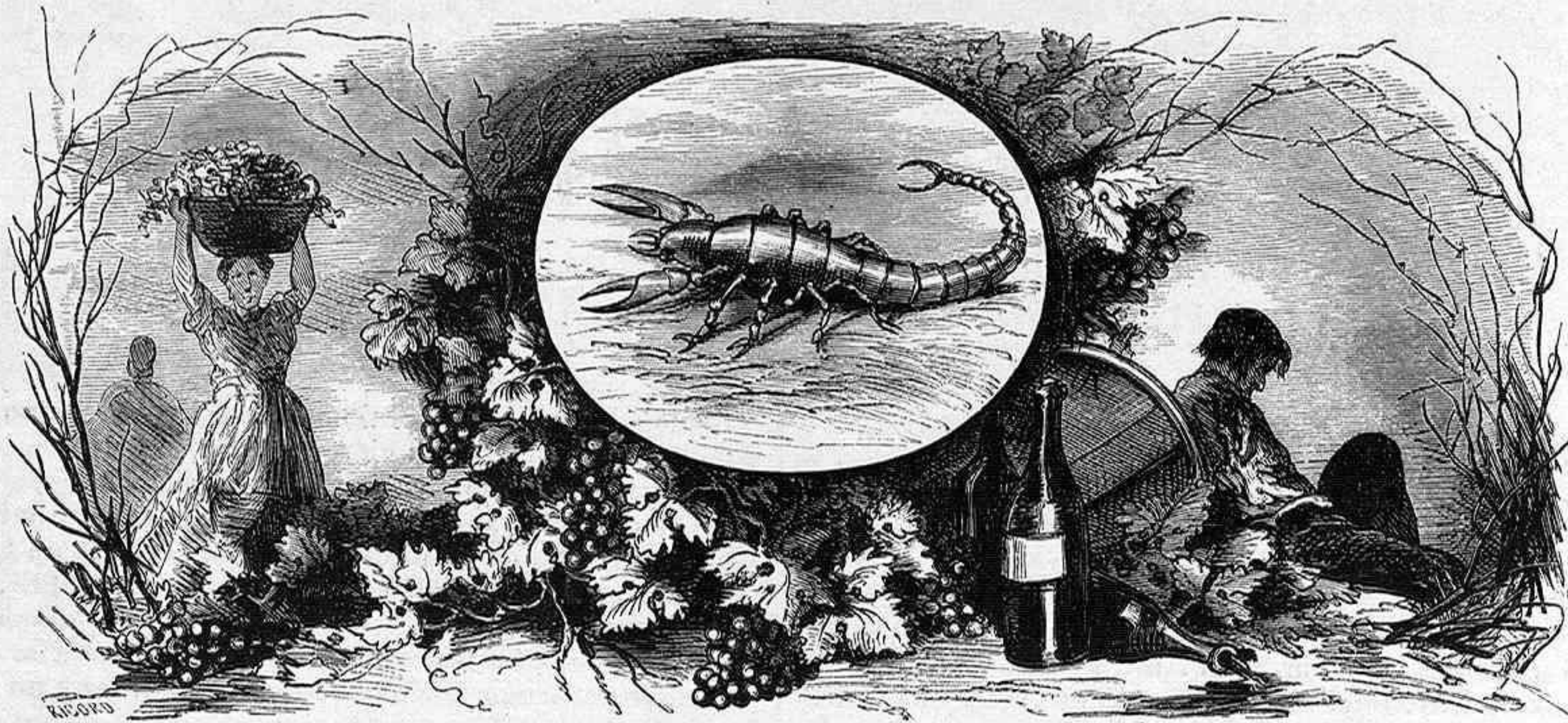
Así se hizo. Ante el vigoroso esfuerzo de los tercios españoles el enemigo huyó esta vez, como otras muchas, dejando en nuestro poder pueblos, rebeldes, campamentos y plazas.

El Marqués del Vasto, general de la caballería, tuvo su desquite de guerra cortando á cercen, con su sable damasquino, más de una cabeza tudésca.

Londoño, entusiasmado, abrazó á Sancho Dávila, y éste, que no pudo comer las sopas flamencas de Maastricht, se fumó media docena de pipas, deletreando una carta autógrafa de albricias y parabienes, que Felipe II le envió, por la posta, desde su celda del Escorial.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Escorial, 25 de Agosto de 1876.



OCTUBRE.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Salte.	Se pone.		Salte.	Se pone.		
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.	
5.56	5.41	1 Lún. El Santo Angel tutelar de España, y san Remigio, ob.	1823.—Fernando VII restablece el sistema absoluto.	» »	2.37 ^t	
5.57	5.41	2 Márt. Los Angeles Custodios, san Saturio, cf. y san Gerino.	1554.—Fallecimiento de Hernan Cortés, conquistador de Méjico.	12.17 ^m	3.16	
5.58	5.40	3 Miér. San Cándido, mr., san Gerardo, ab., y san Fausto, mr.	1815.—Fusilamiento del general Porlier, en la Coruña.	1.36	3.47	
5.59	5.38	4 Juév. San Francisco de Asis, fr., y san Petronio, ob. y mr.	1497.—Muerte del principe de Astúrias D. Juan de Castilla.	2.53	4.12	
6.00	5.36	5 Viér. Stos. Froilan y Atilano, obs., y san Plácido y comps.	1582.—Correccion del Almanaque por el Papa Gregorio XIII.	4.10	4.39	
6.01	5.35	6 Sáb. San Bruno, fr., stas. Fé, vg. y mr., y Erótida, mr.	1812.—Rendicion de Albacete al ejército francés.	5.26	5.05	
		☉ Luna nueva, á las 9 h. y 43 m. de la noche.				
6.02	5.33	7 Dom. Nuestra Señora del Rosario, y san Márcos, papa.	1571.—Memorable combate naval de Lepanto.	6.42	5.30	
6.03	5.32	8 Lún. Sta. Brigida, vda., y sta. Pelagia, penitenta.	1803.—Muerte del gran poeta Victor Alfieri.	7.59	6.03	
6.04	5.30	9 Márt. San Dionisio Areopagita, ob. y mr., stos. Elcuterio y Andrónico, mrs., y sta. Plubia, abadesa.	1547.—Nace Miguel de Cervántes Saavedra, principe de los Ingenios españoles, en Alcalá de Henares.	9.15	6.39 ^m	
6.05	5.29	10 Miér. San Francisco de Borja, cf., y san Luis Beltran.	1846.—Casamiento de doña Isabel II con D. Francisco de Asis.	10.27	7.22	
6.06	5.27	11 Juév. San Nicasio, ob. y cf., y stos. Fermin y German, obs.	1841.—Es fusilado el general Borso di Carminati, en Zaragoza.	11.33	8.12	
6.07	5.25	12 Viér. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y san Serafin, cf.	1492.—Descubrimiento de América por Cristóbal Colon.	12.30 ^t	9.09	
6.08	5.24	13 Sáb. San Eduardo, rey de Inglaterra, cf., y san Fausto, mr.	1322.—Muere el renombrado escultor italiano Canova.	1.16	10.11	
6.09	5.22	14 Dom. San Calixto, p. y mr., y Ntra. Sra del Remedio.	1651.—Inundacion de Murcia por desbordamiento del Segura.	1.53	11.14	
		☽ Cuarto creciente, á las 3 h. y 28 m. de la mañana.				
6.10	5.21	15 Lún. Sta. Teresa de Jesus, vg. y fra., san Bruno, ob. y cf., y stos. Fortunato y Agileo, mrs.	1841.—Fusilamiento del general D. Diego de Leon, primer conde de Belascoain, en Madrid.	2.23	» »	
6.12	5.19	16 Márt. San Galo, ab., sta. Adelaida, vg., y san Florentin, ob.	1793.—Ejecucion de Maria Antonieta, viuda de Luis XVI.	2.49	12.18 ^m	
6.13	5.18	17 Miér. Sta. Eúvigis, vda., san Andrés de Gandia, monje, san Eron, ob. y mr., y sta. Mamerta, mr.	1840.—Embárcase en Valencia la ex-reina gobernadora doña Maria Cristina de Borbon.	3.11	1.19	
6.14	5.16	18 Juév. San Lucas, evang., y stos. Justo, cf., y Julian, erm.	1777.—Incendio y destruccion del Monasterio de Covadonga.	3.31	2.20	
6.15	5.15	19 Viér. San Pedro Alcántara, dr. y fr., stos. Aquilino, Verano y Eusterio, obs. y cfs., y san Varo y comps., mrs.	1469.—Casamiento de doña Isabel de Castilla con D. Fernando de Aragon, en el palacio de Juan de Vivero, en Valladolid.	3.50	3.20	
6.16	5.13	20 Sáb. San Juan Cancio, cf., sta. Irene, vg., y san Feliciano.	1835.—Creacion del Cuartel de Invalidos, en Madrid.	4.10	4.20	
6.17	5.12	21 Dom. Sta. Ursula y 11.000 vgs., mrs., y san Hilarion, ab.	1805.—Memorable combate naval de Trafalgar.	4.32	5.22	
6.18	5.11	22 Lún. Sta. Maria Salomé, vda., y sta. Córdula, vg. y mr.	1661.—Felipe IV recibe el cuadro <i>El Pismo de Sicilia</i> , de Rafael.	4.57	6.27	
		☀ Luna llena, á las 7 h. y 16 m. de la mañana.				
6.19	5.09	23 Márt. San Juan Capistrano, cf., y san Pedro Pascual, ob.	1836.—Sublevacion en Valencia y asesinato de Mendez Vigo.	5.26	7.33	
6.20	5.08	24 Miér. San Rafael Arcángel, y san Martirian, cf.	1836.—Apertura de las Córtes Constituyentes.	6.04	8.42	
6.21	5.06	25 Juév. Stos. Crisanto, Daria, Crispin y Crispiniano, mrs., san Bonifacio, p. y cf., y san Frutos, cf.	1834.—Decreto excluyendo á D. Carlos de Borbon y sus descendientes de la sucesion á la corona de España.	6.50 ^m	9.50 ^t	
6.22	5.05	26 Viér. San Evaristo, p. y mr., y stos. Luciano y Marciano.	1811.—Rindese á los franceses la villa de Sagunto.			
6.23	5.04	27 Sáb. Stos. Vicente, Sabina, Cristeta y Capitolina, mrs.	1728.—Nace el capitán Cook, descubridor de Nueva Caledonia.	7.47	10.54	
6.24	5.03	28 Dom. San Simon y san Judas Tadeo, apóstoles, y san Fidel.	1669.—Muerte del ilustre poeta D. Agustín Moreto, en Toledo.	8.54	11.50	
6.25	5.01	29 Lún. San Narciso, ob., sta. Eusebia, vg., y san Cenobio, mr.	1859.—Declaracion de guerra al imperio de Marruecos.	10.06	12.37 ^t	
		☾ Cuarto menguante, á las 2 h. y 6 m. de la tarde.		11.22	1.16	
6.26	5.00	30 Márt. Stos. Marcelo, Victorio y Claudio, mrs., y san Gerardo.	1832.—El Rey D. Fernando VII anula la Ley Sálica.	» »	1.47	
6.27	5.59	31 Miér. Stos. Quintin y Nemesio, mrs.—(Abstinencia de carne.)	1340.—Memorable batalla del Salado, ganada por Alfonso XI.	12.36 ^m	2.15	

OCTUBRE.



I.

«Mes de las almas tristes», he llamado ántes de ahora al mes de que me ha tocado bosquejar, y celebro que la suerte me haya designado este bosquejo, porque mi alma está hoy más triste que nunca participando de los dolores de la tierra en que nací!

¡Mes de las almas tristes! no sé como serás en las comarcas del Mediodía, aunque supongo que allí no serás muy diferente de lo que eres en las montañas del septentrion, donde escribo, porque en nuestras latitudes casi lo mismo muere y resucita la naturaleza entre los 42 y 43 grados que entre los 36 y 37. En estas comarcas del septentrion sentí las primeras tristezas de mi vida viendo palidecer y caer las hojas de los árboles con tu venida, y tal como te vi y te sentí en tiempos que nunca dan al olvido las almas que se nutren de recuerdos y se vigorizan con las palpitaciones del corazón, he de pintarte, ¡oh mes de las almas tristes como la mía!

Los antiguos iberos, cuya lengua y cuya raza perseveran en la Cantabria oriental donde escribo, llamaban *bildillá*, que equivale á mes del acopio, al período comprendido desde el 17 de Setiembre al 19 de Octubre. Este nombre era muy apropiado, sobre todo en la region septentrional donde los frutos maduran más tardíamente que en las meridionales, porque el acopio de la manzana y la uva, y por tanto de la sidra y el vino y el de la nuez y la castaña, que constituían en el litoral cantábrico la principal cosecha cuando el cultivo de los cereales era aquí casi nulo, este acopio correspondía al período designado con el nombre de *bildillá*. Pero olvidemos lo que Octubre era en los tiempos prehistóricos, que el vulgo llama tiempos de Mari-Castaña, y estudiémosle tal cual es en los nuestros.

Mi padre no era filósofo ni poeta, pero como tenía la intuición de ambos encontraba su mayor deleite en contemplar las obras de la naturaleza. En las dulces mañanitas de los meses que preceden á Octubre, todos los días festivos, después que oía la primer misa, que se decía en el valle apenas salía el sol, se complacía en pasear, hasta que el sol calentaba demasiado, en los campos cultivados por él y por sus convecinos, porque Octubre explota en nuestros tiempos un tesoro que en los de Mari-Castaña no explotaba *bildillá*: este tesoro es el maíz, que vino en tiempos cercanos á los nuestros de aquel nuevo mundo en cuya existencia inició á Colon el piloto vizcaíno Andalotza.

— ¡Muy contento vienes! dijo mi madre á mi padre una mañana de Julio viéndole llegar de su paseo tan contento que llegaba cantando.

— Es, contestó mi padre, que veo venir á Octubre con las alforjas llenas.

o Mi hermano y yo, que éramos muy pequeños y no sabíamos quién fuese Octubre, preguntamos á mi padre qué sujeto era aquél, y su contestación á aquella inocente pregunta fué ésta:

— Empiezan á blanquearle la barba y el pelo, propende á la tristeza más que á la alegría, es muy airoso, tan pronto suda de calor como tiritita de frío, y trae la alforja trasera llena de trigo y fruta temprana, y la alforja delantera llena de borona y fruta tardía.

Desde aquel día no hacíamos mi hermano y yo más que asomarnos á la ventana mirando si venía Octubre por las sendas que conducían á nuestra casa á través de las heredades.

Pasaron meses, vinieron los vientos costañeros, como llaman en este país á los cálidos del Sur que empiezan á soplar cuando termina Agosto, fuéronse tornando blancos los verdes boronales, empezó á amarillear la hoja de los viñedos y los castañares; los *chimbos* ó becafigos empezaron á estar de boda en las higueras, y Octubre no aparecía á nuestros ojos tal como nos le había hecho concebir el retrato en miniatura que de él nos había hecho mi padre.

Las lluvias del equinoccio de otoño empezaron á caer á torrentes, y allá, hácia el mar, que se descubría desde nuestras ventanas por entre dos altos montes, sonaba tan espantosamente el cordonazo de San Francisco, que nuestra pobre madre alzaba los ojos al cielo exclamando:

— ¡Santa Virgen de Begoña, ten compasión de los pobres navegantes que cruzan esos mares traidores!

Mi hermano y yo decíamos:

— ¡Cómo ha de venir Octubre con estos temporales!

Y añadíamos con tristeza:

— ¡Quién sabe si para saltar los desbordados torrentes con que habrá tropezado, habrá tenido que soltar las alforjas llenas de cosas buenas!

Al fin cesaron las lluvias y el cordon de San Francisco dejó de crujir, y mi hermano y yo volvimos á asomarnos á la ventana para ver si llegaba el viajero cuyas señas nos había dado mi padre; pero el viajero no aparecía á nuestros tristes ojos, tanto más tristes cuanto que el sol iba tomando la melancólica amarillez del sol de los muertos, como llaman en nuestros valles nativos á los últimos rayos con que dora la cima de los montes al tocar en el ocaso.

Era día de fiesta y las campanas doblaban á muerto. Mi hermano y yo preguntamos á mi padre por qué tocaban así las campanas, y nos contestó que era anunciando la fiesta de los Difuntos.

— ¡De los difuntos! exclamamos: ¡Si será uno de ellos Octubre, que no ha venido!

— ¡Cómo que no ha venido? nos replicó mi padre.

o ¡Y con las alforjas llenas!

Y como diésemos muestras de incredulidad, mi padre nos tomó de la mano sonriendo y nos condujo al sobrado, que era grande, ventilado y alegre.

— ¿Veis eso? nos preguntó señalándonos regocijado la cosecha de aquel año; y viendo que participábamos de su regocijo al contemplar los hermosos y abundantes frutos acopiados algunas semanas ántes, nos añadió: ¡Pues todo eso lo ha traído Octubre en las alforjas!

II.

Octubre ha sido siempre para mí, y creo lo sea para todos los que tienen irresistible propension á la melancolía, el mes por excelencia de la tristeza, el mes de las almas tristes, á pesar de los sazonados frutos con que procura alegrar los hogares.

Iba á decir que he pasado la juventud en el corazón de España, por decir que la he pasado en Madrid, é iba á decir un disparate, porque Madrid puede ser el estómago de España, pero el corazón de seguro no lo es, por más que la geografía y la política pretendan adjudicarle tal honra. He pasado la juventud en Madrid y apenas he sentido tristeza al ver á la naturaleza morir, porque apenas he sentido alegría al verla nacer; y era que flor que se agosta apenas comenzada á salir del botón, no nos ha enamorado con su aroma, y por tanto no sentimos por ella lo que en nuestra rica lengua castellana no acertamos á expresar como se expresa en la ibérica y en la lusitana, con los dulces nombres de *eresiá* y *saudade*, un deseo vivísimo y melancólico del bien ausente ó perdido.

Los pájaros que cantaban en los tejados ó en las jaulas; las muertas florecillas de los tiestos de mis balcones que comenzaban á dar señales de resurrección; el cielo que de pardo se tornaba en azul; el ambiente que era ménos frío; mi corazón que latía más apresurado, y tal cual tirada de renglones desiguales á modo de saludo á la primavera que me traía el semanario llamado de literatura con que me obsequiaban sus redactores, jóvenes estudiantes de primer año de leyes en la Universidad Central; estas señales y otras no ménos equívocas, me hacían sospechar la resurrección de la naturaleza.

Entonces subía á la era del Mico, y desde allí dirigía la ansiosa vista á la dilatada campiña que rodea á Madrid, y mi corazón palpitaba de gozo viendo que comenzaban á verdear aquellos campos.

— ¡Ah! exclamaba, sintiendo también una especie de resurrección en mi alma, ¡qué verde, qué florida, qué hermosa estará la campiña madrileña dentro de quince ó veinte días en que volveré á contemplarla desde aquí!

Y así sintiendo y así pensando, tornaba á la gran capital, y quince ó veinte días después volvía á subir á la Era del Mico, y me le llevaba terrible encontrándome con que la naturaleza, en aquellos campos

que dan un año con otro
cebada para Madrid,

había muerto apenas iniciada su resurrección, como si Dios, á pesar de haberlos santificado Isidro con el sudor de su frente, los hubiese condenado á engalanarse sólo con las fugitivas «verduras de las eras» conmemoradas melancólicamente por Jorge Manrique.

A pesar de la monotonía que ofrecen los campos de la región carpetana donde las estaciones apenas se diferencian más que en la temperatura extremadamente fría ó extremadamente cálida, el mes de Octubre ha ofrecido allí á mis ojos los tonos fisonómicos y ha despertado en mi alma los sentimientos melancólicos propios de las regiones donde la muerte y la resurrección de la naturaleza más se acentúan. En otra de las jornadas más tristes de mi vida, en el otoño de 1873, en que la guerra civil me había arrojado de los campos nativos á la gran capital donde estaban los recuerdos de mis mocedades, escribí un libro (que aún permanece inédito) con el título de *Alrededor de Madrid*, evocando aquellos recuerdos y acometiendo la empresa, que muchos creían imposible, de encontrar poesía bastante para conmover mi corazón y el de los que me leyesen, en los alrededores de la metrópoli de España.

Si yo dijese aquí que el mes de Octubre no tiene en aquellos campos fisonomía bastante determinada para despertar en el corazón del que los contempla la honda melancolía que en tal mes se siente contemplando otros campos y otros cielos, el libro, saturado de tristeza y abrevado de lágrimas, me desmentiría cuando el editor que le posee le eche á viajar por esos mundos de Dios.

Era uno de los primeros días de Octubre cuando emprendí mi viaje filosófico y sentimental alrededor de Madrid; pero como este viaje se había de dividir en varias jornadas y la primera debía reducirse á templar mi corazón y mi alma con una visita á los collados donde brotó una fuente perenne al golpe del regatón de Isidro, salí por la puerta de Toledo y atravesé el Manzanares cuando el sol se iba acercando al ocaso.

Después que refresqué mis labios en la milagrosa fuente y enardecí mi fe en el venerando santuario, subí á la cima del collado para dejar á mi alma volar por los espacios infinitos, exceso (el de volar fué calificado de tal por la Santa Inquisición) en que encuentra el mayor de sus placeres.

El sol, como gigantesco disco de fuego, iba escondiéndose allá hacia la ciudad imperial y arzobispal de los Recaredos y los Ildefonsos, y sus últimos rayos reverberaban vividamente en los cristales del alcázar de los Reyes de Castilla, entonces profanado y desierto, y como si quisieran servir de aureola á los insignes recuerdos de los santos y sabios varones complutenses, doraban las tristes lomas que se interponen entre la ilustre y anciana y desvalida patria de Cervantes y la soberbia Babilonia donde viven en perpétuo festín los Baltasares de la política española.

Lo que desde aquel cerro vi y sentí al ponerse el sol una tarde de Octubre, bastó por sí sólo para engendrar toda la honda y misteriosa melancolía que derramó mi corazón en el libro entonces sentido aunque escrito durante todo aquel otoño.

Cuando en Madrid empiezan á pregonarse por las calles las avellanas y las nueces frescas, no sé qué nube de tristeza se extiende sobre todos los corazones. Aquel pregon es el anuncio de que viene Octubre, y la venida de Octubre lo es de que la naturaleza va á morir, ó cuando ménos va á entregarse á un sueño parecido á la muerte!

III.

¡Qué alegre, qué plácida, qué hermosa es la prima-

vera en mis valles nativos! ¿Dónde la sorprenderán ó Selgas, el dulce cantor de *La Primavera*, y Alarcon, el filósofo historiador y poeta de *La Alpujarra*, para retratarla con pretexto de retratar á Abril y Mayo? Sospecho que la buscan en las riberas del Segura y el Guadix, que ilustraron naciendo en ellas, como sospecho que el ingeniosísimo Palacio la canta *directamente* sentado en la umbría del Generalife. Si hermosa y apacible es la primavera en mis modestas riberas del Cadagua, no lo es ménos el estío; pero ¡ay! por eso mismo el anuncio de la llegada de Octubre es en estas riberas más triste. ¡El *eresiá* euscara y el *saudade* lusitano son tanto más intensos cuanto más dulce es el recuerdo en que se alimentan!

Los castañares, los helechales, los robledales y los viñedos empiezan á amarillear. Los molinos de los riachuelos muelen á represas y envidian á los del rio caudal, cuya tolva suena sin intermision dia y noche. Ya en las laderas de los montes brillan las quemadas fraudulentas con que los pastores preparan hierba fresca y abundante á sus rebaños en la otoñada. La vena de hierro del monte cantábrico, cuya abundancia maravillaba al naturalista Plinio, y el carbon de los robledales de la Arbosa, y de los bortales de Zóquita y Labarrieta afluyen á las ferrerías. Los manzanos de los lindes de las heredades parece que quieren competir con los naranjos de las marismas, dando el color del oro á sus pomas. El humo que desciende de las laderas de los montes denuncia con su especial olor á tierra quemada las roturas cuyo césped quema el labrador para preparar la siembra del trigo y la *oya* con que el carbonero presta ayuda á la industria fabril. La alubia, que crecía amorosamente abrazada al pié del maíz, abre la envoltura de su fruto anunciando que éste se halla en sazón. Los maizales se tornan de verdes en blanquecinos y cárdenos. Los *chimbo*s desdeñan la zarzamora y la endrina porque el higo de ropa de pobre, cuello de ahorcado y ojo de viuda, les brinda alimento más azucarado. Los castaños y los nogales apedrean al que transita á su sombra con el fruto que se desprende de ellos por su propia gravedad. Y por último, cuando el viento del Sur ha silbado durante la noche en el ramaje de los árboles que cercan la casería, la buena madre de familia cuida de madrugar ó de hacer que sus hijos madruguen más que el ganado, para que éste no coseche las manzanas, las castañas y las nueces que amanecen alfombrando el suelo.

Cuando sucede todo esto, no hay que preguntar si Octubre está léjos ó cerca: Octubre ha llegado, ó cuando ménos está á punto de llegar. Cantan las vendimiadoras en los viñedos; cantan los que varean y los que recogen la castaña en los castañares, y cantan hombres y mujeres en los boronales, las primeras arrancando la dorada espiga y amontonándola en la linde, y los segundos cargando con ella su carro y conduciéndola á la cercana casería.

Pero en medio de estos cantares, que son un himno de alabanza á la pródiga naturaleza y á las santas alegrías del hogar, la misma naturaleza alza un vago y siniestro y misterioso rumor que suena como á cántico de muerte. Allá en determinados pináculos las aves viajeras se juntan para emprender en grandes caravanas, á la usanza de su tierra originaria, el regreso á las cálidas y secas regiones del Mediodía, que abandonaron

en la primavera buscando las frescas y húmedas regiones del septentrion. Las hojas caen de los árboles y ruedan arboleda abajo impulsadas por el viento del Sur, que no las abandona hasta que encuentra sepulcro para ellas á la sombra de un seto vivo cubierto de zarza-rosas, madreselvas y jazmines, ó en el fondo del cauce seco de la ferrería, cuyas melancólicas ruinas, vestidas de hiedra y vides silvestres, se ven allá abajo á la orilla del rio. Ya, en fin, no hay pájaros que canten, y si cantan algunos, su canto no es de amor como en la primavera y el estío, que es como de despedida eterna!

Una pobre sobrina mía, hija de mi hermano, perdió la razon en la edad más florida y hermosa de la vida. Impúseme la triste mision de conducirla al manicomio de San Rafael, establecido en Valladolid, donde estaba nuestra única esperanza de que recobrase la razon, aunque Dios no quiso que esta esperanza se realizase, pues la pobre muchacha espera la resurreccion universal en los tristes y desolados campos que rodean á la populosa ciudad del Pisuega en vez de esperarla bajo las frescas enramadas de la Encartacion. Le habiamos dicho que iba á que la viese un afamado médico de Castilla que resucitaba los corazones muertos como el suyo, pues uno de sus rasgos de locura era el de que el corazon se le habia muerto.

El tren en que caminábamos iba á perder de vista á Vizcaya atravesando las vertiginosas laderas septentrionales del Altube. Mi infeliz sobrina, cuya razon parecia haberse extinguido por completo hacía mucho tiempo, se asomó entónces á la ventanilla del coche y permaneció algunos momentos con la vista clavada en los montes del Noroeste que dominan á los valles encartados, y de repente sus ojos se llenaron de lágrimas. Mi corazon dió un vuelco de alegría, porque la fuente de aquellas lágrimas parecia haberse secado para siempre desde el dia en que la razon dejó de alimentarla.

—¿Por qué lloras, pobre hija mía? pregunté á la muchacha con el ánsia y el amor que me inspiraban la consanguinidad y el infortunio inmerecido.

—¡Lloro, me dijo, porque ya no volveré al pié de aquellos montes!

—¿Por qué no has de volver, hija? El médico que vamos á ver....

—Tio, me interrumpió la pobre loca, cuando viene Octubre y las hojas de los árboles enferman, ni Dios, que es el mejor de los médicos, las sana, y las hojas caen y mueren y se pudren en la tierra.

—Sí, pero al volver la primavera los árboles vuelven á cubrirse de hojas....

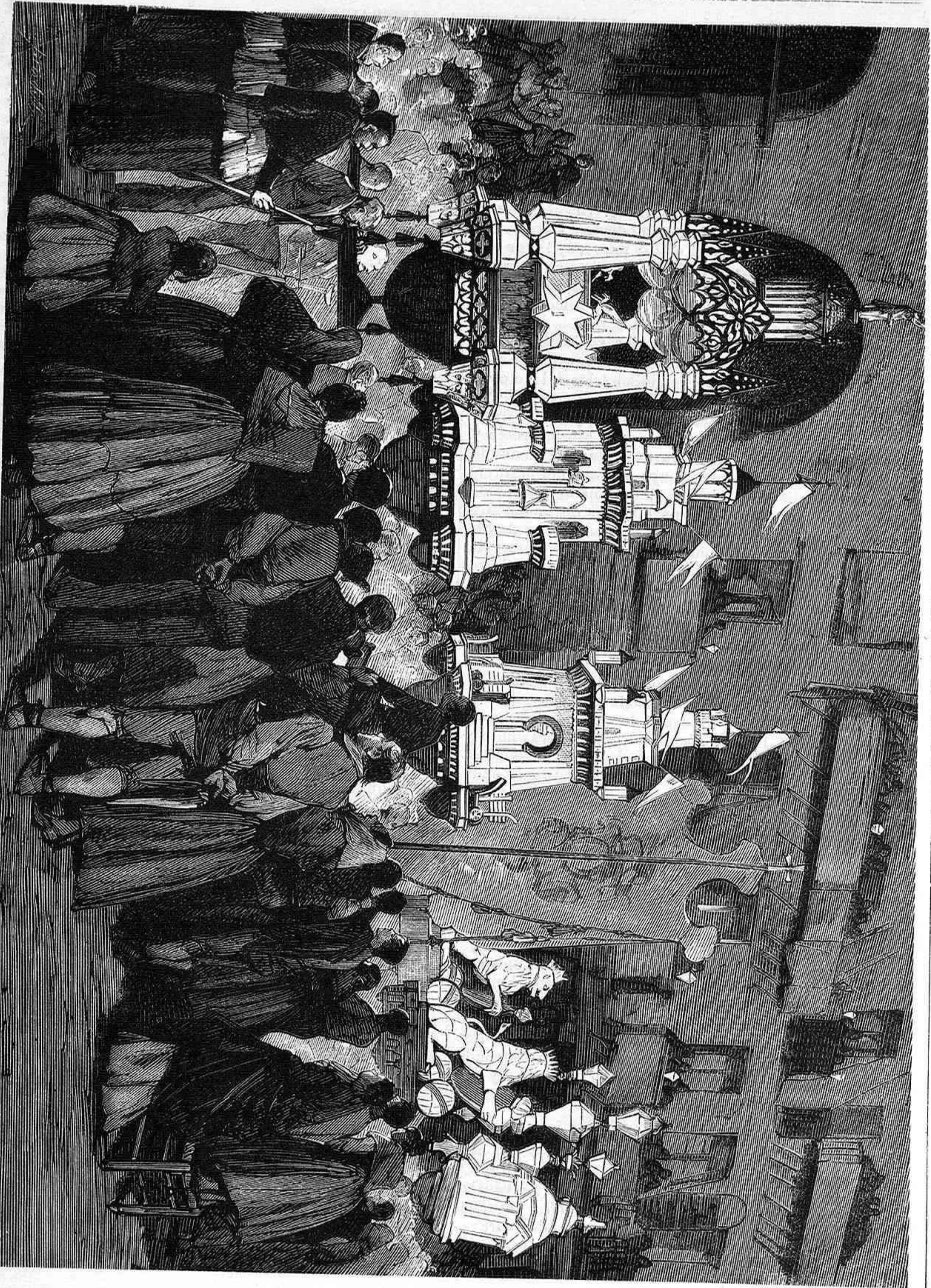
—Pero son otras hojas las que los cubren! volvió á interrumpirme el pobre ángel herido de muerte, cuya razon no volvió á brillar tras aquel vago, fugitivo y singular destello de luz.

¡Desde entónces, cuándo en Octubre veo amarillear y caer las hojas de los árboles, no basta á ahuyentar la melancolía de mi alma la consideracion de que así que venga la primavera otras las han de sustituir, porque pienso, como la infeliz hija de mi hermano, que aquellas serán otras hojas!

IV.

Es verdad lo que decia mi padre: Octubre viene con la alforja trasera llena de trigo y fruta temprana, y la

ZARAGOZA.—PROCESION DEL ROSARIO, EN LAS FIESTAS DEL PIAR.



alforja delantera llena de maíz y fruta tardía. Es verdad que la venida de Octubre es la alegría de la esperanza realizada. Es verdad que lo que Octubre trajo en las alforjas ha de regocijar los hogares cuando Diciembre y Enero cubran los campos de nieve y azoten la ventana con sus granizadas y ventiscas; pero no por eso deja de ser Octubre, para mí y para todos los que conocemos por ciencia propia del alma el *eresiá* euscaro ó el *saudade* lusitano, el mes de las almas tristes.

Entre los recuerdos de mi infancia que no mueren ni aún se debilitan, ocupa el primer término el de la primavera, en que la naturaleza resucita, y el del otoño, en que la naturaleza muere.

Hay quien sostiene muy formalmente que la poesía, es decir, el sentimiento que constituye la esencia de la poesía, es un germen que sólo se desarrolla con la cultura literaria. No estoy conforme con esta opinión absoluta, porque muchos sin noción alguna artística, sin noción alguna literaria, sienten la poesía con intensidad tal que debieran envidiarla muchos de los que, como poetas, han obtenido asiento en la Real Academia Española de la Lengua. Yo he sido uno de los que pueden vanagloriarse de lo primero, aunque no pueda ni merezca ni desee vanagloriarme de lo último.

Ni aún sabía yo leer, porque en las provincias vascongadas, donde la población está dispersa en caserías aisladas, que á veces distan de la escuela leguas enteras, es necesario que los niños pasen de ocho años para que sus padres se atrevan á enviarlos á la escuela, di-

ficultad que no obsta para que estas provincias se cuenten entre las españolas en que más generalizada está la instrucción primaria; ni aún sabía yo leer cuando mi corazón palpitaba de alegría, y hasta mis ojos se llenaban de dulces lágrimas viendo cubrirse de hojas y de flores y de pájaros canoros el castañar á cuyo pié estaba nuestra casería y el bosquecillo de árboles frutales que daban sombra á nuestras ventanas, y aquellas palpitations y aquellas dulces lágrimas iban en aumento conforme se completaba la resurrección de la naturaleza. En el arte de pensar y de expresar puedo haber progresado, pero en el arte «no aprendido» de sentir, ¡qué retroceso, Dios mío, aunque todavía no escribo páginas como éstas sin que algunas lágrimas borren algunas letras!

¡Cálculense por mis alegrías al ver á la naturaleza resucitar, mis tristezas al ver á la naturaleza morir! Dos veces al año subía yo á la cima de una montaña que domina admirablemente mi valle nativo: una cuando la naturaleza resucitaba en Abril, y otra cuando la naturaleza moría en Octubre. Mi madre solía decir que donde cae una lágrima de alegría nace un clavel, y donde cae una lágrima de dolor nace un cardo. ¡Oh excelsa cumbre del Billar, á donde yo subía en el mes de las almas alegres y en el mes de las almas tristes! ¡Qué claveles tan suaves y qué cardos tan ásperos deben nacer en tu planicie!

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao, Junio de 1876.

LA PROCESION DEL ROSARIO, EN LAS FIESTAS DEL PILAR DE ZARAGOZA.

Pocos son los pueblos españoles que no celebran animados y á veces ruidosos festejos en los días consagrados por la Iglesia á la conmemoración de sus respectivos santos tutelares, llámense aquellos Madrid, que tiene su romería de San Isidro, ó Leganés, por ejemplo, que dedica á su santa Patrona la Virgen María, en los días 15 y 16 de Agosto, funciones de iglesia y de pólvora, y una triple corrida de veinte toros, que da un total de sesenta *bichos* en plaza.

Famosas son en España y en el extranjero las fiestas zaragozanas del Pilar, que se verifican en la segunda octava del mes de Octubre, casi tanto como las renombradas de Semana Santa en Sevilla y las de la Merced en Barcelona; y sabido es que las comisiones oficiales y populares de festejos han añadido, en estos años últimos, á las tradicionales solemnidades religiosas, públicos certámenes literarios y científicos, exposiciones artísticas é industriales, conferencias agrícolas y otros espectáculos semejantes, que exige imperiosamente á los pueblos cultos el espíritu de ilustración y progreso que anima á las sociedades modernas.

Pero no ha caído en desuso todavía la inmemorial procesion del Rosario, á la cual alude el grabado que ofrecemos en la pág. 74: gran muchedumbre de fieles, pertenecientes á todas las clases sociales, y formados en larga hilera, recorren las principales calles de la población en las primeras horas del día de la festividad de la Virgen; guíalos numerosa clerecía y una exigua capilla de música, que entona acompasadamente la Letanía lauretana; osténtanse de trecho en trecho grandes faroles de extrañas formas, ya representando macetas y leones, ya templetos y aún castillos.

Esta costumbre de los rosarios procesionales todavía se observa en no pocas capitales de España, y en Madrid también estuvo en uso, periódicamente.

Del convento de la Concepción Jerónima, fundado por el famoso general Francisco Ramírez, esposo de la ilustre dama Doña Beatriz de Galindo, *la Latina*, salía todos los años en el día de Mártes Santo la afamada procesion de la cofradía de los Traperos de Madrid; el rosario procesional de los Penitentes de la Cruz, que se formaba el Miércoles Santo en la iglesia de las Descalzas Reales, causó un escándalo mayúsculo en el año de 1635, sobre si se había de ir por una calle ó por otra, hasta el punto de que «los Penitentes (según afirma un cronista) desenvainaron las hachas, y hubo tanto de hachazo que no quedó ninguna de provecho, y ya volaban las tejas por las cabezas, hasta que llegó á ponerlos en paz el alcalde Quiñones, que no salió de la fiesta tan descansado como entró»; célebre fué también el *Rosario de D. Felipe*, que dió ocasion á esta intencionada sátira de Quevedo:

Con cuatro faroles,
un estandarte
y un mal bajon,
se forma en Rosario...
¡Qué Devocion!

y más célebre todavía el de San Francisco, en el cual llevaban los cofrades treinta y seis faroles, lujosos estandartes y centenares de hachas. Por cierto que encontrándose en una ocasion este *Rosario*, en la calle de igual nombre, con el que salía del Hospital, y disputándose el paso (dice en su erudita *Guía de Madrid* el Sr. Fernandez de los Rios), vinieron á las manos los acompañantes, trabándose una lucha espantosa que ocasionó corridas, atropellos, gritería, contusos, heridos, pérdidas y robos, quedando el dicho popular: *Como el rosario de la Aurora, que se acabó á farolazos.*





NOVIEMBRE.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.		LUNA.	
Sale.	Se pone.		Sale.	Se pone.		
H. M.	M. H.		H. M.	H. M.		
6.29	4.57	1 Juév. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, sta. María, mr., y stos. Cesáreo, Julian, Benigno y Santiago, mrs.	1478.—Bula del Papa Sixto IV autorizando la creacion del Santo Oficio en el reino de Castilla.	1.51 ^m	2.40	
6.31	4.56	2 Viér. La Commemoracion de los Fieles Difuntos, y san Victorino, ob.—(Jubileo en todas las parroquias.)	1572.—Toma el velo de religiosa en el Convento de Nuestra Señora del Carmen, en Avila, la insigne Teresa de Jesus.	3.04	3.05	
6.32	4.55	3 Sáb. San Valentín, mr., san Armengol, ob., y sta. Silvia.	1700.—Muere en Madrid el Rey D. Carlos II.	4.18	3.31	
6.33	4.54	4 Dom. San Carlos Borromeo, cf., y sta. Modesta, vg.	1575.—Nacimiento del pintor boloñés Guido Reni.	5.33	3.59	
6.34	4.53	5 Lún. San Zacarías, prof., y sta. Isabel, padres del Bautista.	1605.—Famosa conjuracion de la pólvora, en Londres.	6.49	4.33	
		☉ Luna nueva, á las 8 h. y 33 m. de la mañana.				
6.35	4.52	6 Márt. San Severo, ob. y mr., y san Leonardo, ab. y cf.	1797.—Ejecucion de Luis Felipe <i>Egalité</i> , duque de Orleans.	8.04	5.13 ⁿ	
6.36	4.51	7 Miér. San Florencio, ob., y stos. Antonio y Amaranto, mrs.	1598.—Bautismo del pintor Zurbaran, en Fuente de Cantos.	9.14	6.00	
6.38	4.50	8 Juév. Stos. Severiano, ob., y comps., mrs., san Godofredo, ob., san Diosdado, p. y cf., y san Claro, cf.	1610.—Auto de fe en Logroño, presidido por el Inquisidor general D. Bernardo de Sandoval y Rojas.	10.16	6.55	
6.39	4.49	9 Viér. Stos. Teodoro, Sotero y Orestes, mrs., y san Benigno.	1841.—Nacimiento del actual Principe de Gales.	11.08	7.57	
6.40	4.48	10 Sáb. San Andrés Avelino, cf., san Probo, ob., y san Trifon.	1483.—Nace el jefe de la Reforma protestante Martin Lutero.	11.49	9.01	
6.41	4.47	11 Dom. El Patrocinio de Ntra. Sra., y san Martin, ob. y cf.	1748.—Nacimiento del Rey D. Carlos IV de España, en Nápoles.	12.23	10.05	
6.42	4.46	12 Lún. San Diego de Alcalá, cf., y san Martin, p. y mr.	1797.—Inauguracion de las obras para el Instituto de Jovellanos.	12.50	11.07	
		☽ Cuarto creciente, á las 11 h. y 30 m. de la noche.				
6.43	4.45	13 Márt. San Estanislao de Koska, cf., y san Eugenio III, cf.	1823.—Entrada del Rey D. Fernando VII en Madrid.	1.13	» »	
6.45	4.44	14 Miér. San Serapio, mr., San Lorenzo, ob., san Malo, ob., y stos. Venerando, mr., y Veneranda, vg. y mr.	1813.—Muere en Cádiz el historiador, filósofo y humanista don Antonio de Capmany y Montpalau.	1.34	12.08 ^m	
6.46	4.43	15 Juév. San Eugenio I, arz. de Toledo, y san Leopoldo, cf.	1842.—Motin popular y sangriento en Barcelona.	1.54	1.08	
6.47	4.43	16 Viér. Stos. Rufino y comps., mrs., y san Edmundo, cf.	1577.—Nace el ilustre pintor flamenco Pedro Pablo Rubens.	2.13	2.08	
6.48	4.42	17 Sáb. Sta. Gertrúdis la Magna, vg., y san Acisclo y Victoria.	1812.—Memorable batalla de Ciudad-Rodrigo.	2.34	3.09	
6.49	4.41	18 Dom. San Máximo, ob., san Roman, mr. y sta. Eufrasia.	1536.—Fallecimiento del apóstata cardenal Thomas Wolsey.	2.58	4.12	
6.50	4.40	19 Lún. Sta. Isabel, reina de Hungria, vda., san Ponciano, papa y mr., y stos. Barlaam, Crispin y Aza, mrs.	1859.—Toma del Serrallo: primer triunfo del ejército español en Africa, al mando del general O'Donnell.	3.27	5.18	
6.52	4.40	20 Márt. San Félix de Valois, cf. y fr., y san Agapito, mr.	1815.—Tratado de Paris: fin del primer Imperio.	4.01	6.27	
		☀ Luna llena, á las 10 h. y 4 m. de la tarde.				
6.53	4.39	21 Miér. La Presentacion de Ntra. Sra., y san Estéban, mr.	1802.—Inauguracion de la Escuela de Taquigrafia en Madrid.	4.45	7.37	
6.54	4.38	22 Juév. Sta. Cecilia, vg. y mr., y san Mauro, mr.	1808.—Célebre carta de Fernando VII á Napoleon I.	6.00 ⁿ	8.44	
6.55	4.38	23 Viér. San Clemente, p. y mr., y stas. Lucrecia y Felicitas.	1248.—Conquista de Sevilla por el Rey D. Fernando III.	6.45	9.44	
6.56	4.38	24 Sáb. San Juan de la Cruz, cf., y san Crisógono, mr.	1572.—Muere John Knox, austero reformista inglés.	7.57	10.35	
6.57	4.37	25 Dom. Sta. Catalina, vg. y mr., y san Erasmo, mr.	1849.—Muerte del P. Juan de Arolas, poeta valenciano.	9.13	11.16	
6.58	4.37	26 Lún. Los Desposorios de Ntra. Sra., san Pedro Alejandro, ob., y stos. Fausto, Didio y Ammonio, mrs.	1786.—Nacimiento del Conde de Toreno, historiador de la guerra de la Independencia española.	10.28	11.50	
6.59	4.36	27 Márt. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y san Maximino.	1811.—Fallece en Asturias el insigne repúblico Jovellanos.	11.41	12.18 ⁿ	
		☾ Cuarto menguante, á las 9 h. y 50 m. de la noche.				
7.01	4.36	28 Miér. San Gregorio III, p. y cf., y Santiago de la Marca.	1857.—Nacimiento de S. M. el Rey D. Alfonso XII.	» »	12.44	
7.02	4.36	29 Juév. San Saturnino, ob. y mr., y sta. Iluminada, vg.	1865.—Muerte del inolvidable poeta D. Ventura de la Vega.	12.52 ^m	1.08	
7.03	4.35	30 Viér. San Andrés, ap., y stas. Julita y Maura, vgs.	1833.—Reforma de la division territorial en España.	2.04	1.32	

NOVIEMBRE.



Los hálitos ardientes del verano han marchitado hace tiempo los virginales encantos de la Primavera. Las auras y los perfumes de Abril y Mayo pasaron como una sonrisa efímera de la esperanza; los fuegos abrasadores de la Canícula han pasado también como un paroxismo breve del impetuoso deseo, y el Otoño, último esplendor de aquella juventud florida y de esta fogosa virilidad, luchará breve espacio por defender la última rosa pálida de sus mejillas contra los soplos glaciales del Invierno.

Así florecen las ilusiones risueñas en los albores del alma; así se gasta la ardiente savia de la vida en la plenitud de la fuerza; así la infatigable esperanza de las dichas duraderas defiende contra las sombras de un crepúsculo de muerte los ajados atavíos de su ideal, y así de mudanza en mudanza y de decepción en decepción vamos rodando todos hacia los abismos del desengaño.

Ha pasado la Primavera, ha pasado el Estío, y el Otoño se dispone á caer en mortal sopor bajo el frío sudario del Invierno. Ha llegado Noviembre.

¡ Noviembre! El negro mes de los difuntos. Viene poblado de fantasmas para el vulgo que vive entre las nieblas de la naturaleza y las nieblas de la superstición. Todo se ha recogido en la quietud de la muerte. Las hojas penden como harapos del árido esqueleto de la viña; los árboles del camino son espectros inmóviles que destacan sus brazos rígidos y mutilados sobre el fondo ceniciento de los cielos; el viento muge en los ámbitos abandonados del castillo señorial, como un eco de pasados dolores. El caminante que osa cruzar el bosque al morir el crepúsculo de la tarde fija desde lejos la medrosa mirada en la revuelta del camino, temiendo que tomen cuerpo de realidad para atajarle el paso los viejos fantasmas de su conciencia ó las visiones de su imaginación supersticiosa. Nadie al caer las sombras de la noche aventura el paso por los senderos. Los vivos se apiñan y se codean junto al hogar buscando el contagio y la trasfusión del valor contra las sombras que la llama pasea por la techumbre ó los ruidos que vienen del exterior, y ha invadido todas las almas un solemne horror á la soledad. Nadie en esas latitudes nebulosas del espíritu y de la naturaleza se acerca á la mansión olvidada de los muertos.

Pero hay otros horizontes luminosos donde las nieblas ténues de Noviembre reflejan todavía el límpido azul de los cielos, como el alma refleja al través de los fugaces velos de la duda la esperanza de una dicha inextinguible: horizontes bajo los cuales la poesía del alma, en vez de abismarse en las sombrías tinieblas del terror, se funde en lágrimas de ternura y se exhala en perfumes de esperanza. Allí la vida lozana no esquiva con horror al ángel de la muerte; allí Noviembre no

es el negro mes de los difuntos; es la primavera de los recuerdos melancólicos, el mes en que las adelfas de los sepulcros reciben su rocío de lágrimas, en que las tumbas se cubren de flores y de besos, en que los susurros de los pechos que suspiran y de los labios que oran rozando el mármol de las losas funerarias, semejan el murmullo íntimo y discreto de una amorosa confianza cambiada con seres invisibles en el locutorio de la eternidad.

¡ Dichosas creencias aquellas en que el dolor lleva en su seno el germen de la esperanza y en que las sombras rastreras y pavorosas de la muerte se transparentan en las alturas con irisados resplandores de inmortalidad!

Tiene, pues, la fiesta de los muertos una poesía, ora tétrica y nebulosa, ora dulce y melancólica, de que con razón podría envanecerse el viejo precursor del Invierno, si no estuviera más atento á multiplicar las víctimas sobre la haz de la tierra que á embellecer su poema de ultra-tumba; poesía, á la verdad, ménos risueña y perfumada que la de sus floridos antecesores Abril y Mayo; ménos exuberante y esplendorosa que la del mes que preside el Cáncer abrasador; ménos lánguida y voluptuosa que la de los primeros y apacibles crepúsculos del Otoño; pero en cambio, poesía de inefables perfumes y de regeneradoras efusiones; poesía de las almas que se recogen en el dolor para exhalar en alas de la esperanza, como esencias destinadas á la inmortalidad; poesía de los campos que reciben la última labor de manos del hombre, como muertos destinados á la resurrección.

Las fiestas fúnebres de Noviembre no son prácticas exclusivas del cristianismo. Díganlo si no las ceremonias lúgubres al luto y á las lágrimas que en el mes de Ahyr celebraban los antiguos egipcios para unir su dolor terreno al celeste dolor de Isis, inconsolable plañidera de su divino hermano. Díganlo también los sacrificios mortuorios de los romanos, consagrados á los rabiosos manes de los griegos y galos enterrados en vida en el foro Boario. Díganlo las fiestas de los Muertos que celebraban los persas en el mes de Aban, plantando al pié de los sepulcros el desolado ciprés, el árbol sagrado de la libertad. Porque la libertad, ese ideal que los soñadores generosos ansian arraigar para siempre en los campos de la vida, residía para los antiguos persas en los sombríos reinos de la muerte. Se ve, pues, que el undécimo mes de nuestro calendario, ya se llame Athyr entre los egipcios, Aban entre los persas ó Noviembre entre los cristianos, ha sido para los antiguos, como lo es para los modernos, el inspirador por excelencia de los fúnebres recuerdos, el mes de los terrores supersticiosos, el mes en que se consagran solemnes cultos á la muerte.

Para fortuna de este siglo en que se agita en confusa ebullicion la alquimia del progreso, y en que los cerebros se engrien con la conquista de un racionalismo presuntuoso, el mes consagrado en parte por las sociedades antiguas á los manes ó á los recuerdos de los difuntos, está muy léjos de sus abominables solemnidades paganas.

Noviembre no es ya aquel viejo sacerdote de Isis que presenciaba, apoyado en el altar de los sacrificios, las solemnidades religiosas del politeismo, contaminadas de un sensualismo grosero, incomprendible aún en los siglos que, como el nuestro, llevan en el anverso la marca del progreso y de la regeneracion moral, y en el reverso el estigma de un materialismo culto, hipócrita y razonador; esto es, del más caduco y renitente de los materialismos. Noviembre no preside ya las desenfrenadas bacanales dedicadas al intonso alumno del panzudo Sileno, ni presencia aquellas solemnes prestidigitaciones del Capitolio en que las efigies de los dioses eran invitadas á opíparos banquetes, cuyos manjares suculentos trasegaban despues á los reverentes estómagos de los epulones; ni á su soplo, precursor de los cierzos invernales, la bacante desvergonzada despierta de su alcohólica modorra en la cima del monte y descubre con asombro á lo léjos la nieve que cubre los campos de la Tracia: en suma, no registra en sus fastos los groseros ritos ni las solemnes abominaciones del paganismo. No, Noviembre no se entrega ya descaradamente al escándalo y á la orgía en nombre de la divinidad. Pero en cambio no ha renunciado á otros hábitos y apetitos abominables. No hay mes en el año más goloso de muerte y exterminio. Desde tiempos remotos su mision es destruir á la humanidad. Su historia es la de las grandes hecatombes y las ruinas gigantescas. Sus fiestas paganas suelen acabar en catástrofes horribles. En uno de sus dias de regocijo levántanse de improviso en el aire torbellinos de humo, de donde brotan ruidos extraños, mugidos espantosos, formidables detonaciones. Despues todo queda sumido en tinieblas profundas, de cuyo seno se levanta una tempestad de voces humanas desgarradas por el terror. Anchas fajas de llama cruzan las sombras de muerte, y un diluvio de lavas y de cenizas sepulta en pocas horas bajo un sudario de fuego la desolada ciudad. Es el Vesubio que vomita el más horrible de sus incendios. Herculano no existe; Pompeya es una inmensa tumba en cuyas vastas entrañas descubrirán los venideros las huellas horriblemente expresivas de un espantoso drama.

De este modo interrumpia Noviembre en lo antiguo las fiestas del paganismo: ¿quereis saber ahora cómo interrumpe en lo moderno las solemnidades de la libertad? La sombría diosa ha paseado á su placer las ruedas destructoras de su carro sobre las ruinas odiosas del pasado. Rebautizado con el nombre vanaglorioso de Brumario, Noviembre ha dedicado ya á esta homicida deidad, entre muchas oblaciones cruentas, la matanza de los Girondinos, y ha inaugurado con solemne pompa en Nuestra Señora de París el ostracismo del Crucificado. La fiesta de la República atraviesa un período relativamente sosegado, despues de las orgias de sangre del Terror. La libertad se ha cansado de cerceñar cabezas, y sigue su carrera como una desdeñosa divinidad hastiada de los sangrientos sacrificios. Pero

un dia se anubla de improviso el horizonte; la tormenta se cierne sobre el sagrado de la diosa; el huracan de una voluntad se desata por los ámbitos del templo..... y Noviembre ha dado un dueño á la tierra y un incansable segador á la humanidad. Napoleon aspira al dominio de la tierra, y Brumario saborea en esperanza las mantanzas sibaríticas de Marengo y Austerlitz, las hecatombes de Friedland y Waterlloo.

Para gozar de este festin de sangre y de exterminio, Noviembre habia inventado la pólvora. ¡La pólvora! ¡el rayo de los hombres en competencia vencedora con el rayo de Dios!

Y despues de echar en Francia los cimientos de una tiranía, Noviembre levantaba en España un cadalso á la libertad. Al fundar el sanguinario imperio de Bonaparte, meditaba ya con fruicion el suplicio de Riego.

Sus batallas son tan funestas como la del Guadalete: siete soles de sangre y exterminio que no se eclipsan sino á costa de siete siglos de heroismo; y entre las víctimas innumerables de su mortifero aliento las hay tan ilustres y tan dignas de nominal y detenida recordacion, que no he de citar las que se me vienen á las miénten, por no suscitar contra mi injusticia los manes de las demas. Sólo diré que los grandes monarcas de la tierra, los grandes pensadores, los poetas insignes, los sublimes artistas, los impulsores providenciales del progreso en los múltiples sentidos de la humana perfectibilidad; en una palabra, la familia de seres extraordinarios que, de tarde en tarde, y al perezoso andar de los siglos, envia Dios á este mísero planeta á levantar el espíritu de nuestra raza degenerada, ó á hacer andar á pasos de gigante á la perezosa humanidad, han pagado al ángel de la muerte en el sombrío mes de las brumas un tributo enorme, terrible, excepcional.

¿Qué más? Noviembre posee una guadaña privilegiada para segar la flor de la juventud.

Pero dejando ya á un lado la historia fúnebre antigua y moderna del undécimo mes del calendario, veamos cómo recibe la humanidad su periódico y transitorio reinado en cada revolucion de nuestro planeta al rededor del astro de la vida.

Noviembre es una decadencia, y las decadencias tienen pocos cortesanos. Por esto la mayoría de los mortales quisieran dejarlo en blanco en el programa de la vida material y de la vida social; quisieran eliminarle de la suma del tiempo: le consideran como el punto negro del año, como las horas de tedio que median entre una exuberancia de vida que ha pasado y la perspectiva de una nueva embriaguez; como un calofrío entre dos delirios espléndidos de la fiebre; como una atonía del alma entre la pasion extinguida y la pasion que ha de nacer.

Noviembre es la cortina de niebla que divide todos los años en dos partes la renovada tragicomedia de la vida.

Para muchos individuos de la especie humana, Noviembre es la primavera del invierno; la floescencia de los amores incubados al calor de la canícula; el tiempo en que retoñan las amargas retamas de la maledicencia, pingüemente abonadas con el limo que arrastran las ociosas corrientes de la emigracion veraniega; la época en que vuelve á circular copiosamente la savia abrasadora de la ambicion, la fiebre inextin-

guible del negocio, atajados en su camino por la parálisis transitoria del movimiento y la actividad; el instante en que el orgullo opulento y fastuoso discute el espléndido programa de la estación que se acerca, y en que organiza su invierno de relumbron la vanidad mal heredada y sutilizadora. Las flores de la galantería, nacidas al aire libre, durante la estación amena, buscan apresuradamente la estufa de los salones donde seguir exhalando sus perfumes artificiales. Los amantes de verano se disponen á acudir á la cita convenida en la última entrevista de Biarritz, de Baden ó de Spa, ó arrojan á las primeras llamas de la chimenea los recuerdos tangibles de sus efímeros amores, para reanudar sus antiguos lazos ó volver á sus crónicos devaneos. Las dulces promesas formuladas al susurro de los arroyos; los enamorados suspiros entregados á las mansas ondulaciones de las auras del Estío ó de las frescas brisas del Otoño; los juramentos de constancia cambiados bajo las copas de los árboles con garantía de eternidad, van á encontrar muy en breve la asfixia ó el olvido en la atmósfera artificial de los salones ó en las sábias inspiraciones de un positivismo razonador.

Los que han visitado los oasis afortunados de las aguas de moda y de los baños salutíferos, negados á la apenada medianía; los que han recorrido en alas de la rugiente locomotora, ó de la embustera fantasía, las orillas del Rhin, ó los lagos de Italia y de Suiza, organizan y repasan á toda prisa la cosecha de impresiones de viaje, de anécdotas puntiagudas, de rebuscadas agudezas y de sabrosas murmuraciones que han de ser, á la vuelta de pocos dias, el pasto delicioso de los círculos elegantes. Y el político bullidor, el pretendiente infatigable, el sagaz explorador del negocio, el vividor inventivo y anguiliforme; cuantos peces chicos y grandes colea, como en su propio elemento, en las turbias corrientes de la vida social, aspiran ya con placer las frias ráfagas del Norte, precursoras de la pródiga estación en que reverdecen los girasoles que buscan los resplandores del sol que más caliente, fructifican las enredaderas de la intriga, se encaraman las trepadoras del poder, se aferran á los árboles robustos las parásitas vividoras de la ajena actividad, y lo mismo prosperan á veces los mimbres ágiles y flexibles que los toscos y cortezudos alcornoques.

Para los hipocondriacos es el mes de los negros pensamientos; el mes de los intensos frios del alma; la hora en que los cuervos de la tristeza caen á bandadas sobre el corazón, en busca de un resto de alegría que devorar.

Para los enfermos sin remedio es el mes en que se oyen caer medrosamente las últimas hojas muertas de los árboles; en que se aposenta en el espíritu el terror de los terrores; en que asaltan la fantasía de ciertos moribundos enjambres de sonrosadas ilusiones y apetitos extraños de la vida que han de abismarse muy en breve en las sombras y en las inercias de la muerte.

Para los que han buscado en Octubre la salud del cuerpo en la virtud específica de las aguas, Noviembre es el mes de la auscultación, el mes en que se escuchan atentamente las pulsaciones del interior, el período en que el ánimo fluctua entre la esperanza de una crisis regeneradora y el temor de un aflictivo *statu quo*.

Para los que carecen del pan de cada día es el sueño aparente de la Providencia; el prólogo de un nuevo

poema de amarguras; el punto en que se empieza á subir el repecho más fatigoso de la vida. Ha desaparecido la última golondrina, y con ella el benévolo fauno de la estación hospitalaria; ha terminado el festín de la naturaleza: el hambre y el frío se disputarán muy en breve el martirio de la afligida humanidad. Noviembre es el heraldo de la desesperación.

Es el mes en que el pródigo sin entrañas, y su horrible parásito el usurero, se ponen al acecho de la herencia que les quitó de entre las uñas la inoportuna benignidad del pasado Noviembre.

Para la supersticiosa montañesa de Escocia el primer crepúsculo de este mes es el momento en que el *Hallowcen* (1) acaba de hacer sus revelaciones; el punto en que la agorera legumbre de los campos acaba de profetizar las cualidades del amante en esperanza, ó en que las dos nueces expuestas á la llama del hogar se han consumido juntas silenciosamente, ó han estallado con furor separándose una de otra, según que anuncian un matrimonio tranquilo ó perturbado por el genio de las disensiones domésticas; el momento, en fin, en que la muchacha que desea encontrar marido ha cerrado los ojos ante el espejo, mordiendo la fruta que perdió á nuestra madre Eva, para ver reflejada en el cristal, al volver á abrirlos, la imagen deseada del hombre que ha de dar cuerpo de realidad á sus sueños de amor.

Noviembre es el mes en que los sastres hacen su Agosto, y en que el proveedor de los harapos que han de contribuir á la farsa del cercano invierno, el artífice de esa apariencia superficial, y de ese moderno y maravilloso esmalte que con el nombre de *decencia* esconde bajo su corteza pulida tantas degradaciones morales, es para muchos hombres el único y soberano dispensador de las virtudes sociales. Es el mes en que infinidad de vivientes contemplan con la nostalgia del ostracismo los bazares resplandecientes donde trazan sus curvas y sus ángulos cabalísticos esos niveladores de la superficie social que interpretan los misterios del figurín. El invierno se acerca; van á empezar las exploraciones en busca de las bodas de salvamento; el comercio de fecundable adulación en los salones; el culto de la apariencia insidiosa en aras de la opulencia, de la hermosura ó del favor. Va á empezar la comedia del invierno, y no todos los cómicos están vestidos. Esos que sumergen la mirada inquieta en las revueltas ondas de *satén* que levantan sus crestas en los grandes escaparates del semidios; esos otros que se alejan cabizbajos de los cristales tentadores, meditando alguna operación de crédito por medio de la cual el sastre les provea de ropa y ellos no se la paguen, son devotos fanáticos de la farsa que desean con más ardor preservar sus vanidades, sus cálculos ó sus esperanzas contra los frios mortíferos del desden, que poner el cuerpo á cubierto de los frios de la atmósfera.

El mes de las nieblas tiene para los gastrónomos una excelencia, una *gracia oculta* que no descubre hasta la mitad de su curso á la vista de los golosos. Esta gracia oculta es la sazón de la trufa *brumal* y de la negra trufa de Perigord, tubérculos los más exquisitos de cuantos enaltecen su nobilísima raza. La codiciada golosina ha llegado á perfecta madurez, y espera el mo-

(1) Fiesta que celebran los montañeses de Escocia.



MASCARILLA DE BEETHOVEN.

(ULTIMO DIBUJO A PLUMA DE MARIANO FORTUNY.)

mento solemne en que el perro ventor y el sórdido paquidermo la arranquen de los ignorados úteros de la tierra, para entregarla á la adoracion del sibarita. ¡ La trufa de Noviembre! ¡ Espléndido presente de la naturaleza! ¡ Gloriosa rehabilitacion del hipocondriaco agorero de los hielos! El vengativo simbolismo de los modernos le ha representado bajo la imágen de un viejo que lleva en la mano un manojo de escuetas raíces, negándole de este modo su trofeo más honorífico. A los Lúculos del porvenir está reservada la gloria de rehabilitarle para siempre de tan injusta ignominia, sustituyendo esos raquíticos despojos de la naturaleza por el símbolo augusto de la trufa *brumal*.

¡ La trufa! El tubérculo propiciatorio del siglo XIX; el condimento por excelencia cosmopolita y conciliador. No hay acto importante en la vida doméstica, en la vida pública, en la vida oficial; no hay conquista del trabajo ni pulsacion de la actividad, en que el perfume de la trufa emblemática no se levante á los cielos como un incienso gratulatorio. La trufa es, sobre todo, en las varias acepciones de la palabra, el primer elemento de la cocina política, el ideal de la Cérés cancelleresca; y estos títulos de gloria no se pueden negar sin injusticia al pródigo sazoador del incomparable tubérculo de las nieblas.

Para los desgraciados, Noviembre es la sucesion del tiempo inalterable. Digo mal: tiene un encanto para

las almas doloridas: es el mes en que se festeja el reposo de la muerte. Por lo demas, sus nieblas no son más opacas que las ráfagas de luz que inundan la estacion de las flores, porque las nieblas están en los prismas del espíritu.

Para los privilegiados de la tierra, Noviembre no es tampoco el noveno ni el undécimo mes del año; no es una virilidad, ni una decadencia; no es la juventud perfumada ó ardiente de las estaciones, ni la senil degradacion de sus pompas. Es un mes como otro cualquiera; es la estufa populosa que perpetúa las esencias embriagadoras de Mayo y los húmedos y perfumados efluvios de las zonas tropicales; es la prolongacion de aquella eterna primavera que hacía de la isla de Calipso una mansion de delicias; es la sucesion del tiempo bonancible sin sujecion al plano de la eclíptica. Así os mande Dios, lectores míos, todos los Noviembreros que quepan en la ancha turquesa de vuestra vida; así el inapreciable seguro de una desusada longevidad y el plácido fluir de las felicidades terrenas os preserven por luengos años de los soplos letales de Noviembre y de sus tedios aborrecidos; y así el viejo segador de raíces que, apoyado en la grupa de Sagitario, se goza, con mirada impasible, en las tristezas y desnudeces de la tierra, sea incesantemente para vosotros mensajero de paz y de ventura.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

MASCARILLA DE BEETHOVEN.

(ÚLTIMO DIBUJO Á PLUMA DE FORTUNY.)

El 21 de Diciembre de 1874 falleció en Roma el ilustre pintor español Mariano Fortuny: oportuno y justo nos parece que el grabado correspondiente á este mes sea un recuerdo del incomparable artista, la reproduccion de la *Mascarilla de Beethoven*, último dibujo á pluma que estaba concluyendo el autor de *La Vicaría*, cuando le sorprendió la despiadada muerte.

Le sorprendió, en efecto, y sorprendió á todos los que le rodeaban.

«Corriase entre nosotros (nos escribió entonces el señor D. F. Pradilla, á nombre de la colonia artística de España en Roma) que Fortuny se hallaba algo indispuerto del estómago, y en efecto, por dos noches seguidas notamos su ausencia de la clase de los pensionados.

»Fuimos á verlo el 21 á las doce, y oímos con sorpresa decir á Ricardo Madrazo que su enfermedad se habia agravado en la noche anterior, en términos de declararse fiebre pernicioso, y de ofrecer peligro si los accesos no cedían á las grandes dosis de quinina que se le administraban.

»Al volver por la noche á la Academia, supimos por uno de los compañeros que á las cinco de aquella tarde estaba mejor, pero entre otros se susurraba que habia muerto....

»Por absurda que nos pareciera esta última noticia, corrimos alarmados á averiguarla, y al llegar á la puerta de la casa, el llanto de los criados nos lo dijo todo: ¡la terrible desgracia era cierta!

»Se suspendieron las clases, y todos los compañeros fueron inmediatamente á cerciorarse por sí mismos de lo que no querían creer: Villegas, que se encontraba presente cuando murió Fortuny, nos dijo que cuando entraron en la alcoba los tres médicos que le asistían, quisieron quedarse solos para auscultarlo, y al ir á volverlo de espaldas se les quedó muerto arrojando sangre por la boca. El asombro de los facultativos fué grande, porque este síntoma no se re-

lacionaba con el estado de la enfermedad; pero ante el horror del hecho, no habia más remedio que creerlo y lamentarlo.

»Algunos de los presentes engañaron á la pobre viuda, llevándosela de allí, y los demas entramos cerca del amigo querido, que ya era cadáver, á contemplarlo y á llorar. Aquello era todo lágrimas.»

Aun reposan en tierra extranjera, despues de dos años, los restos mortales de Mariano Fortuny, aunque se proyectó trasladarlos á España y depositarlos en un digno mausoleo, dedicado por suscripcion nacional al eminente artista. ¡Siempre proyectos, que pocas veces se realizan!

Fortuny es el autor de *El Herrador árabe*, cuyo colorido y entonacion hacen recordar «las maravillas del naturalismo» que sólo era dado cumplir al gran Velazquez; de *El Jardín del Generalife*, en cuyo cuadro brillan y deslumbran todos los risueños colores del iris; de *La Odalisca*, inspiracion soñadora y llena de espiritualismo; de *La Vicaría*, obra maestra que arrancó á un ilustrado crítico frances este grito de entusiasmo: ¡No hay más allá!

Hé aquí lo que ha dicho el Sr. Castro y Serrano acerca de la mencionada *Mascarilla de Beethoven*, última obra de Fortuny y con la cual fué enterrado:

«La predileccion que el artista experimentaba hácia el gran músico alemán, con cuyo talento tenía el suyo numerosas afinidades, le indujo más de una vez á reproducir su rostro muerto, en el cual hallaba, decia, revelaciones infinitas y portentosos rasgos. El yeso se animaba bajo su pluma, como puede verse, tomando caracteres de una verdadera resurreccion, y entre esas rayas caprichosas que en algunos extremos son hasta infantiles, se descubre el sueño del coloso que en la esfera del arte ha asombrado al mundo.»

Detenga el lector su mirada sobre esa mascarilla, que parece arrancada á los bustos de la antigüedad.



DICIEMBRE.

SOL.		SANTORAL.	EFEMÉRIDES.	LUNA.	
Sale.	Se pone.			Sale.	Se pone.
H. M.	H. M.			H. M.	H. M.
7.04	4.35	1 Sáb. Sta. Natalia, vg., stos. Eloy, Casiano, Leoncio y Agérico, obs. y cfs.—(Ciérranse las velaciones.)	1521.—Fallecimiento del Papa Leon X (Juan de Médicis), gran protector de las letras y las artes.	3.16 ^m	1.59 ^t
7.05	4.34	2 Dom. I de Adviento.—Stas. Bibiana y Elisa, vgs. y mrs.	1515.—Muere Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, en Granada.	4.30	2.30
7.06	4.34	3 Lún. San Francisco Javier, cf., y stos. Cláudio é Hilaria.	1842.—Bombardeo de Barcelona por el general Espartero.	5.43	3.06
7.07	4.34	4 Márt. Sta. Bárbara, vg. y mr., y san Pedro Crisólogo, ob.	1808.—Entrada del Emperador Napoleon I en Madrid.	6.55	3.50
		☉ Luna nueva, á las 9 h. y 49 m. de la noche.			
7.08	4.34	5 Miér. San Sabas, ab., san Anastasio, mr., y san Dalmacio.	1843.—Primer ministerio de D. Luis Gonzalez Brabo:	8.00	4.42
7.09	4.34	6 Juév. San Nicolás de Bari, arz. y cf., y sta. Asela, vg.	1788.—Muere en Madrid el ilustre Rey D. Carlos III.	8.57	5.41 ^m
7.09	4.34	7 Viér. San Ambrosio, ob. y dr.—(Abstinencia de carne.)	1815.—Fusilamiento del mariscal Ney, en París.	9.43	6.45
7.10	4.34	8 Sáb. † LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, patrona de España, y san Romarico, ab.	1854.—El Papa Pío IX declara dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María.	10.20	7.50
7.11	4.34	9 Dom. II de Adviento.—Sta. Leocadia, vg. y mr.	1824.—Famosa batalla de Ayacucho.	10.50	8.54
7.13	4.34	10 Lún. Nuestra Señora de Loreto, y san Melquiades, p.	1710.—Memorable batalla de Villaviciosa.	11.15	9.56
7.14	4.34	11 Márt. San Dámaso, p., san Sabino, ob., y san Eutiquio, mr.	1831.—Fusilamiento del general Torrijos, en Málaga.	11.36	10.56
7.14	4.34	12 Miér. Nuestra Señora de Guadalupe, y san Hermógenes.	1577.—Enrique III de Francia se declara jefe de la Liga.	11.56	11.55
		☽ Cuarto creciente, á las 9 h. y 19 m. de la noche.			
7.15	4.34	13 Juév. Sta. Lucía, vg. y mr., el Beato Juan de Marinoni, cf., y stas. Lucía, vg. y mr., y Otilia, abadesa, vg.	1474.—Proclamacion de la infanta Isabel como Reina de Castilla, en Segovia.	12.16 ^t	» »
7.16	4.35	14 Viér. San Nicasio, ob., y stos. Druso y Eutropia, mrs.	1799.—Fallecimiento del gran legislador Jorge Washington.	12.36	12.55 ^m
7.17	4.35	15 Sáb. San Eusebio, ob. y mr., y san Valeriano, ob.	1545.—Primera sesion canónica del Concilio de Trento.	12.58	1.56
7.17	4.35	16 Dom. II de Adviento.—Stos. Valentin, mr., y Adalberto, cf.	1790.—Nace el Rey Leopoldo I de Bélgica.	1.24	3.00
7.17	4.35	17 Lún. San Lázaro, ob., y san Francisco de Sena, cf.	1813.—Muerte de Permantier, autor del cultivo de la patata.	1.55	4.07
7.18	4.36	18 Márt. Nuestra Señora de la O, y san Graciano, ob. y cf.	1118.—Conquista de Zaragoza por el Rey Alfonso I.	2.35	5.17
7.19	4.36	19 Miér. San Nemesio, mr., y sta. Fausta, vg.—(Tempora.)	1800.—Nace en Quel (Logroño) el poeta Breton de los Herreros.	3.26	6.26
7.19	4.37	20 Juév. Sto. Domingo de Silos, cf., y san Julio, mr.	1848.—Luis Napoleon fué elegido presidente de la República.	4.28	7.31
		☀ Luna llena, á las 11 h. y 36 m. de la tarde.			
7.20	4.37	21 Viér. Sto. Tomás, ap., y san Glicerio, ob. y mr.—(Tempora.)	1373.—Fallecimiento del insigne Bocaccio.	5.41 ^m	8.27
7.20	4.38	22 Sáb. Stos. Demetrio, Honorato y Floro, mrs.—(Tempora.)	1489.—Rendicion de la ciudad de Almería á los Reyes Católicos.	6.58	9.12
7.21	4.38	23 Dom. IV de Adviento.—Sta. Vitoria, vg. y mr. y san Sérvulo.	1810.—Nómbrase la primera comision constitucional en Cadiz.	8.15	9.49
7.21	4.39	24 Lún. San Gregorio, pbro. y mr.—(Abstinencia de carne.)	1845.—Nacimiento de Jorge I, actual Rey de Grecia.	9.31	10.21
7.21	4.39	25 Márt. † LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, el beato Pedro Mauricio, ab., y sta. Anastasia, vg.	1642.—Nace en Woolstrops, condado de Lincoln (Inglaterra), el profundo matemático Isaac Newton.	10.45	10.47
7.22	4.40	26 Miér. San Estéban, proto-mártir, y san Marino, mr.	1476.—Asesinato de Galeazo Sforza, duque de Milan.	11.56	11.12
7.22	4.41	27 Juév. San Juan, ap. y evang., y sta. Nicerata, vg. y mr.	1836.—Atentado contra la vida de Luis Felipe I de Francia.	» »	11.36
		☾ Cuarto menguante, á las 6 h. y 5 m. de la noche.			
7.23	4.41	28 Viér. La Degollacion de los Santos Inocentes.	1550.—Nacimiento del poeta Vicente Espinel, en Ronda.	1.07 ^m	12.02 ^t
7.23	4.42	29 Sáb. Sto. Tomás Cantuariense, arz. y mr., y stos. Trofimo, obispo, Gunderico, ob. y cf., y Ebrulfo, ab. y cf.	1874.—Alzamiento militar en Sagunto: proclamacion de S. M. el Rey D. Alfonso XII por el ejército del Centro.	2.18	12.30
7.23	4.43	30 Dom. La Traslacion de Santiago, ap., y san Sabino, mr.	1540.—Llega á Londres Ana de Cleves, esposa de Enrique VIII.	3.32	1.04
7.23	4.44	31 Lún. San Silvestre, p., y sta. Coloma, vg. y mr.	1543.—Alianza de Carlos V y Enrique VIII contra Francisco I.	4.42	1.45

DICIEMBRE.



En esta tarea me ha cabido en suerte hacer el retrato ó semblanza del mes que más me gusta. Por esto mismo desespero de salir airoso. Son tantas las cosas que del mes de Diciembre hay que decir, y acuden todas tan en tropel á la imaginacion, que no hallo modo de concertarlas y prestarles forma clara y concisa para que el lector no se canse.

Basta apelar á cierta erudicion de tercera ó cuarta mano para poder afirmar que este mes corresponde, sobre dia más ó menos, al Panca de la India, al Thir de los Persas, al Canun de la Siria, al Audineo de Macedonia y al Poseideon de Grecia. Parece que se llama Diciembre, porque entre los antiguos romanos se empezaba á contar por Marzo, y Diciembre era el décimo mes. Pero dejémonos de bachillerías arqueológicas y vamos al canto llano.

Diciembre para todo católico español tiene el doble carácter de ser el primero y el último de los meses. En la sociedad civil es el último; en la Iglesia, el primero.

Se sabe de fijo que Dios creó la luz en un domingo; pero no sé yo que conste en qué domingo la creó. Supongamos, no obstante, que fué en el primer domingo de Adviento, y tendríamos que tanto el año como el universo-mundo empiezan en uno de los primeros dias del mes de Diciembre.

Mi suposicion no es arbitraria. En el primer domingo de Adviento se anuncia en la Iglesia la venida de la verdadera luz sobrenatural. No es, pues, inverosímil que la luz natural la precediese, como prefigurándola, y que en aquel dia se abriesen los siglos y empezase á correr el tiempo, manando esta *forma del mudar*, como la llaman los krausistas, del seno de la eternidad inmutable.

En Diciembre hubieron de empezar el tiempo y el mundo, y en Diciembre, si no me equivoco, han de terminar ambos, cerrándose el curso de los siglos con los más severos exámenes. La Iglesia no sólo anuncia en el primer domingo de Adviento la primera alegre venida de Cristo, como Salvador y como Hombre, sino también la segunda venida pavorosa, como Juez, en el dia del Juicio.

Véase, pues, si el mes de Diciembre no es un mes extraordinario por lo favorecido, y por lo rico en sucesos, y por lo relleno de misterios.

No atinaré á decir por qué, mas barrunto que este mes no fué menos glorioso y festivo entre los pueblos gentílicos de la antigüedad que lo es ahora entre los pueblos cristianos. Creo además que los chinos y los japoneses y otras naciones paganas del dia han de darle igual importancia. Lo que me aflige es que para probarlo y hacer el merecido encomio del mes de Diciembre se requiera revolver, compulsar y citar muchísimos

libros, con lo cual me fatigaría yo demasiado y aburriría al público. Quédese, por lo tanto, este docto trabajo para cuando escriba yo un grueso volumen, que bien puede escribirse, sobre las excelencias del mes de Diciembre, y limitémonos ahora en el artículo á meras conjeturas.

Meras conjeturas, digo, al hablar de cosas enrevesadas y hondas; pero como yo sé, y cualquiera sabe tantísimo de lo somero, llano y liso que ocurrió, ocurre ó puede ocurrir en Diciembre, se me antoja que escribiré de este mes y aún llenaré más páginas de las que se me piden, sin consultar autor ninguno, sino sacándolo todo del tesorito de mi memoria y de mi pobre fantasía.

Lo que no me decido á traer aquí como alabanza, no vaya á sonar como vituperio, es el que en este mes estén cerradas las velaciones. Yo, profano, me pregunto: ¿Qué motivo hay para que en Diciembre no pueda la gente casarse como Dios manda, ó dígase con todos los requisitos? Los dias que preceden al nacimiento de nuestro Divino Redentor deben ser dias de penitencia, y por lo mismo tal vez sería conveniente que muchos se casasen entónces. No debo tampoco atribuir el que se cierren las velaciones á ninguna consideracion astrológica. El que entre el sol en este mes en la casa ó signo de una constelacion ominosa á los casados no es razon seria para que en este mes no se velen. No creo que se haga el horóscopo de la velacion como el del nacimiento. Y por último, tampoco quiero presumir que esta prohibicion de velaciones tenga un origen gentílico por estar Diciembre consagrado á Vesta, quien, con Minerva y Diana, compone la trinidad de diosas, crudas y hasta duras de cocer, que se resistieron siempre al poder de Vénus, conservándose en estado honesto. Por el contrario, está averiguado que los romanos y los griegos, ántes de hacerse cristianos, se pasaban todo este mes en multitud de fiestas, que no brillaban por la honestidad, como las *faunales*, en honor de los dioses de las selvas; las *laurentales*, en honor de aquella pastora Laurencia, á quien por lo generosa y regocijada llamaron Loba, la cual crió á Rómulo; y las *juvenales*, para celebrar la primera vez que los intonsos mancebitos se afeitaban el bozo.

Prueba esto, segun buena filosofía, que desde las edades más remotas los hombres han sido aficionados á divertirse en todos los meses del año, y sobre todos los meses, en el de Diciembre. Como el sol se va inclinando hácia Capricornio, hiriendo más de soslayo nuestro hemisferio, acortando el dia, alargando la noche y trayendo frio, nieve y hielo, las gentes que presumen de civilizadas, ó que lo son, quieren vencer á la naturaleza y mostrar que están exentas de su servidumbre, divirtiéndose más en este mes que en los otros.

De aquí que le consagrasen á Vesta, la más antigua de las divinidades: el fuego del hogar. En torno suyo se reunió y se fundó la familia. Por él empezó todo dulce consorcio humano. ¡Sublime invencion fué la del fuego! Y yo doy por seguro que se inventó en Diciembre. Egregio personaje y digno de toda alabanza fué el primero que, tiritando de frío, *alalo ó antropiscó*, agitó con mano firme un leño seco contra otro leño seco é hizo brotar la vividora llama. Aquella llama encendió la inspiracion en el espíritu y dió ser á las artes. El que la encendió hizo más que todos los sabios modernos. Fué el verdadero Prometeo. Fué el primer sacerdote de Vesta. Luégo encomendó á sus hijas que cuidasen del fuego del hogar, y ellas fueron las primitivas vestales. Mucha poesía hay en todo este despertar de la cultura humana. Pero ¡cuánto hemos adelantado despues! Pasando por el eslabon y el pederal, la yesca y la pajuela, hemos llegado hasta el fósforo de cerilla sin humo. Cada cual lleva hoy en su bolsillo á la propia Vesta y á Agni. La vestal puede ya distraerse, descuidarse, irse de bureo y dejar que el fuego se apague sin la menor extorsion.

¿Cómo extrañar que en un principio el fuego, Agni, fuese un dios? «Antes de todos los otros dioses es menester invocar á Agni, dice el Rig-Veda. Pronunciemos su nombre venerando ántes que el de los otros inmortales. ¡Oh Agni, sea quien sea el dios á quien honremos con nuestro sacrificio, á tí se dirige siempre el holocausto!»

¿Quién no descubre en este texto sagrado el origen y fundamento del utilísimo arte de guisar? ¿Qué significa el dirigirse siempre á Agni con todo sacrificio, sino asar lo que está crudo? La cocina, pues, se inventó tambien en Diciembre, porque hubo de seguir inmediatamente á la invencion del fuego. Claro está que en un principio todo era asado; pero poco á poco se fueron inventando las calderas, los peroles, las sartenes, los pucheros y las ollas, y hubo caldo y hubo fritura y hubo salsas distintas, y se llegó á los prodigios de Carême.

Desde el Diciembre dichoso en que se inventó el fuego del hogar, este mes es bendito, porque en él se disfruta mejor que nunca de tal fuego. En este punto yo, pese á quien pese, desdeño los caloríferos, las estufas y otras complicadas invenciones, y me atengo á lo antiguo, y ensalzo sobre todo otro modo de calentarse el de las patriarcales chimeneas de campana, como las hay en las casas de los lugares. Un monte de leña arde en la piedra del centro. En mi tierra suele ser de olivo ó de encina. A veces un puñado de secos sarmientos ó de olorosas matas de romero y tomillo aviva la llama. La pasta de orujo la hace más luminosa y refulgente. En torno de la lumbre se sientan y se agrupan los señores de la casa, las visitas, tal vez los mismos criados, y hasta los gatos y los perros. La gente se anima con el grato calor. La conversacion se hace viva y jocosa. Se refieren mil cuentos y chascarrillos. Y por último, la vista de las morcillas, longanizas y chorizos, pendientes al humo, que es lo primero con que topan los ojos, si por dicha se elevan al cielo, excita el apetito al más desganado. ¡Cuántas veces no se descuelga improvisadamente alguna de aquellas morcillas, fresca aún en Diciembre, y se asa y se come allí sin ceremonia, bebiendo luégo un traguito de vino! ¿No es

esto mejor que el té, de que tanto se abusa en las tertulias de la córte? Pero si la magnificencia del amo de la casa no se extiende hasta dar cotidianamente morcilla, nunca faltan castañas ó bellotas que asar al rescoldo. Todo esto es bucólico ó idílico. Cuando pienso en ello, me entran deseos de tocar la zampoña ó el caramillo y de componer un flamante *Observatorio rústico* que eclipse al de D. Francisco Gregorio de Salas.

¡ Ah córte ! ¡ Ah confusion ! ¿ Quién te desea ?

Razon tenía Villegas en entusiasmarse tanto y en sentir ciertos ímpetus y arranques de beber buen vino y de retozar con Lesbia

Al són de las castañas
Que saltan en el fuego.

El fuego del hogar es, en suma, en las noches de Diciembre, lo mejor que puede imaginarse. Sólo para un uso me repugna: para calentar la cama con ascuas metidas en una maquinilla de cobre ó de hierro. ¿ Hay nada más grato ni más sibarítico que calentarla con el propio cuerpo, dar unos cuantos tiritones é ir luégo entrando en calor? Con el de la cena y el de un buen vino de Montilla se logra esto maravillosamente, y más si se comparte entre dos el trabajo, segun nos enseñó con su ejemplo el santo rey David, cuando ya estaba muy entrado en años.

Otro gran deleite de Diciembre es ir á tomar el sol. Nada más hermoso que el sol de Diciembre, en un dia sereno, y muchos lo son bajo el cielo de Andalucía. No suelen estar allí los campos cubiertos de nieve como en el Norte, sino frescos, lozanos y alfombrados de blanda hierba menuda, en vez de la seca, blanquecina y polvorosa paja que en verano y otoño los cubre. El follaje de muchos árboles de hoja perenne reverdece y luce más entónces, nutrido y lavado por la reciente lluvia. En los sitios repuestos y resguardados del temporal suelen florecer en pleno Diciembre las violetas. Yo las he cogido en dicho mes en las laderas de la Alhambra, detras de las Torres de las Infantas y de la Cautiva, y en otros muchos sitios.

Los campos no están desiertos en este mes, sino animados por no pocas faenas agrícolas. ¿ Cuándo se cava mejor una viña que en Diciembre? En Diciembre está en toda su fuga la molienda de la aceituna. En Diciembre se suelen podar los olivos.

Diciembre es tambien el mes de los cazadores. Los zorzales no han emigrado aún del todo. Nunca mejor que entónces se persiguen los jabalíes de Sierra-Morena, los corzos y los ciervos, las nutrias del Guadalquivir y las raposas de la campiña. Entónces hay abundancia de perdices, y no faltan sisonos, abutardas, chochas, ortegas, patos silvestres y otra multitud de aves.

Aunque se me tilde de fanático partidario del mes de Diciembre, diré que todo me gusta más en este mes: hasta las vidas de los santos, á quienes en este mes la Iglesia conmemora. ¿ Quién más simpático y admirable que San Francisco Javier, Alejandro Magno de la palabra divina, con cuya blandura y mansedumbre conquistó y domeñó más gentes y pueblos bárbaros y remotos que el otro macedon con el rigor de la espada? ¿ Qué santo de más bríos que San Ambrosio, que impuso penitencia al propio emperador y le echó de la Iglesia? ¿ Quién más arriscado que San Franco, que

antes de la conversion queria jugarse los ojos, despues de haber jugado y perdido hasta la ropa que llevaba puesta? ¿Quién más útil á la nacion española, en los siglos heroicos de la Reconquista, que Santo Domingo de Silos? ¿Qué santo más amigo del método experimental, de no fiarse sino al testimonio de los sentidos, como los positivistas de ahora, que Santo Tomás, apóstol, por quien se dijo *ver y creer*? ¿Quién abrió la áspera senda de las heroicidades cristianas, regándola el primero con su sangre, sino San Estéban proto-mártir? ¿Quién durmió en su vida en el seno del Dios-Hombre, y tuvo por madre á su madre, y encumbró más alto el vuelo de la inspiracion, y reveló más hondos y soberanos misterios, que el Aguila de Patmos? ¿Quién más valiente defensor de la libertad de la Iglesia que el arzobispo cantuariense? ¿Y quién, por último, como San Silvestre, que convirtió á Constantino, hizo que la Iglesia triunfase y tuviese paz, y animó con su espíritu el gran Concilio en que se formó el Credo? Todas éstas son glorias del mes de Diciembre. Todo esto se celebra en mi mes.

En Diciembre, ademas, se celebra el más fausto de los acontecimientos para los piadosos españoles: la llegada del cuerpo de Santiago á Galicia. Desde entónces el Santo Apóstol tomó esta tierra por suya, y ya en realidad, ya en la mente devota y guerrera de nuestros generosos antepasados, se apareció en cien y cien batallas, combatiendo al frente de ellos contra los moros, montado en un caballo blanco, y contribuyendo á victorias tan estupendas como las de Clavijo y las Navas.

Por último, en Diciembre se celebra la Purísima Concepcion de la Virgen María, libre de toda mancha de pecado, como templo y morada que habia de ser del Verbo Divino.

Pero ¡qué mucho, si fué en Diciembre cuando llegó la plenitud de los tiempos, y Dios, no contento ya con comunicarse á sus criaturas y repartir con ellas sus bienes por naturaleza y por gracia, quiso unirse y se unió en union personal con el sér humano, cumpliendo todo el plan y propósito del universo y de la historia, y llamando á sí con mayor fuerza de amor y ciñendo con más estrecho lazo las cosas todas!

La Noche-Buena, la noche en que el mundo y el linaje humano logran tanta ventura, ¿cómo no ha de solemnizarse con toda clase de diversiones y placeres? Cuantas ciudades, villas y aldeas hay en España compiten en esta noche por alabar estrepitosamente el nacimiento de Cristo. La zambomba y el pandero resueñan por todas partes donde hay una vivienda, desde Deva á Calpe y desde Trafalgar hasta Rosas. La mitad de los españoles oye la misa del gallo, y todo el que tiene que cenar cena lo más y mejor que puede. Un hambriento en Noche-Buena es la antítesis más aflicta que ha podido soñar el vulgo. No hay poblacion que no produzca ó luzca en Noche-Buena sus más famosos artículos gastronómicos: Gijona su turrón; su mazapan la imperial Toledo; Córdoba sus empanadas; Ronda sus peros; Montalvan sus melones; sus roscos Loja; Lucena sus hojaldres; Écija sus tortas de manteca y sus bizcochos de yema; Moron sus tortillas de azucar ó polvorones; Adra su miel de prima; su miel de azahar Palma del Rio, y su miel de tomillo y romero la Alcarria; Sevilla sus aceitunas; sus ciruelas Yelves; sus higos Montilla y Málaga; sus dulces bellotas

ó y sus ricos embuchados Extremadura; Baena sus alfajores; Doña Mencía su piñonate; Cabra sus carnes de manzana y de membrillo; y así por el estilo cada pueblo su cosa, porque sería cuento de nunca acabar el mentarlas todas aquí.

El comercio trae de tierras extrañas muchos licores y vinos para los caprichosos y opulentos magnates; pero los pobres y desvalidos no se quedan sin beber en tan alegre noche. El aguardiente está barato en España. Los rosolis y las mistelas se hacen con primor en las casas particulares. ¿Y quién, como no esté en la miseria, no tiene, si es cordobés, para vino de los Moriles; si manchego, para Valdepeñas; si gaditano ó sevillano, para manzanilla, dulce moscatel ó Jerez seco; y así discurrendo por todas las comarcas y regiones de la Península?

Lo esencial en la Noche-Buena es la sopa de almendra; pero esta sopa, tan esencial como poco sustancial, no sirve á menudo sino de pretexto para cenar más succulentos ó gratos manjares. Como suele cenarse despues de las doce, se mezclan el pavo y el besugo, platos sin los cuales una cena de Noche-Buena perderia todo su carácter.

Madrid el dia de Noche-Buena, sobre todo visto por la Plaza Mayor y calles adyacentes, es un inmenso emporio, una exposicion y un bazar de municiones de boca. Allí viene y se vende cuanto hay de grato á un paladar español y castizo. Trevelez y Galicia envian allí sus jamones; los maragatos traen los mejores peces del mar cantábrico; y de todas partes acuden pavos lucios, macizos y apetitosos en numerosas piaras. ¿Qué fruta española, desde el limon hasta la castaña, faltará en la Plaza Mayor en aquel dia, como haya podido conservarse? La uva de Lanjaron, que parece acabada de vendimiar, se mira al lado de la batata; la azofaifa y el madroño junto á la peruana chirimoya; y el plátano de Canarias ó la tangerina de Valencia no léjos del melon invernizo.

Los confiteros se esmeran y se afanan para aquel dia, ó mejor dicho para aquella noche, é inventan, condimentan y producen un enjambre de turrónes, jaleas, confites y bizcochos de diversos gustos y formas.

Desde Lhardy, Fornos, los Dos Cisnes y la Pastelería Suiza, hasta el último bodegonero, todos despliegan en aquel dia y en los siguientes una actividad febril, y apénas dan abasto. Se diria que la voracidad humana se eleva á su grado superlativo. Se pensaria que para remedar groseramente á Dios, que se une á la humanidad, la humanidad quiere unirse á la naturaleza viva y orgánica, engulléndosela toda.

Para tan colosal empresa se requieren muchos gastos. Los recursos ordinarios no suelen bastar. Es menester acudir al empréstito ó al aguinaldo. El aguinaldo en Madrid suele darse y recibirse en dinero: en provincias se suele dar y recibir aún en especies.

En edades más católicas que la presente se solia dar á los empleados una paga de Navidad, por donde venia á convertirse el año en año de trece meses. Este benévolo abuso se ha suprimido ya casi del todo. La mal llamada paga de Navidad ha tomado la mezquina condicion de un adelanto, si suave y regalado al principio, con dejos amarguísimos más tarde, cuando convierte al frio Enero en un mes enorme, infinito, feroz, que dura cuarenta dias, semejantes á cuarenta siglos.

Los plácidos ó embriagadores recuerdos de la cena de Noche-Buena, de los villancicos que se cantaron, de los bailes y de las músicas, y hasta quizás de los amores, pues en Noche-Buena suelen nacer muchos enamoramientos, no mitigan en el eterno Enero los tormentos y angustias de la inopia.

Pero dejemos á Enero y volvamos, para terminar, á nuestro Diciembre.

Creo haber demostrado que es el rey de los meses. Hasta su último dia, hasta su última noche tiene mayor solemnidad y convida á más profunda meditacion que todas las demas noches y todos los demas dias.

El tiempo vuela, pasa, se desvanece, sólo subsiste en la flaca memoria de los hombres ó en los documentos y monumentos que nuestra soberbia inventa para dar sér ficticio y vida vana y sofística á lo pasado. Y tiene algo de temeroso y de religiosamente grave el pa-

so de un año á otro: el sentir como el año muere, se sepulta en la eternidad. Por eso es tan romántica la noche de San Silvestre. Por eso tambien es tan melancólica.

Sin duda para alegrarla se han inventado los estrechos. Así protestamos de que, si el año se va, quedamos nosotros, dispuestos siempre á amar, único consuelo, única razon quizás de la vida. Para la tristeza de que el año ha muerto es un bálsamo el personificar el año nuevo en una persona querida con la cual nos une misteriosamente la suerte.

Aconsejo, pues, que al echar los estrechos se corrijan hábilmente los caprichos de la suerte torpe y se procure que todos queden contentos.

Ojalá mi artículo sobre el mes de Diciembre consiga con la misma facilidad contentar un poco á los lectores y lectoras.

J. VALERA.

BUSTO DEL GRAN CAPITAN GONZALO DE CÓRDOBA.

(COPIA DE UNA ESTÁTUA LABRADA EN MADERA POR D. DIEGO DE SILOE.)

Al mes de Diciembre corresponde el grabado que presentamos en la página 87 como recuerdo tributado á la gloriosa memoria de aquel esclarecido español á quien dieron el nombre de *Gran Capitan* hasta sus mismos enemigos, y que falleció en Granada, en brazos de su noble esposa Doña María Manrique, que no le sobrevivió sino algunos dias, y de su hija querida Doña Elvira, en 2 de Diciembre de 1515.

Luto general, tristeza y afliccion profundas, como no se habian manifestado en España desde el fallecimiento de la incomparable Reina Doña Isabel I, produjo en todo el reino la muerte de aquel varon insigne, «y con él murieron (dice un historiador) las indignas sospechas y la miserable envidia que contra su persona se tenian en la córte», por más que el Rey D. Fernando dirigiera á la inconsolable viuda una sentida carta de pésame (3 de Enero de 1516) lamentándose de la prematura muerte «de aquel que le habia prestado servicios inestimables, y á quien siempre profesara tan sincero afecto.»

El escéptico Brantôme, que no perdona ocasion de zaherir al Rey Católico, de quien decia (y lo repitió más tarde Voltaire) que los españoles le llamaban *el Prudente*, los franceses *el Avaro* y los italianos *el Pérfido*, escribe friamente, á propósito de la carta y de las solemnes exequias que se celebraron, en honra del Gran Capitan y á expensas de D. Fernando, en Granada y en las principales iglesias del reino:

«Hé ahí la magnífica recompensa que otorgó el Rey á este *Gran Capitan (sic)*, á quien estaba tan obligado; y yo creo que si tales honores y funerales le hubiesen costado mucho, tal vez se habria excusado de tributárselos. ¡Tan avaro era!»

Preciso es confesar, sin embargo, que la mencionada carta está redactada en estilo afectuoso y en delicados términos, como lo reconoce W. Prescott, y que la saña de los historiadores franceses de aquella época debe atribuirse á la mala fortuna que tuvieron las armas de su nacion en la península italiana.

Celebráronse sus funerales con gran pompa en la antigua ciudad de Alhambra y de Boabdil, presidiendo el conde de Tendilla, hijo y sucesor de aquel otro insigne caballero que habia fallecido algunos meses ántes (el 18 de Julio de 1515) lleno de años y de merecimientos, y sus restos mortales fueron depositados en el monasterio de San Francisco, y trasladados más tarde al suntuoso mausoleo que se erigió en la

iglesia de San Jerónimo, en el cual se halla escrito este famoso epitafio:

GONSALVI FERNANDEZ DE CORDOVA,
QUI PROPRIA VIRTUTE
Magni Ducis NOMEN
PROPRIVM SIBI FECIT,
OSSA;
PERPETUAE TANDEM
LUCI RESTITUENDA,
HUIC INTEREA TUMULO
CREDITA SUNT;
GLORIA MINIME CONSEPULTA.

No ignorarán nuestros lectores que las gloriosas reliquias del vencedor en Cerignola fueron trasladadas á Madrid en 1869, con el propósito de conservarlas en el proyectado *Panteon de hombres célebres*, y que permanecieron arrinconadas durante seis años en una lóbrega capilla de la iglesia de San Francisco el Grande, hasta que el ayuntamiento y el pueblo granadino consiguieron autorizacion, pocos meses hace, para devolverlas otra vez á su primitivo y honroso sepulcro.

Más de cien banderas y pendones, ganados casi todos en reñidos combates á los enemigos de la patria, flotaban antiguamente en los muros de la capilla sepulcral, y allí estaban aún, segun Pedraza, un siglo despues, rodeando el escudo de armas del héroe, cuyo emblema principal consistia en una ballesta movida por medio de una polea, con este característico mote: *Ingenium superat vires*.

Gonzalo de Córdoba tenia la edad de sesenta y dos años al ocurrir su fallecimiento, y «todavía conserva (dice Pedro Mártir, que le visitó pocos dias ántes) aquel mismo aire de majestad que tenia cuando se hallaba en el apogeo de su antigua autoridad; de modo que todo el que se le acerca siente el influjo de su noble presencia, como cuando á la cabeza de sus ejércitos dictaba leyes á la Italia.»

De él dijo el historiador italiano Paulo Giovio, contemporáneo, que no estuvo manchado con ninguno de los vicios groseros propios de la época; que no se dejó dominar por la codicia; que su mano y su corazon eran tan liberales como la luz del dia; que ni siquiera se puede poner en duda su irreprochable moralidad en las relaciones privadas.

El busto cuya copia damos en la página citada, modelado en yeso por el jóven escultor D. Ricardo Bellver, pensionado en Roma, es una fiel reproduccion de la estatua que, por encargo de la esposa del héroe, labró en madera el insigne arquitecto burgales Diego de Siloe.



BUSTO MODELADO POR D. RICARDO BELLVER. (COPIA DE LA ESTÁTUA QUE LABRÓ EN MADERA DIEGO DE SILOE.)

70
BIBLIOTECA



EL INVIERNO.

No bien sobre las cumbres asoma su cabeza
De nieves coronada, de miedo y de tristeza,
Los himnos de la vida suspende la Creacion :
Fatídicos espectros en el espacio flotan ;
Laméntanse los aires que la muralla azotan ;
El monte es un fantasma, el valle un panteon !

Desiertos los caminos, las heredades solas :
Los prados sin la púrpura de agrestes amapolas
De la apretada nieve con la mortaja están !
Los álamos desnudos ; sin músicas la sierra ;
Parece que ha saltado la mar sobre la tierra
O lo ha arrasado todo la lava de un volcan !

Abre el arado surcos en hazas y linderos ;
En las cercadas huertas se vierten los criaderos ;
El árbol tiembla al golpe del rudo leñador ;
Renuévase el viñedo con mano cuidadosa
Para que en dulce néctar la verde vid pomposa
Convierta de las lluvias el manantial creador !

La escarcha ténue borda laderas y collados,
Y buscan los pastores abrigo á los ganados
En resguardado aprisco burlando el temporal ;
La enjuta leña anima las chozas y las casas,
Y el rústico romero quemándose en las brasas
Perfuma con su aroma las noches del hogar !

El desgarrado velo de la flotante niebla
Las húmedas cañadas y los espacios puebla,
Que barre el soplo inmenso del huracan veloz ;
Entoldan nubes pardas el lóbrego horizonte,
Y escúchase en el campo gemir de monte en monte
Del cárao escondido la solitaria voz.

El árbol ya no tiene ni pompa ni follaje,
Ni riza el aura el borde del opulento traje
Que las nacientes hojas tejieronle en Abril ;
Las ramas están místicas, los gérmenes dormidos,
Sin hiedra el viejo tronco, sin música los nidos,
Abandonados lechos del pájaro gentil !

El fué el titan ; el único señor de la ribera ;
El rey de la montaña ; la cúpula severa
Que de frescura y sombra los cármes llenó ;
El arpa que pulsaron los céfiros suaves ;
El techo de las rosas ; la tienda de las aves ;
El toldo de la siesta del que á su pié durmió !

Hoy... despojado, inmóvil, al polvo vil sujeto,
Su espectro se levanta cual lívido esqueleto
Que los nudosos brazos retuerce sin cesar ;
El céfiro desdeña sus últimas congojas,
No duermen ya los pájaros debajo de sus hojas
Ni vienen en sus frutos los picos á clavar !

¡Ay de sus pobres ramas ! el hacha destructora,
Verdugo de sus vástagos, acéchalos traidora,
Hiriendo, al derribarlos, su mismo corazon ;
Ayer lo coronaban de espléndidas guirnaldas
Y hoy el labriego en haces los cuelga á sus espaldas
Para alumbrar con ellos su mísero rincon !

El mar en tanto muge contra las peñas solas :
Callaron las alegres marinas barcarolas ;
Las soñolientas músicas del volador bajel ;

¡Ah! pero en esta tarde,
Sólo y sin guía,
Luchando con las nubes
Y la ventisca,
Mi pobre ángel
Irá muerto de frio
Por esos aires.
PEDRO A. DE ALARCON.

El mar es un esclavo que gime en la ribera ;
La luna es una antigua constante compañera
Que baja por las noches á reclinarsse en él.

Apácase más triste la luz de cada tarde ;
La tarde es tibia ráfaga de un sol que apenas arde ;
La noche es una oscura medrosa eternidad ;
El aire es un alerta que cavernoso zumba
Y de la mar lejana entre el fragor retumba
La cólera sublime de ronca tempestad !

En muro y vidrios bota tenaz el aguacero ;
Tal vez el són remeda de grito lastimero
Que de olvidada cárcel el viento arrebató ;
Tan sólo con la luna por las ciudades vela
La fúnebre lechuza ; la voz de un centinela
O el són acompasado del golpe de un reló.

El patio está en silencio ; la enredadera ufana
Ni trepa por el muro, ni escuda la ventana,
Ni estrellas blancas fingen los nardos al salir ;
No está como otras noches de juventud cubierto,
Ni en la flotante cuerda del ancho toldo abierto
Las negras golondrinas se paran á dormir.

Detras de los cristales la calma se concilia ;
Bajo el amante techo se alberga la familia
Que su ternura enlaza del fuego alrededor ;
Sólo el silencio turban de la feliz vivienda
La plática sabrosa, la mística leyenda,
O la crujiente aguja que borda el bastidor.

La triste luna vierte sus luces argentinas
Sobre las blancas orlas de escarchas y neblinas
Cuyas sutiles gasas envuelven tierra y mar ;
Y mientras de los campos la túnica blanquea,
El humo azul pregona por la alta chimenea
La vida palpitante del recogido hogar !

¡Invierno melancólico, durante tus veladas
Clavando en las esferas las húmedas miradas
Y puestas de rodillas, al toque de oracion,
Las madres ¡ay ! recuerdan allá un ciprés sombrío...
Y al pobre niño muerto que temblará de frio
En el helado muro de negro panteon !

No hay quién al par no lllore perdidas alegrías ;
El revolver del tiempo, la fuga de los dias,
De inútiles quimeras el insensato afan ;
Los desterrados lloran la patria que perdieron ;
Recuerdan los ancianos los años que se fueron ;
Los jóvenes presienten los años que se irán !

Recuerda en la borrasca sus lares el marino ;
Las sendas ya pasadas el viejo peregrino ;
Sus glorias el guerrero ; sus risas el amor ;
Las ilusiones idas el corazon doliente ;
El huérfano su casa ; la vírgen al ausente ;
Su libertad el siervo ; sus trovas el cantor !

Que tú, cansado invierno, retrato de la muerte,
Para los hombres eres la eterna voz que advierte
Que su existencia es polvo y al polvo tornará ;
No importa ; que si vuelven á germinar las flores,
Tambien tras del sepulcro, y orlada de esplendores,
Su eterna primavera el alma encontrará !

ANTONIO F. GRILLO

LA FRAGATA NUMANCIA.



¡Numancia! Este nombre glorioso, que debiera ser para los españoles eterna lección de lo que alcanzan, juntas con el amor patrio, la unión y la disciplina, ha reverdecido en nuestros días los imperecederos laureles conquistados por los vaceos en guerra tan justa como desigual contra los romanos, vencedores del mundo. Lo lleva un buque de nuestra marina militar, tipo de las embarcaciones modernas, revestidas y cubiertas de hierro como los guerreros de la Edad Media, que ha presentado su coraza al choque de los monstruosos proyectiles ideados como irresistibles por la balística y al más terrible de las mares tormentosas del Cabo de Hornos y de los vientos huracanados del Océano Índico, saliendo incólume en pruebas tan arriesgadas, que han venido á realzar la inteligencia, la serenidad y el arrojo de los hombres que la tripulaban, como condiciones de la marina á que pertenecen.

A los españoles, descubridores del nuevo continente, del mar del Sur y de los archipiélagos en él sembrados, ha cabido también la fortuna de enseñar á los navegantes que los buques *blindados* ó de coraza, hábilmente dirigidos, pueden seguir la estela que alrededor del globo trazó Sebastian del Cano con la quilla de la nao *Victoria*, y al resolver este problema, considerado temerario, han añadido á las grandes páginas que en la historia universal de la náutica llenaron los Pinzones, La Cosa, Magallanes, Solís, Mendaña y tantos otros de la brillante pléyade de descubridores, otra en que se grabará indeleblemente el nombre de *Numancia*.

En la anterior guerra llamada de Oriente, ante los muros y baterías acasamatadas de Sebastopol y de Cronstadt, que humillaron la arrogancia de las escuadras unidas de Inglaterra y Francia, reapareció el pensamiento imperfectamente ensayado en 1782, con las *flotantes* de Gibraltar, de defender los costados de los bajeles, forrándolos con planchas de hierro. Francia fué la primera nación que decidió seriamente transformar su material marítimo, empezando por lanzar al agua la inmensa pesadumbre de la fragata *Gloire*; siguieron el ejemplo todas las potencias marítimas, y España no fué de las últimas en prepararse á las eventualidades del porvenir, acordando la construcción simultánea en arsenales propios y extranjeros de seis fragatas de primer orden.

La *Numancia*, contratada con la Sociedad *Forges et Chantiers de la Méditerranée*, que tiene sus talleres en la rada de Tolon, flotó antes que las otras, el 19 de Noviembre de 1863, terminándose el armamento y pruebas satisfactorias de las condiciones marítimas y militares en viajes de Tolon á Cartagena en Diciembre de 1864.

Estábamos entónces en guerra con el antiguo virei-

nato del Perú, guerra necesariamente marítima, y en la que podría influir poderosamente una máquina tal como la *Numancia*, mas faltaba saber si la enorme fortaleza de hierro era apta para atravesar las tres mil leguas á que se hallaba el teatro de las operaciones y para afrontar las vicisitudes de tan larga travesía por mares tempestuosos, sin arsenal ni puerto amigo en que reparar cualquiera avería, más que probable. Si para la decisión se consultaban precedentes, los del viaje de la fragata francesa *Normandie* al golfo de Méjico, los del crucero de otros buques de coraza de la misma nación en las islas Canarias, y los de las experiencias de la escuadra inglesa en el canal de la Mancha, únicos hasta la fecha, no autorizaban, por cierto, la empresa. Si por falta de más cumplidos datos se apelaba al consejo de la ciencia y experiencia de reputados marineros, más y más pequeñas se representaban las probabilidades del éxito.

Andaban todavía muy discordes las opiniones de los marinos en el juicio de los buques coraceros; los más los consideraban excelentes para defensa de los puertos, pero sin condiciones de salubridad para la vida de los tripulantes, trabajosa aún en los puertos mismos por la falta de luz y de ventilación, é inadecuados para soportar sin graves accidentes el peso del *blindaje*, colocado en el extremo de la palanca, desde el momento en que reaccionara por el movimiento tanto más brusco del balance. Y cuenta que la coraza de la *Numancia* pesa 1.355 toneladas, es decir, tanto como pesaba en totalidad una antigua fragata de vela de cuarenta cañones.

Aun hoy, pasados tantos años, con repetidas experiencias, mantiene la prevención contra los buques coraceros la catástrofe ocurrida con dos de los que tenía por mejores la marina inglesa, y se arraiga la convicción de que estas naves, comparadas con las antiguas, han perdido mucho en condiciones marítimas.

Nada sencilla era, por tanto, la cuestión, en que por otra parte había de arriesgarse la vida de seiscientos hombres, y el capital de más de cuarenta millones de reales. España, que sólo tenía uno de estos bajeles, intentó, sin embargo, la solución, adelantándose á las naciones que contaban escuadras, y justo es decir que el Ministro de Marina que echó sobre sus hombros la inmensa carga de la responsabilidad, desoyendo críticas más ó menos autorizadas y despreciando pavorosas profecías, fué el capitán general de la Armada don Francisco Armero, marqués del Nervion. Enfrente de las contingencias de lo desconocido, colocó su discreción dos elementos de confianza: pertrechos y recursos investigados previamente por una Junta que inspeccionó la fragata, y una tripulación inteligente mandada por el capitán de navío D. Casto Mendez Nuñez.

El 4 de Febrero de 1865 salió la fragata del puerto de Cádiz, emprendiendo la campaña memorable que habia de terminar el 20 de Setiembre de 1867 en el puerto mismo, despues de circuido el globo. Empezó ese dia la brillante historia de la *Numancia*, que no cabe en los límites de un artículo: harto han de ensancharse éstos, comprendiendo solamente los principales episodios de su existencia. Pero ántes es oportuno escribir algunos números, los indispensables para que, por complemento de la exacta lámina adjunta, formen idea del buque los que no lo han visitado.

Mide la *Numancia* 96,08 metros de eslora ó longitud; 17,34 de manga ó anchura; 8,87 de puntal, ó sea altura desde la cara alta de la quilla á la cubierta de la batería; 7,90 de calado medio, con el que tiene de peso ó desplazamiento 7.500 toneladas. La fuerza nominal de la máquina es de 1.000 caballos, y en las pruebas desarrolló la de 3.700 efectivos, alcanzando una velocidad mayor de 13 millas con 54 revoluciones de la hélice por minuto. El casco es todo de hierro, con doble vaso, habiéndose empleado en la union de las piezas y planchas que lo forman, dos millones de pernos remachados. Las planchas de la coraza, que empiezan á 2,30 metros bajo la flotacion, tienen un espesor de 13 centímetros, disminuyendo uno en los extremos alto y de popa y proa. Por último, el armamento con que salió de Cádiz se componia de 34 cañones de 20 centímetros. Posteriormente se ha modificado con arreglo á los progresos de la artillería.

La entrada de la *Numancia* en el Pacifico no podia ser más oportuna. El tratado Pareja-Pezet, que debia poner término á la guerra con el Perú, ocasionaba, por lo contrario, una revolucion que habia de derrocar el Gobierno constituido, y con ésta surgian complicaciones sembradas por los chilenos para alzar en armas contra la que fué metrópoli á todas las repúblicas ribereñas de aquel mar. Ecuador y Bolivia, Chile y Perú, ciegas por la saña, predicaban cruzada de exterminio contra los que por todas las leyes de naturaleza debieran conservar perpetuamente fraternal amistad, y desde Panamá hasta el Cabo de Hornos cerraban los puertos y retiraban todo recurso de subsistencia á las naves españolas.

Llegó, pues, la *Numancia* para tomar parte activa en los cruceros sin fin que hacia precisos el bloqueo decretado, para compartir con los otros buques las penalidades, las escaseces, las enfermedades, los heroicos esfuerzos para obligar á las armadas enemigas al combate, y tambien en ocasion de investir á su comandante Mendez Nuñez con el mando de la escuadra, vacante por inesperado y sensible accidente.

Ya bajo la direccion del capitán de navío D. Juan Bautista Antequera, actual ministro de Marina; entró, acompañada de la fragata *Blanca*, sin prácticos, sin carta particular siquiera, en el peligroso laberinto del archipiélago de Chiloe, donde se suponian escondidas las escuadras de Chile y el Perú, empresa temeraria, sabida con asombro por los almirantes neutrales. Siguió el bombardeo de Valparaíso, decision que no acreditó ménos la entereza y la energia del caudillo español, puestas á prueba por la oposicion de los extranjeros, singularmente los de las escuadras inglesa y norte-americana. La *Numancia* fué espectadora del castigo impuesto á la ciudad, guardando sus proyecti-

les para mejor ocasion, y ésta se presentó en el Callao, ante cuyas torres blindadas y baterías monstruosas se colocó luego nuestra armada, arrostrando las consecuencias de un combate desigual sin puerto amigo á la espalda, tan sólo por demostrar una vez más cómo estiman los hijos de este país las cuestiones de honra.

Recibió la fragata en este combate 51 proyectiles que apenas dejaron señal perceptible en la coraza: uno sólo, Armstrong, de 300 libras, tuvo fuerza para atravesarla en la línea de agua, entre la cuarta y quinta porta del costado de estribor. El choque conmovió y dobló la cuaderna ó costilla del buque en aquel sitio, resintió los pernos que sujetaban la plancha, y el proyectil cortó el ángulo inferior de la misma plancha, abriendo un orificio de 32 centímetros de diámetro y contorno irregular, cuyos bordes tomaron inclinacion para dentro, reduciéndose el hierro á un estado estoposo. La bala penetró todavía hasta 25 centímetros en el almohadillado de teca sobre que descansa la coraza, y allí, anulada su fuerza viva, fué rechazada al agua por la elasticidad del forro. La plancha horadada y la madera herida se han traído al Museo Naval (donde tambien se conservan varios proyectiles Armstrong recogidos durante el combate), despues de reparada la averia en el arsenal de Cartagena, mas por de pronto se tapó la abertura con ladrillos y cemento hidráulico, mezclado con limadura de hierro, resistiendo perfectamente el amasijo en el viaje de regreso.

«Al llegar V. S. á Cádiz, decia en comunicacion de despedida el general Mendez Nuñez, habrá terminado una campaña que refleja tanta honra sobre los que tomaron parte en ella, que el solo recuerdo de haberla verificado es una compensacion más que suficiente de las privaciones, peligros y sufrimientos de toda especie por que ha tenido que pasar la valiente, subordinada é inteligente dotacion de la *Numancia*.

»Yo espero ademas que la Reina, el Gobierno y el País entero, dando á la campaña todo el mérito que en sí tiene, sabrán premiar de una manera expresiva tan distinguidos servicios.»

No se equivocaba el Almirante. El Gobierno y el país hicieron cumplida justicia á los *Numantinos*, y se acordó perpetuar el recuerdo de sus hechos con una medalla de bronce, cuya leyenda dice:

Á LOS PRIMEROS QUE DIERON LA VUELTA AL MUNDO
EN BUQUE BLINDADO.

FRAGATA ESPAÑOLA DE GUERRA NUMANCIA.

4 DE FEBRERO DE 1865.

20 DE SETIEMBRE DE 1867.

El autor de estas líneas pidió por entónces que se acordara tambien al buque la distincion especial de una inscripcion conmemoratoria en el alcázar, que habia de impresionar los sentidos de los marineros y de cuantos visitaran en lo sucesivo la fragata, y acordóse en efecto, grabando sobre las puertas de entrada á la cámara de popa:

ENLORICATA NAVIS QUE PRIMO TERRAM CIRCUIVIT.

¡Quién pensára que el nombre de *Numancia*, doblemente amado por los españoles, habria de pronunciarse con horror por sus familias! ¡Ah! La poderosa fortaleza que habia paseado gloriosamente por los mares el

pabellon nacional, arboló un dia, por desdichas de la patria, el sangriento distintivo de los cantonales. Tripulada por presidiarios, dirigida por la pasion y la rapiña, apuntó los cañones á las ciudades que por defensora la tenian y se entregó á los actos más vergonzosos de la piratería. Alicante, Almería, Valencia, Águilas, Torrevieja, lloraron su presencia, acompañada de los más y los mejores buques de nuestra Armada.

Un hombre, el almirante D. Miguel Lobo, profundamente afectado por la desgracia del país, toma á su cargo el remedio de las depredaciones cantonales. No hay recursos, no hay buques que oponerles..... no importa: hay, si, en él una actividad sin igual y un carácter inquebrantable. A su voz acuden prestamente oficiales y marineros, y haciendo prodigios improvisa una escuadra muy inferior en fuerza y en calidad á la de los insurrectos, pero con la cual acude sin vacilacion á retarles en su inexpugnable guarida.

El 11 de Octubre de 1873 alumbró el sol una escena desoladora. Tres fragatas de coraza, *Numancia*, *Tetuan* y *Mendez Nuñez*, acompañadas del hermoso vapor *Fernando el Católico*, salian del puerto de Cartagena, en línea de combate, llevando la enseña cantonal. Esperábalas el almirante Lobo con la fragata *Victoria*, también coracera, y las de madera *Cármen*, *Almansa* y *Navas de Tolosa*, y en presencia de las armadas de Francia, Inglaterra, Alemania é Italia, que daban cortejo á los insurrectos, curiosas de atestiguar el encuentro, lo inició acometiendo á la *Numancia*, que daba señales de preferir enemigo ménos igual y que se puso en vergonzosa fuga, invitándola los otros cantonales, tras de inútiles tentativas para embestir y echar á pique alguna de las fragatas de madera.

¡Cuán distinto fué el proceder del Almirante! No pudiendo alcanzar á la *Numancia*, por su marcha superior, se dirige á la *Tetuan*, la hace blanco de sus andanadas, la acosa, la persigue, y el humo que sale por las portas y las señales pidiendo auxilio, le hacen comprender su situacion angustiosa. En su mano está darle el golpe de gracia, con el cual privará de uno de sus elementos al enemigo y dará satisfaccion al amor propio; pero piensa que aquella fragata podrá ser otro dia de grande utilidad para la defensa de la honra é intereses de la patria; piensa que, aunque obcecados, son españoles los que la manejan, y se aparta de ella dejándola tomar el puerto.

«Tal vez sea motejado por algunos este proceder, dice en el parte oficial de la funcion. No faltará quien de debilidad lo califique. Por mi parte tengo en ello la conciencia tranquila. Esta me dicta que en las especiales circunstancias de esta desdichada lucha civil, peleando entre sí buques en que ondea nuestro glorioso pabellon nacional, y que de ellos podrá necesitar un dia la patria para resguardo de lo que más estiman las naciones, así debí obrar. Me someto, pues, confiado, al juicio del noble carácter español.»

¡Hermosas palabras! ¡patriótico concepto!

Y hé aquí otra vez asociado á la historia de la *Numancia* el nombre del Mayor General de la escuadra del Pacifico, que, recibiendo, herido, en sus brazos á Mendez Nuñez, ocultó el incidente, prosiguió el combate del Callao y lo acabó noblemente en la misma fragata el dia 2 de Mayo de 1866, mandando subir la tripulacion á las jarcias y gritando ante las silenciosas

baterias enemigas: — ¡Viva España! ¡Viva la Reina!

Cuando los cantonales, que sólo supieron emplearla para el mal, que embistieron y echaron á pique, por torpeza, al vapor *Fernando el Católico* en una de sus expediciones piráticas, dieron término á las fechorías huyendo en la *Numancia* y entregándola al extranjero en Mazalquivir, todavía el almirante Lobo, nombrado Capitan general del Departamento de Cartagena, fué el que borró en el arsenal y en esta fragata, como en otras, la profunda huella señalada por los presidiarios.

Fué ésta su última obra bastante, sin las de toda la vida, para que la Armada guarde cariñosa memoria de su nombre. Con su iniciativa quedó otra vez la *Numancia* en disposicion de proseguir la brillantez de las páginas primeras de su historia. ¡Plegue á Dios que en ella no vuelva jamas á hablarse de discordias intestinas!

Basta de tristezas.

A mil quinientas leguas de las costas del Pacifico, distando unas dos mil del archipiélago filipino, hay otras islas agrupadas, cuya tierra es un verjel delicioso. Rios que corren entre bóvedas de follaje; montes que en cascadas les dan nacimiento; valles con palmeras, bosques de naranjos, pájaros cantores, mujeres que adornan los cabellos con guirnaldas de flores, atmósfera embalsamada, costumbres sencillas, hospitalidad franca, hacen que el fatigado navegante que las visita se crea por de pronto en el Paraíso. Esas islas, descubiertas por españoles al empezar el siglo xvii, tienen por núcleo ó principal una que Fernandez de Quirós denominó *Sagitaria*, y Bougainville *Cytherea*, por la desenvoltura de las mujeres, pero que conserva el nombre indígena de *Otaiti*.

Allí es de ver á la *Numancia* convertida en palacio de Hadas. Cúbrenla pabellones de gasas de colores, que se enlazan en combinada labor bajo el toldo; ramas y flores en jarrones improvisados, ó en guirnaldas y maticos ocultan los aparatos de la maniobra; los afilados sables de abordaje, con las pistolas y bayonetas en combinacion, forman caprichosas arañas, en cuyo bruñido acero reflejan las bujías; otras armas y pertrechos llenan en trofeos los espacios á que no alcanzaron los espejos ni los festones de rojo terciopelo, distinguiéndose el central, que, coronado de palmas, ostenta los castillos y leones del escudo nacional. Hasta el aspecto es fantástico, hallando el visitante una extensa plataforma en el agua, desde la cual, bajo un arco de grandes dimensiones, arranca la escalera, ancha, suave, alfombrada como la de un verdadero palacio. Salones de descanso y juego, restauracion, tocador, guarda-ropa, nada se echa de ménos en aquel edificio espléndidamente iluminado, bajo cuyo disfraz cuesta trabajo reconocer á la máquina de guerra que poco ántes sembraba la muerte y la ruina en la extension á que alcanzaban sus cañones, como es difícil concebir que los que de gran gala hacen los honores de la casa, disparando..... tapones de Champaña, sean los mismos que, bebiendo agua destilada del mar, pasaron muchos meses sin pisar la madre Tierra.

Esto explica precisamente el motivo y significacion del sarao: el aire puro, los alimentos sanos y abundantes, la sociedad y agasajos de los insulares, habian devuelto á las tripulaciones extenuadas por el escorbuto, la salud y la alegría. Nada más natural que los

jefes y oficiales ofrecieran este testimonio público de su reconocimiento. En otras ocasiones se han dado en la *Numancia* bailes y banquetes más brillantes, ya por la riqueza de la decoracion, ya por las circunstancias y distincion de las personas que pisaban sus tablas, ninguna, sin embargo, tan original como esta del puerto de Papeeté, en que danzaban SS. MM. la reina Pomaré y su hija, reina de Borabora, la princesa Aimatá y su respectivo numeroso séquito.

Nuestra fragata coracera cuenta entre sus comisiones notables la de haber conducido á Italia, en union de la *Victoria* y la *Villa de Madrid*, al Sr. Ruiz Zorrilla que, como presidente de las Cortes y de la Comision de veintisiete diputados designada al efecto, iba á entregar al Duque de Aosta el acta de su eleccion de Rey de España. Iba tambien el Ministro de Marina, general Beranger con otra gran Comision agregada al Almirantazgo, y, como cosa natural, salvas, engalanado, comidas y recepciones, discursos y brindis hubo repetidos, así en Cartagena, ántes de la salida, como en Génova á la llegada, y en Spezzia, puerto en que D. Amadeo, ya rey por aceptacion, embarcó en la *Numancia*, que habia de volver á Cartagena.

El cronista de la expedicion describe así la disposicion del buque.

« La antecámara, tapizada de blanco y azul, formando bullones reunidos en el centro de cada marco por un roseton dorado, daba paso á la cámara interior, en la que, á la mano izquierda, se hallaba el dormitorio de S. M., colgado lo mismo que el lecho, de terciopelo grana con ricos flecos y borlones de seda en que dominaban los colores nacionales. De esta habitacion se pasaba al tocador, surtido tambien con riqueza y elegancia; y á la parte opuesta de la régia cámara, ó sea en el costado de babor, estaba el despacho adornado del mismo modo, así como otra pequeña habitacion contigua. Ricos divanes de terciopelo carmesí rodeaban el espacio comprendido entre unos y otros aposentos, y una elegante alfombra cubria todo el pavimento de aquella magnífica estancia. Desde la antecámara que al principio dejamos descrita, se bajaba por una escalera alfombrada de igual modo al comedor, separado del resto del buque por una balaustrada hecha con carabinas y otras armas cortas artísticamente dispuestas, y tapizado de blanco y azul en graciosos festones alternados á lo largo de los mamparos laterales y del frente de popa. En el centro de la herradura formada por la mesa se elevaba un gran trofeo con los colores italianos y españoles, surmontado por el busto de S. M., y rodeado de macetas de flores que, así como en la escalera y antecámara, constituian parte del adorno de las régias habitaciones, en las que nada se omitió para que la comodidad fuese unida al lujo y á la elegancia. »

Por este viaje se grabó otra medalla en que tiene representacion la *Numancia*, con la leyenda :

AMADEO PRIMERO, REY DE ESPAÑA.
A LA ESCUADRA DEL MEDITERRÁNEO.
26 DE DICIEMBRE DE 1870.

En Setiembre de 1871 volvió el Rey á visitar la fragata en el puerto de Barcelona, dando en su obsequio el Ministro de Marina y el Almirantazgo, un baile que ha dejado memoria; pero aún más se ha fijado la de

otra fiesta cívica celebrada en el mismo puerto y año.

El pueblo barcelonés, amante, como el que más, de las glorias nacionales, quiso saludar la primera aparicion de la *Numancia* en su rada con un acto que acreditara su entusiasta aplauso á los hechos de sus tripulantes y al proceder de su jefe Mendez Nuñez, recientemente pasado á mejor vida. Acordó el Ayuntamiento fundir y grabar una gran plancha de plata, para que, á su nombre, se fijara en el alcázar de la fragata, y, todo á punto, salió la comitiva de las Casas Consistoriales, abriendo la marcha cinco guardias municipales á caballo, en traje de gala, á los cuales seguian en dos filas los alcaldes de barrio. Cuatro jóvenes naturales de la ciudad, que habian servido como cabos de cañon en el Callao y ostentaban en el pecho la medalla conmemorativa del combate, llevaban en andas la plancha de plata cubierta con una hermosa bandera nacional, regalo tambien del Municipio á la fragata. A los cuatro ángulos marchaban los maceros del Ayuntamiento, en traje de ceremonia, cerrando la comitiva la Corporacion, presidida por el Gobernador civil.

Al llegar á la puerta y muelle de la Paz fué recibida por una comision de oficiales de Marina que habian hecho la campaña del Pacífico, cuatro de los cuales tomaron las cintas de las andas; se formó un convoy de botes, que remolcó la lancha de vapor de la *Numancia*, y que pasó entre los buques de la escuadra batiendo marcha las músicas y cornetas.

En la escala de la fragata esperaba el jefe de la escuadra general Mac-Mahon, con el comandante Diaz de Herrera y oficiales del buque, y subiendo á la cubierta apareció toda la tripulacion, con armas, formada en parada, llenando literalmente la toldilla y puentes las damas barcelonesas, galantemente invitadas para dar mayor realce á la fiesta. La comitiva dió vuelta á todo el buque, y al llegar al lugar en que habia de fijarse la plancha, leyó el secretario del Ayuntamiento el acta de la sesion en que se acordó la dedicacion del monumento en nombre de la ciudad condal. Procedióse despues á la operacion, en cuyo momento engalanaron todos los buques é hicieron salva de artillería, desfilando la tripulacion de la *Numancia* en columna de honor saludada por los hurras de los concurrentes. Demas está decir que la funcion acabó con animado baile y refresco.

La plancha mide 90 centímetros de longitud por 30 de latitud; fué modelada en los talleres de los señores Masriera, y en letras de gran relieve rodeadas con palmas y laureles, que forman coronas en los cuatro ángulos, y encabezadas por las armas de la ciudad cinceladas en oro, lleva la inscripcion :

Á MENDEZ NUÑEZ
EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.
MAYO 2 DE 1871.

Dentro de las coronas de los ángulos se encierran las fechas de la expedicion de Abtao y combate del Callao, y las palabras dirigidas por Mendez Nuñez en Valparaíso al Comodoro de los Estados-Unidos. La fiesta de la colocacion fué el 21 de Junio.

Cuando la fragata desarmó en Cartagena, se guardó esta placa en una taquilla que ocultan los adornos de la cámara. Allí permaneció ignorada de los cantonales

hasta acabar su efímero dominio, y actualmente se halla depositada en el Museo Naval, remitida por la señora viuda del almirante Lobo, cuyo esposo la había recogido al emprenderse las obras de restauración del buque.

La *Numancia* ha figurado, por último, en otro suceso plausible. El día 30 de Julio de 1876 invadía la multitud los muelles y alturas del puerto de Santander mirando con impaciencia hacia el horizonte donde la espesa columna de humo negro indicaba la presencia de un buque de vapor. Era la fragata que había embarcado en el puerto francés de Socoa á la Reina madre doña Isabel II, que volvía á tierra española cerrando el paréntesis de la expatriación que empezó en 1868.

A las once de la mañana, estando próximas al Sardinero la coracera y las goletas *Concordia* y *Consuelo* y vapor *Ferrolano* que le daban escolta, se adelantó á recibirla S. M. el Rey acompañándole en la falúa su augusta hermana, la princesa de Asturias, los ministros de la Corona y Real servidumbre, saludando con sus cañones la fragata *Blanca* que estaba empavesada en el puerto. El pueblo tomó parte en la conmovedora escena de familia que presenciaba con júbilo, aclamando con entusiasmo al Rey.

Un periódico de Santander reseñó la revista pasada por S. M. á la escuadra, el día 31, del modo siguiente: «El trayecto que media entre la bahía y el Sardinero, punto en que se encontraba la *Numancia*, se hizo sin novedad, presenciando el Rey desde el puente las maniobras. Al llegar al costado de la fragata, el viento duro que reinaba y alguna marejada, dificultó no poco tomar la escala, pero S. M. fué el primero que se lanzó á ella. A su entrada abordo se le saludó con la marcha Real por la música de la fragata, cuyos acordes se confundían con el ruido de las salvas y los vítores de los marineros. Inspeccionó con detenimiento este magnífico buque, pues de la toldilla hasta la sentina nada dejó de ver el monarca. Dispuso se maniobrara con un cañón de 300, cuyo ejercicio fué ejecutado de una manera precisa y admirable.

» Preguntó por el sitio en donde fué herido Mendez-Núñez, y á él se dirigió, contemplándolo algunos instantes. Visitó la enfermería, examinando también la cama en que se curó las heridas el esforzado marino, y despidióse de la oficialidad, manifestando al comandante del barco su satisfacción por el esmero con que se conserva aquél.»

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

HISTÓRICO CASTILLO DE LOS COMUNEROS, EN TORRELOBATON.

Alzase la noble y solariega villa de Torrelobaton en las vertientes del ameno valle de igual nombre, por el cual serpentea el bullicioso Hornija.

La tradición popular cuenta que esta primitiva población ibérica estuvo habitada por hombres cuyos vestidos eran de pieles de lobos (por lo cual la villa recibió aquel nombre), y la historia refiere que el señorío de Torre, pueblo murado, con 800 vecinos y seis parroquias, perteneció en el siglo XIII á D. Nuño de Lara, cuya nieta Doña Juana recibió de D. Alfonso XI el privilegio de merindad y otras franquicias.

Allí vivió Doña Blanca de la Cerda, descendiente de los Laras, y dió á luz á Doña Juana Manuel, que andando los años fué varonil esposa del Conde de Trastámara D. Enrique, quien quitó vida y cetro á su hermano D. Pedro I de Castilla; y á mediados de la centuria décimaquinta fué señor de la villa el poderoso almirante D. Fadrique Enriquez, Duque de Medina de Rioseco, que desempeñó papel tan importante en los reinados de Enrique IV y Juan II, ya tomando parte en las vergonzosas revueltas que ocurrieron en aquellos calamitosos días, ya interviniendo para ajustar paz duradera entre el Rey de Navarra, su yerno, y el Rey de Castilla, ó sometiéndose lealmente á los futuros vencedores de Granada.

No existe documento alguno en que conste la época de la edificación del castillo de Torre, y algunos cronistas suponen sencillamente que fué reedificado en el siglo XV, poco antes de celebrarse el matrimonio de Doña Juana Enriquez, hija del almirante D. Fadrique, con el Rey D. Juan II de Aragón.

Cuando estalló la guerra de las Comunidades, fué asociado

al gobierno del cardenal-regente el benévolo almirante D. Fadrique, nieto del anterior Enriquez y estimado del pueblo por las prendas generosas de su espíritu.

Juan de Padilla emprendió una vigorosa campaña al frente del ejército de los Comuneros, después de la villana alevosía de D. Pedro de Giron, y cayendo de improviso sobre el castillo de Torre, ganó con brillante triunfo; mas perdió allí un tiempo precioso, dando crédito á las esperanzas de concordia que le ofrecían los imperiales y permitiendo la reorganización de la hueste que mandaba D. Íñigo Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla.

Salió, por fin, de su letargo, y partió de Torrelobaton en una triste y encapotada mañana, para llegar á encontrar en la infausta batalla de Villalar la derrota de las banderas populares y la pérdida de las antiguas libertades castellanas, y en el siguiente día, 24 de Febrero de 1521, el miserable tajo donde un verdugo le cortó la cabeza.

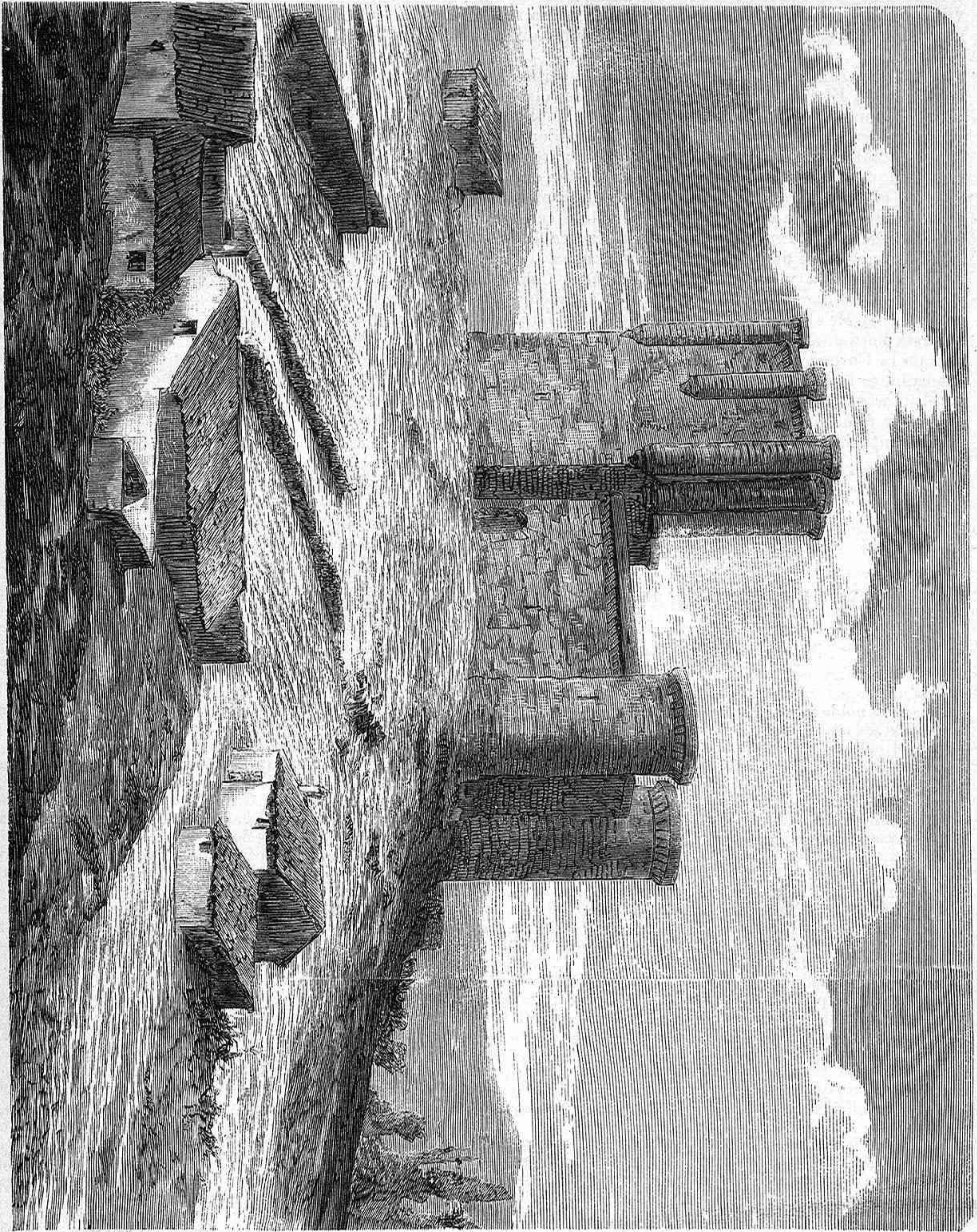
El viajero que visita el castillo de Torrelobaton cree ver aún la bandera de los Concejos castellanos en la cuadrada torre del Homenaje, y vagando por la ancha sala de armas, adornada con militares trofeos, las sombras augustas de los vencidos en Villalar, Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado.....

El señorial monumento que acogió en su recinto á los caudillos de las libertades pátrias en el siglo XVI ha sido cedido por sus antiguos propietarios á un opulento capitalista, y se halla esmeradamente reparado y conservado, como lo indica el grabado que damos en la pág. 94.

Por todo lo no firmado,

Eusebio Martinez de Velasco.





TORRELABATON (VALLADOLID).— HISTÓRICO CASTILLO DE LOS COMUNEROS.

ÍNDICE GENERAL.



TEXTO.	Páginas.	GRABADOS.	Páginas.
Preliminares	3	Exposicion de Filadelfia: entrada á la seccion española	4
El año literario, por D. P. de la E.	5	La Plegaria, copia de una acuarela de Fortuny....	14
<i>Enero</i> : santoral y efemérides.....	8	Yelmo, espada y escudo de Francisco I de Francia..	18
Enero, por D. Patricio de la Escosura.....	9	Trajes españoles en el siglo xv.....	24
<i>Febrero</i> : santoral y efemérides.....	16	Un estudiante del siglo xvii leyendo el <i>Quijote</i> ...	32
Febrero, por D. José de Castro y Serrano.....	17	Casa donde falleció Cristóbal Colon, en Valladolid..	40
<i>Marzo</i> : santoral y efemérides.....	20	Piedra Alta: sitio donde se firmó el acta de la Independencia del Uruguay.....	41
Marzo, por D. Isidoro Fernandez Florez.....	21	La Puerta Santa de la catedral de Santiago.....	56
La Primavera (boceto de un poema); por D. Manuel del Palacio.....	25	Yelmo del gran Duque de Alba.....	57
<i>Abril</i> : santoral y efemérides.....	28	Carroza de la Reina Doña Juana la Loca.....	68
Abril, por D. J. Selgas.....	29	Procesion del Rosario, en Zaragoza.....	73
<i>Mayo</i> : santoral y efemérides.....	34	Mascarilla de Beethoven, último dibujo de Fortuny.	80
Mayo, por D. Pedro A. de Alarcón.....	35	Busto del Gran Capitan Gonzalo de Córdoba.....	87
La Rambla de las Flores, por D. Carlos Frontaura..	42	Histórico castillo de los Comuneros, en Torrelabaton.	94
<i>Junio</i> : santoral y efemérides.....	44		
Junio, por D. B. Perez Galdós.....	45		
El Verano (cuadros... al fresco), poesía, por don Rafael García y Santistéban.....	49		
<i>Julio</i> : santoral y efemérides.....	52		
Julio, por D. José Fernandez Bremon	53		
<i>Agosto</i> : santoral y efemérides.....	58		
Agosto, por D. Emilio Castelar.....	59		
<i>Setiembre</i> : santoral y efemérides.....	62		
Setiembre, por D. Gaspar Nuñez de Arce.....	63		
El Otoño, poesía, por D. Ventura Ruiz Aguilera...	65		
Los tercios castellanos, por D. Ricardo Sepúlveda..	69		
<i>Octubre</i> : santoral y efemérides.....	70		
Octubre, por D. Antonio de Trueba.....	71		
<i>Noviembre</i> : santoral y efemérides.....	76		
Noviembre, por D. Peregrin García Cadena.....	77		
<i>Diciembre</i> : santoral y efemérides.....	82		
Diciembre, por D. Juan Valera.....	83		
El Invierno, poesía, por D. Antonio F. Grilo.....	88		
La fragata <i>Numancia</i> , por D. Cesáreo Fernandez Duro.....	89		

Nota.—A cada uno de estos grabados acompaña la explicacion correspondiente, por D. Eusebio Martinez de Velasco.

CROMOS.

La Rambla de las Flores, en Barcelona.....	42
Planes de Campaña, copia del cuadro del Sr. Villegas.	68
La fragata blindada <i>Numancia</i>	88
Cubierta.	

Catálogo de las obras de la *Biblioteca selecta de Autores contemporáneos*, publicada por la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA..... 69

ADVERTENCIA.

Por enfermedad del Sr. D. Antonio Hurtado, el Sr. D. Benito Perez Galdós, dando prueba de una amabilidad digna de gratitud, aceptó el encargo de escribir en breve plazo el artículo relativo al mes de Junio; pero como ya estaba hecha la tirada del pliego primero de este ALMANAQUE, aparece en la portada del mismo, entre los nombres de los colaboradores, el de D. Antonio Hurtado en vez del de D. Benito Perez Galdós.

ERRATA.

En la pág. 28 se ha cometido un error material, que creemos oportuno rectificar. En la efeméride correspondiente al día 18 se dice: 1860.—Fusilamiento del general D. Leopoldo Ortega, en Tortosa; y debe decirse: 1860.—Fusilamiento del general D. Jaime Ortega, etc.

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS

PUBLICADA POR LA EMPRESA DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ÁLBUM POÉTICO ESPAÑOL.

POR LOS SEÑORES

MARQUÉS DE MOLINS, HARTZENBUSCH,
CAMPOAMOR, CALCAÑO, BUSTILLO, ARNAO, PALACIO, GRILO, AGUILERA,
NÚÑEZ DE ARCE, ECHEVARRÍA, LARMIG, ALARCON, TRUEBA,
HURTADO Y DUQUE DE RIVAS.

Un tomo, 4.º mayor.— 5 pesetas rústica y 12 lujosamente encuadernado.

VÁRIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVANTES,

sacadas de códices de la Biblioteca Colombina,

CON NUEVAS ILUSTRACIONES SOBRE LA VIDA DEL AUTOR Y EL QUIJOTE.

POR D. ADOLFO DE CASTRO.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 5 pesetas.

DELICIAS DEL NUEVO PARAISO,

POR

D. JOSÉ SELGAS.

Segunda edicion.—Un tomo, 8.º mayor frances.— 3 pesetas.

COSAS DEL DIA.

CONTINUACION DE LAS

DELICIAS DEL NUEVO PARAISO,

POR D. JOSÉ SELGAS.

Tercera edicion.—Un tomo, 8.º mayor frances.— 3 pesetas.

ESCENAS FANTÁSTICAS.

POR D. JOSÉ SELGAS.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 3 pesetas.

MARI-SANTA.

POR D. ANTONIO DE TRUEBA.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

PEPITA JIMENEZ

Y

CUENTOS Y ROMANCES,

POR D. JUAN VALERA.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

AMORES Y AMORÍOS.

(HISTORIETAS EN PROSA Y VERSO.)

POR D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

UN LIBRO PARA LAS DAMAS.

(ESTUDIOS ACERCA DE LA EDUCACION DE LA MUJER.)

POR DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Segunda edicion.—Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

EL MATRIMONIO.

SU LEY NATURAL, SU HISTORIA, SU IMPORTANCIA SOCIAL,
precedido de un prólogo del Académico

SR. D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE,

POR

D. JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA.

Edicion reformada.—Dos tomos, 8.º mayor frances.— 5 pesetas. ♀

LA VIDA ÍNTIMA.—EN LA CULPA VA EL CASTIGO.

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

CUARENTA SIGLOS.

HISTORIA ÚTIL Á LA GENERACION PRESENTE.

POR D. ANSELMO FUENTES.

Este libro ha sido revisado por la autoridad eclesiástica.—
Un tomo, 8.º mayor frances.— 3 pesetas.

RECUERDOS DE ITALIA.

POR D. EMILIO CASTELAR.

Tercera edicion.—Un tomo, 8.º mayor frances.— 6 pesetas.

RECUERDOS DE ITALIA.

(SEGUNDA PARTE.)

POR D. EMILIO CASTELAR.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

LA CUESTION DE ORIENTE,

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

GUIA ILUSTRADA DE MADRID,

con más de 150 grabados
intercalados en el texto, y planos sueltos muy importantes,
que representan los edificios, paseos y monumentos
más notables de la capital.

POR EL

EXCMO. SR. D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Un tomo, 8.º prolongado.— 6 pesetas rústica y 8 encuadernado.

PRINCIPIOS GENERALES DEL ARTE DE LA COLONIZACION.

OBRA INDISPENSABLE EN TODA BIBLIOTECA
Y UTILÍSIMA Á LOS QUE SE DEDICAN Á ESTUDIOS ESTADÍSTICOS,

por

D. JOAQUIN MALDONADO MACANAZ.

Un tomo en 4.º.— 6 pesetas.

RETÓRICA Y POÉTICA

ó

LECTURA PRECEPTIVA,

POR

D. NARCISO CAMPILLO Y CORREA.

Un tomo, 8.º mayor frances.— 4 pesetas.

UN LIBRO PARA LAS POLLAS.

POR

DOÑA FRANCISCA SARASATE.

Segunda edicion.—Un tomo, 8.º mayor frances.— 3 pesetas.

EN PRENSA.

HISTORIA DE DOS ALMAS,
UNA NEGRA Y OTRA BLANCA.

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.